



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Patrones socioterritoriales de las clases altas en las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid (2001 – 2015)

Miguel Rubiales Pérez



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial – SenseObraDerivada 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial – SinObraDerivada 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0. Spain License.**

Patrones socioterritoriales
de las clases altas
en las regiones metropolitanas
de Barcelona y Madrid
(2001 – 2015)

Miguel Rubiales Pérez



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Patrones socioterritoriales de las clases altas en las
regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid
(2001 – 2015)

Tesis doctoral presentada por
Miguel Rubiales Pérez

Programa de doctorado
en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental

Directores
Dra. Isabel Pujadas Rúbies
Dr. Jordi Bayona i Carrasco

Agradecimientos

Todas las tesis están mal firmadas. Solo aparece un nombre cuando las tesis, como cualquier empresa de cierta envergadura, son obras colectivas.

Isabel y Jordi me han acompañado con criterio, paciencia, atención y libertad.

Continuaron el trabajo previo de los otros directores: Josefina y Sebastián.

Ellos también me han acompañado con criterio, paciencia, atención y libertad.

Gracias.

Todo ha salido mejor porque he tenido cuatro espacios de apoyo mutuo y aprendizajes: el Grupo de Investigación, la fraternidad, Indaga y el Departamento de Geografía (humana).

Susana, Román, Fernando, Jenniffer, Cristina y todos los demás han sido un equipo para investigar juntos y desde donde encontrar otros compañeros de debate como la gente del CED, de la Complutense o del metropolitano.

Ana, María y Andrés, el cubil completo.

Núria, Núria, Soco, Meritxell, Graziana, Pere y todos los demás compañeros que han sabido llenar de contenido lo que de otra forma sería una colección vacía de cromos.

Indaga. Indaga entera. Asier, Carlos, Christian, Francesca y Javi. Aprender en cabeza ajena, darle la vuelta a las apuestas, la profesión hecha familia.

Y tanta gente que solo enumero, o peor, olvido.

Agustín, Ángela y Nacho me acogieron en Madrid; Lolo, el Observatorio y el Instituto, en París. Ana y Jose, con la traducción. Sergio, Lara, Toni, y Sonia con consejos... Gracias a Ricard, Jan, Erik, Enrique, Miranda, Jose e Inés

Y a Steph, que en tu forma de Mowgli o Tinker Bell, me has mantenido en pie

Índice

Introducción	1
Parte I Planteamiento de la tesis.....	5
Capítulo 1: Marco teórico.....	7
1.1 Ciudad y clases sociales: clásicos al filo de su institucionalización	8
1.2 Clases no populares y territorio, conceptos contemporáneos.....	39
Capítulo 2: Objeto y ámbito de estudio	65
2.1 Delimitación del objeto de estudio.....	65
2.2 Trabajos empíricos recientes	77
Capítulo 3: Objetivos de investigación y metodología.....	83
3.1 Interés expresivo inicial, hipótesis, supuestos y objetivos de investigación	84
3.2 Caja (negra) de técnicas cuantitativas.....	87
3.3 Prácticas y útiles cualitativos.....	106
Parte II Segregación y patrones socioespaciales	119
Capítulo 4: Clasificación, separación y discriminación de la población a partir del cálculo de índices de segregación	121
4.1 Cuantificando la separación territorial: Índices de segregación y aislamiento (monogrupo).....	123
4.2 La composición interna de la separación: índices bi y multigrupo.....	130
4.3 Separación y discriminación: Proporción del grupo en zonas socialmente degradadas (PSD).....	137
4.4 Dinámica de concentración, (des)agrupación y desaparición: Distancia media, autocorrelación espacial y cocientes de localización	145
4.5 Conclusiones.....	154

Capítulo 5: Clases y patrones socioespaciales	157
5.1 Estratificación urbana a partir de indicadores locales CLs y LISA	158
5.2 Articulación y transformaciones socioespaciales (2001 - 2011) mediante barralizaciones LISA	164
5.3 Patrones residenciales y ecología factorial.....	172
5.4 Conclusiones.....	187
Parte III Criterios, patrones residenciales y clases	191
Capítulo 6 Perfiles, criterios y elecciones residenciales	193
6.1 Perfiles	194
6.2 Cierre social e (im) pertinencia del objeto de estudio	202
6.3 Biografía del habitar: criterios y elecciones residenciales	213
6.4 Conclusiones.....	231
Capítulo 7 Patrones residenciales, inversión patrimonial e identidad.....	235
7.1 Patrones residenciales	235
7.2 El territorio y la (re)producción de posiciones de clase.....	271
7.3 Conclusiones.....	294
Part IV Summary and conclusions.....	299

Introducción

El dedo se fue deslizando sobre una lista de temas y solo se detuvo en el último que, además, era un subapartado. Así, esta investigación comenzó explorando la “segregación de la población en función del nivel socioeconómico”. La segregación socioeconómica, como objeto de estudio, permite conectar diferentes intereses: una vertiente poblacional, preocupación por las desigualdades sociales y atención constante al territorio. El cruce de estos tres referentes genera una zona de estudio fronteriza entre diferentes disciplinas, con muchas posibilidades de investigación y que estaba relativamente poco trabajada.

Durante la primera década de los años 2000, la mayor parte de la investigación sociológica mantenía un pensamiento eminentemente aespacial. Por otra parte, la geografía humana y la demografía habían dirigido su atención sobre la inmigración, protagonista de una gran transformación en el país. Durante la década de los 2000, los estudios sobre la segregación de la población extranjera tomaron el relevo de los trabajos sobre segregación entre clases sociales, más característicos de los años noventa. Esto comenzó a cambiar a partir de la activación de las políticas de austeridad en torno a 2012. Esta tesis es también resultado de un clima en el que se renovaba el interés por las dinámicas de clase.

Tanto en los estudios sobre segregación étnica, como en los de segregación socioeconómica, está presente la preocupación por las desigualdades y por la formación de concentraciones de población desfavorecida. La atención sobre los guetos amalgama una tradición de investigación reivindicativa, con una actitud de sospecha generalizada hacia las personas desfavorecidas. Esta preocupación por la localización de los grupos desfavorecidos ha ido sustituyendo a la preocupación por sus condiciones de vida y por la desigualdad que sufren. De forma similar, la preocupación por la igualdad se ha deslizado hacia la preocupación por la desigualdad de oportunidades que, supuestamente, estarían generando los guetos y los “efecto barrio”. Así, la prevención del gueto es una política transversal, capaz de generar adhesiones en todo el espectro político. Sin embargo, algunas voces destacaban los posibles beneficios en términos de empleo y oportunidades que podían tener los extranjeros gracias a su concentración territorial (Bayona, 2007) o los problemas que enfrenta la población con menos recursos cuando su entorno social se transforma y experimentan una gentrificación de usos en la que se pierde, por ejemplo, la red de comercios con productos asequibles (Slater, 2009).

El interés inicial sobre el “nivel socioeconómico” se concentró en “las clases altas” a partir del artículo de (Atkinson y Flint, 2004) sobre las urbanizaciones cerradas en el Reino Unido. Ese artículo, entre otras aportaciones, sostiene que los problemas asociados a la proliferación de las urbanizaciones cerradas no se habían estudiado a causa de sesgos en la academia y la sociedad, que dificultan problematizar las acciones de las clases altas. Este sesgo aparecía también de forma clara en las investigaciones sobre segregación. Aunque los grupos privilegiados aparecen de forma sistemática como aquellos que más contribuían a las diferencias socioespaciales, los estudios de segregación denuncian, localizan, delimitan y concentran la atención (y la sospecha) sobre la segregación de los grupos desfavorecidos, la más alarmante. Estudiar las clases altas, de alguna forma, puede ayudar a distribuir la sospecha. Por otra parte, restringir el estudio a las clases altas, prometía, paradójicamente, ampliar los resultados de la investigación. En primer lugar, porque para los cálculos de segregación de las clases altas debía atenderse también al conjunto de clases y grupos; en segundo lugar, porque como su segregación se supone voluntaria, estudiar su separación del resto permitía analizar también sus motivos y razones; finalmente, aparecía una razón de peso metodológico: las clases más altas y más bajas son las que más carácter de clase inscriben en el territorio, pero es la clase alta la que está más normalizada y aparece mejor recogida en registros, censos, datos, nóminas y contratos. Ante un censo de 2011 que se anticipaba incierto, los datos y registros de la clase alta serían mejor indicador de las dinámicas socioterritoriales de clase.

El último cambio de relevancia que se incorpora es el paso de la idea de segregación entre grupos, al concepto de patrones territoriales. Esta transformación fue ocurriendo durante la investigación. Los resultados del análisis de ecología factorial muestran zonas metropolitanas diferenciadas entre sí y fuertemente asociadas a determinadas clases sociales. Esta asociación entre grupos y territorios también aparece en el imaginario y los discursos recogidos por las primeras entrevistas. Además de la asociación empírica y simbólica entre grupos y zonas urbanas, el campo cualitativo apuntaba también a fuertes asociaciones entre localizaciones, funciones y prácticas. Lugar de residencia y clase social, ya de por sí fuertemente relacionados, resultaban determinantes en la configuración de determinadas pautas de ocio, movilidad, socialización... El círculo se cierra cuando sus habitantes mantienen y acondicionan el territorio de forma que siga sosteniendo estas prácticas con eficacia. Así, territorio, clase, prácticas y capital simbólico conforman diferentes patrones socioterritoriales especialmente adecuados para el análisis de las dinámicas de segregación, integración, estigmatización territorial, gentrificación...

La investigación ha tenido un desarrollo no lineal, en parte por convicción y en parte, por necesidad. Por un lado parece interesante (o al menos inevitable) que los resultados empíricos permitan reformular qué y cómo se estudia. Por otro, el análisis cuantitativo se extendió por el retraso en la aparición de los datos del censo de 2011 y por su baja calidad territorial. Esto hizo que, a partir del segundo año, las tres partes de la investigación –el planteamiento y diseño del estudio, el análisis cuantitativo y el análisis cualitativo– se hayan desarrollado en paralelo. Así, el trabajo en cada una de estas tres líneas ha influido y modificado el desarrollo de las demás. Los referentes teóricos condicionan algunos objetivos de investigación y, de cara al análisis cualitativo, recomiendan primar, por ejemplo, las variables susceptibles de funcionar como vectores de jerarquización. Además, algunos temas de las entrevistas, como las pautas de socialización o la elección de escuela, se incluyen confiando en la pertinencia de las propuestas teóricas. Los resultados cuantitativos, a su vez, llevan a modificar el propio objeto de estudio, que pasa de concentrarse en la segregación de las clases altas al estudio de sus patrones socioespaciales. Estos patrones, también influyen en el diseño de la metodología cualitativa y, por ejemplo, son uno de los principales criterios de selección de las personas a entrevistar. Finalmente, entre los resultados del análisis cualitativo aparecía la seguridad como criterio enunciativo de elección residencial. Esto llevó a incorporar en el marco teórico las aportaciones sobre estigmatización territorial y a desarrollar un indicador capaz de cuantificarla y relacionarla con los indicadores de segregación.

El diario detallado de cómo las diferentes partes han ido cambiando e influyéndose no tiene cabida aquí, basta saber que el proceso de investigación no ha sido lineal, *aunque esta presentación por escrito sí que se redacta de forma lineal*. En primer lugar, se plantean los elementos fundamentales de la tesis, previos al análisis. En segundo lugar se abordan los resultados sobre segregación y patrones socioespaciales basados en prácticas cuantitativas de investigación. Después, en la tercera parte, se analizan los resultados de las metodologías cualitativas, que se centran en los criterios y patrones residenciales primero, y después, en el papel del territorio en la producción de posiciones de clase. La última parte cierra con un breve resumen y conclusiones finales.

En la actualidad coexisten diferentes posiciones epistemológicas y metodológicas respecto a la linealidad o circularidad del proceso de investigación. El modelo lineal establece una secuencia que debe seguirse de principio a fin: definir un problema o tema, establecer un marco teórico, formular hipótesis, operacionalizarlas, recoger los datos, analizarlos, interpretarlos y finalmente validar o rechazar las hipótesis. Generalmente, es un modelo que se asocia a las prácticas de cuantificación. El modelo

circular considera todos los elementos relacionados y ve el proceso de investigación en forma de espiral, en la que su desarrollo implica reformular de forma ampliada todos los elementos. La espiralidad del proceso tiende a asociarse a las metodologías cualitativas.

Esta investigación combina, triangulando, técnicas cuantitativas y cualitativas de forma que sean válidas para cualquiera de las dos estrategias de investigación. Por eso, quien la lea es libre de considerar la linealidad discursiva de forma literal o formal. Quien quiera entender la linealidad de lo escrito de forma literal, encontrará hipótesis, datos empíricos y validación o rechazo de las mismas. Quien prefiera entender la linealidad como una necesidad formal del discurso escrito, también puede hacerlo teniendo en cuenta que las tres partes han ido conformándose y readaptando los objetivos de investigación en función del interés de los resultados obtenidos. Esta circularidad puede rastrearse de forma clara en el concepto de patrón espacial. En un primer momento, el patrón espacial hacía referencia solo al uso en abstracto del territorio por parte de grupos de individuos. Diferentes momentos de la investigación han ido añadiendo densidad a este concepto. Así, la ecología factorial destaca la asociación entre zonas y tipos de población y ahí se le hace referencia como patrones socioespaciales. Esta asociación entre zonas y grupos está compuesta por decisiones individuales de localización residencial. La relación entre individuos y localización, muy influida por la clase social, es referida como patrón residencial. Y cuando, junto a estas asociaciones, aparecen afinidades electivas con determinadas prácticas simbólicas, de ocio, de movilidad y de sociabilidad se puede hablar de patrones socioterritoriales. Sin embargo, aunque el término *socioterritorial* solo pueda aparecer al final, los patrones socioespaciales y residenciales son sinónimos y resultan mutuamente sustituibles en el texto. Algo similar ocurre con los términos *polarización* y *gentrificación*. El primer análisis, con datos de 2001, solo puede establecer zonas polarizadas. A partir de las entrevistas y el estudio del censo de 2011 resulta clara la existencia de un proceso general de transformación que podría matizarse distinguiendo entre la elitización en zonas con viviendas homogéneas que sufren una *gentrificación transicional* y zonas de tramas desiguales que sufren una *gentrificación polarizada*.

Parte I Planteamiento de la tesis

Cuando se monta un puzle, conviene comenzar presentando todas la piezas que forman el marco y luego pasar a completarlo encajando las más centrales. En esta primera parte, se compone precisamente eso, el marco de la investigación: en primer lugar, los referentes clásicos de los estudios sobre clases, grupos y territorio urbano; más adelante, las aportaciones teóricas fundamentales; luego el objeto y ámbito de estudio, que en este trabajo tienen partes intercambiables; finalmente, se plantean las hipótesis y se establecen los objetivos de la investigación. Y, finalmente, se detalla la metodología con la que se abordará la investigación.

Capítulo 1: Marco teórico

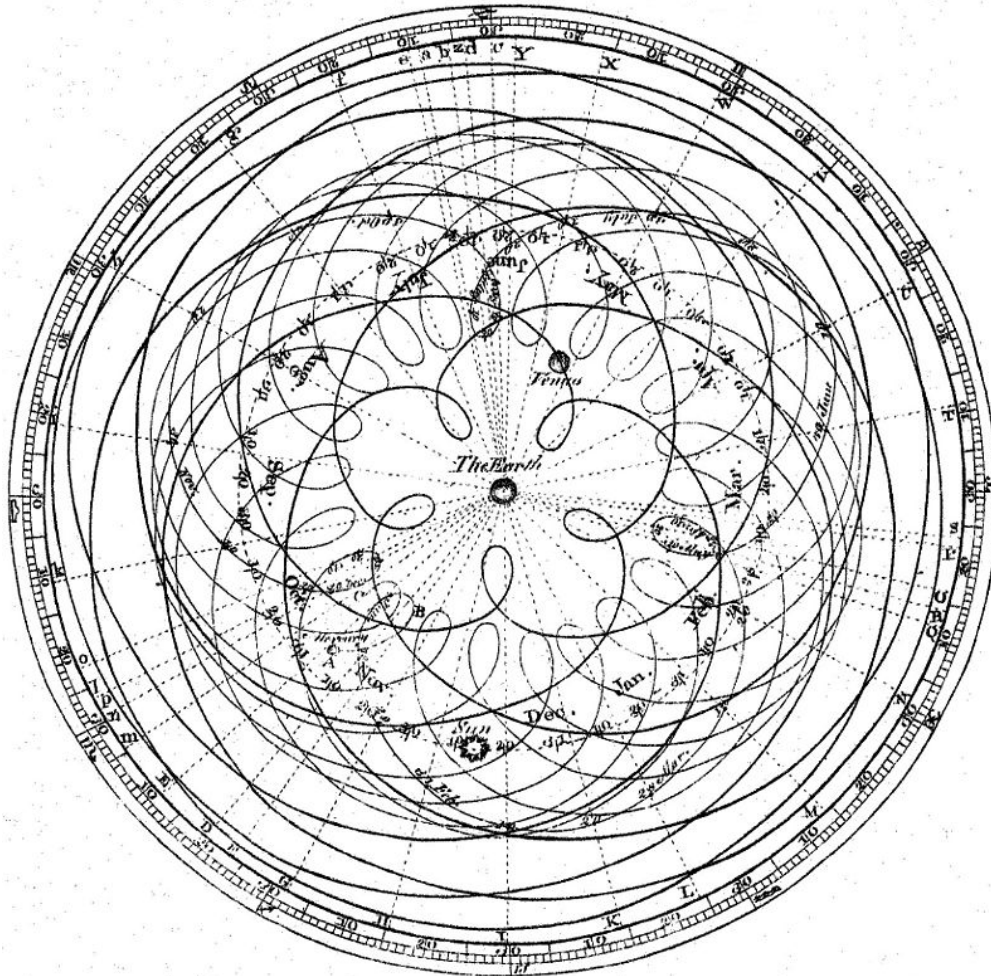


Figura 1 Representación de un modelo geocéntrico

Fuente: Wikipedia. James Ferguson (1710-1776), *Encyclopedia Britannica* (1st Edition, 1771; facsimile reprint 1971), Volume 1, Fig. 2, página 449; grabada para la *Enciclopedia Británica* por Andrew Bell.

En este capítulo se construye la posición teórica para el estudio de las clases altas en las grandes regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid. Por una parte, se repasan interpretativamente los grandes proyectos clásicos de investigación sobre espacio urbano y clases sociales, para después presentar el conjunto de conceptos y modelos teóricos que conforman el marco teórico de la investigación. Finalmente, se presentan también una selección de trabajos empíricos aplicados que destacan, bien por su relevancia metodológica, bien por aportar información concreta sobre el ámbito de estudio. El marco que se presenta aquí es el conjunto explícito y controlable de información que está orientando parte de las elecciones metodológicas, que se añade al material cualitativo para su análisis y sobre el que se ha conformado el objeto de estudio.

1.1 Ciudad y clases sociales: clásicos al filo de su institucionalización

Las aportaciones clásicas aquí recogidas se desarrollaron desde mediados del siglo XIX y, a lo largo de 100 años, configuraron los estudios sobre jerarquización entre grupos y espacio urbano hasta nuestros días. Como referentes clásicos, se presentan cuatro grandes proyectos de investigación caracterizados por su nutrida aportación de trabajo empírico, por contar con un fuerte apoyo institucional que facilita la realización de encuestas o trabajo de campo propio y por ambicionar la reconfiguración de las categorías sociales como base de acción política.

La investigación actual es continuadora, a veces con menos cambios de lo esperado, de los objetivos, planteamientos y técnicas de los trabajos clásicos. Pero éste no es el único interés en visitar estos estudios. En su origen, líneas hoy consolidadas fueron proyectos en fase de institucionalización. Como el velo de erudición, de interés intelectual *puro*, es más fino en los inicios, resulta más fácil conectar estas investigaciones, sus propuestas y herramientas metodológicas internas, con las instituciones que las respaldaban y los procesos políticos que tensionaban su tiempo. Comprender situadamente su aportación y limitaciones.

El contexto externo en el que se desarrollaron estos ambiciosos programas intelectuales y políticos de (re)clasificación de los grupos sociales era convulso: revolución industrial, extensión del capitalismo, colonización, grandes migraciones, transformación de los sistemas de gobernanza y aparición de los movimientos sociales como el movimiento obrero, el feminista o el movimiento por los derechos de las minorías. En la academia, son los años en los que se forman, institución mediante, los objetos de estudio, las metodologías y los límites de las modernas disciplinas de las ciencias sociales.

Wolf (1987) relaciona la construcción de las modernas disciplinas, desgajadas del tronco común de la filosofía, con la necesidad (política) de desconectarlas de la economía y la ciencia política. El papel del Estado en la modernización e institucionalización de saberes mediante la universidad podría haber explorado la aplicación del método científico y el trabajo empírico a la filosofía, desarrollando una rama aplicada a modo de ciencia social. Esta es la empresa intelectual que comienza Auguste Comte bajo el nombre primero de *filosofía positiva* y luego de *sociología* y que es continuada, entre otras, por la obra de Marx y Engels. Sin embargo, los proyectos de modernización que efectivamente impulsaron los diferentes estados y mecenas apuntaron a una dirección diferente, hacia un tipo de institucionalización académica con saberes universitarios separados por fuertes barreras disciplinares. Así, los proyectos de transformación y especialización universitaria que se inician en Europa a mediados

del siglo XIX impulsan un tipo de ciencia social útil para la gestión administrativa de los efectos del conflicto, pero ciega a sus causas.

Por ejemplo, según Wolf (1987), el respaldo a la aparición de la antropología como disciplina independiente está relacionado con la necesidad de una gestión pacífica de las colonias, un conocimiento útil para comprender culturas diferentes y dominarlas con menor desgaste. El establecimiento de la antropología como disciplina permite el desarrollo de un conocimiento especializado de las sociedades colonizadas y sus problemas garantizando, al mismo tiempo, su desconexión mediante fronteras disciplinarias de los procesos de colonización y estos, a su vez, del proceso general de industrialización y desarrollo capitalista en la metrópoli.

“[...] la antropología es hija del imperialismo. Sin imperialismo no habría habido antropólogos, pero tampoco habría habido pescadores denes, malubas o malayos que estudiar. El presupuesto antropológico tácito de que gente como esta es gente sin historia, es tanto como borrar quinientos años de confrontación, matanza, resurrección y acomodamiento. Si la sociología opera con su ficción de la *Gemeinschaft y Gesellschaft* [Comunidad y Asociación], la antropología opera con demasiada frecuencia con la mitología de lo primitivo prístino. Ambas perpetúan ficciones que niegan los hechos de las relaciones y participaciones en marcha.” (Wolff, 1987, p. 33).

Pocos años antes de la antropología, la aparición de la sociología como disciplina académica independiente presenta una lógica similar. La sociología estudia el orden social, en los tres sentidos del término “orden”: como todo social, como conjunto ordenado y como imperativo coercitivo. La conflictividad y el creciente poder organizativo del movimiento obrero, convenció a empresarios, dirigentes y burócratas de diferentes ramas de la administración de la utilidad de un tratamiento científico de los problemas sociales:

“El espectro del desorden y la revolución planteó el interrogante de cómo el orden social podía ser restaurado y mantenido, más bien dicho, de cómo el orden social se podía alcanzar [lo que se consiguió] separando el campo de las relaciones sociales de la economía política”. (Wolff, 1987, p 21).

En sociología, la institucionalización de una disciplina centrada en las relaciones sociales como objeto de estudio desligado de todo lo demás, así como la pretensión de un conocimiento *puro*, académico y desinteresado resultan difíciles de sostener, especialmente, tras la difusión del trabajo de Marx y Engels, desarrollo empírico y analítico congruente con la *filosofía positiva* que proponía Comte. Para Zeitlin (1973), esta dificultad alentó una importante producción teórica. Así, la mayor parte de la teoría sociológica hasta 1950 se desarrolla, frecuentemente de forma explícita, en contra del

trabajo marxista: “sin el debate entre Marx y sus críticos, el pensamiento sociológico sería tan pobre que quedaría reducido prácticamente a cero” (Zeitlin, 1993, p. 362).

La direccionalidad política en la institucionalización de la sociología académica fomentó la exclusión de las clases sociales como objeto de estudio, exacerbó la producción de teoría sociológica e impuso importantes renunciaciones: al rango medio y al territorio. El plano de análisis de rango medio permite abordar, entre otros temas, los diferentes grupos sociales, sus relaciones y conflictos. Esta negligencia de la sociología académica la llevó a oscilar durante años entre un nivel micro, casi de psicología individual por un lado y, por otro, al estudio macro de las sociedades como un todo orgánico indiferenciado.

La otra gran renuncia intelectual que se impuso a la sociología por razones políticas fue la censura del estudio detallado del territorio¹. La articulación social en clases diferentes y jerarquizadas se presentaba de forma autoevidente en los barrios de cualquier gran ciudad europea con desarrollo industrial. La exclusión de las clases sociales como objeto de estudio requería también vaciar, vía abstracción, cualquier consideración territorial concreta (con conceptos como *Comunidad* y *Asociación*, por ejemplo). Además, el territorio urbano es un objeto especialmente incómodo para la estrategia de institucionalización conservadora de las ciencias sociales. Y no solo por su concomitancia con la estructura social clasista. El territorio es un objeto sintético en tanto comprime procesos históricos, económicos, sociales... por lo que su tratamiento cabal desborda la estrategia de censura institucional mediante desconexiones disciplinarias.

En una época donde el desarrollo de las ciencias sociales aplicadas se preveía como una de las principales líneas de posicionamiento académico, terreno de disputa de diferentes disciplinas en consolidación: derecho, historia, geografía, sociología... (Topalov, 1997, p. 1062) no sorprenden los diferentes enfrentamientos corporativos para controlar los nuevos campos de investigación. Sin embargo, es posible que la especial crudeza de los ataques de Durkheim y su núcleo colaborador a los intentos de institucionalización de la geografía humana por parte de Vidal de La Blache (Rhein,

¹ Esta renuncia territorial es previa al desarrollo del muestreo y de la preeminencia de la técnica de encuesta, pero el éxito de esta estrategia de cuantificación contribuyó a su consolidación (Desrosières, 2004, p. 232). La excepción que supone la escuela de Chicago se debe tomar con precaución por razones que se detallan más adelante.

1982, p. 248) respondan, además de a intereses corporativos, a las diferencias con las que ambos autores sostenían que se debía estudiar el fenómeno.

La geografía humana que proponía Vidal de La Blache² conducía a un tipo de estudio de características opuestas al diseño que hacían los sociólogos: en primer lugar, proponía un enfoque relacional y holístico que desbordaba las fronteras de las disciplinas.

El estudio de las condiciones geográficas de los hechos sociales es una cuestión cuya importancia no encontrará muchos detractores [...] Pero, por más curioso que pueda ser reunir hechos de este tipo, cabe preguntarse si constituyen un objeto científico, si es posible fundar sobre ellos una investigación sistemática y metódica. Desde luego que no, si se los enfrenta de forma aislada, como accidentes y particularidades. Pero, ¿no cambiaría la situación si nos eleváramos a una noción más comprehensiva y alta? (Vidal de la Blache, 1902 p. 13, traducción propia)

En segundo lugar, influido por Le Play, Vidal sostenía una diferenciación entre grupos que incluía referencias explícitas a las clases sociales y sus estilos de vida en una doble aproximación, cuantitativa basada en datos oficiales y cualitativa, basada en estudios de caso y una aproximación de campo similar a la que realiza la antropología.

Varios sociólogos, a partir de Le Play se han dedicado a analizar los presupuestos de obreros rurales o urbanos en diferentes rincones de Europa. Entre los ejemplos que ofrecen prefiero los que conciernen a las regiones en las que se está produciendo, de forma más clara, un crecimiento de la población. [Aquellas en las que se produce industrialización] (Vidal de la Blache, 1918, p. 94 traducción propia)

Finalmente, por su estrecha conexión con la historia, la geografía insistía en la contingencia de lo estudiado. Esta es una diferencia fundamental. Paradójicamente, mientras las sociologías de Durkheim o de Park tienden a naturalizar los procesos e instituciones sociales, el enfoque geográfico e histórico tendería a mostrar su contingencia y, por lo tanto, a politizarlos. Además, el esfuerzo de cuantificación sobre los grupos y sus comportamientos (vía partidas de gasto) sostendría la contingencia de

² La geografía humana de Vidal de la Blache recibió importantes influencias de Le Play y el grupo de militantes, reformadores e investigadores sociales que, al final de su vida, aglutinó entorno a una serie de investigaciones para-académicas, similares a lo que algunos años después harían Booth o Du Buois en países anglosajones (y que también serían recibidos con diferentes grados de hostilidad por la sociología académica). Uno de los trabajos de Le Play que más influyeron en el proyecto de geografía humana Vidal de la Blache, fueron los estudios sobre las poblaciones obreras en Europa, especialmente su desarrollo de cuantificaciones territorializadas que Le Play utilizaba para enmarcar los estudios de caso (Bulmer, Bales, y Kish Sklar, 1991, p. 15).

estos procesos sobre bases epistemológicas firmes y “oficiales”. No se está argumentando aquí que Vidal de la Blache defendiera en su tiempo un programa crítico de ciencias sociales que conectara procesos económicos, demográficos y políticos. Sin embargo, este programa habría tenido más cabida y capacidad de desarrollo en su propuesta de geografía humana y regional que en el tipo de ciencia social que estaba construyendo Durkheim. Una muestra de ello es el apoyo de la revista *Annales de Géographie* a la investigación sobre los obreros de Londres que desarrolló Pasquet (1914) de la que el propio Vidal de la Blache hace una elogiosa recensión (Vidal de la Blache, 1915):

“Este libro tiene tanto de sociología y economía política, como de geografía: Para convencerse basta recordar las divisiones de esta obra: Libro 1, Las condiciones generales de la vida obrera en Londres; Libro 2, Las condiciones de trabajo en Londres; Libro 3, La pobreza en Londres, Libro 4, La vida moral e intelectual. El cuidado que emplea en localizar los fenómenos y traducirlos en gráficos y mapas prueba cuan impregnada de geografía está su metodología. En ninguna parte de su obra se pierde de vista el elemento histórico-geográfico”. (Vidal de la Blache, 1915, traducción propia)

No se puede entrar aquí a discernir hasta qué punto un enfoque disciplinar potencialmente crítico pudo limitar la velocidad de expansión académica de la geografía humana en Francia o fue responsable del tono fisiocrático que adoptó en Estados Unidos hasta los cincuenta. La multiplicidad de objetos de estudio potenciales también hizo que a la Geografía Humana no se le presentara de forma tan clara como a la sociología una encrucijada, una renuncia. En todo caso, la geografía humana no acabó capitalizando el interés por las vertiginosas transformaciones de esa época, cuando se producían grandes movimientos migratorios, rápidos cambios urbanos y temas claramente geográficos, como la cuestión de la vivienda, las huelgas o la segregación de la población negra, se encontraban en el centro de la agenda política.

1.1.1 Principios de clasificación y categorías de acción política

Desrosières (2004) propone analizar las prácticas de las ciencias sociales integrando la perspectiva interna y la externa, teniendo en cuenta la práctica investigadora y la fundamentación epistemológica, pero también siendo consciente de las implicaciones que tenían los grandes proyectos de investigación y los condicionantes que por ello sufrían. Esta relación entre condicionantes externos y práctica interna del trabajo científico la analiza a partir de las operaciones de cuantificación que, gracias a su formación como estadístico, conocía con detalle. Así, Desrosières (2004, p. 284), desgrana los proyectos de clasificación de grupos sociales en función de dos criterios: el principio de clasificación que usan y las categorías de acción política que generan.

Un principio de clasificación *practicista* solo considera como grupos aquellos cuyos miembros presentan vínculos directos y llevan a cabo acciones colectivas. Un ejemplo extremo de esta posición sería la teoría del conflicto de Dahrendorf (1976), eminentemente funcionalista, que diferencia por un lado los *grupos de interés*, compuestos por los individuos que realmente toman parte en las movilizaciones, *grupos movilizados* o conjunto de individuos en nombre de quienes los grupos de interés realizan acciones y por último el *cuasi-grupo*, que por definición no existe, pero se refiere al conjunto de individuos que compartirían potencialmente un mismo interés de posición.

El otro principio de clasificación, el principio formalista, establece los grupos en función de las características compartidas por sus miembros, sin atender a que presenten o no acción colectiva (Desrosières, 2004). Siguiendo este criterio aparecen dos lógicas, una que expresa la diferencia / similitud entre individuos como un continuo (generalmente siguiendo una distribución normal) y otra que las entiende de forma discreta. Un ejemplo típico de la lógica continua es la renta, mientras que la diferencia entre nobleza, burguesía y proletariado opera en una lógica discreta.

El otro eje, independiente del principio de clasificación y sus lógicas de expresión, es el referido a las categorías de acción política, los grupos para los que se supone coherente una acción política colectiva. Estas agrupaciones pueden dividir la escena política generando, reconfigurando o disolviendo actores. Las formas más extremas de disolución serían aquellas que huyen del rango medio y no tienen en cuenta las relaciones jerárquicas entre grupos. Es el caso de las teorías de la acción completamente individualistas, o que pasan sin solución de continuidad, desde el todo social, al comportamiento individual.

Desde el punto de vista histórico se han desarrollado proyectos clasificatorios que presentan todas las combinaciones posibles entre principios de clasificación (practicismo y formalismo discreto o continuo) y tipos de teoría de la acción (individualista y holística). Sin embargo, se supone cierta afinidad electiva al *formalismo continuo* con una teoría de la acción individualista de corte angloamericano. Esta asociación se encuentra de forma paradigmática en las investigaciones sobre los pobres en Londres de Charles Booth (1903). Por otro lado, el *formalismo discreto* se asocia con una teoría de la acción holística, de corte más continental, ejemplificada por las investigaciones sobre las condiciones de vida de los trabajadores que desarrollaron Marx y Engels.

Estos extremos de la simplificación se vincularían, a su vez, a dos lógicas antagónicas: por un lado un proyecto de gobernanza estadística en su doble sentido (cuantitativo y estatal) y, por otro, un proyecto militante y transformador. Entre ambos polos, bajo el paraguas de una academia estadounidense en equilibrio entre la institucionalización oficial y el compromiso con la transformación social, se presentan proyectos clasificatorios que exploran las otras dos combinaciones: por un lado, la escuela de Chicago, que combina un formalismo clasificatorio principalmente continuo, muy atento a las diferencias de grado entre los individuos, como la inteligencia o el estatus, con una teoría de la acción que pone en el centro a las comunidades étnicas, o “ecologías morales”, y por otro, los estudios basados exclusivamente en índices de segregación, cuyo formalismo y modelización facilita la combinación de un principio clasificatorio discreto, que agrupa a la población en función de las razas, pero operando en un mundo social en el que la acción colectiva resulta de la agregación de elecciones individuales. Este enfoque entendería la segregación urbana como el resultante acumulado de todas las elecciones residenciales individuales.

En este capítulo, se presentan en total cinco aportaciones clásicas (ver tabla 1) que han ejercido una influencia determinante en el estudio socioespacial de los grupos tal y como se sigue realizando hoy. Los trabajos seleccionados, aun siendo de obligada referencia, no agotan la totalidad de referencias clásicas al estudio de las prácticas clasificatorias socio-territoriales. Si se seleccionan para revisarlas aquí, es porque plantean de forma más transparente y depurada las posiciones y contradicciones que se intentan sintetizar en esta investigación.

Tabla 1 Principios de clasificación y categorías de acción

Categorías de acción política	Principio clasificatorio		
	Continuo	Discreto	<i>Practicista</i>
∃ y jerarquizadas	C. Booth	F. Engels	Clasificaciones nacionales de ocupaciones
∅ / no jerarquizadas	E. Park	T. Schelling	

Fuente: Elaboración propia a partir de Desrosières, 2004.

1.1.2 *Un hombre es un hombre (Bertolt Brecht)*

Empezando por el referente del *practicismo*, encontramos el proyecto clasificatorio que acometió la nomenclatura socioprofesional francesa, sobre la que se inspira la Clasificación Nacional de Ocupaciones española (CNO). Esta clasificatoria funciona

amalgamando todos los grupos laborales que han ido teniendo condiciones jurídicas comunes y, por lo tanto, han generado algún tipo de sujeto laboral. Desrosières (2004) encuentra en ella tres ejes. En primer lugar, la organización gremial del trabajo que, hasta 1850 en Francia, dividía a los trabajadores en aprendices, oficiales y maestros. Tras ella, se desarrolla la diferencia entre asalariado y no asalariado. Finalmente, la aparición de un aparato estatal que interviene activamente los mercados de trabajo y produce, a partir de los años treinta en Francia, una jerarquía de los asalariados en función del sistema oficial de formación.

Aún hoy, la ocupación juega un papel central como variable de categorización socioeconómica. En primer lugar, por ser la categorización oficial³, bajo la que se homogeniza la producción de datos y encuestas públicas. Pero, además, en base a la circularidad entre estas categorías oficiales, las diferencias laborales sancionadas jurídicamente (mediante títulos educativos y convenios laborales) y las desigualdades salariales. La clasificación oficial forma parte de un movimiento de institucionalización que no solo clasifica, también establece los medios para producir las diferencias que previamente ha definido, dando lugar a una circularidad que naturaliza las categorías que construye y, además, fomenta la asimilación general de las mismas. Así, la investigación empírica tiene muchas dificultades para desnaturalizar estas clasificaciones oficiales por dos motivos. En primer lugar, porque el estado introduce diferencias objetivas entre ellas. En segundo lugar, porque las categorías ocupacionales configuran tanto las fuentes de datos disponibles, como la visión del mundo y los discursos de los individuos, por lo que sesgan también las prácticas cualitativas de investigación. Así, conocer tanto la vigencia como la contingencia histórica y los límites de este proyecto clasificatorio, es un requerimiento obligado en los estudios socioespaciales de las clases. También es el primer paso para entender que la investigación empírica no puede refutar la clasificatoria oficial pero, en tanto presenta importantes limitaciones, sí debe desbordarla.

Los siguientes cuatro referentes clásicos que se detallan se encuentran en el ámbito del formalismo: el trabajo sobre la incipiente clase obrera inglesa que realiza Engels (1885) a modo de denuncia, pero también de aproximación “objetiva”, como guía para la acción en la construcción y desarrollo de un movimiento social de trabajadores; el programa de trabajo de campo y las encuestas de pobres de Charles Booth (iniciadas en 1889), un

³ CNO, junto a la clasificación nacional de actividades económicas CNAE, por sector y relación con la actividad.

instrumento a la vez de descripción y de reconstrucción de las categorías sociales dirigido a fragmentar al proletariado como sujeto político; los estudios de la escuela sociológica de Chicago, que reconducen el interés investigador a las comunidades étnicas y a su naturalización, y finalmente, las variadas cuantificaciones sobre segregación que impulsan la metáfora de acciones individuales y resultados colectivos.

1.1.3 La unión hace la fuerza (Anónimo)

Canales (1999) describe el contexto político y social que activa los proyectos investigadores y clasificatorios de Engels y Booth en Inglaterra. Los colectivos trabajadores habían comenzado a funcionar políticamente como miembros de un cuerpo unitario a partir de 1815 bajo la ideología y el amparo organizativo de la pequeña burguesía radical que, como en la Revolución Francesa, pretendía apoyarse en ellos para ejercer presión e introducir sus reformas en un sistema fuertemente aristocrático. La baja clase media fomenta el radicalismo político, las asociaciones benéficas y las uniones políticas donde comparte ocasionalmente el liderazgo con la 'élite obrera'. Esta unidad de acción se irá debilitando por las discrepancias respecto a los resultados de la acción reivindicativa. La *Ley de reforma parlamentaria de 1832*, impulsada por las *uniones políticas*, incorporó un gran apoyo popular a las demandas de la burguesía por la democratización del sistema político. Sin embargo, los dirigentes de estos movimientos acabaron pactando una reforma muy modesta que solo ampliaba el sufragio del 11% al 18% del electorado. El divorcio se hace evidente en la campaña contra las leyes cerealeras de 1846, cuando las organizaciones obreras, aun compartiendo el interés de la burguesía por la libre importación de cereales desarrollaron su acción política en torno al cartismo, ignorando esta campaña de los partidos liberales.

La situación de la clase obrera en Inglaterra (Engels, 1885 en su traducción al inglés) es uno de los primeros trabajos en ciencias sociales que, teniendo por objeto de estudio las clases sociales, aborda con detalle la cuestión urbana. En esta obra, Engels combina sus conocimientos empresariales con la observación directa y el trabajo de campo (que facilitaron sus relaciones personales con algunos trabajadores industriales) y el acceso a la información oficial sobre las condiciones de la clase obrera extraída del *Hansard*, el diario de las cámaras, de las comisiones parlamentarias y de los informes de funcionarios de salud (Wheen, 1999, p. 81 y 82).

“Yo quería veros en vuestros hogares, observaros en vuestra existencia cotidiana, hablaros de vuestras condiciones de vida y de vuestros sufrimientos”. (Engels, 1885)

Los objetivos de su investigación eran múltiples pero ligados a un proyecto político socialista, inicialmente de izquierda hegeliana interesada en la “liberación de la humanidad”. El estudio pormenorizado de las transformaciones que producía la revolución industrial en las principales ciudades inglesas era, al mismo tiempo, una denuncia moral, una descripción objetiva de los cambios industriales y un proyecto de (re)clasificación en una gran categoría unitaria capaz de englobar a todos los afectados por el proceso de desarrollo capitalista en base a un principio clasificatorio de tipo formal y discreto: la posesión o carencia de medios de producción. Bajo este criterio, el *proletariado* o clase obrera incluye también a aquellos que no trabajan pero son susceptibles de hacerlo cuando la producción lo requiere, como *ejército de reserva*.

En *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Engels, 1885) se le da la misma importancia a la descripción de las condiciones de vida de la clase trabajadora que a la narración de los procesos jurídicos, económicos, políticos y tecnológicos de base. Cuenta cómo gentes en principio muy desiguales, se ven arrastradas por un conjunto de cambios que degradan sus condiciones de vida, igualándolas por lo bajo y generando una base para la acción política conjunta. Así, el desarrollo de la maquinaria impulsada a vapor y la competencia de mercado, depauperan tanto a trabajadores de la proto-industria doméstica, como a los artesanos gremiales: maestros, oficiales y aprendices. De forma análoga, el desarrollo de técnicas modernas de producción agrícola, empuja a una gran masa de campesinos propietarios a emigrar a las ciudades y convertirse en trabajadores industriales asalariados, o en su equivalente rural, el jornalero sin tierras.

Este proyecto clasificatorio no solo insiste en mostrar las tendencias que empujan hacia una homogeneidad interna de las categorías propuestas (proletariado y burguesía), también indica el aumento de las diferencias entre las dos grandes categorías que propone. En el trabajo de Engels, se explicita la intención de conectar la lógica (re)clasificatoria del proyecto de investigación con la lógica de alianzas en el plano político, especialmente, teniendo en cuenta que son años en los que el movimiento obrero está debatiendo la pertinencia o no de la acción política en organizaciones mixtas junto a la pequeña burguesía:

[...] Gracias a las amplias oportunidades que he tenido de observar al mismo tiempo a la clase media, vuestra adversaria, he llegado muy pronto a la conclusión de que tenéis razón, toda la razón, de no esperar de ella ninguna ayuda. Sus intereses y los vuestros son diametralmente opuestos, aunque trate sin cesar de afirmar lo contrario y quiera haceros creer que siente por vuestra suerte la mayor simpatía. (Engels, 1885)

Además de una descripción cuantitativa de los grandes procesos macro de industrialización y modernización, sus efectos en las ciudades, el campo y en la estructura laboral, Engels dedica un capítulo específico a las ciudades inglesas. Las grandes ciudades inglesas son también un producto de la revolución industrial y su espectacular crecimiento estaba basado en la población trabajadora que, bien se veía atraída por el desarrollo de puestos de trabajo en estas ciudades industriales, bien se veía expulsada del campo a causa de las transformaciones tecnológicas y económicas recientes.

El capítulo sobre las grandes ciudades comienza describiendo los *slums* o barrios pobres de Londres, sus condiciones de habitabilidad, sus precios, así como su densidad de población y (alto) número de habitantes y familias por vivienda. El análisis plenamente territorial que se adopta en el capítulo sobre las ciudades inglesas, permite insistir en las principales líneas de la obra: da pie a describir con detalle habitacional las condiciones miserables de vida de la población trabajadora; a presentar como antagónicos dos mundos urbanos asociados a las clases que se proponen como diferentes y opuestas; y a ejemplificar en la irracionalidad urbanística de unos barrios construidos bajo la lógica de maximización de beneficios, la irracionalidad de una sociedad guiada por el imperativo de acumulación ampliada. En términos clasificatorios, se emplea el marcado contraste urbano entre clases sociales, una evidencia conocida y generalizada en la época, como la principal prueba empírica de la validez del proyecto de (re)clasificación dicotómico marxista: una gran división entre burguesía y proletariado que crece al vertiginoso ritmo del aumento de la población urbana en Inglaterra.

El interés declarado por conocer la situación de la clase trabajadora en Inglaterra no impide a Engels dedicar todo un capítulo y ciertas dosis de desprecio a la inmigración irlandesa, poniendo de manifiesto su ubicación en la parte inferior de toda la jerarquía social y su residencia en “los peores distritos de todas las grandes ciudades” (Engels, 1885, p. 151). Esta atención específica destaca un rasgo característico de la población trabajadora, una mayor internacionalidad que la del conjunto del país y una asociación entre las posiciones más bajas de la estructura clasista y la población extranjera.

A partir de 1848, el ‘radicalismo popular’ introdujo en Inglaterra sus propias líneas de acción: los trabajadores desarrollaron organizaciones sindicales y una creciente red de asociaciones de ayuda mutua. A partir del estancamiento de 1868 y definitivamente después de 1880, comienza una crisis de representatividad en el movimiento obrero, que se hace autónomo en un ciclo creciente de reivindicaciones, represión y radicalización (Canales, 1999). Esta independencia respecto a los representantes

pequeño burgueses y sus asociaciones de caridad, está relacionada con la irrupción de asociaciones de desempleados y nuevos sindicatos de trabajadores temporales y descualificados (Gidley, 2000) originados en los barrios más pobres de Londres (*East End*), así como con una rápida difusión de las ideas socialistas y marxistas que lleva, por ejemplo, a la aparición del primer partido socialista inglés, la SDF (Social Democratic Federation) en 1881.

1.1.4 Divide et impera (Julio Cesar)

De 1880 a 1892, el empresario y político liberal Charles Booth, junto a un reducido equipo de investigadores afines y el apoyo de la red de *Poor Law Unions*, oficinas locales de administración de la asistencia social, realizó unas ambiciosas encuestas⁴ sobre la pobreza en Londres. Booth, en un momento muy convulso, toma el guante lanzado por Engels:

“[...] pero no vacilo un instante en retar a la burguesía inglesa a que me demuestre la inexactitud de un solo hecho de cierta importancia para el punto de vista general, que lo demuestre con la ayuda de documentos tan auténticos como los míos.” (Engels, 1885)

Con una metodología similar, que combina el trabajo de campo previo y una exhaustiva recopilación de datos cuantitativos, pero con muchos más medios a su alcance, Booth lanzó una amplia investigación cuyo objetivo era defender la asistencia a pobres y proponer una reforma de la política asistencial que la adaptara con eficacia al nuevo contexto social y político. Comúnmente se considera a Booth como precursor del estado social.

La ley sobre los pobres de 1835 establecía que la “ayuda” pública internara a los hombres con capacidad de trabajar bajo un régimen de trabajos forzados y condiciones de vida más duras que las peores existentes en el mercado laboral. Este maltrato era un requerimiento lógico del principio de “menor elegibilidad”. Mujeres, ancianos y enfermos recibían ayudas en su propio domicilio consideradas ineficaces y caras por gran parte de los representantes políticos ingleses más conservadores (Desrosières, 2004). El cuerpo de funcionarios de las *Poor Law Unions* aceptó colaborar en la investigación social de Booth para defender sus intereses corporativos de dos amenazas. Por un lado, la campaña conservadora contra la ayuda domiciliaria y, por otro, la proliferación dentro del movimiento obrero de instancias propias y mecanismos de ayuda mutua.

⁴ Técnicamente censos. En esta época el pensamiento estadístico aún no había aceptado la muestra como una práctica científica válida, ni establecido su fundamentación estadística (Desrosières, 2004).

El objetivo de Booth tiene más calado. Consideraba una equivocación la estrategia represiva *Tory*. El movimiento obrero se había conformado como sujeto político con un poder de acción (huelgas, disturbios, sabotajes...) que no podía ser controlado policialmente. Booth piensa que la desarticulación del movimiento obrero como antagonista político no podría conseguirse por la vía represiva y que era necesaria una estrategia asimilacionista. Para conseguir esta política, tenía que deshacer el prejuicio que amalgamaba pobres, trabajadores y crimen. Este estereotipo justificaba la represión, exacerbaba el antagonismo entre clases y deslegitimaba la política de subsidios que Booth consideraba fundamental para desarrollar una estrategia de asimilación.

Gracias a su trabajo de campo previo, visitando todos los clubs de debate obreros y residiendo en el *West End* durante semanas, Booth sabía que había fracciones del proletariado con ingresos suficientes como para equipararse social y políticamente a la pequeña burguesía. También sabía que otros trabajadores, sin llegar a estos niveles de consolidación, ganaban lo necesario para cubrir todas sus necesidades. Por debajo de estos, existía un continuo de situaciones que iban desde quienes necesitarían poco para cubrir sus necesidades, hasta personas que no recibían salario alguno. El objetivo de Booth era asimilar a los valores de la pequeña burguesía a una mayoría de trabajadores. Para ello, pretendía reformar el sistema de ayuda domiciliaria de forma que se pudiera estabilizar vía subsidios al proletariado con ingresos algo por debajo del mínimo necesario para vivir. Este proyecto chocaba con la opinión de los representantes más conservadores. Así, Booth necesita cálculos que demostraran la viabilidad de este programa de subsidios porque intuía que con una modesta inversión se podría “normalizar” a la mayoría de la población trabajadora.

La investigación que lanza con el apoyo de las *Poor Law Unions* está diseñada para romper los prejuicios conservadores sobre el carácter delictivo de las clases trabajadoras, para reclasificar al proletariado descomponiéndolo en estratos continuos en función de su renta y para evaluar la viabilidad de su proyecto asimilacionista mediante el cálculo de los receptores potenciales de ayuda y de cuánto necesitarían. Así, a partir de su trabajo de campo inicial, diseñó un cuestionario que administrarían los funcionarios de las *Poor Law Unions*, con acceso regular a las viviendas. Al final el funcionario clasificaba a cada familia en una de las ocho clases preestablecidas en función de un conjunto de índices observados en las viviendas (Desrosières, 2004):

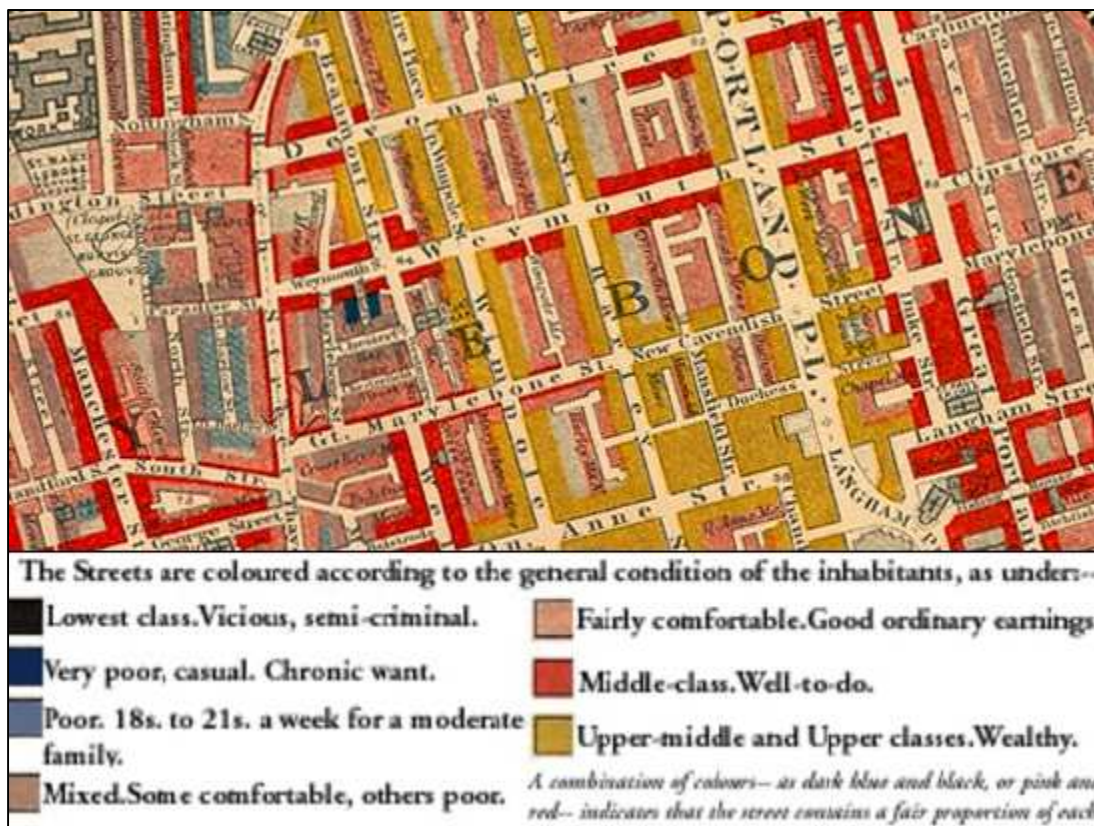
“A. La clase más baja de trabajadores ocasionales, haraganes y semicriminales.

B. Ingresos ocasionales – ‘muy pobre’.

- C. 'Pobres' con ingresos intermitentes.
- D. 'Pobres' con ingresos regulares.
- E. Ingresos normales y regulares – por encima de la línea de la pobreza.
- F. Clase más alta de trabajadores. Buenos ingresos de forma regular.
- G. Baja clase media. Acomodada.
- H. Clase medio alta y alta. Ricos.” (Gidley, 2000; Traducción propia)

La población irlandesa, inmigrante en Inglaterra, también aparece en los escritos de Booth asociada a “todos los vicios de las clases populares: pereza, ludopatía, alcoholismo [...]” (Charles Booth, 1903 3rd series, Vol. 2, en Fried y Elman 1969:160) así como al catolicismo, que componía la "naturaleza devota" de los irlandeses. Tanto en el proyecto clasificatorio marxista, como en el de Booth, la asociación entre clases trabajadoras, pobres y población extranjera es una constante que ocupa un lugar de análisis destacado. Ambos señalan tanto la asociación, como las diferencias culturales, sociales y frecuentemente también espaciales entre las diferentes nacionalidades.

Figura 2 Mapa de la pobreza, extracto de Weymouth New Cavendish 1888-9



Fuente: Wikipedia. Detalle de St Marylebone extraído de Labour and Life of the People (Booth, 1903)

Los resultados del censo de Booth fueron satisfactorios para su proyecto reclasificador asimilacionista. Aunque se descubrieron tasas de pobreza aún peores de lo denunciado por los movimientos socialistas, la mayoría de la población trabajadora de Londres era susceptible de ser normalizada, bien por sus propios medios, bien mediante un subsidio que sí era económicamente viable. Los grupos A y B presentaban carencias tan grandes que no podían corregirse mediante pequeños subsidios, pero “solo” sumaban un 30% del total. Así, constituirían una minoría susceptible de ser separada y aislada del resto, viendo sus demandas reducirse fácilmente a la insignificancia política. El principal escollo para introducir esta separación provenía de los barrios obreros. A pesar de su disparidad de ingresos, los grupos A y B se encontraban entremezclados con los más acomodados C, D y F en una trabada vecindad. Así, la solución asimilacionista de Booth para el antagonismo inglés entre clases sociales chocaba con la distribución urbana de los diferentes estratos de renta. Lejos de segregarse espacialmente, la tendencia en las diferentes fracciones de la clase obrera era a conformar espacios urbanos trabados. Entre las soluciones propuestas por los liberales de la época para solucionar el problema de los trabajadores más pobres, se encontraban típicamente el desplazamiento, el exilio y la esterilización (Gidley 2000), en línea con el pensamiento eugenésico de la época.

En todo caso, el proyecto de Booth alcanzó un éxito rotundo. Las “encuestas” de pobres se extendieron por otras grandes ciudades inglesas, su proyecto de subsidios se comenzó a aplicar por el gobierno liberal de 1908 y el censo oficial adoptó en 1911 la clasificación en ocho grupos que su investigación promovía. Además, sus trabajos son replicados también en ciudades de Estados Unidos por trabajadores sociales y activistas, como el estudio de Kelloggs (1911) sobre Pittsburg, dando lugar a un tipo de acción político-investigadora y a redes militantes conocidas como movimiento de las *social surveys*. De alguna forma, estas prácticas de investigación llegan a influir en la academia de forma indirecta a través de una relación compleja con el departamento de sociología de la universidad de Chicago. Y finalmente su concepción de una estructura de clases, articulada en múltiples intervalos ordenados (estratificados) en función de la renta, ha marcado hasta nuestros días la concepción que la ciencia social anglosajona tiene de las clases sociales.

1.1.5 Cada mochuelo en su olivo (Anónimo)

La escuela de sociología de Chicago fue el primer departamento de sociología de Estados Unidos, presente casi desde la misma fundación de la Universidad de Chicago en 1890. Supone el triunfo del proyecto de universidad privada de la iglesia baptista en

Chicago, que despegó finalmente gracias a la gran inversión del filántropo Rockefeller y a la incorporación al esfuerzo de las élites empresariales locales (Universidad de Chicago, <https://www.lib.uchicago.edu>).

En sintonía con el tejido social que la inspiró, la universidad de Chicago era innovadora, profesional, elitista y ambiciosa. Buscando posicionarse como actor de referencia en el sistema universitario y en sus diferentes disciplinas, la Universidad de Chicago pasó a ser uno de los catorce miembros fundadores de la Asociación Americana de Universidades, combinó la docencia típica de las escuelas de graduados de Inglaterra con los departamentos de investigación alemanes, empleó una gran cantidad de fondos para contratar profesores e investigadores de primera línea y, aunque se propuso tratar temas relevantes para la sociedad de su tiempo, mantuvo siempre una fuerte ambición teórica y normativa.

El contexto sociopolítico y urbano de Chicago a principios del siglo XX presenta una serie de rasgos comunes con el de la Inglaterra del final del XIX: desarrollo industrial, crecimiento de la población, inmigración, segregación urbana y radicalización del movimiento obrero. Conflictividad política y desarrollo industrial, como antes había ocurrido en las ciudades industriales inglesas, fueron de la mano en Chicago y otras grandes ciudades industriales de Estados Unidos. Durante esos años, se produjeron potentes movilizaciones reprimidas mediante intervenciones militares y juicios políticos (Filippelli, 1990). Frecuentemente, las campañas de movilización terminaban con muertes de civiles y largas sentencias de cárcel o penas capitales para sus principales activistas. Eventos destacados en esos años fueron: la campaña por la jornada de ocho horas que produjo los disturbios de Haymarket y dio origen a la celebración mundial del primero de mayo (Chicago, 1886), la campaña de huelgas y boicots contra la compañía de trenes Pullman (Chicago, 1894) que incluyó la quema de varios edificios de la exposición universal de Chicago, la muerte de más de 40 sindicalistas y el impulso a la radicalización del movimiento obrero en EEUU, la aparición del primer partido socialista en 1905, y finalmente, las movilizaciones masivas impulsadas por las trabajadoras del sector textil, en el Chicago de 1910 (Filippelli, 1990).

La capacidad de negociación y las condiciones de las personas empleadas en el sector textil era especialmente desfavorable a causa de su feminización, división étnica y descualificación. Las huelgas de 1910 fueron iniciadas de forma espontánea por un plante de Bessie Abramowitz Hillman (líder sindical inmigrante judía de Europa del este) y otras quince trabajadoras textiles (Pastorello, 2007). Progresivamente, más trabajadoras fueron uniéndose, consiguiendo el apoyo de diferentes organizaciones de

mujeres (tanto sindicalistas como sufragistas de clase alta) y se extendió hasta el punto de conseguir también la adhesión de los hombres y trabajadores más cualificados. El movimiento se extendió generando huelgas masivas y, a pesar de contar con la oposición de los sindicatos oficiales, consiguió introducir numerosas regulaciones en uno de los sectores con peores condiciones de la industria. Esta campaña fue especialmente significativa, no solo porque reforzó el papel de las mujeres y los trabajadores más descualificados en los sindicatos, sino porque además basó gran parte de su acción en la superación de las divisiones étnicas características de la población trabajadora de la industria textil y de los Estados Unidos de principios del siglo XX y de hoy en día (Pastorello, 2007; 2009). La condición de judía y extranjera de Bessie, así como el éxito de la acción sindical que impulsa (*amalgamadora*, o *de clase*), son un buen contexto para entender los límites que tiene la recepción de la obra de Booth en la institucionalización de la escuela de Chicago.

El programa de investigación de Booth ejerció una influencia importante en la escuela de Chicago por varias razones: compartir idioma, tener una fuerte afinidad cultural y estar insertos en contextos sociopolíticos similares, marcados por el sindicalismo, el movimiento obrero y por el movimiento de las investigaciones sobre la pobreza (Rowtree, Dubois y la Hull House de Chicago). Además, había cierta equivalencia entre los promotores del proyecto universitario de Chicago, el personal académico que contrataban y el propio Booth. La confianza empresarial en los nuevos métodos científicos entraba en sintonía con el trabajo empírico de las ciencias sociales más innovadoras. Las principales diferencias entre Londres y Chicago, si es que había alguna, se encontraban en la relativa debilidad política de los trabajadores de Chicago y su composición nacional y étnica. La mayoría de la población trabajadora de Chicago era extranjera o negra.

Hay también un nexo directo entre el trabajo de Booth y la escuela de Chicago: Robert Park. Antes de ser contratado por la universidad de Chicago, Park había trabajado primero como periodista y, tras realizar una sofisticada formación de posgrado en Alemania, ejerció como investigador en la universidad de Tuskegee, Alabama (Baker, 1973). Tuskegee se había creado durante el periodo de la Reconstrucción. Tenía como misión formar docentes negros en Alabama y mantenía un compromiso con la mejora de las condiciones de la comunidad afroamericana, misión a la que dirigía buena parte de sus investigaciones y trabajos. Park, en el marco de estas investigaciones militantes, había viajado a Europa en 1910 para comparar la pobreza entre Estados y Europa. Así, en la universidad de Chicago, Park fue quién realizó la recepción y adaptación del proyecto original de investigación sobre la pobreza de Booth, mencionado

explícitamente en los principales trabajos de Park y Burges: *Introduction to the science of sociology* (Park y Burgess, 1921) y *The City* (Park, 1915; Park, Burgess y McKenzie, 1925):

“El historiador y el filósofo presentaron al sociólogo el estudio de la sociedad. Pero fue el reformista, el trabajador social y el empresario quien lo *obligó* a estudiar la *comunidad* [...] Más recientemente, el impacto de los problemas sociales ha llevado al intensivo estudio de las comunidades modernas. El trabajo monumental de Charles Booth, “Vida y trabajo en Londres”, es una exhaustiva investigación de las condiciones de la vida social en términos de comunidad”. (Park y Burgess, 1921, traducción propia)

Esta referencia es un reconocimiento explícito de algo evidente en la época: los estudios de “pobreza” en Londres y de las “comunidades” en Chicago se financian y realizan por el “impacto de los problemas sociales”. Hay que destacar que nada en el proyecto de Booth invita ni obliga al sociólogo a estudiar la comunidad, en todo caso invitaría a estudiar las clases sociales o los grupos de renta. Booth deja poco lugar a dudas sobre su objetivo y las continuas referencias que hace a las clases, tampoco permiten muchas dudas respecto a su objeto de estudio:

“My object has been to attempt to show the numerical relation which poverty, misery, and depravity bear to regular earnings and comparative comfort, and to describe the general conditions under which each class lives” (Booth, 1903)

Esta distorsión que sustituye *clase social* por *comunidad* sería un buen resumen de la recepción que la escuela de Chicago hizo del trabajo de Booth, del movimiento de *social surveys* americano y, en general, de la investigación sobre clases sociales y ciudad. Con un patrón similar, en *The City* (Park, Burges y McKenzie, 1925) se cita la obra como un gran referente, pero se resume con un concepto fundamental para la escuela de Chicago, pero no para Booth. En este caso no es el concepto de comunidad, sino el de *área natural*.

“[Life and work es] El estudio más exhaustivo de Londres entre todos los que existen. Especialmente interesante a este respecto por su descripción de las áreas naturales de esa ciudad”. (Park, Burgess y McKenzie, 1925, p188)

La posición de Park sobre las clases sociales en la investigación urbana puede establecerse con mayor detalle a partir del artículo «La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el entorno urbano» (Park, 1915, Park, Burgess y McKenzie, 1925). En resumidas cuentas, de cara al problema del (des)orden en la ciudad industrial, Park propone estudiarlo atendiendo a los rasgos individuales, preferiblemente cognitivos. Si se ha de utilizar algún tipo de clasificación colectiva, lo ideal serían las comunidades étnicas y, en último extremo, los tipos profesionales, que

llama frecuentemente *vocacionales*: “*the actor, the plumber, and the lumber-jac*” (Park, 1915, p.11). Finalmente, a las agrupaciones urbanas de varios de estos tipos *vocacionales* en la ciudad las denomina “regiones morales”. Al final de cada sección del artículo, Park lanza una serie de preguntas de investigación que determinan, respecto al tema tratado, qué se debe estudiar y también ofrecen algunas claves sobre cómo hacerlo. A continuación se hace una lectura atenta de las 10 preguntas en el bloque dedicado al (des)orden en las ciudades industriales titulado: “Organización industrial y orden moral”:

- 1 ¿Hasta qué punto el grado de inteligencia representado en diferentes sectores y profesiones depende de la habilidad natural?
- 2 ¿Hasta qué punto el grado de inteligencia está determinado por el carácter de la ocupación y las condiciones bajo las que es practicada?
- 3 ¿Hasta qué punto el éxito en las ocupaciones está determinado por la sensatez del juicio y el sentido común, hasta qué punto por la habilidad técnica?
- 4 ¿Qué determina el éxito en las diferentes vocaciones, la habilidad innata o el entrenamiento especializado?
- 5 ¿Qué prestigio o prejuicios se asocian a diferentes profesiones y por qué?
- 6 ¿La elección de la ocupación está determinada por el temperamento, por consideraciones sentimentales, o económicas?
- 7 ¿En qué ocupaciones y por qué tienen más éxito los hombres, en cuáles las mujeres?
- 8 ¿Hasta qué punto es la ocupación, en vez de la asociación, responsable de la actitud y predilección moral? ¿Los hombres de la misma profesión y sector, pero de diferentes nacionalidades y grupos culturales mantienen opiniones típicas e idénticas?
- 9 ¿En qué medida el credo social o político, es decir socialismo, anarquismo, sindicalismo, etc., está determinado por la ocupación? ¿Y por el temperamento?
- 10 ¿Hasta qué punto la doctrina social y el idealismo social han ocupado el lugar de la fe religiosa en las diferentes ocupaciones? ¿Y por qué? (Park, 1915, p.12 numeración y traducción propias)

Una lectura atenta de esta serie de preguntas de formulación formalmente científica permite comprender algunos detalles de cómo Park adaptó los trabajos empíricos sobre clases sociales y bloqueó cualquier utilidad científica del concepto de clase social a favor de una naturalización de las localizaciones de los grupos étnicos. La Tabla 2 esquematiza este bloque de preguntas de investigación y muestra lo que Park propone como elementos a ser explicados, las variables que tienen poder explicativo y aquellas que parecen tenerlo pero deben descomponerse en otras más significativas.

En primer lugar, la serie de variables dependientes, que para Park deben ser explicadas son: **inteligencia, éxito, prestigio / prejuicio, actitud y predilección moral, credo político, doctrina social**. La mayoría de estos términos hacen referencia a rasgos cognitivos y espirituales de los individuos, en un marco de corte más psicológico. El efecto de este reenfoque limita la pertinencia analítica del concepto de clase social tal y como estaba planteado en la época. Pero no solo, también limita, por ejemplo, la utilidad de los grupos de condiciones de vida en función de la renta que marcaba Booth y que también son, por definición, un constructo colectivo de escasa utilidad para dar cuenta del espíritu individual. En la enumeración aparecen dos elementos típicamente sociales, en concreto, éxito y prestigio / estigma (4 y 5). Estos términos parecen excepciones al individualismo cognitivo, pero en realidad están siendo utilizados como equivalentes de los términos anteriores: inteligencia y rectitud moral. Esta equivalencia se introduce de forma implícita al colocarlos en posiciones sintácticas simétricas, casi como sinónimos y remite al lugar común en el que **éxito y prestigio** (o sus antónimos fracaso y estigma) serían las recompensas del grupo a las características morales y consecuentes acciones de los individuos. Encontramos aquí la explicación funcionalista según la cual el orden o el conflicto dependen del comportamiento individual y éste, a su vez, de una cadena de actitudes, creencias y valores.

Tabla 2 Análisis de las preguntas sobre orden en las ciudades industriales (Park)

	Variable explicada	Variable a descomponer	Variable explicativa
1	Nivel de inteligencia	Sectores profesionales	Habilidad natural
2	Nivel de inteligencia	-	Ocupación y condiciones
3	Grado de Éxito	Ocupaciones	Sensatez y habilidad
4	Éxito	-	
5	Prestigio / estigma	Profesiones	?
6	Elección de ocupación		temperamento consideraciones sentimentales consideraciones económicas
7	Éxito	Género	?
8	Actitud Predilección moral Ideas, opiniones	-	Ocupación y sector Asociación Nacionalidad
9	Credo social	Ocupaciones	?
10	Doctrina social	Ocupaciones	?

Fuente: Elaboración propia, a partir de Park (1915).

La lista de variables a descomponer es más corta, solo aparecen el género y las clases sociales, expresadas en la aproximación que Park considera menos insultante para la

neutralidad científica: ocupaciones, profesiones, vocaciones... Se emplean dos mecanismos de descomposición de estas variables. El primero es la variabilidad interna. Por ejemplo, en la pregunta 1 se supone toda una gama de grados de inteligencia dentro de una misma ocupación. El segundo mecanismo consiste en descomposición por capacidad explicativa derivada. Por ejemplo, en la pregunta 5 resulta intuitivo relacionar el prestigio o el estigma profesional que tiene una persona con la ocupación que desempeña, porque hay diferencias generales y sistemáticas entre diferentes ocupaciones. Pero para Park, la cadena explicativa no acaba ahí. Tal como plantea la pregunta, sugiere que debe existir algún otro elemento que, a su vez, explique y permita descomponer esta variable intermedia. Encontrar este elemento es la misión de la investigación científica. Sin embargo, la siguiente pregunta (la 6) da algunas pistas. La pregunta incluye el supuesto de que la elección de la ocupación se realiza de forma individual. Afirma que los posibles motivos de esta elección podrían encontrarse en el temperamento, en las consideraciones sentimentales o las consideraciones económicas. Se puede deducir que se esté dirigiendo al lector hacia la explicación, típicamente funcionalista, según la cual las ocupaciones más valiosas para la sociedad y más difíciles de realizar son recompensadas de forma más generosa. De esta forma, la sociedad se asegura que los individuos, en su elección individual y libre de ocupaciones, tengan más incentivos a realizarlas y no queden vacantes. Así, es sencillo conocer cuáles son las ocupaciones más valiosas para la sociedad, son precisamente aquellas que se encuentran recompensadas de forma más generosa. Finalmente, los individuos más capaces y con mejor temperamento se concentran en estas ocupaciones de mejores condiciones, pero igualmente triunfan y destacan en cualquier rama. Estas preguntas de investigación se fundan en dos hipótesis: la primera es que las desigualdades en el prestigio o en la remuneración no dependen de otra cosa que no sea la necesidad social y el mérito individual; la segunda, que la feminización o "éxito" de las mujeres en algunas ocupaciones se debe a su adecuación innata, no a que se las discrimine hacia ocupaciones sistemáticamente más estigmatizadas y menos remuneradas. En todo caso, los temas se formulan de forma que las variables de género y ocupación quedan prevenidas de usarse como variables explicativas.

Por último, la lista de variables explicativas incluye los términos: **habilidad natural, tipo de ocupación y sus condiciones, sensatez en el juicio, habilidad técnica, habilidad innata, entrenamiento especializado, temperamento y la vocación**. En esta enumeración, la ocupación profesional sí aparece como posible variable explicativa. Quizás, después de todo, Park estaría admitiendo el uso de una variable próxima a las clases sociales como categoría legítima de investigación. Centrando la atención en la

pregunta de investigación número 8, una pregunta doble, se presenta como hipótesis de investigación la posibilidad de que tanto la actitud y la predilección moral, así como las ideas políticas y las opiniones pueden explicarse en función de las ocupaciones. En una lectura más atenta de los detalles, esta pregunta de investigación se plantea a modo de alternativa: “¿Qué explica más, la ocupación o la asociación? ¿Las opiniones de personas de la misma profesión y sector, pero de diferentes nacionalidades, son idénticas?”. Es como un reto, si las opiniones difieren más según la nacionalidad, la variable de ocupación quedaría “descompuesta”. En todo caso, la pregunta en sí admitiría la posibilidad lógica de que, en el convulso Chicago de 1910, la “profesión” pudiera explicar parte de la variabilidad de opiniones e ideas políticas. Leída junto a las siguientes preguntas, se aprecia un sentido distinto. Justo a continuación, las preguntas 9 y 10 se centran en la ocupación como variable a descomponer, en la 9 mediante el superior poder explicativo de las diferencias individuales. La pregunta 10 plantea hasta qué punto la “doctrina social” funciona para algunas ocupaciones como una nueva religión. Teniendo en cuenta el empleo de adjetivos religiosos como “credo político” y “doctrina social”, en la misma formulación de la pregunta se sugiere la respuesta correcta. Y para que quede claro cuáles son las opiniones políticas que funcionan como una religión, Park cita explícitamente socialismo, anarquismo y sindicalismo. Para Park no forma parte de un programa de investigación científico considerar que ni el ejercicio, ni las circunstancias en las que se realiza la profesión tengan relación con las ideas políticas. Nacionalidad, asociación y una larga serie de factores individuales, serían las variables más explicativas y legítimas. Es en este sentido, en el que la propuesta de Park combina un principio de clasificación continuo, como los diferentes grados de habilidad natural, de entrenamiento especializado o de rectitud moral, con unas categorías de acción política que no tienen en cuenta relaciones de poder o jerarquía, ya sea porque se piensa en ellos como individuos, o como miembros de un todo.

Una prueba del carácter retórico de estas preguntas de investigación es que nunca formaron un programa de análisis empírico para la escuela de Chicago. Tampoco parece un programa de investigación realista. Además, Park no se dedicó, ni dirigió a ninguno de sus doctorandos, a comprobar hasta qué punto había variabilidad de inteligencia, éxito en la vida, perfiles psicológicos, temperamentos, sentido común o la ideología de las personas empleadas en diferentes oficios y ocupaciones. Más que un programa para explicar el (des)orden en las ciudades industriales, la ciudad o la sociedad, parece dirigido a invalidar la categorización por clases sociales; a negar la obvia relación entre industrialización, condiciones de trabajo y movilización política de la época; incluso a desacreditar las investigaciones del movimiento de *social surveys* con

el que la escuela de Chicago mantenía una estrecha colaboración pero a cuya práctica siempre negó la cientificidad.

“Sus métodos son estadísticos y descriptivos y están dirigidos a producir un informe que, por su precisión y exactitud, sea la encarnación misma de la ciencia. Respecto a su contenido, sin embargo, estas investigaciones son más prácticas que científicas. Han sido descritas como una especie de inventario social y económico, pero es al mismo tiempo un diagnóstico. Su intención es menos desarrollar principios generales que conseguirlos aplicar a situaciones individuales.” (Lecture notes, “Soc. 36.” Robert Park Papers, Box 5, citado en Owens, 2012).

La restricción metodológica consistente en limitar o desvalorizar de las estrategias de cuantificación como método científico no solo erosionaba la efectividad del movimiento de *social surveys*. Además, también dificultaba del desarrollo de la categorización por clases sociales que, en tanto agrupación emergente, dependía de cuantificaciones universales, generalizables y, preferiblemente, oficiales para consolidarse.

“Lo que caracterizó a estos estudios de caso a gran escala fue un determinado y, en cierto modo, pedante esfuerzo por reducir los enunciados descriptivos e impresionistas realizados por investigadores y observadores, a una formulación general, más precisa, de enunciados estadísticos. Sin embargo, lo que hizo de esos estudios memorables contribuciones para nuestro conocimiento sobre la naturaleza humana y la sociedad, no fueron las estadísticas de Booth, sino su descripción realista de las clases ocupacionales.” (Park, 1929)

En el contexto de institucionalización de la sociología en Estados Unidos, la preeminencia de las metodologías cualitativas y la desvalorización de las prácticas de cuantificación tuvieron el efecto de corsé metodológico, deslegitimando el movimiento de *social surveys* y dirigiendo la disciplina a posiciones “despolitizadas”, desconectadas de la investigación empírica militante. Las raíces ideológicas de esta toma de posición formalmente metodológica aparecen más claras si tenemos en cuenta el tipo de trabajos que investigadores higienistas, reformistas y socialistas estaban realizando sobre dos grupos centrales en el debate político de la época: la clase trabajadora y la población negra.

Hay que destacar, que los esfuerzos por la naturalización de la distribución socioespacial en la ciudad cristalizaron en una de las aportaciones más fructíferas de la escuela de Chicago: las *áreas naturales*. La noción de *áreas naturales* hace referencia a una parte del territorio urbano que, en función de dinámicas económicas, elecciones individuales, redes sociales y valores compartidos, amalgama de forma coherente una composición poblacional y un espacio urbano. Con las áreas naturales se reconoce importancia y validez a la composición empírica del medio urbano y se sientan las bases

teóricas para el desarrollo de la práctica de investigación conocida como *ecología factorial*.

Finalmente, hay que destacar la participación de Burgess en los primeros pasos del proyecto de modernización censal. En alianza con intereses corporativos y las oficinas del censo, impulsó un proyecto para obtener datos del censo y publicar tablas estadísticas por secciones censales, quizás en un intento de descomponer las áreas naturales. Los mapas del censo de 1920, que pueden consultarse online en la biblioteca pública de Chicago (<http://www.lib.uchicago.edu/e/collections/maps/>), muestran la concentración de la población extranjera por secciones censales. Por desgracia, no se recoge información por ningún criterio socioeconómico, ni racial, lo que no permite hacer comparaciones de las distribuciones poblacionales en función de diferentes criterios. Esta experiencia con los datos de los años 20 se generalizó para el censo de 1930, lo que permitió ampliar las estrategias de cuantificación de diferentes tipos de investigadores sociales, por ejemplo, al cálculo de índices. Aunque Burgess abandonó el proyecto sin muchas explicaciones (Bulmer, 1980), en 1934 el *Social Science Research Committee* sí publicó mapas detallados sobre la distribución de la población negra y por categorías socioeconómicas. Estos mapas muestran mayor consistencia espacial que los de las comunidades nacionales, aunque no puede saberse a ciencia cierta si esto también ocurría y podría haberse hecho con los datos del censo de 1920.

1.1.6 Gato blanco, gato negro (Emir Kusturica)

A partir de 1865, año del fin de la Guerra de Secesión, en Estados Unidos se inicia el periodo de Reconstrucción. El debate político en los estados del norte gira en torno a cómo gestionar la victoria militar y la abolición de la esclavitud sobre los estados del sur, cuya economía y sociedad eran profundamente esclavistas. Las tesis más transformadoras, entre ellas las del presidente Lincoln, son partidarias de una intervención constante de políticos del norte en los estados del sur, de la creación de instituciones que ayuden a la emancipación de las poblaciones liberadas y del establecimiento de leyes federales que protejan a la población recién emancipada (Woodward, 1955).

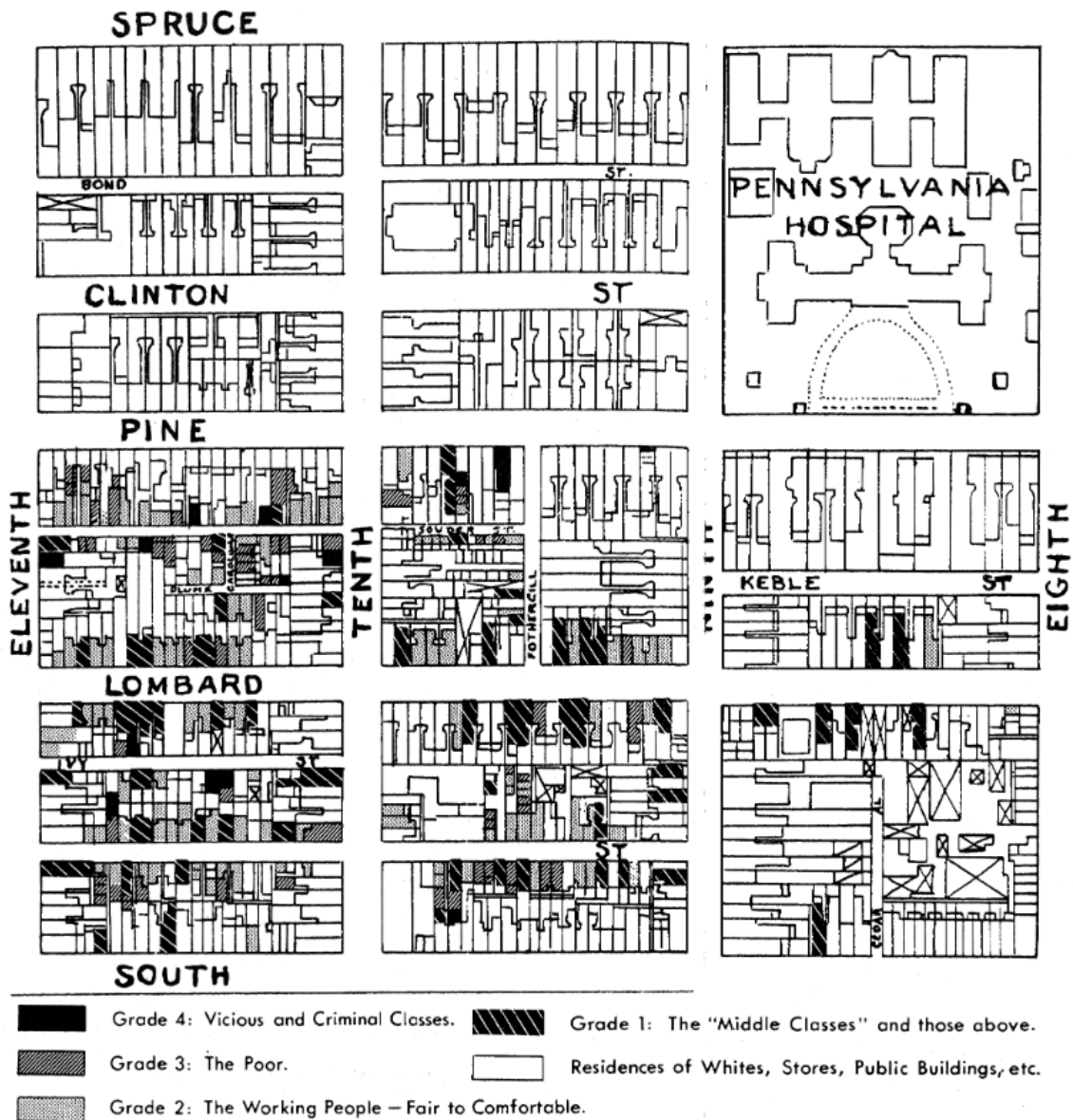
El compromiso inicial de los estados del norte con la emancipación negra se enfrió y se impuso la tesis de permitir a las élites sureñas recomponer su dominio sobre la población afroamericana (Woodward, 1955). A partir de 1877, con la retirada de las últimas tropas federales del sur, se inicia un proceso de disturbios y terrorismo político, generalmente desarrollado por los exmilitares confederados, para impedir el voto de la población negra y eliminar cualquier partido que no fuera el de los demócratas

proesclavistas. El auge de esta campaña se alcanzó en torno a 1890 cuando graves ataques a alcaldes, periódicos y población negra acabaron de restablecer los resortes de dominación social y política creando un clima favorable a la promulgación de las *Jim Crow laws*. Este conjunto de leyes establecía la segregación racial en los estados del sur y la exclusión de la población negra del derecho al voto. Para superar las demandas de inconstitucionalidad, estas leyes se articularon bajo el principio de “separados pero iguales” requiriendo, por ejemplo, a compañías de tren dar asientos separados pero iguales a cada raza (Woodward, 1955). De esta forma, en el sur de Estados Unidos, el sistema de dominación racial pasa en pocos decenios de depender de un sistema legal de propietarios individuales, que eran los encargados de ejercer la dominación de forma directa sobre las personas esclavas, a un sistema en el que la separación legal de los grupos era un elemento clave de una dominación colectiva, que debía reforzarse con mecanismos de discriminación económica y de estigmatización / dominación simbólica. En ese contexto, el grado de separación física y discriminación social eran reflejos perfectos.

La recuperación de un sistema social y legal abiertamente supremacista en el sur y el desarrollo industrial de las ciudades del norte, dieron lugar a la Gran Migración de la población negra. De 1916 a 1930, más de un millón y medio de personas se desplazaron desde las zonas rurales de los estados del sur, convirtiéndose en uno de los grupos de trabajadores más pobres y segregados de las grandes áreas metropolitanas del norte y medio oeste. De esta forma, las investigaciones para la emancipación efectiva de la población negra liberada que realizaban instituciones como la Universidad Tuskegee (Alabama)⁵, tomaron un sentido mixto cuando se comenzaron a realizar en ciudades sin pasado esclavista. Así, los estudios que realizó Du Bois (1903) para la Universidad de Filadelfia se encontraban a caballo entre el movimiento de *social surveys* y los esfuerzos emancipatorios característicos de la Reconstrucción (Brown, 2007), porque denunciaban a la vez unas condiciones de opresión fundadas en la discriminación racial y en las dinámicas capitalistas de la producción industrial.

⁵ Universidad creada durante la Reconstrucción para la mejora de las condiciones de vida de la población negra, en concreto, formaba profesores negros y financiaba investigaciones sociológicas sobre esta población. Park estuvo contratado durante siete años en la Universidad Tuskegee para llevar a cabo estudios de este tipo. Desde esta institución obtuvo su plaza en Chicago como experto en la población negra, compitiendo por ella con W.E.B. Du Bois.

Figura 3 Detalle de la clasificación étnica y socioeconómica del Seventh Ward



Fuente: *The Philadelphia Negro*, (1903, p. 59)

The Philadelphia Negro (1903) es el estudio sobre la población negra y sus condiciones de vida en Filadelfia. Explica como la discriminación en el mercado laboral, en el de vivienda y las ideas racistas llevan a la concentración de hogares negros en barrios con peores condiciones de vida, masificados, con escasos saneamientos y mayor criminalidad. W.E.B. Du Bois fue la primera persona negra doctorada en Harvard. Esta condición le permitió cierto respaldo de la Universidad de Filadelfia para una investigación aplicada que presentaba muchos rasgos en común con los métodos del movimiento de las *social surveys*, las sociólogas de la Hull House, a su vez inspiradas en los estudios de Booth.

Du Bois realiza este estudio produciendo gran parte de sus propios datos, mediante una exhaustiva encuesta a la población en el *Seventh Ward* barrio, donde se concentraba más de la mitad de la población negra de Filadelfia (Du Bois, 1903, p. 59). El estudio de caso se combina con datos oficiales del conjunto de Filadelfia en un trabajo pionero por muchos motivos: se emplea el concepto de clases sociales, realiza un importante esfuerzo de territorialización, presenta un enfoque interseccional prestando atención a la población negra de clase trabajadora y pone en el centro de su análisis la segregación, de la que se pueden rastrear las primeras cuantificaciones en ciencias sociales ver (Tabla 3). La separación de la población negra en Filadelfia se realizaba a una escala tan grande y la disponibilidad de datos detallados era tan limitada, que la cuantificación y representación cartográfica de las concentraciones por barrio puede considerarse una de las primeras medidas de la segregación socio espacial de población⁶. En el ejemplo de la Tabla 3, la socióloga Isabelle Eaton⁷, que colaboraba con Du Bois con un monográfico sobre la situación de la población negra ocupada en actividades de servicio doméstico (ocupación mayoritaria), compara la proporción racial de los criados en barrios medios y barrios ricos.

Tabla 3 Densidad del servicio doméstico negro en función de la calle

TABLE IX.
DISTRIBUTION OF COLORED SERVICE WITH REFERENCE TO THE
FASHIONABLE QUARTER.

	Seven Blocks East of Broad Street.	Seven Blocks West of Broad Street.
On Spruce Street.	106 domestics, or 65 per cent of all colored domestic servants on Spruce Street.	58 domestics, or 35 per cent of all colored domestic servants on Spruce Street.
On Pine Street.	99 domestics, or 58 per cent of all colored domestic servants on Pine Street.	71 domestics, or 42 per cent of all colored domestic servants on Pine Street.

Fuente: *The Philadelphia Negro*, (1903, anexo sobre el trabajo doméstico)

⁶ Los primeros cálculos pueden llegar a rastrearse en las propuestas que, para el censo 11^o censo hace Willcox, (1897).

⁷ Isabelle Eaton formaba parte de un activo grupo de investigadoras sociales y activistas agrupadas en torno a la Hull House, muy activas en el movimiento de las *social surveys* y posiblemente quienes enseñan y comparten con Du Bois las técnicas y el trabajo de Booth (Deegan, 1988).

La atención sobre la segregación en el estudio de la población negra de Filadelfia que realiza Du Bois es clave para hacer de este conjunto un sujeto político independiente y unitario en todo el país. Ya se ha señalado cómo el eje central de las leyes *Jim Crow* fueron las normas de separación espacial. Tanto sus defensores como sus detractores ven la política segregacionista como una continuación de la esclavitud y la hegemonía blanca por otros medios. En este contexto, atender y cuantificar la segregación espacial de la población negra en una ciudad industrial del norte, subraya la continuidad en los resultados entre la sociedad esclavista / segregacionista y la sociedad industrial. Norte y sur presentan diferentes sistemas con resultados similares para las condiciones de vida de la población negra⁸.

Aunque las primeras fórmulas para el cálculo de la segregación se desarrollan a finales de los años 1890 (Willcox, A. E. Association, 1899; Willcox, 1897)⁹ y no van más allá de comparaciones de densidad entre colectivos, es la disponibilidad de datos censales a partir de los censos de 1920 y 1930 y el interés por la “cuestión negra”¹⁰ lo que fomentó su desarrollo y cálculo sistemático, frecuentemente en base a informes públicos financiados por la administración u organizaciones filantrópicas, tras grandes conflictos. En geografía, el primer artículo conocido especificando medidas de la igualdad en la distribución espacial de las poblaciones se publica en 1937 (Wright, 1937) y, al año siguiente, en 1938, la Carnegie Corporation financió una gran investigación de estado sobre la cuestión negra, cuyo resultado fueron los trabajos de Charles S. Johnson, *Patterns of Negro Segregation* (Johnson, 1943) y la exhaustiva investigación de Gunnar

⁸ Las condiciones de vida de la población negra en las ciudades del norte no harán sino empeorar en paralelo con el desarrollo industrial y lo que se conoce como la Gran Migración de población negra que llega desde el sur, dando lugar a situaciones cada vez más tensas y diversos disturbios raciales.

⁹ “The density of population means the number of persons to a unit of surface and thus is an abstract measure of the isolation, proximity or crowding of the population. The smaller the divisions of a country for which the area and population are known, the more detailed and fruitful the study of the density of population may be made” (Willcox, A. E. Association, 1899).

¹⁰ La “cuestión negra” hace referencia a los disturbios y desacuerdos generados en el marco del cambiante sistema de dominación racial de Estados Unidos. Su reactivación en 1910 responde a la Gran Migración de población negra del sur hacia las ciudades industrializadas como mano de obra descualificada y al regreso de empoderados soldados negros de la Primera Guerra Mundial. Los choques y conflictos acabarían por generalizarse en el verano de 1919, cuando fueron linchados 76 ciudadanos negros, la mayoría excombatientes (Dray, 2007) y se extendieron los disturbios a importantes ciudades industriales en el norte, como Chicago.

Myrdal *An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy* (Myrdal, 1944).

Así, los estudios sobre la segregación estuvieron, en su origen, referidos principalmente a la población negra y se agrupaban en tres grandes líneas: las investigaciones militantes, los grandes trabajos encargados por la administración y, más tarde, los estudios más formales y descriptivos. Estos estudios impulsaron innovaciones en términos de principios de cuantificación (índices de segregación) y categorías para la acción, uniendo las reivindicaciones de la población negra tanto bajo leyes racistas, como bajo mecanismos de discriminación puramente socioeconómicos. A finales de los sesenta, en plena polémica sobre el fin de las leyes de segregación racial, junto a las presiones por una desegregación *de iure*, el movimiento de los derechos civiles reivindica también el fin de la discriminación y de la desegregación *de facto*. Desde la economía, aparecen una serie de estudios que exploran, complejizando, la relación entre segregación espacial y discriminación social asumida durante años como evidente y directa. Estos trabajos de modelización formal de la segregación (Schelling, 1969, 1971) se centran en un marco de preferencias y elecciones individuales.

En el modelo de Schelling, el principio de clasificación es discreto: la gente decide a partir de las preferencias individuales que, a su vez, están condicionadas por las diferencias étnicas. Todos los individuos tienen la misma preferencia: no vivir en situación de minoría, pero al pertenecer a grupos étnicos diferentes, las decisiones sobre dónde residir y cuándo mudarse son diametralmente opuestas. Las categorías de acción que genera son inexistentes porque, a pesar de sus condicionantes, las decisiones se entienden como individuales. Los modelos de Schelling muestran cómo bajos niveles de rechazo racial en las preferencias individuales producían altos niveles de segregación residencial colectiva entre razas. Así, los altos niveles de segregación racial *de facto* no debían tomarse como muestra de un odio profundo entre las razas, sino como resultado de la distribución inicial (segregada, o incluso aleatoria), de la agregación de decisiones individuales con escaso componente racial y, quizás en mayor medida, de efectos derivados de la segregación socioeconómica:

[...] if whites can afford to live or to eat or to belong where the blacks cannot afford to follow, separation can [*is going to*] occur. (Schelling, 1969)

Believing that darker-skinned people are on the average poorer than lighter-skinned, one may consciously or unconsciously rely on color as an index of poverty. (Schelling, 1971 P 145)¹¹

El enfoque de Schelling, más allá de las críticas que recibió y del posicionamiento que suponía en un contexto político especialmente tenso, ofrece dos aportaciones originales: en primer lugar, destaca la importancia de las propiedades emergentes de la acción en una escala colectiva, recordando que los resultados cartográficos no deben leerse como un resultado intencional de acciones y responsabilidades individuales, sino como un salto de escala, y en segundo lugar, contribuye a la reflexión sobre lo que significa ser una minoría, las implicaciones a nivel cotidiano de los números y las diferencias diferentes niveles de segregación.

Cierre

Una dificultad para entrar en diálogo con cada uno de los referentes que se han presentado, y con las tradiciones académicas que los continuaron, son las exclusiones cruzadas. A pesar de tener un objeto de estudio común, estos proyectos clasificatorios estaban condicionados por contextos e intereses expresivos tan diferentes, que llegaban a no reconocerse mutuamente como prácticas científicas válidas. Una manera de considerar cada una de estas aportaciones sin renunciar a las demás es potenciando los aspectos empíricos, formales y metodológicos que pueden integrarse en una base común. La otra es comprender que las exclusiones, por ejemplo el carácter secundario y a-científico que la escuela de Chicago atribuía al movimiento de *social surveys*, no responden a ninguna aportación nuclear de esta escuela de pensamiento, sino a los condicionantes políticos y de campo a los que estaba sometida. Aunque necesariamente breve en esta introducción, las referencias al contexto en el que se sitúan las prácticas de investigación ayudan a entender las limitaciones que sufrían y la oportunidad de recuperar tanto los enfoques que en su momento no pudieron ser desarrollados. Especialmente aquellos olvidados por el canon. Así, la revisión contextualizada de los estudios clásicos lleva a la presente investigación a tomar una serie de posicionamientos:

1) Todas las operaciones de cuantificación y los criterios de agrupamiento aquí recogidos se aceptan como aportaciones científicas válidas, aunque se enfatizarán unas

¹¹ Si la escuela de Chicago acentuaba las diferencias raciales en un contexto de fuerte movilización clasista, Schelling encuentra un componente clasista en un momento de fuerza del movimiento por los derechos civiles.

u otros en función de la adecuación empírica al objeto de estudio y a las zonas de estudio.

2) Tiene tan poco sentido aceptar acríticamente las variables, categorías, clasificaciones oficiales y agrupaciones administrativas, como pretender refutarlas. La clasificatoria oficial conforma los datos secundarios de los que disponemos y gran parte del sentido común sobre el mundo social. Por eso, más que refutar o validar, la investigación se dirige a comprender sus limitaciones para tratar de desbordarlas en nuevas categorizaciones con mayor sentido analítico y aplicabilidad empírica.

3) La conformación disciplinar de las ciencias sociales ha generado cierto punto ciego en el cruce entre la teorización sociológica, el análisis territorial propio de la geografía y las clases sociales como objeto de estudio. Esta tesis dirige sus esfuerzos a superar esta dificultad.

4) La ubicación y combinación de los diferentes grupos en el territorio constituye una prioridad de la investigación empírica que, más allá de la mera descripción, permite comprender grandes procesos de cambio y patrones de articulación socioespacial. Además, el carácter colectivo de las agrupaciones espaciales es especialmente pertinente para tratar las clases sociales porque el concepto de clase es eminentemente colectivo y se “desenfoca” si se pretende explicar con el individuo.

5) Existe una importante asociación entre comunidad (en función de la etnia, nacionalidad...) y clase social. Es necesaria su consideración conjunta, entendiendo que ambos criterios producen dinámicas de diferenciación jerárquica entre grupos relacionadas, pero sin que ninguna de ellas sea reducible a la otra.

6) Desde una perspectiva aplicada, las microdinámicas entre clases sociales están sometidas a una fuerte controversia y no pueden reducirse ni a la posición respecto a los medios de producción, ni a los niveles de renta. Además del patrimonio acumulado, la jerarquización socioespacial entre grupos está moldeada por la dinámica del mercado laboral, del sistema educativo y de los mecanismos reguladores y redistributivos del estado.

7) En general, las investigaciones tienden a centrar el foco del análisis en las clases más oprimidas. Tanto desde una óptica de denuncia, como desde una lógica de control, el efecto de este sesgo invisibiliza el privilegio, desproblematizando la segregación de las clases altas, su control sobre el territorio urbano y simplificando su variedad y composición interna. Como muestra el análisis sobre el trabajo de Booth, las clases

sociales son objeto de controversia, lo que posibilita una fuerte capacidad institucional para reconfigurarlas mediante las operaciones de clasificación, recuento e investigación social.

El objetivo de esta investigación es enmarcar el tema de estudio de tal forma que sea capaz de dialogar, o lo que es lo mismo, de generar interés hacia su propio objeto de estudio y hacer aceptar la metodología aplicada, o lo que es lo mismo, dialogar con cualquiera de las cuatro líneas clásicas presentadas: la tradición militante, los trabajos clasificatorios descriptivos y oficiales, la aproximación institucional y la cuantificación desarrollada a partir del individualismo metodológico. Estos paradigmas se han ido acumulando uno tras otro sin que el siguiente llegara a sustituir a los anteriores, de modo que coexisten en la práctica a pesar de sus tendencias mutuamente excluyentes. ¿Cómo compaginar una visión de áreas naturales, con la territorialización de los conflictos de clase o la búsqueda de criterios residenciales resultantes de la agregación de utilidades individuales?

1.2 Clases no populares y territorio, conceptos contemporáneos

El núcleo teórico de esta tesis se construye en torno a las propuestas de Pierre Bourdieu, sus colaboradores y continuadores, especialmente aquellos que desarrollan una visión más territorial de sus propuestas. Una de las principales aportaciones de esta línea de estudios es su capacidad para integrar el análisis de rango medio, típico de las clases sociales, con criterios y comportamientos individuales. En esta sección se reúnen, haciéndolas explícitas, estas aportaciones teóricas contemporáneas que han motivado y orientado intelectualmente esta investigación doctoral. Pero no es la única línea utilizada, se incluyen también otras aportaciones teóricas desde la geografía, la antropología o la lingüística. Son aportaciones contemporáneas que completan las lagunas de los trabajos clásicos, se emplean para construir las hipótesis de investigación, analizar el material empírico, orientar las decisiones metodológicas y conformar el escenario social y urbano de la investigación. Finalmente, con la presentación sistemática de los referentes teóricos se pretende facilitar la recepción crítica del trabajo, especialmente respecto a sus tomas de posición, posibles sesgos y visiones parciales.

1.2.1 Contexto, clases, grupos, estratos y otros eufemismos

A partir de 1970, comienzan a aparecer en las ciencias sociales toda una serie de propuestas que anuncian el nacimiento de una nueva era: *postindustrial* (D. Bell, 1976), ciudad *post-fordista* (Hoffman, 2003), de la *información* (Castells, 1999), *modernidad*

líquida (Bauman, 2000), *metrópolis dual* (L. J. . Wacquant, 2007)... No es infrecuente que junto al acento en el cambio de era, se argumente la obsolescencia de las herramientas teóricas pasadas y la necesidad de una nueva producción de términos y conceptos para “pensar” la nueva sociedad. Esta tabla rasa de explicaciones sobre el mundo parece una medida excesivamente drástica frente a relevantes continuidades en las formas de producción, urbanización, distribución, comercio y jerarquías. Harvey (1998) destaca buena parte de estas continuidades y propone caracterizar el sistema social, económico y político como un capitalismo maduro operando mediante un régimen de acumulación flexible. Este régimen se caracterizaría por la reproducción ampliada del capital. Es decir, una organización económico-legal en la que toda inversión debe obtener una tasa de retorno superior a la inflación. Las tres vías para la extracción de plusvalía son: la contratación de personas asalariadas; la mercantilización de nuevos territorios y esferas; y el saqueo de los bienes comunes y las riquezas generadas colectivamente, como las plusvalías urbanas fruto del crecimiento de la ciudad. Junto a este requisito central de las sociedades capitalistas, a partir de 1950, se incorporan dos rasgos característicos del régimen de acumulación flexible: una importancia creciente del espacio urbano (Hoffman, 2003) y del capital simbólico (Harvey, 1987) en la producción de plusvalías. Las rentas del suelo y las plusvalías urbanísticas han ocupado un lugar cada vez más importante en los procesos de reproducción ampliada del capital y en las operaciones del capital financiero. La capacidad del territorio para generar beneficios de forma rápida llega a sobrepasar la de cualquier otra forma de inversión, comercio o producción. En algunas zonas y periodos su potencia es tan fuerte como para doblar la voluntad política de administraciones públicas, comprometiendo la ley, la buena dirección de las políticas económicas y acaparando la inversión de cualquier otro proyecto productivo.

El capital simbólico juega un papel creciente en los procesos de reproducción ampliada. No faltan ejemplos en los que el prestigio se incorpora en las cadenas de producción de valor, mercadotecnia y consumo: desde la incorporación del diseño en los productos de consumo de masas (serían los casos de Ikea, Zara), al incremento en la importancia de las industrias de ocio, cultura y turismo o la extensión de los mercados de arte... El capital simbólico ha estado presente en la economía desde el origen de las sociedades estratificadas en forma de consumo conspicuo, pero en el régimen de acumulación flexible alcanza una centralidad que no tenía anteriormente. Por ejemplo, durante el fordismo la producción estuvo dirigida a la extensión del consumo mediante la satisfacción de necesidades básicas.

Finalmente, los procesos de gentrificación (Lees, Slater, y Wyly, 2013) pueden entenderse como una combinación paradigmática de ciclos de inversión basados en la extracción de plusvalías urbanísticas, manipulación del capital simbólico asociado a los barrios en transformación y la financiarización especulativa de las inversiones, tanto por la dependencia del crédito, como de la generación de expectativas virtuales de revalorización. El principal mecanismo de reproducción ampliada del capital sigue siendo la extracción de plusvalías vía trabajo asalariado. Esta forma de organizar el trabajo separa a la sociedad en clases y tiene consecuencias decisivas en la configuración sociopolítica de las economías capitalistas. El paradigma marxista acuña el concepto de *clase social en sí*: un grupo de personas caracterizado por mantener una misma relación (jurídica, social y económica) con los medios de producción. De esta situación de clase se derivan consecuencias cotidianas como compartir el día a día laboral, estilos de vida y vivencias similares. Es decir, sufren o no similares relaciones de explotación, periodos de desempleo, dificultades en el acceso a recursos... Es en base a esta experiencia compartida, como se producen formas de ser y maneras de ver el mundo similares, que a su vez producen un sentido de camaradería o familiaridad espontánea. Al vivir, además, en situaciones jurídicas, económicas, sociales y espaciales semejantes, es previsible su asociación y cooperación de cara a la mejora de sus intereses comunes conformando la *clase para sí*. El enfrentamiento entre los grandes actores colectivos que son las clases movilizadas resultaría clave para entender la articulación política de las sociedades capitalistas.

La primera y mejor fundamentada continuación de este debate es la que lleva a cabo Weber. En *Economía y Sociedad* (Weber, 1922) se propone una estructuración en clases *objetivas* de tono multifactorial: además del criterio marxista de posición respecto a los medios de producción, que resulta muy reducido, Weber propone incluir otros criterios como la posesión de riqueza, el prestigio y el poder político de los partidos. Si bien Weber admite que tanto el prestigio como el poder político acaban subordinados a las diferencias de la esfera económica, su propuesta introduce la posibilidad de escenarios políticos y contextos históricos atravesados por otro tipo de conflictos. Este escenario en su época era más una posibilidad lógica que una realidad empírica, pero comienza a tomar cuerpo junto al incremento de la intervención del estado en la economía. Las actividades estatales de regulación, redistribución, planificación e intervención económica directa iniciadas en el periodo de entreguerras y desarrolladas tras la Segunda Guerra Mundial darán lugar a diferentes lógicas de estratificación y diferencia. La combinación de varias escalas de jerarquización será retomada

posteriormente por neoweberianos para componer modelos multifactoriales de estructuración clasista.

1.2.2 Espacio social multifactorial y condicionantes de la agencia humana

Entender la estructura social en sistemas capitalistas muy mediados por la intervención del estado pasa por adoptar un marco multifactorial. La lógica de estructuración económica se encuentra cruzada con otras lógicas también jerarquizantes, pero no reducibles a la primera. La obra de Pierre Bourdieu actualiza la forma de entender estas diferentes lógicas jerarquizantes en las sociedades de acumulación flexible. A un nivel macro, incorpora las nuevas dimensiones de la jerarquización asociadas a un régimen de acumulación flexible muy participado por la intervención del estado: nivel educativo, conexiones sociales o el prestigio y la cultura. A niveles más micro, permite también dar cuenta del comportamiento individual en ese encuentro de océanos entre los grandes determinantes sociales, los accidentes biográficos particulares y la capacidad personal de desborde o resistencia estratégica.

Bourdieu, en *La Distinción* (1988) parte de definiciones de clase objetiva y subjetiva paralelas al par *en sí / para sí* propios del marxismo. Para él, la **clase objetiva** es “el conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para generar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase”; mientras que la **clase movilizada** “es el conjunto de agentes reunidos sobre la base de la homogeneidad de las propiedades objetivadas o incorporadas que defienden la clase objetiva, con vistas a la lucha destinada a salvaguardar o a modificar la estructura de la distribución de las propiedades objetivadas.” (Bourdieu, 1988, p. 100)

Para Bourdieu, la clase social no se define por una propiedad única, ni es el resultado de una acumulación lineal de propiedades (Bourdieu, 1988, p.104), sino por los diferentes capitales (económico, cultural, social y simbólico), su volumen y configuración específica y *en relación* con otras clases sociales. Así, reducir la dinámica entre clases sociales a un único elemento como la renta, o al debate sobre si existen o no existen, llevaría el análisis a un exceso de reducción. Sería un enfoque capaz de producir síntesis rápidas y respuestas políticas, pero limitaría en exceso la comprensión de las posibilidades, fracturas, controversias y problemas que se producen en una sociedad compleja. Por eso, merece la pena el esfuerzo de considerar las clases sociales desde

criterios multifactoriales, como posiciones determinadas por una larga serie de características con asociaciones internas que la dotan de especificidad respecto al resto de posiciones de clase.

Una clase o fracción de clase se define no solo por su posición en las relaciones de producción, tal como puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción, sino también por un cierto *sex-ratio*, una distribución geográfica, que nunca es socialmente neutra y por un conjunto de características auxiliares que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principio de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o el sexo). (Bourdieu, 1988, p. 100)

En momentos diferentes, Bourdieu considera varias propiedades como determinantes para ciertos análisis: el capital cultural, el capital social, el capital simbólico, la nacionalidad, el sexo, la edad, la distribución y localización geográfica. ¿Quiere esto decir que todas las características susceptibles de separar y jerarquizar grupos tendrían el mismo poder explicativo y ayudarían de manera equivalente a explicar las dinámicas sociales o dar cuenta de comportamientos particulares? Tampoco. Aunque presentan diferentes grados de asociación, en función del proceso estudiado, la amplitud del ámbito y el periodo de tiempo que se analiza, unas características serán más explicativas y fundamentales que otras. En la búsqueda de equilibrio entre el detalle descriptivo, la síntesis explicativa y las limitaciones materiales de la investigación, resulta ilustrativa la reflexión sobre las características secundarias de la acción:

Los principios de división secundarios (como la nacionalidad de origen o el sexo), que tienen todas las posibilidades de permanecer ignorados por el análisis ordinario mientras que no sirvan de base a una movilización, indican unas líneas potenciales de división según las cuales un grupo percibido socialmente como unitario puede llegar a escindirse de manera más o menos profunda y durable. Debido al hecho de que los diferentes factores que entran en el sistema de las determinaciones constitutivas de la condición de clase, y que pueden funcionar como principios de divisiones reales entre unos grupos objetivamente separados o realmente movilizados, poseen pesos funcionales diferentes y tienen por ello una eficacia estructurante muy desigual, estos principios de división están a su vez jerarquizados, y los grupos movilizados con arreglo a un criterio secundario (como el sexo o la edad) tienen todas las probabilidades de resultar unidos por unas afinidades y solidaridades menos duraderas y menos profundas que los grupos movilizados con arreglo a los determinantes fundamentales de la condición. (Bourdieu, 1988, p.100)

Esta reflexión sobre las características secundarias de la acción da pie a entender de forma flexible la propuesta que, para el análisis de la jerarquización clasista, hace Bourdieu. A modo de zoom, cuanto más particular y detallado sea un proceso u objeto de estudio, mayor número de elementos tendrán un papel determinante para estudiarlo.

De forma inversa, cuanto más globales y sintéticos sean los temas tratados, más necesario será renunciar a las características que van haciéndose menos determinantes y que pierden más rápidamente peso explicativo. Así, en función de la escala geográfica y temporal de análisis, las características más micro pueden hacerse estructurales y viceversa, ampliando el rango, la capacidad holística del análisis compensa la simplificación de variables. Esta flexibilidad de adaptación multiescalar y temática del estructuralismo constructivista de Bourdieu es uno de sus puntos fuertes, permite su aplicación a las temáticas más variadas y facilita corregir sus omisiones, como por ejemplo, su tendencia a olvidar los elementos geográficos y espaciales.

Los conceptos de clase, fracción de clase, los tipos concretos de capitales, el volumen total de los mismos, incluso las trayectorias personal, familiar y colectiva conforman un esquema adecuado para la clasificación de posiciones en un espacio social, pero rígido para dar cuenta de la acción individual. Los conceptos que cubren las necesidades de análisis más micro o individualista giran en torno del *habitus*, de las disposiciones que lo configuran y las propiedades que lo forjan.

El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes. (Bourdieu, 1991 citado en Criado, 2009)

El mapa de capitales y propiedades de un agente determinan su posición social y establece una estructura de oportunidades basada en las probabilidades de que un curso de acción determinado sea más o menos exitoso. En parte mediante la transmisión familiar y otros tipos de aprendizaje vicario, en parte mediante la propia experiencia en el mundo social, los agentes son parcialmente conscientes de la estructura de oportunidades que se abre ante ellos. De forma menos reflexiva, tanto la experiencia de éxitos y fracasos, como el estilo de vida consustancial a la adquisición de algunas propiedades van configurando las disposiciones. Es decir, los agentes son relativamente conscientes de las estrategias que les resultan más favorables y tienden a estar familiarizados y cómodos con ellas.

Por ejemplo, es posible que una persona que cuenta con un importante capital económico familiar de partida y una nutrida red de contactos comerciales tenga más éxito y esté más cómoda emprendiendo aventuras empresariales que, por ejemplo, intentando innovar los códigos artísticos de la pintura contemporánea, empresa para la que tendría que invertir mucho esfuerzo en intentar generar la capacidad técnica

necesaria y, de conseguirlo, aún se encontraría desprovista del capital cultural necesario para una hazaña que, probablemente, ni siquiera le interesa. Las disposiciones son esta combinación de interés, capacidad, formas de comprender el mundo y orientación hacia la acción en direcciones y temas concretos.

Las disposiciones, al ser todas resultantes de una misma posición social, tienden a mantener cierta equivalencia entre sí y a aplicarse de forma coherente en contextos novedosos. El *habitus* es el principio generador de las disposiciones concretas. Se encuentra tan enraizado en el individuo que se transforma con lentitud, pudiendo llegar incluso a fosilizarse, desadaptando así el comportamiento social de un individuo. Esta desadecuación ocurre con más frecuencia en contextos de cambios rápidos. La histéresis del *habitus* sería lo que explicaría el comportamiento conscientemente suicida de los últimos samuráis, el sobreendeudamiento inmobiliario de la clase media (P Bourdieu, 2003), la soltería de los herederos primogénitos en un contexto de decadencia rural (Bourdieu, 2004).

Es también un mismo *habitus* compartido, y su conjunto coherente de elecciones y tomas de posición, lo que permite el mantenimiento y la ocultación de modernas dinámicas de discriminación y privilegio ocultando el papel de la posición tras un gusto cultural compartido, la matrícula en un mismo centro educativo, o la coincidencia en la preferencia de localización residencial:

“ Así es como los grupos más selectivos (como los asistentes a un concierto o los alumnos de una universidad de élite) pueden enmascarar(se) en cierto modo dos veces el verdadero principio de su selección: al renunciar a pregonar los principios reales de su existencia y de su reproducción, se condenan a tener que contar con la eficacia de mecanismos que, al no tener el rigor específico y sistemático de un derecho de entrada explícito, admiten *excepciones* (a diferencia de los clubes y todas las “élites” basadas en la cooptación, no pueden controlar el *conjunto de propiedades* de los “elegidos”, esto es, la totalidad de la persona).” (Bourdieu, 1988, p. 101)

1.2.3 Capital simbólico en el territorio: significados, estigmatización territorial, branding...

David Harvey, en *Monument and Mith*, (1979), estudia las condiciones históricas de construcción de la basílica del *Sacre Coeur*, templo “expiacional”, recordatorio y justificación de la represión que puso fin a la subversión política durante la Comuna de París. Con este artículo, Harvey introduce la reflexión geográfica en el universo simbólico y, al mismo tiempo, señala al resto de disciplinas que analizan la ideología, la pertinencia de considerar el territorio no solo como cristalización de estructuras y

dinámicas anteriores, sino como agente ideológico activo, portador de significados y mensajes. Así, a partir de 1980, la investigación geográfica ampliará su campo considerando los componentes simbólicos del territorio y su papel en los conflictos clasistas, las guerras culturales o en la movilización de marcos de sentido (Tarrow, 1994).

El principal cambio que ha sufrido la comunicación ideológica en la nueva sociedad de la información es que ha dejado de articularse en base a grandes relatos, completos y explícitos, para hacerlo de forma fragmentaria pero ubicua. Esto le permite pasar desapercibida bajo una apariencia de inocencia desinteresada o mimetizándose con el entorno (Lash *et al.*, 2005, p. 12-17). Lakoff explica en detalle cuáles son los mecanismos psicolingüísticos que permiten la comunicación ideológica fragmentaria a partir de los *marcos de sentido* (Lakoff, 2007), grandes conjuntos de posicionamientos prácticos, políticos y morales vinculados a metáforas y emociones familiares para todas las personas de una misma sociedad:

Los marcos de sentido no pueden verse ni oírse. Forman parte [del] «inconsciente cognitivo», estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común. También conocemos los marcos a través del lenguaje. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos). (Lakoff, 2007, p. 7)

Así, la clave de la comunicación persuasiva se encontraría más en identificar y activar el marco de sentido adecuado, que en exponer a la población a la repetición completa y recurrente de un discurso determinado. Lakoff y Lash estarían de acuerdo en que la capacidad de persuasión de un largo discurso explícito sería mucho menor que la vida en una ciudad donde, por ejemplo, los únicos asientos y forma de socializar fueran las terrazas (privadas) de bares y restaurantes. Este funcionamiento de la comunicación ideológica pone en primer plano de la creación de sentidos sociales a las prácticas cotidianas y a la configuración espacial urbana (o residencial) que las soporta.

El *hipergueto*, junto a la *estigmatización territorial* que le es consustancial, son los ejemplos más extremos en los que la configuración física y simbólica del territorio urbano interfiere en posicionamientos políticos y las formas de entender el mundo político y social. Su eficacia sería tan grande como para influir también en los posicionamientos políticos de personas que no residen en él. Para Waquand:

“[...] Un gueto puede ser descrito como una formación socioespacial reducida que presenta una uniformidad racial y/o cultural determinada por (1) la relegación forzosa de (2) una

población “estereotipada negativamente” [...] a (3) un “territorio fronterizo” donde esta población (4) desarrolla bajo represión una serie de instituciones paralelas que actúan como sustitutos funcionales o como protección contra las entidades dominantes de la sociedad, (5) duplicando a estas últimas en un nivel incompleto e inferior y (6) manteniendo a quienes confían en tales instituciones paralelas en un estado de dependencia estructural”. (Wacquant, 2013)

El carácter de gueto es inducido a un territorio poblado generalmente por clase trabajadora mediante operaciones de estigmatización territorial que deben entenderse más como operaciones simbólicas recurrentes que como un resultado intrínseco al propio territorio. La estigmatización territorial es “una acción mediante la representación colectiva centrada en un lugar determinado” (Wacquant, Slater y Pereira, 2014). Lo más relevante de esta forma de entender la estigmatización es su acento sobre los efectos en diferentes agentes. Efectos que son también las condiciones de su eficacia, dando cuenta de la capacidad de auto-reproducción de la estigmatización territorial una vez iniciada. Así la estigmatización residencial afecta a:

(1) Los *residentes* de barrios degradados, puesto que se corroe el sentido del sí mismo, se tuercen sus relaciones sociales y se debilitan sus capacidades de acción colectiva, ya que emergen estrategias de afrontamiento que tienden a validar, amplificar y proliferar su condición de desprestigio en su nivel fundamental, incluso cuando algunos tratan de ignorar o resistir este estigma espacial; (2) Los *habitantes y operadores comerciales*, como lo demuestran los patrones de evitación entre vecinos y la “discriminación respecto a la dirección de residencia” de parte de empleadores. (3) El nivel y calidad de los servicios prestados por *burocracias ciudadanas* tales como bienestar, salud y protección; (4) El trabajo de *especialistas en producción simbólica*, tales como periodistas, académicos, analistas de políticas y funcionarios políticos. (5) Las creencias, visiones y decisiones de *funcionarios públicos* y la resultante gama de políticas públicas que, en combinación con el mercado y otro tipo de fuerzas, determinan y distribuyen la marginalidad y todas sus consecuencias. (Wacquant, 2013)

Una limitación del concepto de estigmatización territorial es su uso exclusivo para las operaciones sobre un tipo muy concreto de representaciones colectivas territoriales, especialmente reductor para las investigaciones sobre otros territorios y clases sociales. La estigmatización no es la única operación sobre las representaciones colectivas del territorio urbano. Por ejemplo, son bien conocidos los intentos de revalorización de ciudades y barrios mediante el *city branding* y otras estrategias publicitarias basadas en la imagen y el capital simbólico (Benach, 1993; 1997). Estas políticas económico – simbólicas, además de su creciente importancia en la atracción del turismo y el desarrollo de actividades de servicios (Benach, 2009; 2016), también juegan un papel fundamental en la redefinición simbólica de diferentes áreas urbanas y en las transformación de su carácter de clase, tanto simbólica como demográficamente. Sería

de utilidad un concepto capaz de generalizar los elementos que giran en torno al concepto de estigmatización territorial para dar cuenta de otras zonas de la metrópolis. (Harvey, 1987) emplea el concepto *capital simbólico colectivo territorializado*, pero lo emplea más en relación con las dinámicas de producción de plusvalías que considerando sus efectos sobre el capital simbólico de las clases sociales o de los propios individuos.

El *capital simbólico territorializado o aura territorial* supone la fijación espacial del capital simbólico derivado de las representaciones colectivas. Bourdieu no aplica las categorías de capital incorporado, objetivado e institucionalizado al capital simbólico, sino al capital cultural, que desarrolló en mayor detalle en (Bourdieu, 1979). Si tomamos la definición de capital simbólico como “propiedades que parecen inherentes a la persona misma del agente, como la autoridad, el prestigio, la reputación, el crédito, la fama, la notoriedad, la honorabilidad, el buen gusto, etc.”, es como decir, “capital económico o cultural en cuanto conocido y reconocido” (P Bourdieu, 1987, p. 170). Así, el *aura territorial* incluye el capital simbólico incorporado en el barrio e incluso institucionalizado si se sanciona administrativamente como barrio sensible. Este capital simbólico puede considerarse también incorporado por sus residentes en la medida en la que no sean capaces, o no quieran, ocultar su condición de residentes o vinculación con el barrio. En cierta medida, el *capital simbólico territorializado* siempre está incorporado de alguna forma, ya que transfiere sus propiedades a todos componentes de un grupo social determinado, *aunque no residan en el barrio que les es asignado en el imaginario colectivo*. Esta cristalización de significados no debe entenderse de forma fija, sino como un proceso en el que este capital simbólico, territorial y colectivo ejercería una influencia relevante en los siguientes elementos:

1) Las relaciones y capital social de sus residentes, su capacidad para la acción colectiva, tanto por su condición de residentes en un lugar, como por su condición de miembros del grupo vinculado en el imaginario colectivo a ese lugar. Por ejemplo, la estigmatización del gueto negro no solo dificulta la acción colectiva de los movimientos negros residentes en esta zona, sino de toda movilización que tenga en la identidad racial negra su base de acción y reivindicación. De forma inversa, el aura positiva del gueto gay exitosamente gentrificado (Chueca o Gayxample) no solo facilita la aparición de movimientos y asociaciones en estos dos barrios, sino que refuerza las posibilidades de éxito de acciones colectivas de estos grupos en otros lugares y ámbitos *con independencia del lugar de localización* de sus promotores.

2) Los habitantes, operadores comerciales y empleadores del resto de la ciudad son conscientes, o actúan como si lo fueran, de las posibilidades que tiene el barrio para producir acumulación o desgaste del capital simbólico por procuración, es decir, a partir de su asociación con este territorio. Las zonas de gentrificación (Gracia o Malasaña) atraen el ocio de clases altas que rechazan las condiciones de residencia de estos barrios, así como también atraen los negocios relacionados con prácticas intensivas en capital cultural como librerías, empresas de diseño, productoras audiovisuales...

3) Los funcionarios, equipamientos y servicios públicos mantienen una relación circular con el *capital simbólico territorializado* del barrio privilegiando los ya favorecidos y olvidando los que tienen peor imagen. Variable exógena a esta retroalimentación, encontramos la intencionalidad política, capaz por si misma de realizar todo un trabajo de alteración de las representaciones colectivas mediante la atención y la inversión, o bien mediante el olvido y la desinversión de agentes públicos.

4) Aunque más limitada, los grandes agentes que operan en el mercado de vivienda (en ocasiones también administraciones públicas) pueden intentar alterar las representaciones colectivas mediante inversión y desinversión en las condiciones del parque inmobiliario. El trabajo de especialistas en producción simbólica también funciona de forma circular, es decir, hablando bien y reproduciendo el prestigio de las zonas *bien* y contribuyendo a la circulación de estereotipos negativos de las zonas estigmatizadas. Esta circularidad, de nuevo, es susceptible de romperse de forma exógena si entran en juego intereses políticos o económicos.

Una característica del *capital simbólico territorializado* es su sentido de clase. Las diferentes representaciones colectivas que se condensan en esta *aura territorial* están estrechamente relacionadas con las representaciones colectivas que existen sobre un grupo en concreto: la clase alta, la población extranjera, gitana o *híster*... Desde un punto de vista empírico, ni todos los miembros de ese grupo residen en las zonas con un *capital simbólico territorializado* vinculado al grupo, ni estas zonas son perfectamente homogéneas, coexistiendo en ellas gentes de la más diversa condición. El *capital simbólico territorializado* tampoco es unívoco, ni inmutable: puede variar tanto en el contenido o sentido de las representaciones colectivas que aglutina, como en el grupo con el que está vinculado. Durante estos cambios, un mismo territorio metropolitano puede estar asociado a varios grupos sociales, lo que no quiere decir que estas vinculaciones puedan ser construidas de forma arbitraria. La asociación entre un *capital simbólico territorializado* y un grupo social determinado requiere la presencia visible de

una proporción significativamente alta de miembros de ese grupo social, de su concentración en ese territorio y su ausencia relativa en el resto.

1.2.4 El concepto de segregación y sus dimensiones social, espacial y residencial:

Los primeros conceptos que dieron cuenta territorial de la trama de interrelaciones entre las diferentes posiciones de clase fueron los de segregación y discriminación territorial. La segregación es una característica socioespacial del medio urbano que indica la existencia de poblaciones diferentes y separadas entre sí. Esta separación puede consistir en la ausencia de interacción entre los grupos y/o en la existencia de distancia en su distribución a lo largo del tejido urbano, lo que Ogden y White (2002) califican como las dimensiones sociales y espaciales de la segregación. Ambas facetas se encuentran imbricadas, bien de una manera directa en la que ambas se entienden como reflejos mutuos, bien de maneras más complejas en las que interaccionan influyéndose mutuamente en diferentes procesos de estructuración geográfica y social.

La separación entre grupos, aunque está relacionada con la desigualdad, la polarización y la discriminación, no es equivalente a ellas. Mientras que la desigualdad es una característica de aquellas sociedades en las que existen poblaciones diferentes que reciben sistemáticamente más o menos recursos u oportunidades en función de esa diferencia, la discriminación hace referencia al conjunto de prácticas sociales que tienen como efecto la asignación de menos recursos u oportunidades a las poblaciones desfavorecidas. Finalmente, la polarización es una característica de las distribuciones o sociedades desiguales y consiste en una mayor importancia numérica de los grupos más extremos y / o una mayor distancia entre ellos. La separación que mide la segregación espacial está relacionada con todos estos conceptos, pero no siempre resulta un buen indicador de los mismos. Amalgamada dentro de las dimensiones cuantificables de la segregación, se encuentra la dimensión de *centralización* (Massey y Denton, 1988), una medida que hace referencia realmente a la *discriminación territorial*. La centralización cuantifica, por ejemplo, la proporción del grupo que vive en el centro histórico de la ciudad. En los Estados Unidos estos centros habían sufrido largos años de desinversión y abandono. En aquel contexto, la centralización de un grupo implicaba su relegación a las zonas con peores estándares de vida, vivienda y capital simbólico.

El estudio espacial de la segregación requiere algún criterio para localizar las personas en el territorio. La *segregación residencial* es un indicador especialmente operativo de la dimensión espacial de la segregación. La localización relativamente fija de la morada, su papel de primer referente espacial para la mayoría de los ciudadanos y la vinculación a ella de la mayoría de los datos oficiales georeferenciados existentes, hace que

generalmente se emplee la *segregación residencial* como operativización del concepto de *segregación* y, en un uso sinecdótico, se utilicen ocasionalmente como sinónimos. La operativización del concepto de la *segregación* requiere también algún criterio para agrupar las poblaciones. Bayona (2006) hace un recorrido por el uso del concepto de *segregación* en las ciencias sociales y señala tres grandes criterios de segregación: la segregación por motivos socioeconómicos, la segregación por motivos demográficos y la segregación étnica o “racial”.

El concepto de *segregación* aparece frecuentemente asociado al individualismo metodológico. Los individuos compiten por conseguir el mejor lugar posible de la ciudad según diferentes criterios, como centralidad, iluminación, ventilación, espacio. Así, el acceso diferencial a los recursos económicos ordena la población tras un proceso general equiparable a la sucesiva subasta de las residencias. El resultado es la existencia de áreas sociales homogéneas similares a las distribuciones ecológicas de especies naturales. En términos étnicos, se construye una explicación similar en la cual las diferentes necesidades y tradiciones comunitarias darían lugar a preferencias diferenciadas y diferenciadas zonas de concentración metropolitana. La toma en consideración de las políticas estatales (redistributivas, regulatorias, de cohesión social, de intervención directa en los mercados del suelo y vivienda, de las regulaciones de estos mercados...) impiden mantener un modelo de análisis basado en el individualismo metodológico y las preferencias del consumidor. Así, debe admitirse que la *segregación social* y la *segregación residencial* se encuentran fuertemente imbricadas, pero sin ser un reflejo directo la una de la otra. La aproximación etnocultural permite la introducción de otros determinantes al análisis y el descubrimiento de que ni los grupos étnicos, ni socioeconómicos son homogéneos internamente, presentando frecuentemente una diversidad importante (Kempen y Özüekren, 1998). En paralelo a las causas de la segregación étnica que proponen Cutler, Glaeser, y Vigdor (1997) pueden enumerarse las de la segregación socioeconómica: en primer lugar, los grupos de mayor nivel socioeconómico fomentan políticas y acciones colectivas tendentes a producir o mantener la separación respecto a otros grupos (como el bloqueo del transporte público que permitiría el acceso a ciertas áreas reservadas, la creación de comunidades cerradas, la oposición a políticas integradoras de vivienda...); en segundo lugar, se mantienen efectos inerciales de la segregación preexistente en forma de redes sociales, la existencia de comercios adecuados al estilo de vida y nivel de renta...; y finalmente, la separación del grupo de mayor nivel socioeconómico hacia zonas más retiradas y más homogéneas del centro (*congregación*) o de zonas residenciales (*seclusión*). Para

terminar, debe tenerse en cuenta el papel del estado en las dinámicas residenciales, frecuentemente oculto detrás de unas supuestas preferencias de los consumidores.

“El mercado de las casas individuales es el producto de una doble construcción social, a la que el Estado hace una contribución decisiva: construcción de la demanda, a través de la producción de las disposiciones individuales y, más precisamente, de los sistemas de preferencias individuales [...] por medio de la asignación de los recursos necesarios, es decir, las ayudas estatales a la construcción o a la vivienda, definidas por leyes y reglamentos [...] construcción de la oferta, a través de la política del Estado (o de los bancos) en materia de crédito a los constructores, que contribuye, junto con la naturaleza de los medios de producción utilizados, a definir las condiciones de acceso al mercado [...] además que la demanda solo se especifica y se define por completo en relación con un estado particular de la oferta y también de las condiciones sociales, en especial jurídicas (reglamentos en materia de construcción, permisos para construir, etc.), que le permiten satisfacerse.” (Bourdieu 2001, pág 32)

1.2.5 Espacios y clases no populares: clases medias, altas y élites

La separación de las clases altas, como se vio en la sección anterior, no es un fenómeno propio del siglo XXI. Lo que sí es reciente es la pérdida de legitimidad de los esfuerzos de las clases altas y medias por mantener e incrementar su separación respecto al resto. La retórica destinada a justificar estas políticas de segregación urbana ha pasado sucesivamente de un discurso higienista, a uno de libre mercado y, finalmente, a uno referido a la seguridad. Las políticas urbanas y las tipologías edificatorias han presentado su voluntad de segregación clasista con formas cada vez más evidentes. El paso de los ensanches clasistas a las urbanizaciones residenciales y de éstas a las comunidades cerradas supone una degradación creciente de la ciudad como proyecto colectivo. Así, la proliferación de las comunidades cerradas en Estados Unidos (Blakely y Snyder, 1997) primero, o después en Brasil y Latinoamérica (Caldeira, 2000), Reino Unido (Atkinson y Flint, 2004), España (Sevilla, 2015), Francia y numerosas ciudades globales (Chevalier, Billard, y Madoré, 2005) ha llamado la atención, más allá de la tipología urbanística concreta, sobre la segregación de las clases altas. Este problema: “es más grave que el hecho de que la gente acomodada quiera simplemente vivir separada de la gran mayoría. Su ausencia de muchas facetas de la vida en la ciudad resulta un problema mucho mayor para quienes se preocupan por la calidad de las instituciones y los espacios y públicos” (Atkinson y Flint, 2004, p. 876, traducción propia). La presencia en el tejido urbano de individuos con prestigio, conexiones, capital cultural y recursos es una garantía para su correcto mantenimiento. Por no hablar del prestigio que aportaría la residencia, por ejemplo, de un deportista famoso en un barrio popular. Hay que tener en cuenta que antes de su encierro en

comunidades cerradas o su retirada a urbanizaciones residenciales, las clases altas tampoco vivían repartidas homogéneamente en la ciudad, se concentraban en sectores específicos de los ensanches.

Uno de los estudios más exhaustivos sobre la relación entre clase social y espacio es el programa de investigación que desarrollan Pinçon y Pinçon-Charlotte sobre la élite francesa. Para estos autores, “si todavía existe una clase, es claramente la de la burguesía [clase para sí en tanto sigue] teniendo consciencia de sus fronteras y de sus intereses colectivos” (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2005). Para la alta burguesía francesa, el territorio ha tenido una importancia capital, especialmente *les beau quartiers*. En primer lugar, su fusión con la nobleza comenzó por compartir lugar de ese espacio de residencia. En segundo lugar, estos barrios permiten construir un *entre sí* homogéneo que facilita la unión de los semejantes, la endogamia matrimonial, la solidaridad colectiva del grupo y sus privilegios, la distinción respecto al resto (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2005, P. 6) y el desarrollo de una prestigiosa *griffe* o “marca social” espacial.

Los mecanismos concretos de ampliación del capital social individual y la cohesión colectiva de la alta burguesía son: los *rallys* (un “circuito” de eventos culturales y sociales para completar la educación de los jóvenes y fomentar su socialización dentro del grupo), los eventos deportivos exclusivos, los círculos o club sociales selectivos y los consejos de administración de empresas. De estas cuatro instituciones de socialización, la eficacia como mecanismo de reproducción social de las tres primeras depende en gran parte del control espacial sobre unos territorios concretos. Por ejemplo, la exclusividad en las listas de invitados a los *rallys* se basa en gran parte en la homogeneidad social y la proximidad conseguida en los *beau quartiers*. Algo similar ocurre con los eventos deportivos, los círculos y los clubs asociados a terrenos del golf, hipódromos y parques como el *Bois de Boulogne* (Pinçon-Charlot y Pinçon, 2007).

La capacidad de esta élite para controlar, no solo el espacio del que es propietaria, sino también el de su entorno, en ocasiones hasta el urbanismo de todo el municipio o del distrito en el que se encuentra, reposa en una tupida red de asociaciones e instrumentos legales. La documentación minuciosa de esta red se desgana en el libro *Les Ghettos du Gotha* (Pinçon-Charlot y Pinçon, 2007). Coordinados y reforzados por los círculos y clubs, primer instrumento de concentración colectiva de poder de la alta burguesía, estos grupos de presión conciertan el interés patrimonial de la clase alta con otros más transversales como la conservación del patrimonio, de las costas, de los bienes religiosos, las zonas naturales o rurales de especial interés paisajístico. También existen asociaciones dirigidas a influir en la planificación de la capital, como *Sos Paris*,

creada para oponerse a los planes de Pompidou de aumentar el tráfico en la ciudad, o las asociaciones centradas en zonas concretas de la ciudad, como el *Comité Vendôme* para controlar la planificación de esta plaza y su entorno, o la *Union du Faubourg Saint-Honoré* o los *Amis des Champs-Élysées*. Esta transversalidad permite el lanzamiento de campañas con agentes y miembros de otras clases sociales. Finalmente, la red de instrumentos de control territorial se completa con unas figuras de gestión colectiva, como el Instituto de París, los sindicatos autorizados de propietarios, o los ayuntamientos especializados. Los sindicatos autorizados de propietarios son comunidades de mantenimiento colectivo obligatorias para todos los propietarios de la zona y con capacidad para reglamentar las construcciones, su apariencia, estilo y colores. Finalmente, el Instituto de Francia es una asociación creada para evitar que el patrimonio de aquellas personas sin herederos pase al Estado y sea gestionado por otros miembros del mismo grupo social. Finalmente, los ayuntamientos de algunos municipios con una fuerte concentración de familias de la alta burguesía, como Neully, funcionan de forma equivalente a las asociaciones, solo que no necesitan influir en otras estructuras porque ya tienen la potestad de redactar normas y planes de urbanismo que reflejen sus intereses.

La élite presenta dos grandes dificultades como objeto de estudio, quizás aún más en España. En primer lugar, el acceso a la información sobre este grupo está muy restringido. Los datos sobre rentas no son públicos, menos aún los de rentas altas o grandes patrimonios. Tampoco existe ninguna variable ni categoría censal que permita operativizar este grupo. Además, resulta muy difícil conseguir una entrevista con personas poderosas y, de conseguirla, tampoco está garantizado que en ella se transmita información relevante. En segundo lugar, es un grupo poco numeroso, lo que dificulta también su aparición en los datos secundarios como categoría estadística, o que alcancen una masa crítica suficientemente grande como para diferenciarse territorialmente de otros grupos. De hecho, tal como explican Pinçon-Charlotte y Pinçon (2007) suelen compartir diferentes espacios de socialización con otros grupos. Así, excepto en los clubs y los círculos, la élite comparte espacios de sociabilidad como las instituciones educativas, sus barrios y urbanizaciones de residencia, las asociaciones que impulsan sus intereses o incluso los comités de empresa otras clases sociales, típicamente con las clases altas pero no solo.

Es frecuente en los trabajos de Pinçon-Charlotte y Pinçon cierto deslizamiento entre las referencias a la élite y a la clase alta que, aunque mantienen fronteras borrosas, pueden diferenciarse. La élite es el grupo formado por miembros capaces de influir individualmente en los asuntos colectivos, su contribución marginal a ellos es distinta de

cero. Esto es muy infrecuente. En general, la probabilidad de que el sentido de una elección cambie como resultado de un voto particular es nula, es decir, la contribución marginal de cada voto al resultado electoral es igual a cero. Mientras que, en tanto colectivo, el voto conjunto de las personas jubiladas afecta al resultado, la probabilidad de que la elección electoral concreta de una de estas personas afecte al resultado es tan pequeña, que puede considerarse igual a cero. No ocurre lo mismo, por ejemplo, con las preferencias de un miembro de la élite. Aunque no sea capaz de decidir la elección, si apoya de forma especialmente entusiasta a una opción, este apoyo puede traducirse en un aumento de las probabilidades de victoria o de mejora del resultado. Esta forma de entender la élite está condicionada sectorial y escalarmente. Alguien puede ser muy influyente en unas elecciones municipales y relativamente impotente de cara a las de presidencia; o por ejemplo, la posición de Duchamp sobre el valor de una pieza artística era mucho más determinante que su criterio sobre el delantero a seleccionar para competir con la selección de fútbol. La clase alta es el grupo social que forma la base política, social, relacional y vecinal de la élite y la provee de efectivos imprescindibles para la gestión hegemónica de lo colectivo. Su principal diferencia es que el efecto marginal en los asuntos colectivos de cada uno de sus miembros es cero.

Los límites de las clases sociales son difusos, por más marcadas que sean las diferencias entre sus núcleos. La distribución de propiedades no sufre un salto abrupto a partir de cierto nivel de forma que permita establecer una frontera clara y cuantificable entre unos grupos y otros. La misma transicionalidad que existe entre la élite y la clase alta, se repite entre la clase alta y la clase media. Las fronteras sociales difusas y transicionales son especialmente susceptibles de recomposición mediante institucionalización y del trabajo simbólico de agentes especializados. Algunas definiciones de clase media llegan a englobar a todo el espacio social entre la élite y los trabajadores en condiciones de sobreexplotación. Boltanski (2015) localiza la génesis de la clase media en Francia en la arena política de los años treinta del siglo pasado, exactamente entre 1936 y 1945. En primer lugar, se crean las terceras soluciones: el “Tercer Estado” o el “Tercer Partido” en la lucha política contra los partidos comunistas y socialistas. Más adelante, se construyen las clases medias definidas de forma negativa como lo que no es clase obrera, pero que también se opone al “gran capital”, a la “oligarquía”, a la “plutocracia”... y esto permite a la burguesía presentarse de forma más favorable como “cuadro”, “intelectual” o “élite de la clase media”. (Boltanski, 2015, p. 81)

La construcción de la clase media enfrentó tres dificultades: conseguir generar un grupo suficientemente grande como para, democráticamente, dejar en minoría a la clase obrera; pero un grupo que fuera lo suficientemente compacto como para resultar creíble;

y un grupo lo suficientemente próximo a la burguesía como para que adopte posiciones políticas hostiles al socialismo. Las soluciones que se pusieron en marcha fueron el criterio del patrimonio, la doctrina humanista y la categoría socioprofesional de los cuadros. El criterio del patrimonio consiste en incluir en la clase media a cualquier poseedor de patrimonio unificando así, al menos simbólicamente, los intereses de autónomos, comerciantes, pequeños empresarios y modestas explotaciones familiares agrícolas en torno a la defensa de la (gran) propiedad. En Francia, como en los países sin un potente movimiento fascista laico, esta movilización de la tercera alternativa fue desarrollada por los partidos cristianos de masas, que oponían a la retórica de la lucha de clases, una retórica humanista y personalista, dirigida a descolectivizar los problemas políticos. Entre los movimientos de tercera vía adquirieron relevancia los sindicatos de ingenieros, atrapados en una disyuntiva entre su condición frecuentemente salarial y su carácter de profesión liberal tradicionalmente asociada a posiciones burguesas. Para dotarlos de masa crítica en el seno de las empresas, se les incorporó una categoría nueva, la de los cuadros, para designar a todos aquellos asalariados que por su competencia técnica o laboral, pero sin ser ingenieros, se encontraban en posiciones de autoridad relativa o mejores condiciones laborales, es decir, “estaban dotados de disposiciones que les incitaban a alinearse con las posiciones y tomas de posición de los ingenieros” (Boltanski, 2015, p. 84). El régimen de Vichy institucionalizó este nuevo grupo, otorgándole representación en los comités de empresa junto a patronal y obreros de forma que los técnicos, supervisores, ingenieros y cuadros administrativos “desempataban” el conflicto entre capital y trabajo. Así, la definición de clase media incluye a todas las personas que poseen algún tipo de capital susceptible de mejorar su situación respecto a la de los trabajadores sin cualificación: patrimonio, autoridad o estudios.

El proyecto de construcción de una gran clase media tuvo mucho éxito, terminando de consolidarse en los años cincuenta y sesenta. Este éxito, unido a la estigmatización sistemática de la clase trabajadora (Jones, 2012) hace de las clases medias un grupo de identificación casi universal, elástico tanto para disimular posiciones de relativo privilegio, como carencias. Un rasgo sintomático de las diferencias entre las clases altas y las clases medias está en un nivel de patrimonio familiar suficientemente grande como para proveer a sus descendientes de una residencia urbana en el momento de su emancipación sin comprometer el negocio o el patrimonio principal. Las clases medias no estarían en posición de transmitir una residencia urbana, pero sí serían capaces de dotar a sus sucesores con disposiciones, capitales y aptitudes que les garantizarían una inserción en el mercado laboral por encima de la mediana. Desde el punto de vista de la

localización territorial, una persona perteneciente a la élite sería capaz de elevar la calidad residencial del lugar donde resida, aunque con mucha probabilidad, estos ya proporcionarían la máxima calidad de vida; una persona de clase alta no sería capaz de variar su entorno, pero tendría capacidad de elegir dónde vivir; y una persona de clase media afrontaría un proyecto residencial basado en el alquiler, en fuertes niveles de endeudamiento o en localizaciones más degradadas o excéntricas. Estos condicionantes, junto a diferentes dinámicas de producción de viviendas, renovación demográfica y políticas urbanas tenderán a concentrar los diferentes grupos sociales y sus fracciones de clase en diferentes sectores de la región metropolitana.

1.2.6 Patrones territoriales de las clases medias y altas: Congregación, Seclusión y Gentrificación

Un patrón socioespacial es, a nivel individual, un conjunto de formas típicas de emplear el espacio que mantienen una coherencia interna al estar conformadas por las lógicas de una misma posición social. La localización residencial en el territorio metropolitano es una de las formas de emplear el espacio que resulta más decisiva: como resultado, tiende a concentrar espacialmente los individuos y las familias que ocupan posiciones sociales similares. De esta forma, las elecciones individuales socialmente condicionadas, producen como resultado colectivo, la reagrupación espacial en función de criterios de clase. A nivel colectivo, la localización contigua de personas con patrones espaciales y posiciones sociales similares, dota a partes del territorio urbano de unas características emergentes y singulares. Se produce una asociación simbólica entre grupos sociales y los territorios en los que se concentran, no solo vinculándolos en el imaginario colectivo, sino además produciendo trasvases de capital simbólico entre ambos. Así, a nivel colectivo, un patrón socioterritorial incluye a grupo social y al territorio en el que se concentra residencialmente y al que se le vincula simbólicamente. Los principales patrones de las clases medias y altas son la *Congregación*, la *Seclusión* y la *Gentrificación*.

El término *congregación* es acuñado por Marcuse (1997) lo recupera para nombrar el proceso de separación voluntaria de las poblaciones con más recursos, equivalente de las dinámicas de *white flying* descritas por los estudios aplicados de segregación étnica en Estados Unidos. Atkinson y Flint (2004) aportan una definición para un concepto sinónimo: *seclusión*. Definen *seclusión* como el movimiento de retirada y agrupación voluntaria de los estratos superiores de la población. Ambos términos, *congregación* y *seclusión* tienen una etimología similar: indican la formación de un endogrupo y la diferenciación del resto por motivos religiosos. El término *seclusión*, cuya traducción

libre al castellano sería *retiro espiritual*, incorpora connotaciones de separación, salida de la vida urbana y relativo aislamiento. Aunque ambos términos se generaron como sinónimos, se emplearán para matizar dos patrones territoriales de la segregación voluntaria. *Congregación* daría cuenta de la pauta de segregación voluntaria en los núcleos urbanos densos mediante una importante concentración numérica y la homogeneización social de zonas completas del núcleo urbano. Por otra parte, se propone emplear el neologismo *seclusión* para hacer referencia a la pauta de segregación voluntaria hacia los municipios rurales y las zonas periféricas más retiradas y menos densas.

Estos términos hacen referencia a los patrones territoriales de clases altas que se identificarán más adelante, en la parte de análisis cuantitativo. Cousin (2008) señala la existencia de grandes modelos territoriales para las clases altas de París: las zonas de entre-sí-burgués (en referencia a los trabajos de Pinçont-Charlotte y Pinçont), las de retirada peri-urbana y las de gentrificación. Cada uno de estos agregados territoriales presentan tipologías, momentos de ser construidos, composición social y connotaciones simbólicas similares. La contribución específica de Cousin son las llamadas *zonas de reconstitución*, zonas de primera corona que albergaban espacios industriales y que se han reconvertido en residencias densas y compactas para cuadros de clase alta.

Una ventaja de nombrar los patrones territoriales es poder señalar las repercusiones sociales y urbanas que produce, por ejemplo, la segregación voluntaria de los grupos con mayores recursos. Además, permite localizar las zonas metropolitanas que más contribuyen a la segregación y controlar las desigualdades socioterritoriales derivadas de esta separación, como las diferencias en equipamientos, en valores ambientales, la exposición a riesgos... Identificar, entender y analizar los patrones territoriales permite así una aproximación más rigurosa a las dinámicas de discriminación social y territorial que la lograda mediante valores globales de segregación, susceptibles de confundir crecimiento, gentrificación o cambios administrativos con pautas de mayor integración urbana. Los estudios de segregación, además, han tendido a centrarse en la localización de *guetos*, su evolución o su desplazamiento mediante procesos de gentrificación. Al hacer esto operan con una lógica de análisis moderna: externalidades negativas generales (como la reconversión industrial) inciden directamente en el territorio y, en aquellos puntos con mayor presión, originan rupturas con consecuencias graves, localizadas y evidentes, como la “aparición” de un gueto. El impacto de las dinámicas de retirada de las clases altas opera con una lógica opuesta: algunos puntos

del territorio sufren mejoras directas, pero localizadas, a costa de una externalidad negativa general, más difusa y difícil de prever: el incremento de los *riesgos*¹² de degradación y deterioro en el resto del territorio. Oscurecida la relación de causalidad, resulta más difícil definir como problema la segregación voluntaria en espacios de clases altas.

El patrón de *seclusión* forma parte del marco general de *counterurbanization* (Halfacree, 1994), que describe las tendencias al despoblamiento de los núcleos urbanos y la localización de mayor porcentaje de residencias en densidades bajas a partir de los años sesenta. La *seclusión* sería el componente elitizante de las tendencias generales de *counterurbanización*. Esta segregación voluntaria de los grupos altos frecuentemente genera problemas de manera directa: proliferación de urbanizaciones de baja densidad, multiplicación de las infraestructuras viarias, mayor uso del vehículo privado..., además de suponer un coste oculto para el funcionamiento justo y eficiente del conjunto o “resto” de la ciudad. Hortas y Solé (2010) han encontrado evidencias empíricas de que los recientes desarrollos urbanos de baja densidad incrementan el coste de provisión de los servicios públicos locales. Otro de los rasgos preocupantes de los procesos de *congregación* y *seclusión* es que parecen crecer en intensidad, tipologías y extensión. Graham y Marvin (2001) señalan cómo el desarrollo de la metrópolis postmoderna facilita la secesión de auténticas islas del tejido urbano. La hipermovilidad que los grupos con mayores ingresos han conseguido en la sociedad contemporánea, permite la creación de circuitos de centros comerciales y autopistas que conectan conjuntos residenciales separados con espacios de trabajo fortificados.

Los términos de *congregación* (Marcuse, 1997) y *seclusión* (Atkinson, 2004) han sido resignificados para nombrar patrones territoriales. *Congregación* haría referencia a la agrupación voluntaria en entornos urbanos densos, que originada al mismo tiempo que los ensanches, se separa del resto de grupos mediante la concentración homogénea de un gran número de efectivos. La *seclusión* haría referencia a la retirada hacia zonas rurales de baja densidad y alta dispersión urbana, que permitiría acceder a los

¹² El concepto de *sociedad del riesgo* (Beck 1998) hace referencia a la posibilidad de que los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales escapen a las instituciones de control y protección. Una de las razones de que esto ocurra es, precisamente, la incapacidad científica para probar la asociación directa y mecánica entre causas y consecuencias. En todo caso, las dinámicas de retirada -*segregación* y *congregación*- se encuentran, obviamente, entrelazadas con el desplazamiento forzoso formando parte también de los procesos generales de diferenciación y separación a los que hace referencia el uso laxo del término *segregación*.

estándares residenciales de clase alta a un coste relativamente menor. En este caso, la separación del resto de grupos se basa en la distancia (generalmente en metros, pero también mediante barreras) con tipologías edificativas de baja densidad. La *congregación* tendería a generar zonas urbanas no del todo homogéneas desde el punto de vista socioeconómico, donde élite y clase alta compartirían el espacio con población de cuadros medios asalariados y una clase media especializada en el capital cultural (estudios universitarios). Además, aparece de forma constante un porcentaje de personal de servicio. La *seclusión*, en consonancia con su propia raíz etimológica que hace referencia a la retirada de la ciudad por motivos religiosos y búsqueda de paz, tendería a habitar espacios suburbanos, con mayor potencialidad de homogeneización desde el punto de vista socioeconómico, y a convivir con fracciones de pequeños propietarios de explotaciones agrícolas.

Un tipo particular de *congregación* es la *gentrificación*, que ha recibido una importante atención académica. Los segmentos con más recursos, cuando se extienden hacia otras zonas de la ciudad, desplazan otros usos y residentes anteriores. Las zonas sometidas a este proceso de cambio presentan una mezcla social más polarizada que los barrios relativamente más homogéneos. En su origen, *gentrificación* es un neologismo inglés acuñado por Ruth Glass (1964) haciendo referencia a la “invasión” de los barrios obreros por las “clases medias”. Recientemente se ha constituido en un tema central de estudio y debate académico (Janoschka y Sequera, 2014; Lees, Slater y Wyly, 2013). Si el fenómeno resulta incontestable en las ciudades de Reino Unido y Estados Unidos, no se produjo un acuerdo sobre la existencia de un proceso equivalente en las metrópolis de la Europa continental y del sur. Algunos autores como (Préteceille, 2003, 2006, 2007) señalaron que las transformaciones producidas en los centros están relacionadas principalmente con las transformaciones productivas y ocupacionales y que, en términos de estratos de renta, son significativamente más lentas que el proceso de *gentrificación* anglosajón. En todo caso, la extensión de los espacios de clase alta no se produciría mediante la colonización de zonas populares, sino de zonas mixtas o de clase media (Preteceille, 2003, p. 68). Aunque se admite como evidente la elitización de los centros urbanos, esta transformación se asocia al relevo generacional, al ascenso social y laboral disfrutado por las nuevas generaciones y a las mejoras en la estructura ocupacional de todo el país, especialmente intensa en sus capitales. No se profundizará en este momento sobre las diferencias legales y de estructura de propiedad entre las ciudades anglosajonas, ni sobre la confusión derivada de entender la *gentrificación* en su sentido literal. Clerval (2011; 2016) documenta las transformaciones sociales que sufre París en los últimos 40 años, censo a censo,

mostrando un proceso generalizado y profundo de gentrificación de la ciudad central. Fernandez y Roch aportan dos contribuciones fundamentales para dirimir la controversia a partir de un estudio de caso sobre Madrid. En primer lugar, estudian la evolución reciente de los precios de la vivienda en diferentes barrios demostrando que las zonas en gentrificación incrementan sus precios más que las demás en época de crecimiento y que reducen su precio menos después de la crisis (Fernández Ramírez y Roch Peña, 2012). En segundo lugar, (Roch, 2009) investiga la relación entre la morfología edificatoria y los procesos de transformación social de la ciudad. La conclusión es que en las zonas más antiguas, la tipología mixta combina, en la misma planta y edificio, tipologías y condiciones de habitabilidad muy dispares (Roch, 2009, p. 189). Una parte de este parque de viviendas sería susceptible de reasignación para el uso de clases medias y altas. Pero las posibilidades de transformación del barrio quedarían comprometidas porque las unidades gentrificables se encuentran en edificios junto a otras viviendas en malas condiciones estructurales y con tamaños muy reducidos. Así, por una parte la inversión necesaria para adaptar todo el edificio a estándares de clase media y alta requeriría la reconstrucción completa, pero aun así, no se podría revertir la estrechez de las calles y / o la falta de luz. El potencial de renta se estrecha teniendo en cuenta que, aún sin reforma integral, ya hay viviendas adaptadas a clases medias y que el resto de infravivienda tiene una fuerte capacidad de producción de rentas, hacinamiento mediante. Estas zonas de la ciudad elitizarían fácilmente una parte de sus viviendas, pero necesitarían un proceso lento y costoso para la transformación completa, dando lugar a una convivencia polarizada. Así, en función del parque de viviendas, se asiste a dos procesos de elitización, una más *transicional* y otra más *polarizada*. Cualquiera de estos procesos es diferente a la gentrificación algosajona (mucho más rápida, por ejemplo). García Herrera (2007) propone el término *elitización* para poder tener presentes estas especificidades y matices nacionales. A pesar de su mayor precisión, razones de visibilidad académica acabaron por generalizar el término *gentrificación*.

Cierre:

En esta sección se han repasado los conceptos y aportaciones teóricas más pertinentes de cara al estudio de clases y territorios no populares. Existe escaso material teórico desarrollado expresamente para el estudio territorial de las clases altas y medias. Por eso, en esta sección, más que comprender el sentido de las aportaciones completas de cada autor, se intenta recoger, definir con claridad y adaptar (o redefinir y formular) las herramientas teóricas. Estas aportaciones ayudan al desarrollo de las hipótesis de

investigación, a dotar de sentido al material empírico y a orientar las decisiones metodológicas:

1) El contexto general en el que se inserta la investigación es el de un *sistema capitalista de acumulación flexible*, caracterizado por los imperativos clásicos de reproducción ampliada del capital, el peso de las plusvalías urbanísticas en los beneficios financieros y por la creciente importancia del capital simbólico en los procesos de producción y consumo.

2) En este contexto, *las administraciones públicas son un importante actor* en la (re)configuración de las diferencias de clase. Mediante legislación y provisión de servicios públicos suavizan la discontinuidad entre capital y trabajo reforzando nuevas dimensiones de la jerarquización, como las asociadas al nivel educativo, la nacionalidad...

3) El concepto de *clase social* debe tener en cuenta tanto la organización de la producción como la intervención del estado. Por eso se añaden al económico otros *capitales: cultural, social y simbólico* y rasgos jerarquizantes como la *nacionalidad, el sexo, la edad, la distribución y la localización geográfica*.

4) El *habitus* una matriz estructurante de las *disposiciones*, percepciones, apreciaciones y las acciones de los agentes. Está generado por la propia posición en el espacio social y permite conectar el análisis colectivo de grandes grupos sociales con el comportamiento de familias e individuos.

5) El capital simbólico que se acumula individualmente no solo tiene un importante componente colectivo que da pie a los estereotipos y los privilegios en función de diferentes criterios (étnicos, nacionales, de clase...), sino que tiene también un importante componente colectivo territorializado. Esto es lo que da lugar tanto a la *estigmatización territorial* del gueto, como al sello exclusivo de los barrios de clase alta. El *capital simbólico territorializado* supone la localización del capital simbólico de múltiples representaciones colectivas. Este capital simbólico incorporado en el territorio puede considerarse también incorporado por sus residentes en tanto miembros de un colectivo asociado a este territorio, o individualmente si no son capaces, o no quieren, ocultar su vinculación con el barrio.

6) La *segregación* es una característica socioespacial del medio urbano que indica la existencia de poblaciones diferentes y separadas entre sí. Segregación no siempre es sinónimo de desigualdad, discriminación o polarización, aunque está sociada a estos

términos. La desigualdad es una característica de aquellas sociedades en las que existen poblaciones diferentes que reciben sistemáticamente más o menos recursos en función de esa diferencia; la discriminación hace referencia al conjunto de prácticas sociales que tienen como efecto la asignación de menos recursos a las poblaciones desfavorecidas. Finalmente, la polarización es una característica de las distribuciones desiguales con mayor importancia de, o separación entre, los grupos más extremos. La centralización es una medida que hace referencia a la *discriminación territorial*, a la relegación de algunos grupos a las zonas con peores estándares de vida, vivienda y capital simbólico.

7) La configuración social y simbólica del espacio metropolitano tiene potentes efectos ideológicos debido a su capacidad de activar de forma constante, repetida y subliminal *marcos de sentido* determinados, las estructuras de nuestro cerebro que nos permiten dar cuenta del mundo y condicionan nuestras elecciones.

8) Entre las clases sociales no populares, la *élite* es el grupo formado por miembros capaces de influir individualmente en los asuntos colectivos, transmiten a sus descendientes patrimonios capaces de generar rentas suficientes para asegurar su posición de clase y presentan una fuerte capacidad para controlar, no solo el espacio del que es propietaria, sino también el de su entorno incluyendo el urbanismo de todo el distrito o el municipio; las *clases altas* forman la base política, social, relacional y vecinal de la élite proveyéndola de efectivos imprescindibles para la gestión hegemónica de lo colectivo. Aunque tienen un amplio margen de elección laboral, residencial..., su capacidad individual para influir en los asuntos colectivos es igual a cero. Transmiten a sus descendientes un patrimonio de, al menos, una residencia en zonas de clase alta, o el patrimonio equivalente.

9) Las *clases medias* son el resultado de una construcción primero política y luego social iniciada en Francia durante los años treinta. Incluye tanto a miembros de la burguesía y de los grupos sociales definidos como clases altas, como personas que, gracias a su formación, contactos o experiencia laboral, son capaces de generar recursos en mejores condiciones que la mediana de los trabajadores. Las clases medias no están en posición de transmitir una residencia urbana a cada uno de sus descendientes, pero sí serían capaces de dotar a sus sucesores con disposiciones, capitales y aptitudes que les garantizarían una inserción en el mercado laboral por encima de la media.

10) Un patrón socioespacial es la parte del territorio urbano en la que se concentran personas de una misma posición social y, por lo tanto con formas típicas de emplear el

espacio. También incluye a estas personas y a la asociación simbólica con un grupo o colectivo. A nivel individual, el patrón espacial es el conjunto de prácticas espaciales, de residencia, desplazamiento... informadas por una misma lógica o posición social. Los patrones característicos de las clases altas son definidos también como procesos de congregación, seclusión y gentrificación. La *congregación* es la agrupación voluntaria en entornos urbanos densos que, originada al mismo tiempo que los ensanches, separa las clases más altas del resto de grupos mediante la concentración homogénea de un gran número de efectivos. La *seclusión* es la retirada hacia zonas suburbanas que separa las clases altas del resto de grupos mediante distancia y tipologías residenciales de baja densidad. La *gentrificación* es la entrada de clases medias y altas en barrios populares, transformándolos según sus necesidades y produciendo el desplazamiento de sus antiguos miembros. Es un proceso progresivo condicionado por el marco de acceso a la propiedad, por la regulación de los contratos de alquiler y por las tipologías del parque de vivienda.

11) Los patrones territoriales de clases altas presentan diferentes problemáticas: su separación incrementa el riesgo de deterioro de las instituciones y los espacios y públicos, introduce fuertes desigualdades urbanas y genera impactos ambientales. Finalmente, en su extensión hacia barrios populares centrales, comprometen el derecho a la ciudad y relegan simbólicamente la importancia de otros colectivos en el escenario urbano de la capital.

Al cierre de esta revisión, salta a la vista la multitud de objetos y enfoques relacionados con el tema de estudio. Por sí mismas, solo las cuestiones relativas a las clases sociales, a las desigualdades territoriales, o a la gentrificación desbordan las posibilidades de esta investigación. ¿Cuáles son las renunciadas que se han asumido para conseguir un objeto de estudio suficientemente amplio como para resultar relevante y suficientemente definido como para ser abordado con rigor?

Capítulo 2: Objeto y ámbito de estudio

“Por lo demás, el problema central es irresoluble: la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito. En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es. [...] En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo”. (Borges, *el Aleph*, 1945)

La decisión de analizar los patrones territoriales desde un enfoque interdisciplinar, para dos regiones metropolitanas y empleando una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, requiere renuncias: en primer lugar, delimitar un objeto de estudio; en segundo lugar, definir el ámbito de estudio, y por último, establecer un marco temporal. Finalmente, se repasa la literatura existente en torno a trabajos empíricos sobre este objeto y ámbito de estudio.

2.1 Delimitación del objeto de estudio

El ámbito temporal (2001 – 2015) se ciñe a un pasado muy reciente marcado por el boom de las políticas liberales cultivadas a finales de los años noventa y la gran crisis de 2009. La investigación comenzó a realizarse en 2012, por lo que los censos de 2001 y 2011 eran las fuentes de datos territorializados oficiales más completas y recientes. Como complemento, los materiales cualitativos se recogieron, principalmente, durante 2014. Otra renuncia que debe asumirse es la investigación de la génesis histórica de la separación clasista. Es decir, en qué momento y bajo qué contexto socio-político se produjeron las grandes separaciones metropolitanas en función de la clase social.

Esta limitación temporal, junto a otras dificultades relacionadas con las fuentes de datos, condiciona la posibilidad de tratar el cruce entre clase social y ciclo de vida. Los ciclos de construcción, población, envejecimiento y sustitución son largos, en torno a dos generaciones. La estructura socio-residencial en zonas con una gran incidencia del acceso a la vivienda mediante compra, o con una fuerte protección de los derechos de los inquilinos sobre la propiedad, está influida por estos ciclos vitales. Así, el contexto

económico en el que se produce la renovación generacional influye en el tipo de población que realizará el relevo. Además, las posiciones laborales y la estructura clasista van evolucionando durante la vida de una persona. La precocidad es una característica de las clases altas. Sus miembros alcanzan a temprana edad posiciones que otros grupos logran casi al final de sus carreras, o nunca alcanzan. No es lo mismo estar a cargo de la dirección de compras de una gran empresa con 24 años, que con 54. Posición social y ciclo de vida se relacionan pues tanto a nivel individual como colectivo y territorial. Así, aunque la distribución de las clases sociales en el territorio se encuentra relacionada con el momento en el que se producen su construcción o renovación, es un aspecto que no se incluye en el objeto de estudio.

Otra gran exclusión es la del papel determinante del Estado en la articulación y reproducción de las desigualdades clasistas en el territorio metropolitano. Los distintos niveles de las administraciones públicas toman grandes decisiones sobre las zonas administrativas, sobre las áreas metropolitanas y su extensión, las infraestructuras de transporte y comunicaciones, la política de vivienda y de vivienda protegida, las intervenciones en el espacio público, los planes de ordenación urbana, las dotaciones de equipamientos, su mantenimiento o abandono, la gestión de la seguridad... A pesar de su carácter determinante, estas políticas públicas no forman parte de la investigación.

Tampoco se estudian con detalle los ciclos marcoeconómicos y su aterrizaje en el mercado inmobiliario, la liberalización del suelo, la burbuja de precios, el acceso a la vivienda, la progresiva financiarización de su producción y compra o el papel de las empresas inmobiliarias y sus agentes. Estas dinámicas económicas de los mercados de vivienda determinan la valoración, precios, posibilidades de acceso, políticas familiares de ahorro e inversión inmobiliaria, así como las dificultades de muchos grupos sociales de conseguir la residencia que necesitan en las capitales metropolitanas.

El objeto de estudio se ciñe a *los agregados territoriales de las clases altas y su papel en la vida, estrategias de reproducción y discursos de sus diversas fracciones de clase*. Aunque el estudio de las clases altas proporciona información sobre el conjunto de posiciones del espacio social, no se pretende analizar todas las clases y problemáticas socioespaciales. Así, las técnicas y las decisiones metodológicas se orientan a destacar este grupo a expensas, si es necesario, de los demás. No se trabajan los guetos, ni las áreas metropolitanas donde se concentran la mayoría de los trabajadores. Las clases medias reciben una atención limitada. Se descarta estudiar a la inmensa clase media por autoidentificación (llega a alcanzar al 80% de la población), y solo se ha tenido en

cuenta a las fracciones más privilegiadas. El carácter transicional de las diferencias entre clases sociales dificulta distinguir dónde terminan las clases altas y comienzan las clases medias. En caso de duda, es preferible incluir las fracciones superiores de las clases medias que excluir las fracciones inferiores de las clases altas. Al incorporar al estudio a los elementos de las clases medias con mayor volumen de capital, se reducen las posibilidades de omisión de una parte del objeto de estudio y se amplían las oportunidades de comparación. Así, las clases medias se incluyen como margen de confianza, desde una definición restrictiva y con ciertas reservas respecto a la validez del propio concepto.

Aunque formarían parte del objeto de estudio, se han excluido parcialmente toda una serie de temas relacionados con facetas de los patrones territoriales. Se han realizado estudios exploratorios sobre la movilidad cotidiana en función de las clases sociales, sobre las zonas de ocio, sobre el diferente impacto del turismo o de la crisis en las regiones metropolitanas (Rubiales, 2016). Estos temas son abordados en la parte cualitativa, pero no se trabajan en la parte cuantitativa. Tampoco se ha desarrollado cuantitativamente una posible línea complementaria sobre la segregación educativa. Hay varios motivos para estas exclusiones. Es frecuente que no exista una fuente de datos homogénea, territorializada y / o fiable para Barcelona y Madrid. Por ejemplo, el estudio de la movilidad obligada a partir de datos de los registros de la seguridad social no ha estado disponible para Barcelona hasta hace escasos meses y el estudio exploratorio desarrollado para Madrid señalaba importantes inconsistencias en esta fuente. Algo similar ocurría con los registros del desempleo y su desigual crecimiento en las regiones metropolitanas. La yuxtaposición sucesiva y desigual de temáticas vinculadas podría dificultar la presentación de una investigación cohesionada y coherente. Hay una cierta cantidad de temas y enfoques que no se tratan aquí. Esto no significa que no sean pertinentes, sino que la limitación de tiempo y recursos dificultaban su inclusión adecuada.

Finalmente, también se ha asumido una selección del territorio estudiado, solo una parte de todo el territorio con características metropolitanas. Así, no se tienen en cuenta regiones metropolitanas medias y tampoco se establecen comparaciones con otros países equiparables como Portugal, Italia, Grecia o Francia. La decisión, aparentemente sencilla y necesaria, de comparar dos grandes regiones metropolitanas sometidas a dinámicas y marcos legales similares multiplica la tarea. ¿Entre todas las exclusiones, qué es lo que sí se estudiará y en dónde? ¿Qué incluyen las “regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid” y por qué elegir estos territorios y no otros?

2.1.1 Tranzando fronteras en espacios continuos

La elección de las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid se basa en las posibilidades de la comparación o analogía. Ambas regiones son comparables porque en ambas se produce el fenómeno de la segregación, presentan marcados patrones territoriales en función de la clase social, están sometidas a marcos políticos y dinámicas económicas muy similares, y ocupan una función territorialmente equivalente como centros regionales de conexión a la economía global. Al mismo tiempo mantienen suficientes diferencias como para que la comparación no resulte banal. Mientras que Barcelona es una región metropolitana policéntrica, relativamente mediana y con una mayor tradición industrial, Madrid presenta una configuración marcadamente monocéntrica, la capital está mucho más poblada y tiene una especialización aún más marcada en el sector servicios y en funciones administrativas. En conjunto, ambas regiones tienen un papel decisivo en el conjunto del estado. Suponen, aproximadamente, una cuarta parte de la población y generan un tercio de su producto interior bruto.

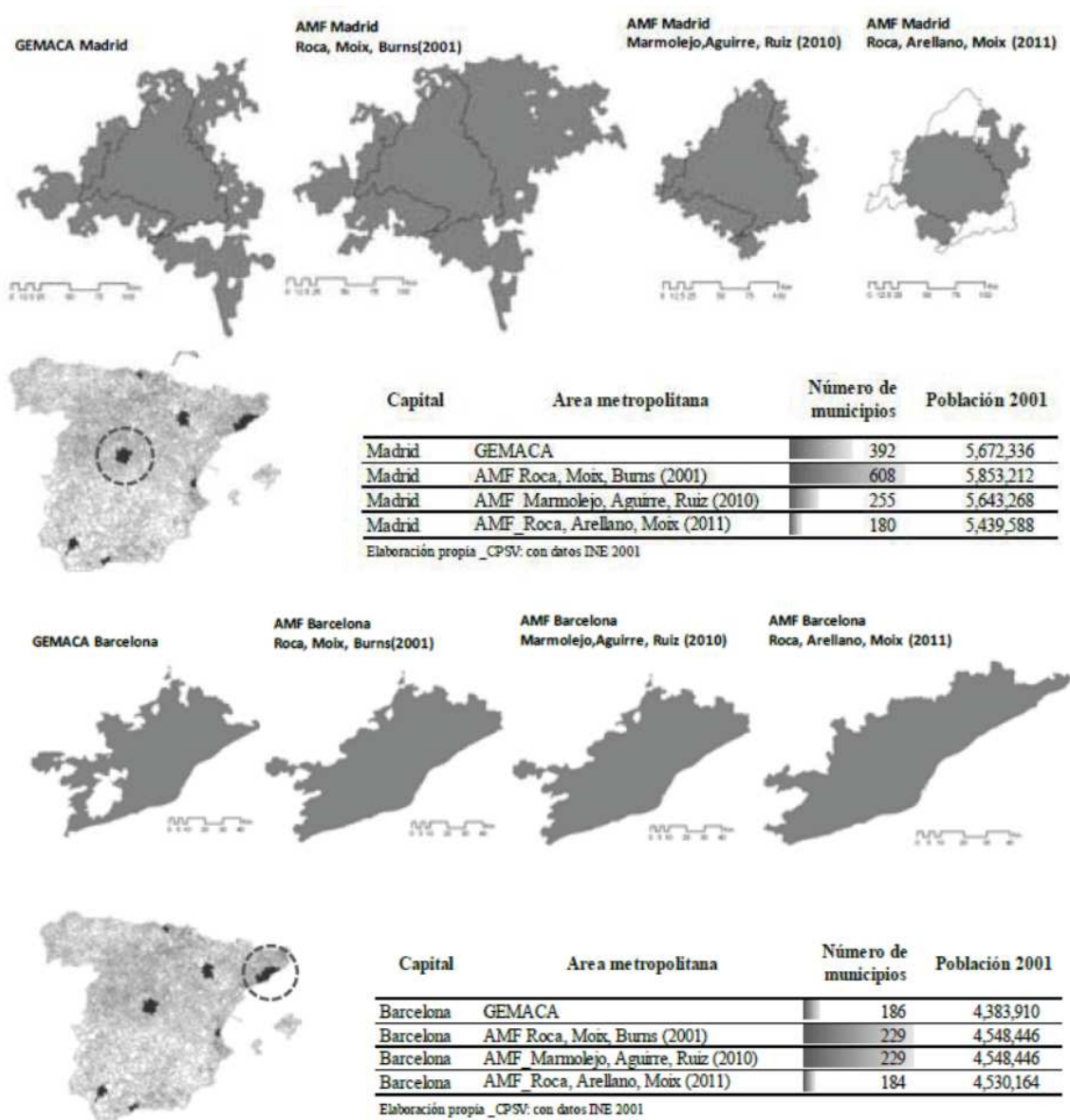
Estos territorios metropolitanos no son solo el escenario, resultan elementos centrales en la producción y reproducción de las posiciones de clase, lo que les confiere el papel de ámbito y objeto de estudio de esta investigación. La delimitación de la ciudad funcional, el territorio en el que se articulan las posiciones de clase, es un ejercicio académico controvertido pero especialmente necesario en esta investigación, ya que el ámbito es, a la vez, el objeto de estudio. Así, delimitarlo supone definir uno de sus aspectos. En primer lugar, hay que tener presente que no existe una unidad funcional completa y coherente por descubrir (Cladera y Bergadà, 2012). Las posibles delimitaciones funcionales presentan límites graduales y difieren en función del criterio aplicado para su definición. Las delimitaciones pueden diseñarse a partir de variados procesos sustantivos pero rara vez coinciden. Así, la zona metropolitana con importantes flujos de movilidad obligada entre municipios es más reducida que la que resultaría de considerar, por ejemplo, los flujos de provisión de mercancías.

La controversia crece cuando a la multitud de resultados posibles se añaden consecuencias políticas y jurídicas. En virtud del principio de subsidiariedad¹³, la autoridad reguladora competente sobre un tema es la más próxima al objeto del problema en cuestión. Por eso, la delimitación del ámbito de las necesidades de

¹³ Es uno de los principios establecidos como fuente de derecho para los estados firmantes del tratado de la Unión Europea (1992) «[Tratado de Maastricht sobre la Unión Europea](#)». [EUR-Lex](#)

vivienda, de movilidad de las personas, del transporte de mercancías... puede jugar un papel decisivo en los conflictos de competencias entre diferentes administraciones públicas. Además, la delimitación de una ciudad funcional puede justificar también la creación de figuras administrativas para su gestión *ad hoc* o la modificación de las delimitaciones preexistentes. Así, las consecuencias de las delimitaciones de los ámbitos administrativos tienen múltiples ramificaciones: pueden alterar los equilibrios electorales, hacer cambiar de manos la gestión de servicios públicos o las decisiones sobre urbanismo. Además, también influyen en la disponibilidad de los datos, a su recogida, elaboración, acceso y difusión.

Figura 4 Comparación entre metodologías para la definición de áreas metropolitanas



Fuente: Revisión metodológica de la delimitación metropolitana (Marmolejo *et al.* 2011)

Quizás por este motivo, el *Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas* (Dirección General de La Vivienda, 2000 y siguientes) que publica el Ministerio de Fomento no detalla la metodología que usa para delimitar las grandes áreas urbanas, remitiendo en cada edición a un informe interno «Necesidades de suelo urbanizado hasta el año 2011 en las ciudades españolas», realizado por la Subdirección General de Urbanismo, en marzo de 1995. Para la elaboración de dicho estudio “se contactó con los departamentos competentes de las distintas CC.AA. y se tuvo en cuenta la información proporcionada por las mismas tanto a nivel de denominaciones como de delimitación de las áreas urbanas” (Ministerio de Fomento, 2015).

A falta de criterios y umbrales concretos, diferentes grupos de investigación han propuesto variaciones sobre el tema. La figura 4 compara los resultados de diferentes metodologías para delimitar regiones metropolitanas. En primer lugar, la metodología más influyente es una trasposición de la aplicada por el censo de los Estados Unidos (Cheshire y Hay, 1989, GEMACA en la ilustración), que selecciona un primer núcleo principal de municipios conurbados a los que va incluyendo los municipios contiguos si cumplen las condiciones de enviar más de un 10% de su población ocupada a este primer núcleo, tener una densidad superior a 150 habitantes por kilómetro cuadrado y contar con menos de un 33% de la población ocupada dedicada al sector primario.

La siguiente forma de agrupación (Roca, Burns y Moix, 2005) busca adaptar la metodología de Cheshire a una lógica polinuclear. Así, mantiene una primera delimitación del núcleo inicial y luego va añadiendo, en cuatro iteraciones, todos los municipios que envían más del 15% de su población ocupada a esta área metropolitana en proceso de agregación. La tercera agrupación (Marmolejo, Aguirre y Ruiz, 2010) repite la metodología anterior pero aumentando el umbral de Madrid al 23% de población ocupada intentando restringir la extensión resultante. Finalmente, la última metodología (Roca, Arellano y Moix, 2011), similar a la que aplica (Feria, 2010), corrige la importancia del flujo de personas ocupadas dividiendo entre el producto de la población de los municipios de origen, lo que relativiza la importancia del flujo que envían a la capital, lógicamente mayor, y ofreciendo así una agrupación más restringida. Los resultados muestran una progresiva adaptación y reducción del tamaño de grandes áreas metropolitanas propuestas. Hay que tener en cuenta que, aunque los resultados varíen territorialmente, como las zonas más periféricas se encuentran poco pobladas, las diferencias respecto a la población tenida en cuenta son relativamente pequeñas.

Teniendo presente que ni la delimitación precisa de las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid, ni sus efectos político-administrativos son objetivos centrales de

esta investigación, en la elección del ámbito de estudio de referencia, los criterios prácticos han resultado decisivos. Así, se emplean las demarcaciones provinciales de Barcelona y Madrid como ámbito práctico del estudio, lo que presenta varias ventajas:

1) Un acceso más rápido, fácil y barato a datos oficiales. Mientras que la comparación sistemática entre las provincias de Barcelona y Madrid hace la investigación más laboriosa pero, a cambio, abre la posibilidad de analizar de forma comparativa, la composición de regiones metropolitanas interprovinciales tendría escaso interés analítico añadido pero obligaría, por ejemplo, a solicitar y reelaborar datos de hasta siete provincias diferentes, multiplicando la carga de trabajo con escaso rendimiento.

2) La inclusión en un mismo ámbito de la mayor parte del territorio metropolitano, así como también las zonas de frontera y algunas zonas (más) claramente exteriores a la región. Estos territorios exteriores a la región metropolitana permiten comparar y determinar hasta qué punto las dinámicas analizadas son propiamente metropolitanas o generales. Respecto a las exclusiones, podría problematizarse dejar fuera a los municipios que, localizados en provincias vecinas, sí que están integrados en la dinámica metropolitana (según algunas definiciones). En este punto, hay que tener en cuenta que solo algunas de las delimitaciones más recientes amplían la región metropolitana más allá de las fronteras provinciales y que, en todo caso, la escasa población y extensión territorial de estos municipios vecinos haría que los resultados y cuantificaciones variaran muy poco en función de su inclusión/exclusión¹⁴.

3) Finalmente, una mayor equivalencia entre los tamaños poblacionales y las superficies de Barcelona y Madrid. Mientras que el municipio y la Región Metropolitana de Madrid son más grandes y poblados que el municipio y la Región Metropolitana de Barcelona, las provincias presentan cifras totales similares. Así, solo a partir de las equivalencias provinciales, la comparación entre las provincias de Madrid y Barcelona permiten considerar hasta qué punto afecta el tamaño metropolitano y si existe un efecto de escala.

2.1.2 Territorios comparables y ámbitos de estudio

Si la comparación provincial presenta muchas ventajas y, en el caso de Madrid se puede asimilar a su región metropolitana funcional, en Barcelona aparece un problema: las “dinámicas metropolitanas” no alcanzan al conjunto de la provincia, dejando fuera a

¹⁴ La exclusión de estos municipios impide, eso sí, determinar la influencia de los límites provinciales o el “efecto frontera”.

casi la mitad de municipios. Para prevenir posibles distorsiones derivadas de esta diferencia, se incluye también un ámbito de estudio suplementario en Barcelona: la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Esta unidad administrativa incluye el territorio que estaba en 2001 bajo la autoridad de la entidad del transporte y es un ámbito empleado por el planeamiento regional desde los años 60 (Esteban, 2003), lo que facilita la disponibilidad de información para este conjunto. Si la comparación entre la provincia de Madrid y la de Barcelona, permitiría comparar provincias similares con regiones metropolitanas de tamaños diferentes, la comparación entre provincia de Madrid y RMB presenta, salvando las escalas, una mayor simetría. Así, el equivalente barcelonés de la Sierra Norte de Madrid sería la comarca del Penedés, con una posición ambigua respecto a su incorporación o exclusión.

Las diferencias de escala entre Barcelona y Madrid colocan ante la disyuntiva de si comparar dos provincias de tamaño equivalente o dos unidades funcionales con una composición social equivalente (asimilables a la provincia de Madrid y a la Región Metropolitana de Barcelona). Una disyuntiva similar se plantea al comparar el municipio de Barcelona con el de Madrid que, además de ser más grande, tiene una composición social diferente, porque tras la guerra civil Madrid incorporó a su término municipal los vecinos municipios obreros del sur. Para transformar estas dificultades previas en ventajas, hay que multiplicar los cálculos en el transcurso del análisis (añadiendo ámbitos). Esta repetición de cálculos para varios ámbitos y regiones, así como el trabajo detallado a nivel de sección censal permiten, en primer lugar, mostrar articulaciones socioespaciales equivalentes en las dos regiones metropolitanas. Y, a partir de este punto, analizar las diferencias entre ámbitos como diferencias de composición social. Por ejemplo, que los índices de segregación resultaran mayores en el municipio de Madrid y en la RMB que en el municipio de Barcelona, señala que los municipios obreros vecinos a Barcelona (como Santa Coloma de Gramenet o Badalona) contribuyen aumentando la segregación conjunta. También indica que *probablemente* suceda algo similar en la zona sur del municipio de Madrid (en Carabanchel, por ejemplo). Tras algunos cálculos exploratorios, la consideración de la comarca del Barcelonés como equivalente al municipio de Madrid, o una partición del Municipio de Madrid sin su periferia sur como equivalente al municipio de Barcelona, aparecieron como redundantes (los resultados del Barcelonés eran muy similares a los de la RMB, por ejemplo).

Desde el punto de vista cualitativo, la delimitación precisa del ámbito de estudio carece de relevancia. En primer lugar porque la dificultad de acceso a las entrevistas con los agentes dificulta incorporar un criterio territorial tan preciso como las diferencias entre

AMB y RMB. Los tres elementos principales de diferenciación entre las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid son el medio físico, la especialización sectorial y la estructura de asentamientos.

Las diferencias propiciadas por el medio físico responden a la falta de continuidad en la extensión urbana del municipio de Barcelona “encajonado” entre la sierra litoral y los ríos Llobregat y Besòs. En la provincia, además de las sierras litorales de Garraf-Ordal, Collserola y Marina – Montnegre (litorales), se encuentran las prelitorales de Montserrat, Sant Llorenç del Munt y Montseny. En Madrid sin embargo, la submeseta genera una gran zona llana en el centro y sur de la provincia interrumpida solo en el norte y oeste por la sierra de Guadarrama (perteneciente al Sistema Central). Esta gran extensión horizontal permite que en Madrid hayan aparecido unos desarrollos urbanos más continuos espacial y socioeconómicamente, así como que, al contar con mayor extensión (605,8 frente a 101,4 Km²) y cantidad de suelo urbanizable, la ciudad sea menos densa que Barcelona.

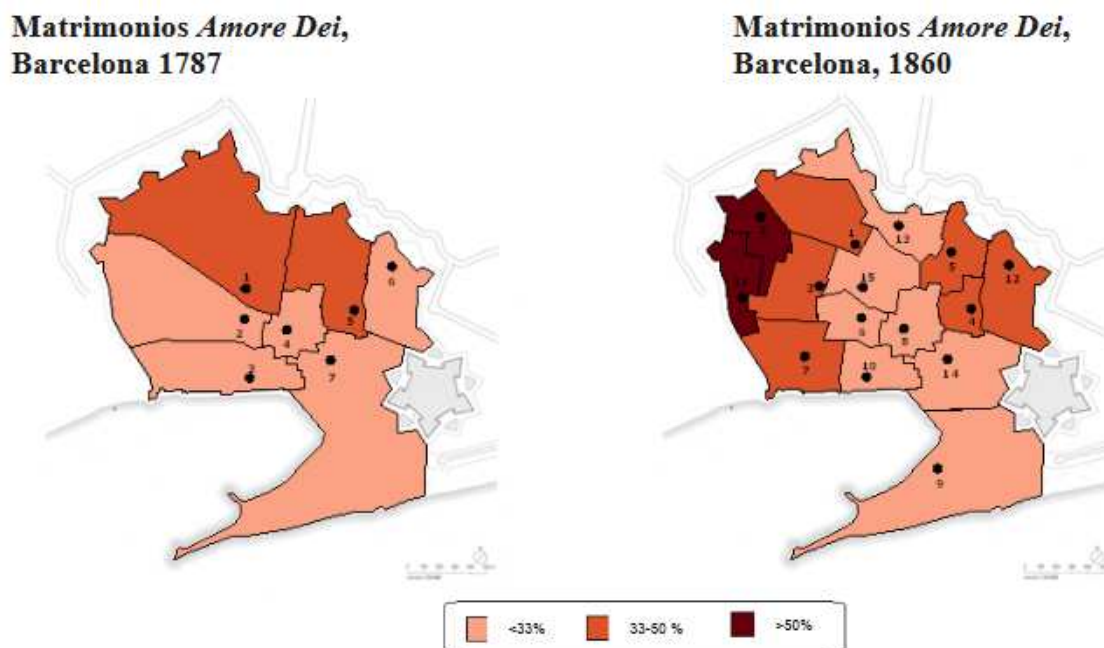
Las diferencias en la estructura de asentamientos y en la especialización sectorial de ambas regiones tienen un origen histórico asociado a las centralidades de poder político y al desarrollo industrial del siglo XIX respectivamente. Estas diferencias iniciales se han ido sustituyendo por similitudes crecientes en base a los efectos homogeneizadores de la inserción de ambas en las redes globales de capital e información (Graham y Marvin, 2001), así como de su funcionamiento bajo un mismo marco normativo, económico y político. Tanto en Barcelona como en Madrid, y antes que en el resto de ciudades españolas, se han producido procesos de expansión territorial de la población en el espacio metropolitano, de separación en función de estatus socioeconómico y especialización metropolitana de la zona centro y la periferia en función del ciclo de vida. ¿Cuándo se originaron estas las separaciones urbanas por clase social?

2.1.3 Génesis espacial de la separación clasista y marco temporal

El burgo alto-medieval no articulaba las diferencias socioeconómicas a gran escala. Su población residente pertenecía mayoritariamente a un mismo estamento jurídico y las principales especializaciones respondían a criterios sectoriales, concentrando la producción y residencia de gremios enteros como cuchilleros, plateros, alfareros... Los nombres de muchas calles son testigos de este tipo de organización espacial que no solo reunía a maestros, oficiales y aprendices. En el campo, el señor feudal establecía una vigilancia directa y próxima sobre sus siervos. Si la dominación anterior implicaba la co-residencia en una misma villa de amos y trabajadores esclavos, la transición hacia la servidumbre incrementaba unos pasos la separación. En próxima vecindad, la altura y

grosor de los muros del castillo muestran que la cercanía al poblado campesino no siempre se traducía en relaciones fraternales entre ambos. Las defensas de los señores medievales funcionaban en más ocasiones como protección frente a revueltas campesinas que frente a otros señores.

Figura 5 Porcentaje de matrimonios *Amore Dei* por distritos parroquiales



Fuente: (Valls, Pujades y Cabré, 2016)

Aunque son infrecuentes las fuentes de datos que permiten localizar las desigualdades socioeconómicas anteriores al siglo XX, la reciente digitalización de los archivos parroquiales de Barcelona y alrededores aporta una información muy valiosa en este sentido. Estos registros se establecen y recogen como privilegio y forma de financiación de las parroquias, autorizadas al cobro por la administración de determinados sacramentos. Uno de los más interesantes es el de matrimonio. Estos registros incluyen información de los nombres, profesiones, familias y residencia de los contrayentes, también si el matrimonio se formaba entre personas tan pobres que no podían pagar las tarifas establecidas y se casaban por “amor de Dios”. Como parte de las investigaciones históricas a partir de los registros de *esposalles*, Valls, Pujades y Cabr  (2013) localizan las concentraciones de población pobre. De esta forma se puede documentar los inicios de la separación por motivos socioeconómicos a gran escala (ver Figura 5 Porcentaje de matrimonios *Amore Dei* por distritos parroquiales).

Si antes de 1780 ningún distrito superaba el 27% de población que no podía pagar las tasas de matrimonio, desde finales del siglo XVIII esta situación comienza a cambiar

progresivamente y se produce un salto muy importante asociado al desarrollo industrial. La localización de la pobreza en 1860 coincide con los distritos con más ocupados en actividades industriales, que son también los que más crecen (Valls, Pujadas-Mora y Cabré, 2013). Son, además, las zonas de localización de las nuevas industrias.

Durante el XIX existían numerosas ciudades medias próximas a Barcelona: Sabadell, Terrassa, Igualada, Vic, Manresa, Mataró, las cuales, a partir de la aplicación de la máquina de vapor en 1836, producen también un importante desarrollo industrial (Tatjer, 2006). Así, la importante segregación de la población más pobre que se observa en Barcelona, también se generó en estas ciudades medias. La estructura sí sería similar en Madrid, que generó cierto desarrollo industrial, pero no en los municipios de su entorno. El mayor desarrollo en la región metropolitana de Barcelona no se compensaría hasta más adelante, con un importante crecimiento del resto de municipios de Madrid en las décadas de 1920, 1960 y siguientes.

El siguiente salto en la configuración clasista de la ciudad se produce en paralelo al desarrollo de los ensanches. La ampliación de la ciudad permite satisfacer dos de las principales aspiraciones de la burguesía: liderar un gran proceso de producción de viviendas, tejido urbano y plusvalías, y al mismo tiempo, diseñar una nueva configuración residencial que permitiera a los grupos más favorecidos una localización más segura, segregada de una ciudad en creciente conflictividad, con viviendas adaptadas a los nuevos estándares de comodidad y avances tecnológicos. Aunque el ensanche albergó una fuerte variedad de tipos sociales y dio lugar a la segregación vertical de las casas de renta, la burguesía se reservó las zonas de mayor centralidad y mejores comunicaciones. Así, una vez poblados, los ensanches generaron efectivamente una mayor separación entre grupos. Si el desarrollo de la industria y los arrabales dieron lugar a un aumento de la concentración de la población más pobre, los ensanches propiciaron la concentración de la población más rica. La tipología edificatoria de sectores extremos de los arrabales y los ensanches siguen condicionando, aún hoy, la distribución de clases sociales en la ciudad.

Figura 6 Presencia de las clases altas en Barcelona a partir de datos del censo de 1930



Fuente: Oyón, Maldonado y Griful, (2001)

El trabajo archivístico que realizó Oyón (2001) con el censo de 1930, recuperando la información del 5% de habitantes en cada distrito, permite conocer la distribución espacial y las profesiones de la población. La imagen social más definitoria es la concentración de clases altas que se mantiene en el centro y norte de la ciudad medieval y que continúa a lo largo del Paseo de Gracia y se expande en el distrito de Sarriá (ver Figura 6). García Carballo (2014) documenta una dinámica paralela por parte de las élites en Madrid. Ocupaban las mejores zonas del Casco antiguo y, durante el cambio del siglo XIX al XX, van trasladándose hacia los sectores del ensanche diseñados para ofrecer las mejores tipologías residenciales: a la parte occidental del barrio de Salamanca y al barrio de Almagro, en torno al eje del Paseo de la Castellana (García Carballo, 2012).

El último salto cualitativo ocurre tras la postguerra. García-Carballo (2014) documenta de forma exhaustiva el proceso de residencialización de Pozuelo de Alarcón. Espacios alejados que tenían una larga tradición como zonas de retiro y recreo de las élites, son habilitados y transformados para su uso residencial principal. Este proceso es coincidente con el testimonio de diferentes residentes sobre el origen residencial de

espacios poco densos en la Atmella del Vallés, Matadepera o alrededor de Sant Cugat. La transformación de Pozuelo y otras zonas similares de segunda residencia en viviendas principales, se ve impulsada en un principio por el desarrollo tecnológico de transportes y vías de comunicación, que “acortan” las distancias. Además, hay que tener en cuenta el trauma de la Guerra Civil, que aún reciente alimentaba la sospecha hacia los grupos sociales más desfavorecidos. Más tarde, este patrón de seclusión aumentará a buen ritmo espoleado por la dinámica general de expansión suburbana. Durante los años setenta y ochenta, el fuerte aumento de las clases medias y altas y sus dificultades para instalarse en las zonas nobles de los ensanches, proporcionaron efectivos para el desarrollo de promociones metropolitanas y suburbanas, consolidándose un modelo residencial de *chalet* como opción alternativa y moderna, más accesible, pero que no renunciaba a ningún estándar habitacional ni degradaba el capital simbólico de la familia (como si lo haría su instalación en zonas negativamente connotadas de la ciudad).

Estos tres modelos y momentos de la segregación son fases de un mismo proceso. La entrada de los trabajadores industriales, la polarización de las diferencias urbanas y el aumento de conflictividad política impulsó la salida y el refuerzo de la separación de las clases altas. Tras la aparición de las zonas de concentración de pobreza, los ensanches generan un crecimiento segregado con barrios y tamaños de vivienda diseñados para cada clase social y, cuando este salto no fue suficiente, las zonas más adecuadas ya ocupadas como espacio de recreo con viviendas secundarias o por otras clases sociales, pasaron también a cumplir funciones residenciales (López-Gay, 2007, 2016).

2.2 Trabajos empíricos y recientes

En esta sección no se pretende realizar una revisión bibliográfica exhaustiva. Un estado del arte completo resulta más pertinente en contextos de escasez de información. Cada vez nos encontramos menos ante esa dificultad y más con el problema inverso: el exceso. Así, una selección de trabajos relevantes es más útil y eficaz y, además, también aporta garantías de que la investigación no pretende comenzar de cero, que se construye a partir de los resultados previos obtenidos por la comunidad científica.

En España, pero también en Europa, y como resultado de una etapa de crecimiento de las migraciones internacionales, la década anterior estuvo marcada por una mayor atención a los estudios de segregación étnica, o de la población extranjera (Simon, 1993; Capel, 1997; Kempen y Özüekren, 1998; García Castaño y Muriel, 2002; Malheiros, 2002; Domingo y Bayona i Carrasco, 2004; Arbaci, 2004; Colectivo Ioé, 2005; Bayona i Carrasco, 2006; 2007; Arbaci, 2008; Reardon *et al.*, 2008; Arbaci y

Malheiros, 2010). Son aproximaciones que mantienen el interés por las dinámicas de separación geográfica y discriminación social atendiendo al fenómeno de la inmigración y las diferencias étnicas, que nunca había sido tan intenso en las ciudades españolas como durante la década de los años 2000.

El interés por la articulación espacial de las clases sociales y la segregación socioeconómica es anterior. En el caso español, con anterioridad al cambio de siglo, la presencia de la población extranjera era escasa y el grupo desfavorecido estaba marcado por factores clasistas. Durante las décadas de los ochenta y noventa, el debate no se producía sobre si estudiar la dimensión clasista, la étnica o ambas. Existía, entonces, un consenso generalizado respecto a la importancia de los factores socioeconómicos en la estratificación social y la segregación espacial (Capel, 1983; Alabart y García Cabeza, 1996; Leal, 1994). La ausencia de datos secundarios con información socioeconómica y detalle territorial hace que los estudios sobre periodos previos a 1970 adopten un enfoque histórico (Orellana, 1995; Oyón, Maldonado y Griful, 2001; Tatjer, 1988) y se centren en barrios o zonas muy concretas de la ciudad (Aguilera, 1988; Blasco, 1988; Lozano, 1987; Moreno, 1987; Aramburu, 2001; Díaz, 1986; Núñez y Mérary, 2014). También hay que destacar el esfuerzo del Ayuntamiento de Barcelona calculando el índice sintético de desigualdades desde los años 90 (Ajuntament de Barcelona, 2015). En general, estos estudios tienden a señalar las zonas más populares, aunque también se han realizado algunos trabajos sobre las zonas de clase alta, como el eje centro de Madrid (García Escalona, 1992), el desarrollo de Somosaguas en la región de Madrid (García Carballo, 2014) o San Cugat del Vallés en la provincia de Barcelona (Coll y Pujadas, 2007),

Una serie de trabajos influyentes en este debate son los que giran en torno a las clases sociales (no territorializadas) y su operacionalización empírica. Tanto autores neoweberianos (Erikson y Goldthorpe 1992) como neomarxistas (Wright 1997) cuantificaban diferentes criterios para agrupar las clases sociales y analizaban cuál era capaz de explicar mejor la varianza en las demás variables. La clasificación de Goldthorpe atendía al criterio ocupacional y al tipo de actividad en la que estaba clasificado, Wright proponía una agrupación basada en la ocupación y la situación profesional (empleador, empleado, autónomo...). Este debate se vio enriquecido por el trabajo de Moreno, Fernández, Vázquez y Prieto (2004). En una situación única, en la Comunidad de Madrid, se pudo tener para el año censal 2001 una estimación de la renta por secciones censales a partir del IRPF. Esto permitió contrastar la asociación de diferentes variables socioeconómicas y laborales (típicamente ordinales) con la distribución continua y perfectamente cuantitativa de la renta y, además, relacionar esta

distribución territorial de la renta con los servicios sanitarios, la calidad ambiental (Fernández, 2004), la presencia de población extranjera (Vázquez, 2004) o el número de salas de cine (Prieto, 2004). Como se verá en el siguiente capítulo, estos criterios se articulan con los resultados de los índices de segregación y las aportaciones teóricas de Bourdieu (1988, 2001) para proponer una operacionalización territorializada propia de las clases sociales.

El debate sobre clases altas no quedó cerrado a finales de los años 90 (Carabaña, González, Serrano, y Vallejos, 1992; López, 1989; Cachón, 1989; Tezanos, 2001; Hoberg y Martori, 2004). Con su reactivación a partir del 2009, volvieron también las polémicas sobre las diferentes agrupaciones: necesarias, empíricas o posibles. Cabe destacar, entre otras aportaciones recientes, la investigación sobre estructura social inglesa que impulsó la BBC (Savage *et al.*, 2013). En ella se propone una nueva división en siete grupos resultante de considerar también factores educativos para determinar la posición de clase. En un análisis más próximo, Marina Subirats (2012) señala una transformación producida en los grupos de clase alta: la aparición de la clase corporativa. A diferencia de las élites regionales, la globalización ha producido la aparición de una élite poderosa compuesta por los representantes, dueños y gestores de las grandes empresas globalizadas. Esta aportación se tiene en cuenta en la investigación como posible fracción de la clase alta, pero se entiende más como una transformación generacional en las clases altas regionales, que una completa novedad. Andreotti y Moreno-Fuentes (2014) estudian los cuadros intermedios de esta “clase corporativa”, su localización en la ciudad y sus pautas de internacionalización y regreso.

De forma paralela a los debates transversales sobre clases sociales, aparecen estudios sobre la economía en el territorio, dos elementos decisivos para composición socioeconómica de las ciudades. La relación entre globalización, desigualdad, segregación y territorio fue señalada tanto a nivel internacional (Molina y Martín, 1995; Bauman, 2001; Castells, 2004; Graham y Marvin, 2001) como a nivel local (Observatorio Metropolitano, 2007). La dinámica económica y las estrategias políticas dirigidas a su promoción tienen efectos directos sobre la estructura socio territorial. Así, grandes transformaciones productivas condicionan las nuevas formas urbanas (Méndez y Tébar, 2011; Moya y Méndez, 2008). Este condicionamiento también se encuentra marcado por las políticas locales, especialmente por las estrategias de promoción del sector terciario y del turismo (Benach, 2012). Un último ejemplo de esta relación entre economía y territorio urbano lo encontramos en la crisis de 2009 (Sarasa, Porcel y Navarro, 2013) y su impacto territorial (Rubiales, 2016).

Un relevante bloque de trabajos aplicados son los recientes proyectos internacionales referidos a la segregación. Musterd, coordinando una gran red de investigación europea, ha publicado recientemente los resultados de una aproximación cuantitativa y multifactorial a la segregación socioeconómica en doce ciudades de Europa: Ámsterdam, Atenas, Budapest, Londres, Madrid, Oslo, Praga, Riga, Estocolmo, Tallin, Viena, y Vilna (S. Musterd, Marcińczak, Van Ham, y Tammaru, 2016). Este esfuerzo que aglutina diferentes equipos y países es el resultado de una larga trayectoria investigadora (Murie y Musterd, 1996; Musterd, 2005; Musterd y Van Kempen, 2009). En esta línea, también cabe destacar el trabajo de coordinación realizado por Maloutas y Fujita (2012), que desarrollan una aproximación a la segregación con parámetros similares a la de Musterd, pero con un desarrollo más analítico y atención a la segregación socioeconómica en diferentes países del Sur Global. Son obras que reúnen trabajos sobre segregación con la atención más dirigida al criterio socioeconómico que al del origen o la nacionalidad (Tasan-Kok, van Kempen, y Raco, 2014). Una constatación recurrente es la asociación entre posición socioeconómica y origen nacional (Ball y Petsimeris, 2010). Es lógico que, al emplear una aproximación multifactorial, se produzcan convergencias entre estos proyectos de investigación comparativa. Recientemente se desborda el marco estricto de la segregación para incorporar también la atención a las prácticas cotidianas, las redes sociales y la movilidad física (Wissink, Schwanen, y Kempen, 2016). Una dificultad de estas redes de investigación es su tendencia a descuidar metrópolis que no sean capitales de estado, como es el caso de Barcelona. Afortunadamente, esta ciudad cuenta con importantes estudios sobre la distribución territorial de las clases sociales (Costa y Porcel, 2013; Porcel, 2016).

La multifactorialidad en los criterios de separación y la atención espacial a las prácticas cotidianas llevan del estudio de la segregación hacia un análisis de patrones espaciales. Esta ampliación del objeto de estudio implica la ampliación de las temáticas a considerar: la segregación voluntaria y las nuevas formas de separación (Cuadrado y Durà, 2017; Durà, 2003; Durà, 1997), los efectos de área, de barrio y de la composición social (Atkinson y Kintrea, 2001; Galster, Andersson y Musterd, 2010), sus efectos en las posibilidades de encontrar empleo (Santana, 2004), o en la calidad de la escolarización (Alegre, Benito, y González, 2008), la tipología de urbanizaciones cerradas (Atkinson y Flint, 2004; Sevilla-Buitrago, 2015), pasando por la morfología red de ciudades metropolitanas (Castañer, 1994), la movilidad interna y entre ciudades (López-Gay *et al.*, 2007; Pujadas, 2009; Cebollada y Miralles, 2008; García Palomares, 2008; García Palomares y Gutiérrez, 2005; Miralles, 2011; García-Coll, López-Villanueva y Pujadas, 2016). En algún punto debe limitarse la multiplicación de

dimensiones y realidades solapadas. Aunque interrelacionados, la adición constante de nuevos ámbitos de análisis amenaza con enfrentar una tarea desmedida o con producir una investigación dispersa. Por eso, a pesar de haber realizado estudios exploratorios y revisiones bibliográficas en ámbitos como la movilidad, la segregación educativa, el impacto territorial de la crisis, no se pueden desarrollar con garantías ni incorporar como capítulos adicionales.

Capítulo 3: Objetivos de investigación y metodología

Cuando uno ha acabado de construir su casa advierte que, mientras la construía, ha aprendido, sin darse cuenta, algo que tendría que haber sabido absolutamente antes de comenzar a construir. (Nietzsche, 1886/2000).

Esta cita de Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* (aforismo 277) parece hablar también de las dificultades metodológicas. El ensayo-error, o el método de terminar y rehacer ampliando (varias veces) han formado parte del trabajo cotidiano de esta tesis. Todo sería más fácil si se pudiera seguir un sistema científico clásico: enfocar un problema, realizar un diseño de investigación, aplicarlo y pasar a comentar los resultados. Pero, ante la imposibilidad de predecir lo desconocido, la circularidad se impone. Aparte de constantes rectificaciones y aprendizajes, se realiza una reformulación importante por tres motivos: la comprobación de las dificultades en las fuentes alternativas a los censos, la aparición de dudas sobre la calidad de los datos del censo de 2011 (cuya publicación, además, comenzó a retrasarse) y la obtención de los primeros patrones territoriales a partir del censo de 2001. Estos patrones indicaban alta permanencia del carácter de clase del territorio metropolitano, que no se verían drásticamente alterados en 10 años. Así, el diseño de investigación inicial: cuantitativo, descriptivo y con objetivos abiertos, dio paso a un diseño que triangula entre métodos cuantitativos y cualitativos, incorpora la descripción densa y permite desarrollar explicaciones que respondan a preguntas de investigación.

Las explicaciones metodológicas rompen el ritmo narrativo tanto si se les consagra un capítulo como si se van entretejiendo aclaraciones puntuales a cada paso. El intento es armar aquí un capítulo específico que aborde en detalle las cuestiones metodológicas y aligerar el resto del escrito que tendrá solo explicaciones relativamente livianas. Quien lea puede elegir si enfrentarse aquí y ahora a todas las cuestiones metodológicas o volver a ellas cuando encuentre las aclaraciones de los capítulos demasiado superficiales; con esta distribución se intenta evitar el efecto de caja negra (Desrosières 2004, Woolgar, 1991). En ocasiones, las ciencias sociales entienden la metodología (y la estadística) como una caja negra de consensos que, cuanto más cerrada está sobre sí misma, mejor garantía aporta a los resultados. Las posiciones, más centradas en las razones de aceptación o rechazo de las hipótesis que en el mero resultado, entienden la metodología como un proceso artesanal de adaptación a las necesidades concretas de la investigación. En este enfoque, la metodología pasa a formar parte consustancial de resultados que son necesariamente parciales por sí mismos. Para complicarlo todo, el cisma entre prácticas cuantitativas y cualitativas de investigación permite adoptar

posiciones más artesanales o técnicas en cada uno de estos campos. Ante tantas posiciones, se ha intentado incluir los elementos metodológicos que compondrían una caja negra (más o menos) ortodoxa, pero respetando el compromiso con la claridad y su aplicación reflexiva. Es decir, abriendo la caja negra.

3.1 Interés expresivo inicial, hipótesis, supuestos y objetivos de investigación

La investigación partía de la evidencia de las desigualdades sociales y su plasmación territorial en zonas de privilegio construidas por y para la segregación de las clases altas. El objetivo inicial era conocer cómo se produce esta segregación de las clases altas, donde se localiza y cuáles eran sus cambios recientes. Se confiaba en la capacidad de los índices de segregación y en la localización cartográfica para describir, asociar variables y producir explicaciones. Desde el punto de vista de la aportación teórica, esta exploración podría contribuir al debate sobre las clases sociales, a visibilizar los intereses de un grupo poco investigado en la segregación territorial y, quizás, aportar información que permita corregir las desigualdades socioterritoriales. Así, se define un primer objetivo de la investigación:

1 Conocer la segregación de las clases altas, qué partes de la ciudad generan mayor segregación, cuáles son sus dinámicas de cambio y qué papel tiene esta segregación en la estructura de clases.

A partir de los primeros resultados del análisis cuantitativo, de parte del trabajo de campo y de la ampliación del marco teórico, se incorporan los conceptos de *patrón*, *estigmatización* y *capital simbólico territorializado* y se formula un cuerpo más completo de hipótesis y objetivos de investigación. La hipótesis principal supone que:

H: Existen patrones territoriales colectivos asociados a diferentes clases socioeconómicas y sus respectivas fracciones de clase. Sobre ellos, no solo se construyen la segregación y el privilegio territorial. Además, son un elemento relevante en la reproducción de los privilegios de clase.

Esta hipótesis principal, se descompone en otras cinco hipótesis temáticas:

H1: La segregación está asociada con la discriminación y el privilegio, pero no directamente, sino mediada también por otros factores. La experiencia individual de este privilegio tiene dificultades para expresarse.

H2: La segregación no es homogénea, es más pronunciada en unas zonas del territorio metropolitano que en otras. Así, la segregación y las relaciones entre grupos sociales son experimentadas de formas diferentes en función del patrón territorial de residencia.

H3: Los criterios de separación y discriminación territorial son multifactoriales. Sin que cada uno sea reducible a los demás, mantienen importantes asociaciones. Las personas saben que son categorizadas territorialmente (además de socialmente), pero son capaces de negociar esta clasificación.

H4: Discriminación y segregación espacial resultan de los patrones territoriales y las prácticas espaciales diferenciadas en función de la clase social. Los patrones territoriales se pueden observar tanto a nivel individual (disposiciones incorporadas) como colectivo, construidos física y simbólicamente en grandes conjuntos metropolitanos.

H5: La distribución de los diferentes grupos, su composición y posición social y territorial es dinámica en sus rasgos concretos, pero muy estable en términos generales. Las personas de clase alta y media están al corriente de esos cambios poblacionales y simbólicos.

Estas hipótesis pueden reformularse en cinco objetivos dobles:

O1A: Determinar la relación entre segregación, estigmatización territorial y privilegio.

O1B: Explorar cuáles son los criterios de elección residencial y el papel que en ellos juegan las preferencias por el endogrupo, el discurso de la seguridad y las preconcepciones sobre los demás grupos y territorios.

O2A: Establecer y cuantificar los principales rasgos de la segregación metropolitana, especialmente de las clases altas y medias.

O2B: Comprobar si existen afinidades electivas entre clase social, patrones y criterios de elección residencial y, en caso de existir, en qué términos se configuran discursivamente.

O3A: Determinar cuáles son los criterios de la jerarquización territorial, qué categorías dentro de los mismos se separan más y en qué medida estos criterios se encuentran interrelacionados.

O3B: Explorar las relaciones entre identidad personal, colectiva y patrón espacial en los posicionamientos de las personas de clases altas y medias.

O4A: Identificar y localizar los patrones territoriales colectivos, especialmente de las clases altas y medias, describir sus principales características.

O4B: Determinar si estos patrones configuran la forma de describir, pensar y ordenar el espacio sociourbano.

O5A: Dar cuenta de los cambios y tendencias recientes en la articulación territorial de las diferentes clases sociales.

O5B: Determinar si las personas de clase alta y media son conscientes de las diferencias jerárquicas entre zonas urbanas y si lo son también de las variaciones que se pudieran producir en ellas.

Cada uno de estos cinco objetivos (separación, privilegio territorial, criterios de jerarquización socioespacial, transformaciones y patrones territoriales) se abordan desde la triangulación de metodologías cuantitativas y cualitativas, adaptando los diseños de ambas para que sean complementarias en un modelo comparativo y de métodos mixtos. Así, los objetivos cuantitativos dan cuenta de los procesos más globales, emplean datos oficiales y metodologías dirigidas a la demostración fiable de sus resultados; los objetivos cualitativos tratan los mismos temas pero son capaces de conectar estos procesos generales con personas concretas, sus experiencias y sentimientos. En la orientación más cualitativa, el material de análisis ha sido generado expresamente para la investigación a partir de entrevistas semiestructuradas. Al hacerlo, se ha pretendido reflejar la variedad y la comparabilidad de casos. Los resultados del análisis cualitativo han servido para validar los del análisis cuantitativo, para matizarlos o para ofrecer explicaciones a la que los datos cuantitativos no llegarían por sí solos. La triangulación ideal sería aquella en la que se llega a los mismos resultados en el área común entre las prácticas cualitativas y cuantitativas, de forma que se produzca una validación cruzada, los resultados específicos de la cuantificación sean válidos y fiables y los materiales cualitativos permitan llenar los huecos y desarrollar explicaciones más completas.

Esta triangulación de técnicas es cada vez más común en la ciencia social. Aunque en un principio las prácticas cuantitativas y cualitativas estaban asociadas a paradigmas epistemológicos incompatibles, cada vez cobra más protagonismo el espacio intermedio entre una ciencia social de resultados restringidos que se demuestran y otra de resultados detallados que se ofrecen. Entre otras aportaciones, la *grounded theory* (Glaser y Strauss, 1967) ha intentado reforzar los principios de empirismo y las garantías de objetividad de las técnicas cualitativas; el álgebra booleana difusa se ha

desarrollado como práctica de análisis capaz de combinar las ventajas de la lógica cuantitativa y la cualitativa en los estudios comparativos (Ragin, Drass, y Davey, 2006). En esta frontera se encontraría también el análisis de correspondencias y la ecología factorial (Bourdieu, 1988), estrategias de cuantificación no paramétricas que basan su análisis en las relaciones y estructura interna de los datos. Finalmente, la sociología de la ciencia en general y la sociología de la cuantificación en particular, subrayan los acuerdos contingentes y los supuestos que se encuentran en la base de las metodologías cuantitativas (Desrosières, 2004, 2014). Estos supuestos y acuerdos subrayan el carácter argumentativo, reflexivo y relacional de todas las orientaciones de las ciencias sociales y, por lo tanto, su compatibilidad.

3.2 Caja (negra) de técnicas cuantitativas

Esta sección recoge la información técnica sobre los métodos de investigación con los que se trabajan los objetivos cuantitativos. Así, los objetivos O1A (separación), O2A (privilegio territorial) y O3A (criterios de jerarquización socioespacial) se desarrollan a partir de los índices de segregación; el objetivo O4A (transformaciones), mediante cuasi índices de segregación; y para el O5A (patrones territoriales), se emplea la ecología factorial. Se trabaja sobre los ámbitos municipal y metropolitano de dos grandes aglomeraciones: Barcelona y Madrid (ver capítulo 2 Objeto y ámbito de estudio). La comparación de dos regiones diferentes permite controlar las explicaciones *ad hoc* y, en parte, detectar si los resultados están sesgados por el ámbito o la región. La fuente de datos de las cuantificaciones que se presentan son los censos de población de 2001 y 2011 y la escala de análisis es la sección censal.

El detalle a secciones censales es de especial relevancia, porque es la escala estadística a la que se produce mayor segregación y porque permite evitar las distorsiones de agrupación en barrios y distritos, mostrando, bien su heterogeneidad interna, bien su cohesión e incluso su continuidad con agrupaciones vecinas. La unidad censal es una escala detallada que, según la ley electoral, debe agrupar unos 2000 electores personas. Por eso es recomendable, tanto si se estudian grandes espacios urbanos densos, como si se atiende a dinámicas de integración supramunicipal, más reconocibles si se descompone la unidad municipal en secciones más pequeñas.

3.2.1 Fuentes de datos

Los cálculos se realizan a partir de datos de los censos de población de 2001 y de 2011. Estos dos censos son fuentes oficiales, recientes, (relativamente) válidas y comparables, con desagregación territorial detallada gracias a que tienen una alta

cobertura: universal el del 2001 y de una muestra de 5,7 millones de personas el del 2011.

La validez de la fuente condiciona el tipo de cuantificaciones posibles. En este sentido, el censo de 2001 había sufrido algunas críticas: merma en la calidad de la información, malas condiciones laborales de los agentes censales, variación de la periodicidad (por retraso) e infrarrepresentación de la población de zonas marginales (Roquer y Blay, 2002). Desde el INE se publicó un estudio comprobando la validez de los resultados del censo con las respuestas a la encuesta de población activa (INE, 2007). En él se comparan las respuestas de las mismas personas y viviendas para comprobar hasta qué punto la calidad de la información recogida era o no peor que la EPA. Aunque el estudio sobre la fiabilidad del censo no aborda todas las variables, sí que incluye las que más interesan para caracterizar las pautas de segregación como la ocupación, la formación y la situación profesional. Según este informe (INE, 2007) los datos son válidos pero es prudente evitar los cruces de variables y se recomienda agrupar algunas categorías para prevenir “deslizamientos”. Estas limitaciones se traducen por ejemplo, en el bloqueo de una orientación interseccional precisando cruces en función de grupos de edad, por nacionalidad o género.

Aun no se ha publicado un informe sobre la fiabilidad del censo de 2011. Si alguna vez se hace, no podrá emplearse la misma metodología que en 2007. El nuevo censo combina los registros administrativos (Padrón continuo municipal y Catastro) con una gran encuesta, por lo que el número de personas que hayan respondido a las dos encuestas y puedan detectarse será demasiado bajo como para sacar conclusiones. En teoría, el carácter muestral del censo de 2011 permite ahorrar recursos, una mayor precisión en las cifras agregadas y una publicación más rápida de los datos. Solo una de estas tres ventajas ha podido ser verificada. Los datos se publicaron con una demora similar a la del censo de 2001 y, al estar basado en los registros del padrón municipal y el catastro, el censo arrastra también sus sesgos y deficiencias, a pesar del proceso de depuración al que se sometió el Padrón. Una cosa es segura, el carácter muestral de nuevo afecta a su detalle territorial. Con un alcance del 8% de residentes de cada sección censal, en 2011 hay muchas variables y categorías que no pueden conocerse en una escala detallada, lo que reduce la precisión y las posibilidades de los análisis territorializados. En todo caso, por más dificultades derivadas del nuevo censo, la labor de los institutos de estadística es fundamental para poder aproximarse cuantitativamente a grandes procesos colectivos.

Para Ocaña y muchos otros investigadores, es importante generar datos a nivel de secciones censales, que son la escala más adecuada de cara al análisis territorializado de los diferentes grupos:

“Las secciones urbanas no se justifican como otras agrupaciones administrativas... como unidades funcionales, tampoco cabe atribuirles el sentido de comunidad que se le supone a la unidad vecinal, solo cabe presuponerles una cierta uniformidad interior derivada de su dimensión (relativamente pequeña) en todo caso, la importante desagregación que la sección censal permite, justifica que sea la referencia espacial más empleada”. (Ocaña, 2005, p.9)

Lo que no quiere decir que estén exentas de problemas: las secciones censales sufren múltiples variaciones que dificultan las comparaciones diacrónicas, sobre todo en las zonas con mayores variaciones de población. Además, en la periferia de los municipios, conforme baja la densidad poblacional, las secciones censales presentan una extensión excesiva, irregularidades en sus bordes y son menos representativas. Con todo, la sección censal supone la aproximación colectiva y territorial más homogénea y precisa. Además, evita amalgamar residentes muy dispares, no impide detectar agregados a una escala mayor y son adecuadas para cuantificar la segregación.

3.2.2 Índices de segregación y de centralización

La cuantificación de la segregación ha tenido mucha difusión en la investigación académica de los Estados Unidos y aún hoy continúa presente en congresos y agendas de investigación. Se basa en operaciones a partir de recuentos generalizados y oficiales. Las ventajas de esta estrategia son: capacidad para reclamar objetividad en sus resultados, acceso relativamente fácil a los datos y un objeto de estudio consolidado en el campo académico, justificado y justificable desde posiciones políticas variadas.

Desrosières (2004) emplea el término *cuantificación* para referirse a prácticas cuantitativas de investigación. Éstas no se reducen a una fase final de medida, también incluyen una parte más invisible formada por acuerdos y convenciones. La fase previa, el momento de los acuerdos, pudo suceder mucho antes a partir de debates, enfrentamientos, procesos de institucionalización y presiones políticas. El análisis de la segregación y otras medidas afines da por supuestas muchas elecciones que pueden afectar a los resultados. En primer lugar afecta a la definición de los ámbitos de estudio: en esta investigación se emplean principalmente ámbitos aproximados a la región metropolitana, o que la desborden ligeramente, y también se comparan los resultados con ámbitos más reducidos controlando las diferencias entre capital y región metropolitana. En segundo lugar, se opta por unas unidades espaciales de agrupación

definidas por cada ayuntamiento –las secciones censales–, elección que no solo influye en la forma y límites de las agrupaciones, sino que además establece la escala a la que se efectuará el análisis. En tercer lugar, un acuerdo básico es el criterio de agrupación de los diferentes colectivos: se emplean de forma combinada distintas variables y categorías (explicadas con detalle más adelante), pues las diferencias entre las clasificaciones oficiales disponibles y la teoría de clases recogida en el marco teórico hacen recomendable un uso múltiple y re combinado de las variables y sus categorías. En cuarto y último lugar, hay que tener en cuenta qué fórmulas aplicar, cuáles son válidas y apropiadas.

Los índices de segregación son fórmulas cuyo resultado se encuentra generalmente entre 0 y 1 y se emplean para cuantificar la separación territorial entre grupos. Estos índices se interpretan como aproximación, como indicador indirecto, de la discriminación que sufre un colectivo. Por eso, también se incluyen a veces bajo la denominación *índices de segregación*, a otro tipo de cuantificaciones recuentos y fórmulas, aunque no tengan en cuenta la separación o no cumplan con todas las características matemáticas de un índice. Así, también se incluyen otras estrategias de cuantificación como la *autocorrelación espacial* (o sus indicadores locales) para la localización de concentraciones estadísticamente significativas de poblaciones; o los *cocientes de localización*, que representan un porcentaje respecto a la media, pero que son usados como indicadores locales de concentración. Las medidas de centralización, aparecen clasificadas como una dimensión más de la segregación (Hoberg y Martori, 2004; Massey y Denton, 1988). Sin embargo, mientras igualdad, exposición, concentración y agrupamiento se refieren más directamente a la separación entre grupos, la concentración evalúa hasta qué punto una población vive en una zona degradada, asumiendo que los centros de las ciudades siempre lo son. Así, más que usar la separación como un indicador de la discriminación, intentan cuantificar directamente la discriminación territorial.

Las fórmulas y operaciones concretas para destacar diferentes aspectos de la distribución espacial entre grupos son cada vez más complicadas y crecen en número y aplicativos (Apparicio, Martori y Pearson, 2014). No es el objetivo de este trabajo dar cuenta de todas, especialmente porque los valores de dimensiones y fórmulas diferentes se encuentran habitualmente correlacionados. Aunque se han explorado más fórmulas y posibilidades de análisis, finalmente se retienen y presentan resultados de los siguientes índices:

El **índice de segregación** (monogrupo, IS), **índice de aislamiento** (xP_x , Shevky y Bell, 1955; y Eta^2 White, 1986), se emplean en el objetivo cuantitativo O1A (separación). Sus formulaciones son:

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right|$$

$$xP_x = \sum_{i=1}^n \left[\left(\frac{x_i}{X} \right) \left(\frac{x_i}{t_i} \right) \right]$$

$$Eta^2 = \frac{xP_x - P}{1 - P}$$

Donde:

- n Es el número de unidades espaciales en el área metropolitana
- P Proporción de un grupo en el área metropolitana (X/T)
- p_i Proporción de un grupo en la unidad espacial i (x_i/t_i)
- T Población total en el área metropolitana
- t_i Población total en la unidad espacial i
- X Población total del grupo X en el área metropolitana
- x_i Población total del grupo X en la unidad espacial i

El **índice de discriminación y estigmatización territorial** (PSD, Rubiales, Bayona, y Pujadas, 2017) contribuye a dar cuenta del objetivo O2A (privilegio territorial). Este índice está reformulado a partir del índice de centralidad (Massey y Denton, 1988), que calcula la proporción de la población en los centros de las ciudades (PCC) sobre la población total del grupo (X).

$$PCC = \frac{X_{cc}}{X}$$

Esta fórmula se ha empleado poco, porque las poblaciones socialmente discriminadas se encuentran generalmente separadas y socialmente aisladas, lo que podía interpretarse como redundante, también porque la configuración de muchas ciudades europeas no encaja bien con el modelo de un centro de la ciudad homogéneo y muy degradado, y por último, porque solo funciona para ciudades y no para regiones metropolitanas. Así, la reformulación del PCC en PSD (proporción en áreas simbólicamente degradadas) pasa por una ligera corrección en el numerador:

$$PSD = \frac{X_{sd}}{X}$$

Se considera población residente en zonas simbólicamente degradadas a la población que vive en secciones censales donde la mayoría percibe un problema de criminalidad o vandalismo. Esta percepción mayoritaria se recoge en el Censo de población de 2001 como respuesta a la pregunta “¿Considera que su barrio tiene un problema de criminalidad o vandalismo?”. Al ser una respuesta subjetiva, no se están seleccionando, o no solo, las zonas que sufren mayor criminalidad o vandalismo, sino aquellas en las que el “barrio” está estigmatizado. Este componente subjetivo añade interés al índice, que puede funcionar como aproximación a la estigmatización / privilegio simbólico, lo que se ajusta al objetivo O2A (privilegio territorial). En el capítulo 4, se retoma la explicación.

Los **índices de disimilitud** (bigrupo, ID y multigrupo D) analizan la intensidad y composición interna de la separación, contribuyendo al objetivo O3A (criterios de jerarquización socioespacial).

$$ID = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{y_i}{Y} \right| y$$

$$D = \left(\frac{1}{2TI} \sum_{m=1}^M \sum_{j=1}^J |\pi_{jm} - \pi_m| \right)$$

Donde:

- n Es el número de unidades espaciales en el área metropolitana
- M Número de grupos
- X Población total del grupo X en el área metropolitana
- x_i Población total del grupo X en la unidad espacial i
- Y Población total del grupo Y en el área metropolitana
- y_i Población total del grupo Y en la unidad espacial i
- π_m Proporción del grupo m en la ciudad
- π_{jm} Proporción del grupo m en la unidad espacial j

Desde el inicio se descartó un diseño que acumulara múltiples fórmulas para cada dimensión porque aumentaba la complejidad de elaboración y cálculo sin mejorar la validez, interpretabilidad y contenido de los resultados. Los indicadores están muy

correlacionados y las categorías mantienen resultados altos o bajos con independencia de qué fórmula se emplee. La estrategia de validación cruzada, el no depender de una sola medida, recomienda elegir una fórmula de cálculo para cada dimensión aplicable al estudio y se prefiere considerar varias dimensiones más que repetir diferentes formas de llegar al mismo resultado. La tabla 4 muestra un resumen de las dimensiones incluidas y sus respectivas fórmulas de cuantificación.

Tabla 4 Dimensiones de segregación y prácticas de cuantificación

Dimensión	Fórmula
Igualdad	I. de segregación (IS, ID, D) y autocorrelación espacial
Aislamiento	I. de aislamiento $\times P_x$ y E_{ta}^2
Centralización	Proporción en zonas Simbólicamente Degradadas (PSD)
Agrupación	Autocorrelación espacial y Distancia Media
Concentración	No disponible

Fuente: Elaboración propia

Entre todos los posibles índices, se ha seleccionado el IS formulado por Duncan y Duncan (1955a, 1955b) para dar cuenta de la desigualdad en la distribución territorial de los grupos, para recomponer la articulación interna de las variables en función de su asociación espacial y para determinar la intensidad de la separación en función de diferentes criterios. También se calculan puntualmente el índice de aislamiento $\times P_x$ y su corrección E_{ta}^2 , pero de forma complementaria, para comprobar las posibles desviaciones del índice de segregación en los grupos más pequeños de población (por debajo del 5% del total). Las fórmulas no han parado de crecer en número y sofisticarse en complejidad, con cierta inflación académica. Así, parece necesario justificar el empleo preferente del índice de segregación, que presenta importantes ventajas:

- En primer lugar, la difusión. El IS se ha empleado profusamente, calculándose para todo tipo de grupos sociales en las principales ciudades del mundo y a lo largo de varias décadas.
- En segundo lugar, asociada a su gran difusión, se encuentra su facilidad de uso. Comparar las proporciones de diferentes grupos y acumular las diferencias

supone un cálculo sencillo y, más importante aún, aclara la interpretación de los resultados. El trabajo con recuentos oficiales y agrupaciones administrativas plantea muchas incertidumbres. Por eso, una fórmula matemática sencilla y transparente elimina un factor de incertidumbre a la hora de analizar los resultados.

- En tercer lugar, mantiene la misma lógica de cálculo para indicadores uni, bi y multigrupo, por lo que asegura la consistencia entre los resultados de la separación frente al resto, los resultados de la separación entre categorías y los resultados de diferentes principios clasificatorios. Gracias a esta propiedad, las conclusiones derivadas de estos diferentes niveles de análisis pueden tratarse de forma acumulativa.
- Finalmente, el índice de segregación funciona mejor que otros índices más recientes, incluso de aquellos que se propusieron para corregir alguno de sus defectos. En este sentido, el IS no está afectado por la proporción del grupo de estudio; los desplazamientos de agrupación poblacional se reflejan en cambios en el IS proporcionalmente e independientemente de la escala, es un índice simétrico (si calcula la separación de dos poblaciones, el valor es el mismo para las dos poblaciones sea cual sea su tamaño) y está muy poco influido por la heterogeneidad morfológica entre ciudades de un mismo país.

Estas afirmaciones están basadas en el trabajo doctoral de Dasre (2012). Empleando una metodología experimental, Dasre compara la idoneidad de diferentes medidas de segregación en las ciudades francesas. Una gran parte de su diseño es totalmente generalizable porque la morfología, trama y seccionado de las ciudades francesas son suficientemente parecidas a las de Barcelona y Madrid, como para poder aceptar sus resultados referidos a la constancia entre ciudades.

En esta simulación, se reconstruye la estructura administrativa creando tres niveles de agrupación, se calculan los índices de segregación iniciales y finales para las diferentes distribuciones de dos poblaciones y se establece un reagrupamiento de la población del 20% en función de las tres escalas. De esta forma (ver figura 7), se plantean comparaciones controladas de la variación de los valores del índice de segregación (antes y después de agrupar un 20% de la población), para obtener las gráficas de variación del índice de segregación en función de la proporción entre grupos, de la escala (N1, N2 y N3 -secciones censales-) y del reagrupamiento. Para una agrupación aleatoria de la población, el resultado es un aumento del IS desde valores próximos a 0 a valores por encima del 0,15. Se recreó este experimento simulando la reagrupación

de un 20% de población ficticia en las principales ciudades francesas para obtener los mismos resultados consistentes con la modelización realizada en “tableros”: aumento del IS también en torno al 0,15.

Figura 7 Metodología y resultados de la simulación sobre los efectos de escala y volumen en los resultados del IS

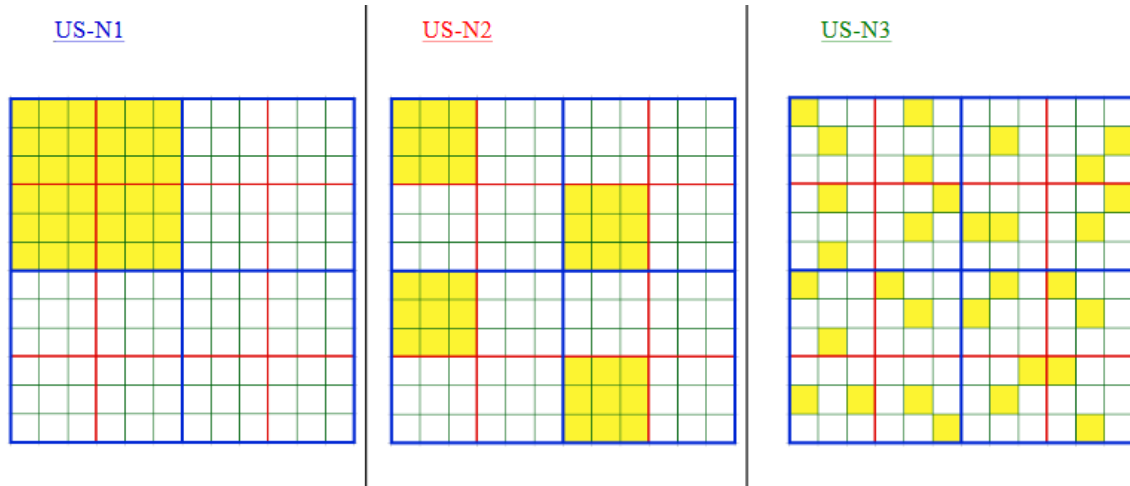
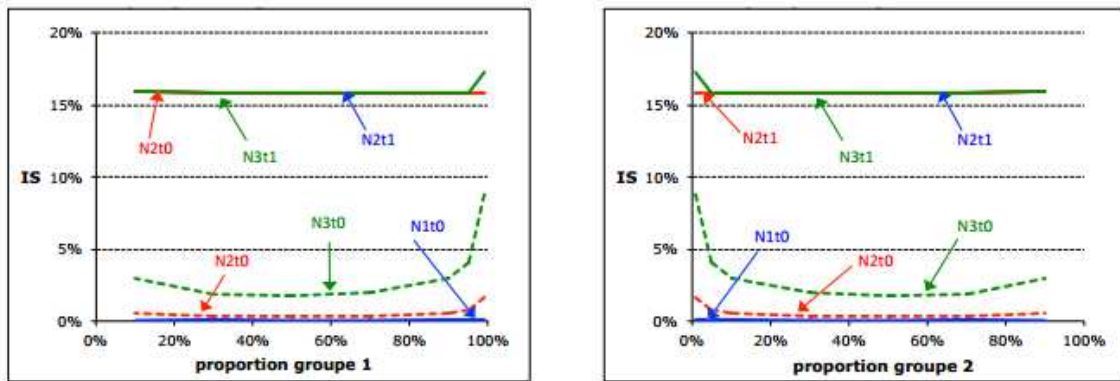


Figura 8 Figura 7 Cambios en los niveles del IS con un aumento de la concentración del 20%, a diferentes escalas



Fuente: Tesis doctoral Dasre (2012)

El trabajo de Dasre continúa convirtiendo cada uno de los sumatorios del IS en medidas locales de segregación y aplicándolos a las principales ciudades de Francia para detectar qué ámbitos contribuyen más a la separación de grupos. Esta posibilidad de recuperar los componentes locales de una medida global es explotada también por Anselin (1995) con la autocorrelación espacial. Más adelante se detalla esta aportación de indicadores locales y también se realiza el camino contrario, generando medidas globales a partir de los LISA. Para aprovechar la diferenciación que establece entre valores altos, vecinos de valores altos y valores bajos, vecinos de valores bajos, se

calculará el porcentaje de población residente en esas secciones censales señaladas por los LISAs como estadísticamente significativas.

El porcentaje respecto al total es una de las formas más sencillas de alcanzar un valor global a partir de indicadores locales y se utiliza en fórmulas de cálculo de la centralización. La centralización se proponía cuantificar hasta qué punto un grupo se concentraba en las peores zonas de la ciudad. La medida de centralización más conocida es la *proporción de población residente en el centro de la ciudad* (PCC) porque los centros de las ciudades estadounidenses eran con frecuencia sus áreas más degradadas. Tras el análisis de la separación mediante, principalmente, índices de segregación, resulta pertinente incluir la dimensión de centralización porque no presenta una correlación marcada con las otras dimensiones. Es decir, añade información nueva. En este caso, es especialmente pertinente porque es capaz de discriminar si la separación de un grupo implica discriminación o privilegio y a qué nivel lo hace. La *población residente en zonas socialmente degradadas* (PSD) readapta la zona que se considera centro para incluir a toda sección censal en la que más del 50% de la población censada declarara que el barrio tiene problemas de delincuencia o vandalismo. Este componente subjetivo no supone un perjuicio para utilidad analítica de la PSD, que pasa así a tener en cuenta también la *estigmatización territorial* y ser una medida asociada tanto a la degradación cívica como simbólica del barrio. Como su construcción está ligada al mapa y es en sí misma un resultado, se incluye una explicación más detallada de este índice en el capítulo 4.

Los índices de segregación presentan tres grandes dificultades: dar cuenta de los detalles de forma territorializada, cuantificar dimensiones y patrones compuestos y realizar comparaciones con datos imperfectos, como los de secciones censales del censo de 2011. Estas dificultades llevan a ampliar el repertorio de fórmulas y métodos de cuantificación.

3.2.3 Quasi-índices y otras cuantificaciones de la segregación

En esta sección se incluyen estrategias de cuantificación destinadas principalmente a cubrir el objetivo O4A, relativo a las transformaciones recientes y, parcialmente, al objetivo O5A, sobre patrones territoriales. La búsqueda de patrones territoriales implica con frecuencia una alteración fundamental de los índices, que pasan de ser un valor único a un conjunto de números asociados a cada una de las unidades espaciales. De esta manera, CLs y LISAs (Anselin, 1995; Anselin, Syabri y Kho, 2006) permiten generar cartografías de la concentración de los diferentes grupos. Ambas, como se muestra en el capítulo 5, son medidas complementarias. Finalmente, si se las estudia

en combinación con alguna medida de agrupación (como la distancia media de los miembros de un grupo P_{xx}) son capaces de indicar los cambios recientes.

La distancia media de los miembros del grupo (P_{xx}) y, en cierta medida, el índice de autocorrelación espacial de Moran, son medidas de agrupación que tienen la ventaja de ser menos sensibles a los cambios en las unidades administrativas. A pesar de los cambios en el dibujo del seccionado, si el tamaño medio de estas unidades se mantiene, los cambios en la distancia media responden a cambios en la agrupación del grupo analizado.

$$P_{xx} = \frac{1}{X^2} \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n x_i x_j d_{ij}$$

Donde:

- n Es el número de unidades espaciales en el área metropolitana
- P Proporción del grupo en la región metropolitana, X/T .
- p_i Proporción del grupo en la unidad especial i . x_i/t_i .
- X Población total del grupo X en la región metropolitana.
- x_i Población total del grupo X en la unidad especial i .
- d_{ij} Es la distancia del centroide de la unidad i hasta el de la unidad j

La P_{xx} es un indicador de control, cuantifica cómo de dispersos o concentrados espacialmente se encuentran los miembros de un grupo. El tipo de seccionado que presentan las metrópolis combina secciones censales de poca superficie en los centros urbanos densos y secciones muy extensas en las periferias suburbanas. En estas periferias suburbanas, es frecuente la existencia de núcleos poblacionales segregados. Un proceso de suburbanización muy intenso, hacia urbanizaciones suburbanas, podría tener como resultado reducir ficticiamente el nivel de segregación de un grupo. En la práctica, el acceso a urbanizaciones retiradas y homogéneas socialmente, sería un proceso de incremento de la segregación. Sin embargo, por la forma específica de nuestro seccionado, semejante suburbanización aparecería como una reducción de la separación entre grupos. Para analizar las transformaciones entre 2001 y 2011, es importante tener en cuenta hasta qué punto los diferentes grupos se han dispersado en el territorio metropolitano.

Los *cocientes de localización* (CLs) pretenden resolver el problema de localizar y comparar con precisión diferentes concentraciones relativas. Por ejemplo, el mismo 10% resulta una concentración muy alta de población con nacionalidad de países

africanos y muy baja si se refiere a trabajadores ocupados en actividades del sector servicios. Entre sus ventajas están su carácter local, susceptible de ser cartografiado, una fórmula de cálculo sencilla y fácil de interpretar y una buena capacidad para destacar diferencias y matices. Esta capacidad territorial y de detalle implica que los CLs tienden a ser confusos, lo que les hace menos recomendables para comparaciones espaciales entre diferentes variables y momentos.

$$CL = \frac{x_i/t_i}{X/T}$$

Las cartografías de CLs son complementarias a las realizadas mediante LISAs. Estos indicadores combinados ganan precisión y significatividad estadística. Además, permiten cartografiar las dos principales dimensiones de la segregación espacial: igualdad y agrupación. Los CLs ofrecen una visualización precisa del grado de concentración relativa y los LISAs delimitan las agrupaciones que forman concentraciones significativas y espacialmente continuas. Así, el análisis de la autocorrelación espacial permite descubrir agrupaciones de valores significativamente diferentes respecto a la media. Se trata de analizar si valores especialmente altos o bajos se encuentran repartidos por el territorio, o se concentran. El estadístico sobre la autocorrelación espacial más utilizado es la denominada I de Moran (Moran, 1948):

$$I = \frac{n \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n w_{i,j} z_i z_j}{S_0 \sum_{i=1}^n z_i^2}$$

Donde:

- z_i Es la desviación de la variable de interés con respecto a la media; $(x_i - \bar{x})$
- Z_j Es la diferencia respecto a la media en la unidad i
- Z_j Es la diferencia respecto al valor medio en la unidad de j , vecina de i
- W_{ij} Es el valor de la matriz que indica si i y j son consideradas (1) o no vecinas (valor 0)
- n Es el número de unidades espaciales
- S_0 Es el agregado, el número total, de todos los cruces entre vecinos, para controlar la desproporción un sumatorio de desviación de las unidades espaciales y un sumatorio de las desviaciones cruzadas de todos los vecinos

A partir de aquí, Anselin propone realizar los mismos test de hipótesis que lleva a cabo la I de Moran, pero para el valor I_i de cada una de las unidades espaciales. De esta forma, se clasifican las unidades en cinco grupos, un primer grupo de aquellas unidades

que no se desvían de los valores esperados, y cuatro grupos en los que se producen desviaciones, bien porque la unidad y sus vecinas presentan valores por muy encima de la media, bien porque presentan valores muy por debajo de la media, o porque los valores de la unidad están por encima de la media y en sus vecinas por debajo, o porque los valores son especialmente bajos en la unidad y especialmente altos en las unidades vecinas (Anselin, 1995; Koch y Mandl, 2011).

$$I_i = \frac{z_i \sum_j w_{i,j} z_j}{\sum_i z_{i,j}^2 / n}$$

El uso de medidas de posición central es poco adecuado para tratar distribuciones muy desiguales, especialmente cuando analizamos variables ordinales, como la ocupación, que tienden a presentarse de forma estratificada. Una posibilidad de la descomposición de los indicadores globales en índices locales es volverlos a recomponer como índices globales, pero dando cuenta de la polarización interna de los fenómenos que están cuantificando. Así, los LISAs son indicadores globales, pero al distinguir entre concentraciones agrupadas de valores altos y concentraciones agrupadas de valores bajos, pueden servir para matizar el valor global de autocorrelación espacial. Un mismo nivel de autocorrelación espacial puede producirse por una asociación espacial de valores altos, de valores bajos o diferentes niveles de ambos. La forma de incorporar estos matices es hacer un recuento de las unidades espaciales con valores locales de autocorrelación estadísticamente significativos, o aún más relevante, del porcentaje de población residente en este tipo de unidades espaciales respecto a la población total. Con una lógica similar, puede establecerse un nivel alto y bajo de recuento para los CLS obteniendo dos medidas globales para las zonas de concentración y ausencia relativa.

Tal y como se verá en el capítulo 5, a pesar de las precauciones que se han tomado con las categorías (agrupación), aparece ruido muestral en los datos. La agrupación de diferentes categorías era una recomendación metodológica (INE, 2007), una recomendación teórica y tiene sentido espacial porque se suman categorías que están más asociadas espacialmente. Como ya hemos visto, la robustez del índice de segregación permitiría comparaciones bastante solventes en los centros urbanos a pesar del redibujado del seccionado. Eso sí, no se podrían trabajar con las diferencias entre 2001 y 2011 sección a sección censal. Tampoco se podrían garantizar los cambios a nivel de región metropolitana, especialmente si el desplazamiento de población se produce de las zonas con seccionado pequeño hacia las periferias, con secciones de mayor extensión. En todo caso, hay un problema mayor: el ruido muestral

de los datos. Éste afecta mucho al índice de segregación y, con él, a todos los recuentos de tendencia central. El ruido muestral se intensifica en los valores bajos de la distribución. Las muestras demasiado pequeñas convierten la aparición de valores de las categorías con porcentajes bajos en una cuestión aleatoria. En función del “sorteo” de la muestra en cada sección censal, unas pocas observaciones aleatorias pueden variar mucho el valor final. Además, los criterios del secreto estadístico del censo de 2011 transforman en cero todo valor basado en cinco observaciones o menos. Así, una distribución homogénea del 10% de la población repartida regularmente en todo el territorio cambia de forma aleatoria tomando frecuentemente de 0, pero pudiendo llegar al 20%. El impacto de este efecto en el índice de segregación aumenta artificialmente sus valores hasta el punto que impide su uso eficaz para detectar el sentido de los cambios.

En el capítulo 4, se desarrolla una combinación de indicadores para determinar cuáles son los principales cambios en la articulación socioterritorial entre los grupos. Para los dos periodos, se calculan medidas no centrales de concentración, mediante cocientes de localización (CLs) y de autocorrelación espacial (mediante LISAs). De esta forma, se obtienen dos pares de valores, referidos a las secciones censales con valores más altos y bajos en cada una de las dos medidas. Esta aproximación reduce el efecto del ruido muestral; en primer lugar, porque en las zonas de alta concentración, los valores son mayores y esto facilita obtener suficientes observaciones; en segundo lugar, en las zonas de concentración mínima, el fallo que se comete cuando por efectos de muestreo se asigna un valor cero, es muy bajo, ya que en la distribución empírica, sus valores reales ya serían próximos a cero. Así, al excluir las secciones con valores medios, el ruido muestral se reduce al mínimo.

Los LISAs no solo son capaces de ofrecer un diagnóstico global sobre los cambios producidos. Además, la representación gráfica de las agrupaciones de LISAs permite avanzar las zonas de concentración de los diferentes grupos. Como se plantea en forma de distribución binaria y tiende a la continuidad espacial, su representación es muy clara. Esto permite solapar los LISAs de diferentes variables y aproximar no solo la configuración multivariable del territorio, también sus principales transformaciones espaciales (ver sección 5.2).

3.2.4 Variables y su selección

La aproximación multivariable no solo es necesaria, como ya se ha visto, desde un punto de vista teórico, para recomponer operativamente las diferentes clases sociales. Desde un punto de vista metodológico, la aproximación multivariable reforzaría

pequeños defectos en los datos. La asociación entre varias categorías, por ejemplo entre desempleo, ocupaciones sin cualificación, viviendas pequeñas... puede hacer que la caracterización de una unidad espacial siga siendo consistente a pesar de presentar errores puntuales en alguna de ellas.

Una primera selección de variables se efectúa a partir del marco teórico. Se estableció como primer requisito de selección, que las variables fueran susceptibles de articular jerarquización. Un enfoque excesivamente empírico, muchas veces asociado a la capacidad de hacer análisis factoriales, sostiene que se deben seleccionar todas las variables y que posteriormente las técnicas informarán de cuáles son las relevantes. Este enfoque naturaliza las categorías censales olvidando que su establecimiento responde a los mismos criterios de sesgo y subjetividad que puede introducir cualquier investigador. Un principio de parsimonia elemental desconfía tanto de la selección extrema o dirigida a alterar los resultados, como del ruido que produce incorporar indiscriminadamente docenas de variables y cientos de categorías. En el mejor de los casos, el exceso entraña la amenaza de ocultar la información relevante entre repeticiones anodinas.

Inicialmente, se selecciona un conjunto amplio pero pertinente de variables. El trabajo con índices presenta la ventaja de poder calcular y resumir la información de grandes grupos de variables. Después, los resultados sobre estos índices de segregación se usan también como criterio para reducir variables: informan sobre la mayor o menor capacidad de diferenciación espacial de las distintas variables, o de la asociación espacial de las diferentes categorías (y la pertinencia de su agrupación). A esta base teórica y empírica, se le añaden también las recomendaciones metodológicas por parte de los organismos oficiales u otras investigaciones externas. La selección es determinante en el desarrollo de algunas técnicas de análisis: los análisis basados en LISAs y los CLs requieren la selección de unas pocas categorías; la ecología factorial depende de la selección de las variables más pertinentes.

Las variables que han resultado más determinantes como indicadores de la articulación socioterritorial en general y, específicamente, para de la de los grupos más privilegiados han sido: la ocupación en actividades de dirección, profesiones liberales o técnicos científicos (ocupaciones de nivel "alto"); la población que reside en viviendas de más de 120 metros cuadrados; la población con educación universitaria o superior; y la población de nacionalidad extranjera.

1) La clasificación de ocupaciones CNO1994 y CNO2011 reagrupada en cuatro grandes niveles ocupacionales: ocupaciones altas (personal directivo, profesional y técnico),

ocupaciones medio altas (personal de oficina y de apoyo), ocupaciones básicas (ocupaciones cualificadas de cualquier sector) y las ocupaciones elementales (sin cualificación). Las dificultades técnicas para recomponer los cambios en las clasificaciones ocupacionales enfrentan, primero, la dificultad del acceso a categorías válidas a dos dígitos. Un problema adicional es que los cambios introducidos en la clasificación tienen por objeto recomponerla y recuperar su sentido jerárquico. Por ejemplo, en 1994 la posición en la estructura sociolaboral de los “fisioterapeutas”, los “técnicos en ortoprótesis”, los “ayudantes de los fisioterapeutas” y los “técnicos de la sanidad no clasificados bajo otros epígrafes” era de similar privilegio relativo y estaban clasificados en la misma categoría. La inflación de formaciones y la degradación de las condiciones de los titulados intermedios, hacen que en la clasificación de 2011, se separe a “fisioterapeutas” en el grupo de técnicos, científicos y profesionales y que se incluya al resto como “personal de apoyo científico, técnico o profesional”. De esta forma, es más pertinente comparar la jerarquización de la clasificación de 1994 en 2001 con la clasificación de 2011 en 2011, que comparar 2001 y 2011 en una única clasificación reconvertida que, además, introduce problemas metodológicos.

2) La clasificación de actividades CNAE1993 y CNAE 2009 y su reclasificación en los tres sectores de actividad: primario, secundario y terciario. En este caso, aunque al nivel máximo de agregación las diferencias se mantienen constantes, la reducción de las actividades primarias en buena parte del territorio metropolitano (ya en posiciones minoritarias) altera la capacidad analítica de estas categorías.

3) La superficie útil de la vivienda de residencia, especialmente reclasificada en tres intervalos: de menos de 75 m², de 75 a 120 m² y más de 120 m². Tal como se puede apreciar en el capítulo 4, esta variable continua mantiene su continuidad en la asociación espacial de cada uno de los diez intervalos. Además de la confusión que genera trabajar con un número tan grande de categorías, los datos por secciones censales quedan en blanco cuando se aplica esta forma de agrupación. Al reunir todos los valores en tres grandes intervalos, la muestra comienza a ser suficiente como para obtener datos de casi la totalidad del territorio.

4) La situación respecto a la actividad también se mantiene en ambos censos. Aunque el nuevo censo de 2011 permite conocer la ocupación anterior de los trabajadores desempleados, la fragmentación que introduce en una categoría ya de por sí reducida la inhabilita para el análisis territorial.

5) El nivel educativo alcanzado se ha reagrupado en cuatro intervalos: sin titulación, con título de enseñanza primaria, con título de enseñanza secundaria y con título universitario o superior.

6) Se ha optado por usar la variable de población extranjera en función de la nacionalidad y no del país de nacimiento, porque tiene más sentido en tanto el país de nacimiento por sí mismo no marca distinciones legales y porque era la forma más adecuada de trabajar con la población extranjera en 2001. El país de nacimiento sería recomendable en 2011 especialmente para dar cuenta de la población inmigrante de países latinoamericanos que accedió a la nacionalización y que se invisibilizan de este modo de nuestro análisis. Como los datos más fiables son los de 2001, la forma de pedir los datos de 2011 era muy poco práctica y existían razonables dudas sobre la calidad de los datos de 2011, se ha preferido que, en caso de conflicto, prime el criterio más favorable para optimizar 2001. Cualquier tipo de desagregación, incluso por continentes introduce una fragmentación excesiva tanto en 2001 como en 2011, por lo que generalmente se ha optado por trabajar en base a la distinción nacional / extranjero, siendo consciente de la desigual distribución que presentan las personas extranjeras nacionales de países comunitarios respecto a la del resto de nacionalidades.

7) La situación profesional se considera inicialmente pero no se selecciona de cara a los análisis que requieren un número restringido de variables. Su funcionamiento como marcador de clase territorial se veía afectado por algunos rasgos específicos de la sociedad y mercado laboral españoles: la existencia de un nutrido y heterogéneo grupo de trabajadores autónomos, de empresarios sin (o con pocos) trabajadores y la existencia de empresas y pequeñas propiedades agrícolas que podían conducir a distorsiones en los valores relativos de los municipios pequeños

3.2.5 Ecología factorial

La ecología factorial es más una práctica de investigación que una metodología estandarizada de análisis cuantitativo. Hace referencia a una estrategia para clasificar unidades territoriales en función de la composición de sus residentes. Se basa en cuantificaciones de las relaciones internas entre los datos. Esta clasificación suele combinar análisis de reducción de variables y análisis de clasificación. Generalmente se aplica un análisis de correspondencias (Preteceille, 1995) o factorial (Bell, 1968; Simon, 1993). El objetivo de este paso previo es doble. En primer lugar, evita los sesgos por redundancia, por ejemplo, un análisis de ecología factorial que incluya información sobre renta, nacionalidad, país de nacimiento y lengua materna podría dar más

importancia al eje de nacionalidad, sin que necesariamente fuera el mejor criterio para realizar agrupaciones homogéneas. En segundo lugar, tras reducir las variables más asociadas a un menor número de grandes factores, ejes o metavARIABLES, se puede aplicar algún sistema de conglomeración de las unidades espaciales de forma que se clasifiquen en grupos parecidos internamente y diferenciados respecto a los demás. Recientemente, algunos análisis de conglomeración tienen en cuenta la asociación entre variables y permiten saltar el procedimiento de agruparlas. El último paso es la representación cartográfica de las unidades previamente caracterizadas.

Esta práctica estaba asociada al enfoque del análisis de áreas sociales vinculado a las propuestas de la Escuela de Chicago y es criticada por su orientación descriptiva con escasas posibilidades de aportación teórica (Van Kempen y Özüekren, 1998). La crítica de Van Kempen y Özüekren podría estar dirigida a la aplicación de la técnica en investigaciones concretas, pero no referida a la técnica en sí. El análisis de correspondencias forma la columna vertebral, por ejemplo, del trabajo de Bourdieu en *la Distinción* (1988) y se adecua muy bien a sus aportaciones teóricas sobre el espacio social o a su desarrollo del concepto de *campo*. En este sentido, no parece una técnica limitada a análisis descriptivos. También sería necesario reivindicar el valor de las descripciones, especialmente desde visiones colaborativas y acumulativas de la ciencia. Desrosières (2004) se refiere a esta técnica como una aproximación relacional, más objetiva y menos basada en supuestos que las cuantificaciones basadas en estrategias paramétrica, como por ejemplo, las regresiones. En todo caso, parece una práctica especialmente adecuada para caracterizar la estructura socio-urbana (Randall y Viaud, 1994; Viaud, 2006) independientemente del valor teórico y analítico que cada autor encuentre en la estructura socio-urbana.

El análisis factorial se puede aplicar con dos objetivos: uno exploratorio, para descubrir si existe algún patrón en la composición interna de un grupo de variables, y otro de tipo confirmatorio, que trata de comprobar si los componentes obtenidos son coherentes con las hipótesis previas sobre la distribución de los datos. En esta investigación, el análisis ha tenido un carácter mixto en el que podría aceptarse cualquier combinación coherente de factores de agrupación, pero se suponía que aparecerían factores consistentes con la diferenciación en función de clases sociales, lo que sí ha ocurrido.

Aunque no siempre se incluyen, también se han tenido en cuenta diferentes medidas de validez de los modelos: el total de varianza explicada (por encima del 70%), la significatividad de la prueba de esfericidad (rechaza completamente la hipótesis de

esfericidad de los datos 0,000), el test de KMO para el análisis factorial (siempre por encima del 0,5 - superando el 0,6 en 2001 y muy cercano en 2011) y, finalmente, las puntuaciones Calinsky para determinar que el número de conglomerados que se presenta se encuentra en un óptimo relativo. Además de las pruebas métricas, tal y como puede comprobarse en el capítulo 5, cada factorización y cada conglomeración presenta perfiles congruentes e interpretables. Esta pertinencia analítica resulta también fundamental a la hora de validar análisis de ecología factorial.

La configuración de las variables y la articulación del análisis de ecología factorial ha priorizado principios de parsimonia e interpretabilidad: se utilizan variables simples en lugar de índices compuestos, preferiblemente tras un proceso de selección y agrupación de sus categorías; también se ha rechazado emplear análisis factoriales encadenados; y la selección de variables incorporaba un filtro teórico: solo se han aceptado aquellas que se utilizan como elementos de categorización social, discriminación y / o segregación. El análisis para la reducción de variables es el factorial de componentes principales, con método de rotación *Varimax*. A partir de esta primera reducción, en base al perfil en los tres factores resultantes se lleva a cabo un análisis de conglomerados jerárquicos (con el método de Ward para la conglomeración y la distancia euclídea al cuadrado para la evaluación del intervalo entre casos).

Los resultados del análisis de ecología factorial son sólidos, especialmente los basados en datos de 2001. Tanto las pruebas en otras ciudades medias, como su replicación por parte de otros investigadores (Vives, Rullán y González-Pérez, 2017) dan cuenta de una clasificación territorial muy precisa. Dos ventajas de esta clasificación frente a otras son su capacidad para detectar las zonas de polarización y su capacidad para distinguir adecuadamente entre zonas metropolitanas desfavorecidas y zonas suburbanas de inercia rural. Este resultado no se fundamenta solo en decisiones teóricas y metodológicas adecuadas. O no solo. Mientras que la desconfianza en los valores medios y la inclusión de categorías extremas permitió la generación de las zonas de polarización desde las primeras pruebas, la diferenciación entre las zonas populares urbanas y las sub urbanas es fruto del ensayo - error. En un primer momento, se había considerado descartar completamente la variable de sector económico, porque segregaba relativamente poco a sus diferentes grupos y se consideraba que los altos niveles de segregación de las personas ocupadas en actividades primarias no era un componente de la jerarquización clasista metropolitana. Su aparición, por ejemplo, en el mismo grupo de secciones censales del Penedés y de la Mina, hizo replantear esta decisión y considerar la inclusión de, al menos, el porcentaje de personas ocupadas en

actividades del sector primario. Aunque en este caso se considera justificado, hay que tener en cuenta que conforme aumentan las decisiones *ad hoc* de este tipo, también se incrementa la posibilidad de estar fabricando un análisis que se ajuste a las preconcepciones iniciales del investigador en vez de desafiarlas.

3.3 Prácticas y útiles cualitativos

Esta sección recoge la información técnica sobre los métodos de investigación cualitativos empleados. En un principio, la investigación se basaba exclusivamente en un enfoque cuantitativo dependiente de los índices de segregación. Sin embargo, pronto se comienza a valorar la incorporación de metodologías cualitativas, especialmente, cuando se constataron los límites de los índices de segregación y conforme se fue teniendo conocimiento de las dificultades de desagregación territorial que tendría el censo de 2011. A partir de ese momento, se activa una línea cualitativa para validar los resultados cuantitativos mediante otras técnicas, completar los resultados, especialmente en lo referido a los aspectos subjetivos e individuales, como por ejemplo, la experiencia de la segregación, y finalmente, para analizar también dimensiones de las que no se recogen datos, como las prácticas de ocio y socialización y sus componentes espaciales. Para todo esto, se lleva a cabo un trabajo de campo cualitativo. En esta sección, se presentan las decisiones que se tomaron en torno a la recogida de datos, diseño de muestra, precauciones éticas y también respecto a las formas de analizar el material obtenido.

3.3.1 Recogida de datos: entrevistas semiestructuradas

La parte cualitativa gira en torno al análisis de un material discursivo producido expresamente para la propia investigación. Esto supone una importante inversión en tiempo y esfuerzo, pero permite adecuar el material de análisis a las necesidades de la investigación y, además, controlar su validez y fiabilidad.

La técnica de producción del material discursivo es la entrevista semidirigida que se caracteriza, según Merton y Kendall (Merton y Kendall, 1946, p. 545 en Vallés, 2002) por un enfoque basado en 4 elementos: 1) *No dirección de las respuestas*, se intenta que la persona entrevistada vaya generando su propio discurso, en sus propios términos; 2) *especificidad*: la idea es que al dirigir hacia elementos concretos, el análisis de ese discurso se enriquece y que el consenso comunicativo de no proporcionar información falsa ayuda a vencer las tendencias a presentarse de forma favorable; 3) *amplitud*, el diseño de entrevista debe dejar espacio para que elementos imprevistos puedan

aparecer; 4) *profundidad y contexto personal*, es decir, permitir o conducir la entrevista hacia el posicionamiento personal y la implicación afectiva de la persona entrevistada.

El equilibrio entre no direccionalidad y la especificidad, amplitud y profundidad se encuentra estableciendo unos bloques temáticos que deben aparecer, pero introduciéndolos de forma suficientemente amplia y permitiendo a la persona entrevistada cierta autonomía a la hora de responder.

La mayoría de las 23 entrevistas se han realizado en el domicilio de las 31 personas entrevistadas. Esto introducía una dificultad extra de contactación, pero se ha conseguido en la mayoría de los casos. Antes de empezar se ha repasado la carta de invitación, que se firma a modo de consentimiento informado, de la que la persona entrevistada se queda una copia. Se vuelve a insistir en que la entrevista es voluntaria, que en cualquier momento puede darla por terminada y que se graba pero que toda la información es anónima de forma que se modifica cualquier elemento que pudiera servir como identificador individual: nombres, direcciones... Antes de empezar, se vuelven a repasar los temas sobre los que se hablará que son: presentación, ciudad, barrio, vivienda y crisis.

La entrevista se articula en varios bloques que tienden a salir naturalmente o son “punteados” durante la entrevista. Se intenta que las intervenciones del entrevistador sean similares a las de una conversación natural. Se busca la dinámica de conversación natural pero controlada, con unos temas conocidos que son los que se trata de cubrir. La introducción de un bloque de entrevista se hace necesaria cuando el flujo natural se ha desviado demasiado de los temas tratados o cuando el discurso se encierra dando vueltas sobre un mismo tema. Una de las ventajas de cambiar explícitamente de tema es que permite desconectar de lo que se ha ido diciendo, además da un “respiro”, proporciona sensación de control porque se van tratando los temas que se habían dicho y también anima, porque el paso de los temas informa de que la entrevista está funcionando bien, que se van cubriendo los objetivos y que el final se acerca.

La preparación de la entrevista, además del diseño de los bloques temáticos, implica la preparación de los literales, la expresión exacta de cómo introducir cada tema. Idealmente, todas las introducciones y punteos del entrevistador deberían ser iguales y todas las entrevistas seguir el mismo orden. Así sería más fácil la comparación entre entrevistas y se evitaría que matices en la forma de presentar el tema puedan condicionar a las personas entrevistadas hacia diferentes respuestas. Este principio de simetría en las intervenciones del entrevistador choca con el objetivo de producir una entrevista lo más parecida a una conversación natural en la que la escucha activa y la

pertinencia de las respuestas es fundamental. En caso de conflicto entre la simetría y la naturalidad, prima la naturalidad y es preferible adaptar las intervenciones del entrevistador a la conversación, más que repetir una frase hecha que parece descontextualizada. Algunos punteos están diseñados para poder comparar las respuestas ante una misma frase. En ese caso, aunque el tema haya salido de forma natural, resulta conveniente enunciarlo en algún momento y registrar la respuesta. A continuación se enumeran los temas tratados en las entrevistas, sus frases introductorias literales y una breve explicación sobre cada uno:

1) Elementos de presentación y posicionamiento.

“Bueno, para empezar siempre pido que os presentéis”. “Como si fuera para alguien que no te conoce de nada y tuviera que hacerse una idea de quién eres”.

La autopresentación sirve para romper el hielo. También, para valorar el terreno y tener una impresión rápida del interlocutor en la entrevista, hasta qué punto comienza ofreciendo información personal o plantea una actitud más reservada. Es un primer paso para construir un intercambio cómodo. Al dar margen a la persona entrevistada para elegir la información con la que quiere presentarse, se plantea una dinámica en la que la información compartida es voluntaria y en la que la persona entrevistada controla qué quiere decir. En análisis, permitiría establecer la identidad de presentación en función de los rasgos que cada quien prefiriera destacar. En general los entrevistados optaron por mantener un perfil bajo incluyendo en la presentación información estándar o aquella a la que ya se había hecho referencia.

2) Cosmología social y cosmología urbana.

“El primer bloque es la Ciudad. La ciudad ideal, las ciudades que conoces, ventajas y desventajas de cada una”.

Originalmente, el tema de la ciudad ideal y el posicionamiento respecto a las ciudades que se conocían pretendía recoger un discurso general sobre las preferencias organizativas y territoriales, sobre el modelo de ciudad. En la práctica, las personas entrevistadas se ceñían a los tópicos más transversales y las posibilidades de análisis de este punto se mantuvieron en el mínimo. A pesar de su escaso recorrido analítico, este bloque nunca se sacó de la entrevista porque se considera que cumplía adecuadamente funciones de aclimatación. El tema de la ciudad y la ciudad ideal, por su propia composición heterogénea, permite hacer referencia a significantes vacíos, generales y tópicos. Es un momento importante, en poco tiempo se han cubierto dos de

los cinco bloques, la persona entrevistada ha mantenido durante todo el momento el control de la información que se comparte y ha podido experimentar que cualquier respuesta es válida y poco comprometida. En estos minutos se construye un tono de entrevista relajado y directo que favorece el desarrollo posterior.

3) Efectos de barrio. Discurso y uso.

“Ahora pasamos al barrio. Igual que antes, el barrio ideal, barrios que conoces, ventajas y desventajas de cada uno”.

El literal que introduce el tema de barrio procura replicar punto a punto el bloque anterior. El tema de “barrio” introduce al discurso a considerar las desigualdades socioterritoriales. Esta desigualdad es potencialmente incómoda, especialmente en tanto podría remitir a los privilegios de la propia persona entrevistada. La propuesta sería tratar el tema del barrio ideal, del propio barrio y las diferencias entre barrios con la misma naturalidad con la que se abordó la cuestión de las ciudades.

4) Elección residencial. Criterios e historia de vida y auto-relato.

“Ahora pasamos a la vivienda. La casa ideal, casas que conoces... Pero en este punto, pido hacer un recorrido un poco biográfico por las casas en las que has vivido, especialmente en los momentos de elegir las, cómo se eligieron, criterios, qué decía la gente, qué decía vuestra familia...”.

El bloque sobre la residencia supone un respiro respecto a las grandes desigualdades metropolitanas pero puede resultar conflictivo en tanto hace referencia al patrimonio familiar, que suele considerarse un tema reservado, y en tanto resulta un enlace a los temas de vida cotidiana. El enfoque biográfico facilita el relato y lo hace, a la vez, más amable y riguroso. La enumeración de las diferentes viviendas introduce una regla más sistemática restringiendo la dinámica de la entrevista. En el inicio se mantenía una dinámica muy abierta, en la que la persona entrevistada podía seleccionar, dentro del tema de respuesta qué elementos tratar y cuáles prefería omitir. Luego la dinámica conversacional va cerrando un poco más la entrevista conforme se aumentan los punteos y las preguntas “naturales”. El bloque de vivienda introduce una demanda de concreción que será reforzada también mediante punteos y preguntas como: “¿Recuerdas cuando vinisteis?”, “¿Cómo fue aquello?”, “¿Qué decían vuestras familias?”, etc. También se preguntará sobre los criterios de elección y los planes futuros: “¿Y qué os atraía de esta zona?”, “¿Qué era lo que pensabais que estaba peor?”. El entrevistador carece de otra forma de presión aparte del consenso

comunicativo y el compromiso derivado del vínculo que se haya logrado establecer durante la fase de contactación o la primera parte de la entrevista. En este sentido, una dinámica disentida y agradable resulta fundamental para el desarrollo de la entrevista.

5) Equipamientos, elección y uso de centros sanitarios, educativos... y 6) Temas de movilidad. Otros usos distantes del residencial (espacios de ocio...).

Estos son temas menores que suelen abordarse en el bloque del barrio o de la vivienda con punteos del tipo: “¿Y respecto los equipamientos del barrio, tuvisteis en cuenta los equipamientos de la zona para elegir esa casa?” “¿Y hacíais barbacoas en casa?”, o “¿Vuestras amistades también viven cerca?”, “¿Qué aficiones tenéis?”... .

El objetivo es ver si la respuesta espontánea sobre equipamientos remite hacia los equipamientos de servicios públicos como centros educativos, de salud... o hacia el equipamiento comercial (tiendas). De esta forma, la conversación gira también sobre la provisión pública o privada de estos servicios y hasta qué punto condicionan la elección residencial. El otro tema que se extrae con punteos en un flujo de conversación natural es el de las prácticas de socialización y la distribución espacial de las mismas.

7) Posicionamiento político

“En la entrevista has hablado de la crisis. Ese es el último tema, tema crisis”. En caso de necesitar más indicaciones se añade: “cada uno cuenta cosas diferentes, sobre las causas, los efectos, posibles soluciones...” Este tema podía tratarse en cualquier momento de la entrevista si salía de forma natural. Pero se prefería dejar para el final porque el tema de crisis activa un discurso político, que se temía podía rarificar el resto de la entrevista. Los punteos previstos eran del tipo: “Me interesa qué piensas tú de todo esto”, “¿Y eso de qué crees que viene?”, “¿En qué se traduce eso?...” En general, el posicionamiento político de las personas entrevistadas a partir de discurso libre sobre la crisis funcionaba bien hasta la aparición de Podemos en campaña (mayo de 2014). Podemos utilizó la crisis económica como uno de sus argumentos, lo que afectó a la espontaneidad del discurso en la respuesta sobre crisis de las últimas entrevistas.

Para cerrar la entrevista, se hacía una breve explicación sobre la investigación. A pesar de haber anticipado los temas que se tratarían durante la entrevista, esta anticipación se hacía en unos términos suficientes para saber el contenido, pero no la intención comunicativa. Este es un requerimiento metodológico que busca evitar la inoculación o la reactividad de las personas entrevistadas. Si no saben qué se está buscando exactamente, es menos probable que intenten complacer la búsqueda, o que se

posicionen en contra. La desventaja de esta situación es que se aleja de las interacciones comunicativas naturales. Generalmente, cada vez que entramos en interacción con alguien, tenemos una definición de la situación y alguna idea sobre la posición de nuestros interlocutores. Cuando esto no es así, se produce una sensación de extrañeza e inseguridad que no beneficia un intercambio en confianza. Cerrar la entrevista explicando de forma breve qué se está buscando sirve para dar sentido al intercambio que se acaba de producir y despejar cualquier duda sobre las intenciones de la investigación. Además, ofrece la oportunidad de expresar la propia opinión y las reticencias que se pudieran albergar sobre el proyecto. Era frecuente que, una vez conocido el objetivo, las personas entrevistadas añadieran información extra que podría ayudar a la investigación pero que no se les había ocurrido aportar porque desconocían que podría ser de ayuda.

3.3.2 Muestra y precauciones

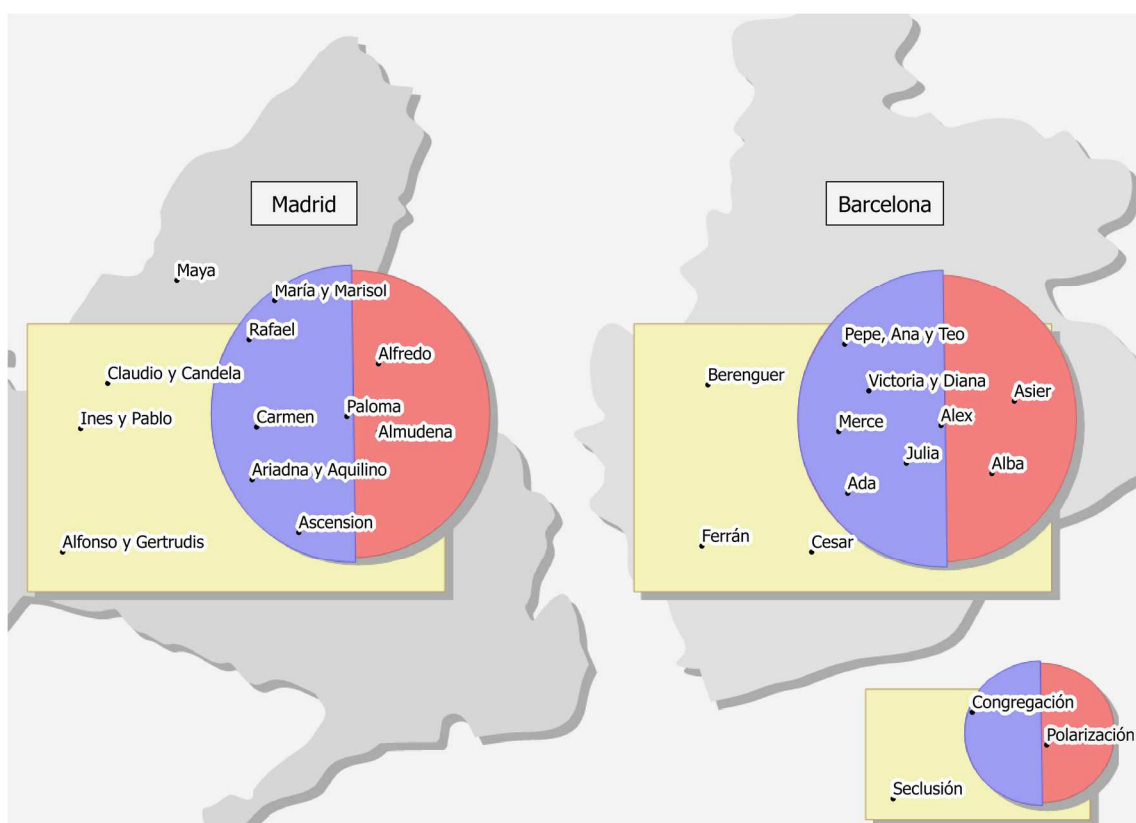
La lógica de muestra cualitativa no gira en torno a la representatividad, sino a la variedad discursiva. Para conseguirla, se busca confeccionar una muestra con perfiles diferenciados en función de la ubicación residencial, la región metropolitana, la edad, el género y la clase social. Estos son los criterios que se han empleado:

- 1 Ubicación residencial en función del patrón residencial: Congregación, seclusión, gentrificación (ver Figura 9).
- 2 Región metropolitana: de Madrid y de Barcelona.
- 3 Edad: de 21 a 34; de 35 a 44; de 45 a 65 y de más de 65 años.
- 4 Género: Hombre / Mujer.
- 5 Clase social: Alta y medio alta.
- 6 Fracción de clase: Corporativa (gran empresa), industrial (empresariado), rentista y empresa de servicios (empresariado y administración pública).

El total de cruces teóricos asciende a 384 perfiles, o 96 sin considerar las fracciones de clase. Hay que tener en cuenta la dificultad de acceso a miembros de las clases sociales altas y las limitaciones de la investigación. Por otra parte, incluso teniendo la capacidad de entrevistar a 96 sujetos, es posible que tampoco fuera recomendable, ya que estos cruces teóricos producen redundancias que darían lugar a repeticiones y saturación discursiva. Así, resulta recomendable priorizar algunos perfiles. La reducción de la variabilidad muestral comienza por aquellos cruces que no existen o son muy

difíciles de localizar porque son escasos. Por ejemplo, resultaría casi imposible encontrar perfiles de personas mayores de clase alta residiendo en zonas de gentrificación. Este cruce, ya de por sí exótico, debería encontrarse hasta 16 veces, para conseguir una tabla combinatoria perfecta en función del género, la provincia y la fracción de clase.

Figura 9 Localización y patrón socioterritorial de las entrevistas realizadas



Fuente: Elaboración propia.

En función de las posibilidades disponibles, se realiza una selección de criterios. En primer lugar, se ha flexibilizado el criterio secundario de clase: se prescinde de las clases altas en zonas de gentrificación y de las clases medio-altas en zonas de congregación y de seclusión ya que su presencia es más reducida. El criterio mínimo era mantener, al menos, un caso que funcionara como contra-fáctico en cada patrón socioterritorial. Se han priorizado los patrones más asociados a las clases altas, como la congregación y la seclusión, que contarán con un mayor número de entrevistas (ver Tabla 5 Criterios de selección y entrevistas). En segundo lugar, se ha relajado el criterio de cruces buscando una distribución homogénea en función de los patrones socioespaciales y de dos variables entre edad, provincia y género. Finalmente, también se ha conseguido suficiente representación de las diferentes fracciones de clase en cada patrón socioespacial, aunque sin posibilidad de cruce con otras variables.

Tabla 5 Criterios de selección y entrevistas

Provincia	Género	Edad	Congregación		Seclusión		Gentrificación	
			Alta	Media	Alta	Media	Alta	Media
Barcelona	Mujer	Menos de 34						Alba
		35 44		Júlia				
		45 65	Ana, Vicky y Diana					
		Más de 65	Mercé, Ada					
	Hombre	Menos de 34	Teo					
		35 44						Asier
		45 65	Pepe		Ferrán	Cesar	Alex	
		Más de 65			Berenguer			
Madrid	Mujer	Menos de 34	Paloma, Marisol	Ariadna	Ines	Maya		
		35 44	Ascensión					Almudena
		45 65	María		Candela			
		Más de 65	Carmen		Gertrudis			
	Hombre	Menos de 34				Pedro		Alfredo
		35 44		Aquilino				
		45 65			Claudio			
		Más de 65	Rafael		Fernando			

Fuente: Elaboración propia.

El resultado final es una buena muestra, que llegó a producir redundancia y saturación en los principales temas de análisis, y lo más importante, que produjo entrevistas en condiciones de confianza y colaboración, lo que ha beneficiado el análisis. Además, se logró una muestra con alta capacidad comparativa que incluye entrevistas a familiares y a perfiles casi simétricos. A esta comparabilidad contribuyó en buena medida el uso de entrevistas dobles, aplicadas en varias investigaciones de referencia y temática similar, (Bourdieu, 1988, 2001) y una contactación diseñada a modo de pequeñas bolas de nieve, más bien cerezas, que llegan de dos en dos, de forma que cada participante solía proporcionar otro más, proveniente de su círculo estrecho de confianza, y generalmente con muchas posibilidades de comparación.

A pesar de todo, las limitaciones son evidentes, no se ha podido trabajar con una muestra amplia, sobre los 90 / 100 casos, que habría permitido la multiplicación de todos los requisitos y aplicar métodos de análisis mixto. Idealmente, las entrevistas a Vicky y Diana y a Ada deberían haberse conseguido en perfiles residentes en zonas de seclusión y en posiciones de clase alta y clase media. Conseguir las 23 entrevistas y los 31 casos implicó un esfuerzo superior a lo previsto. El campo había previsto dos bloques de tres meses para cada provincia, de septiembre de 2013 a febrero de 2014, pero tuvo que duplicarse con una segunda ronda el año siguiente, de septiembre de 2014 a enero de 2015. A la contactación hay que añadir los tiempos de transcripción y anonimización. En estas condiciones resultaba poco realista intentar ampliar una muestra que, además, ya estaba produciendo repeticiones y saturación discursiva

Tabla 6 Recuentos de entrevistas en función de diferentes criterios de selección

Región	Edad	Congregación	Gentrificación	Seclusión	Total
Barcelona	25 a 34	1	1		2
	35 a 44	1	1		2
	45 a 64	5	1	1	7
	65 y más	1		2	3
Madrid	25 a 34	4		3	7
	35 a 44	1	2		3
	45 a 64	1		2	3
	65 y más	2		2	4
Total		16	5	10	31

Región	Género	Congregación	Gentrificación	Seclusión	Total
Barcelona	Hombre	3	2	2	7
	Mujer	5	1	1	7
Madrid	Hombre	2	1	4	7
	Mujer	6	1	3	10
Total		16	5	10	31

Género	Edad	Congregación	Gentrificación	Seclusión	Total
Mujer	25 a 34	3	1	2	6
	35 a 44	2	1		3
	45 a 64	4		1	5
	65 y más	2		1	3
Hombre	25 a 34	2		1	3
	35 a 44		2		2
	45 a 64	2	1	2	5
	65 y más	1		3	4
Total		16	5	10	31

Fuente: Elaboración propia.

Las transcripciones de las entrevistas se incluyen en el anexo digital. Esta precaución se toma para facilitar el control externo del análisis cualitativo y las citas que lo ilustran y, de paso, para hacerlo más riguroso. Tener presente que, junto a las conclusiones, se hará también entrega del material cualitativo, contribuye a conseguir un mayor rigor y prevenir algunos sesgos inconscientes. El proceso de análisis suele estar sometido a importantes presiones de tiempo y resultados. Así, la entrega del material que se ha analizado supone una presión adicional, pero en el sentido opuesto a terminar rápidamente un análisis con grandes resultados. Otras precauciones metodológicas incluían grabar las entrevistas, evitar que las personas entrevistadas conocieran detalles de la investigación que pudieran producir reactividad o deseabilidad social, generar confianza previa y un buen clima de entrevista.

Estimado señor / Estimada señora:

Le escribo para invitarle a participar en nuestro proyecto de investigación “Las nuevas ciudades españolas. El impacto espacial de las dinámicas demográficas recientes en las grandes áreas urbanas españolas en un contexto de crisis”, Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-24680). Su entrevista contribuirá a la tesis doctoral que está realizando Miguel Rubiales Pérez. Su participación, que queremos agradecer calurosamente, nos permitirá, entre otros resultados, conocer mejor los criterios de elección residencial, así como los patrones espaciales y de movilidad de los habitantes en las regiones metropolitanas. La entrevista tratará sobre la ciudad y sus elementos: el barrio, la propia residencia, los hogares, la movilidad en la ciudad, los distritos y los equipamientos urbanos. Concretamente, estamos interesados en sus opiniones en tanto _____ (profesión / ocupación) y residente de _____ (municipio / distrito).

Respecto a la entrevista:

- Su participación tienen un carácter voluntario que se expresa en esta carta.
- Puede interrumpir la entrevista en cualquier momento.
- Su participación en esta investigación es confidencial.
- Las referencias a su nombre y los nombres de personas que mencione y otros datos que pudieran identificarle serán reemplazados por otros distintos, de sentido equivalente (Ejemplos: Josep por Pere, Luis por Ramón, Cisneros por Griñón y Pérez por Sánchez). Lo mismo ocurrirá con las profesiones no genéricas (arquitecto por ingeniero naval; carpintero por maestro pastelero), con los sectores de actividad (empresa de automoción, por empresa de electrodomésticos) o con las referencias espaciales. Si lo desea puede recibir los resultados de la investigación en la que usted forma parte. Puede dirigir cualquier pregunta referente a la participación en este proyecto de investigación a:

Miguel Rubiales Pérez, Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona.

E-mail: _____ Tel: (+34) 93 403 9897

Isabel Pujadas Rúbies, Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona

E-mail: _____ Tel: (+34) 934037846

Las precauciones metodológicas van de la mano con las precauciones éticas hasta el punto en el que es muy difícil diferenciar unas de otras. Las principales precauciones de la investigación han sido la transparencia, el buen trato y el consentimiento informado.

Cada participante recibió una carta en la que se solicitaba su participación, se explicaba la investigación, quién la realizaba y los temas a tratar en la entrevista y se garantizaba el anonimato. En el momento de la entrevista, se firmaban estas cartas y cada parte se quedaba una copia. Esta precaución no solo estaba dirigida a cumplir los principios de responsabilidad profesional (Anthropological Association, 2012 principios 2, 3 y 7; Colegio de Ciencias Polítólogos y Sociólogos, 1982), sino también a seguir el principio de ser abierto y transparente sobre la propia investigación. Este principio parecía comprometer dos aspectos: la reactividad / deseabilidad y el problema de la distancia social. En esta investigación, se pudieron resolver estas contradicciones entre ética y eficacia. La redacción de la carta de invitación y consentimiento es clara y veraz. Al mismo tiempo, evita los términos que pueden producir reactividad / deseabilidad y deja la información sobre la hipótesis principal de investigación para después de la entrevista. Además de una cuestión de principios, se ha podido comprobar que las garantías de anonimato y la información veraz facilitan la contactación y generan un clima de confianza básico para el desarrollo de la entrevista. Entre las decisiones de transparencia, se decidió no forzar elementos de vestimenta que disimularan la clase social del entrevistador. El criterio que se siguió fue el de elegir vestuario formal, pero siempre dentro de las combinaciones cotidianas que se habían podido usar en el último año. Esta decisión, además de criterios de comodidad y transparencia, pretendía evitar generar capas de reactividad adicional y con las que el entrevistador no estuviera familiarizado.

Aunque estaba prevista una fase en la que el análisis individual de cada entrevista se enviaba a las personas que participaron en ella para recoger sus sugerencias y comentarios, no ha podido llevarse a cabo a causa de las restricciones temporales. La devolución será respecto al trabajo final completo e incluirá el archivo PDF de la investigación completa, así como la transcripción de la entrevista que se realizó.

Una última consideración ética que se ha tenido en cuenta es la de intentar que la experiencia de la colaboración en la investigación fuera agradable. En cada entrevista, generalmente al final, se entregaba alguna gratificación en especie superior a los diez euros: botellas de vino (de la región), chocolates, té y chacinas en función del perfil de la persona entrevistada y sus necesidades / preferencias. En ningún momento la gratificación pretendía pagar el tiempo dedicado, lo que sería especialmente difícil en el caso de las personas de clase alta. La gratificación tenía como objetivo, y así se explicaba, reconocer el esfuerzo y el favor que estas personas estaban realizando. Además, resultó frecuente al final de la entrevista, acabar de dar sentido a la comunicación explicando de forma más concreta qué se estaba buscando (excepto si la

persona daba muestras de cansancio o necesitaba acabar la entrevista cuanto antes). Las entrevistas tenían una duración aproximada de 60 minutos para una persona y unos 90 para dos. La gratificación, el trato amable, el esfuerzo por conseguir una interacción cómoda e interesante para la otra persona, además de una cuestión básica de decencia, tiende a facilitar la propia entrevista y mantener “el campo”. Cuando la experiencia de participar en una investigación social acaba siendo una experiencia desagradable, esa persona y aquellas con las que comparta su experiencia serán más reacias a participar en otras investigaciones. Así, el esfuerzo por diseñar formas de participación que se valoren de forma positiva es una obligación también hacia colegas y profesión en conjunto.

3.3.3 QADAS, *grounded theory* y *artesanía*

Durante la fase de análisis del material cualitativo, se ha empleado el programa *Atlas.ti*, un sistema informático que da soporte al análisis de estos materiales. Hay dos especificidades interesantes en este programa: la posibilidad de etiquetar espacialmente y la posibilidad de aplicar prácticas de análisis típicas de la *grounded theory*, como la codificación en vivo, creando códigos próximos a la propia forma de expresión de las personas entrevistadas, y la recodificación sucesiva de estos códigos iniciales (1994 Glaser Corbin).

En toda una vida de publicaciones Strauss, Glasser y Corbin (Glaser, 1999; Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990) desarrollan una propuesta de trabajo de campo y análisis cualitativo cuyos rasgos principales son la ausencia de marco teórico o diseño inicial, la circularidad del proceso de análisis y la recogida de material en función de intereses emergentes, lo que implica también un proceso recursivo de etiquetado. El objetivo de la propuesta es conseguir análisis fundamentados en los datos empíricos haciendo más objetivo y legítimo el recurso a técnicas cualitativas de investigación social. Los principales inconvenientes de esta forma de analizar son su laboriosidad, la extensión temporal del trabajo de campo y el peligro de que, a falta de una exposición clara y una argumentación rigurosa de las estructuras de análisis, la investigación se vea condicionada por el marco teórico por defecto.

La investigación cualitativa y sus técnicas ocupan una posición subordinada en el campo de las ciencias sociales. Resulta frecuente que se las asocie a posiciones críticas, ciencia pública (Burawoy, 2005), compromiso militante y resulta frecuente que reciban acusaciones de falta de rigor sin que se explique de forma clara si esta supuesta falta de rigor proviene del interés expresivo crítico o de las propias técnicas cuantitativas en sí. Ya vimos como Park extendía una sombra de sospecha sobre las

intenciones y métodos cuantitativos de las investigadoras activistas en el movimiento de las *social surveys*. Wyly, Kwan, y Schwanen (2007) combaten la asociación contraria, aquella que vincula intencionalidad ética o política a las prácticas cuantitativas o cualitativas de investigación. Desrosières (2004) por su parte demuestra el carácter socialmente construido y acordado de las prácticas cuantitativas. El análisis que hace Desrosières respecto de las prácticas de cuantificación recuerda que ninguna práctica de investigación aporta un conocimiento cierto y que en las bases epistemológicas de las prácticas de cuantificación se encuentran los mismos elementos de argumentación, acuerdo intersubjetivo y presentación de la evidencia empírica que también construyen la validez de las prácticas cualitativas. Esto no quiere decir que diferentes metodologías y condiciones de producción del conocimiento no puedan reclamar diferentes niveles de rigor en la enunciación, de la demostración a la sugerencia. Así, en esta investigación, el papel de la metodología cualitativa no está dirigido a reclamar para sus resultados el estatus de demostración científica cierta, ni empirismo objetivo, sino a valorar su capacidad de complementarse con las técnicas cuantitativas y aportar resultados relevantes que no serían alcanzables de ninguna otra forma.

Así, se recoge de la *grounded theory* la aproximación artesanal, la circularidad del trabajo de campo y el uso de software de apoyo, pero se mantiene la formulación de un marco teórico. En consecuencia, el uso del software ha sido muy básico, limitándose a las funciones de gestión, búsqueda y recopilación del material y solo parcialmente a las funciones de etiquetado. Se ha decidido realizar el análisis del material lejos de la pantalla, sobre soporte de papel, imprimiendo y escribiendo sobre las transcripciones. Esto también ha permitido profundizar una reflexión que hacía sus avances mediante presentaciones y debates. Se entiende que analizar implica añadir información (Potter, Antaki, Billig y Edwards, 2003), especialmente aquella derivada de otras técnicas de análisis y del marco teórico. Respecto a la estrategia analítica, se siguen los ejemplos artesanales y próximos al socioanálisis que puede encontrarse en la obra de Bourdieu (1982) en la que debate con la semiótica e ilustra su propuesta analítica con accesibles ejemplos.

Parte II Segregación y patrones socioespaciales

Las aproximaciones clásicas al estudio espacial de los grupos sociales que se analizaron en la primera parte confían en estrategias de cuantificación para ofrecer un repertorio de conclusiones, elementales pero sólidas, sobre la articulación territorial de las estructuras sociales de clasificación. En esta parte se aplican a las regiones metropolitanas en Barcelona y Madrid, en las que se inserta el patrón de distribución residencial de las clases altas.

El orden de presentación de los resultados responde a dos lógicas. Por un lado, una lógica interna en la que, a modo de novela policiaca, las respuestas a las preguntas iniciales y más básicas generan nuevos interrogantes que requieren, para su respuesta, un nivel creciente de matices, incertidumbres y riesgos. Por otro lado, se sigue una lógica externa que ordena los resultados en función de las prácticas de investigación que los generan. Así, se comienza el capítulo 4 con el cálculo de índices de segregación. Es la práctica de investigación más humilde respecto al alcance de los resultados ofrecidos, pero más ambiciosa respecto a la validez de los mismos. Con estos números se cuantifican los rasgos básicos de la distribución territorial entre los grupos y también se evalúa la pertinencia de las propias formas de clasificación disponibles (y empleadas). Finalmente, aparece uno de los principales límites de esta práctica de investigación, su relativa dificultad para caracterizar la dimensión territorial de forma detallada y comprensiva. En el capítulo 5 se presentan los cocientes de localización (CL) y las medidas locales de autocorrelación espacial (LISA), que permiten, respectivamente, cartografiar las concentraciones de una población en el territorio, validarlas estadísticamente y establecer comparaciones temporales, o entre diferentes variables. Este capítulo acaba aplicando a las variables y categorías una metodología de ecología factorial. Con ella se obtienen caracterizaciones territoriales capaces de integrar los resultados previos y construir un patrón relacionado con las jerarquización social.

Capítulo 4: Clasificación, separación y discriminación de la población a partir del cálculo de índices de segregación

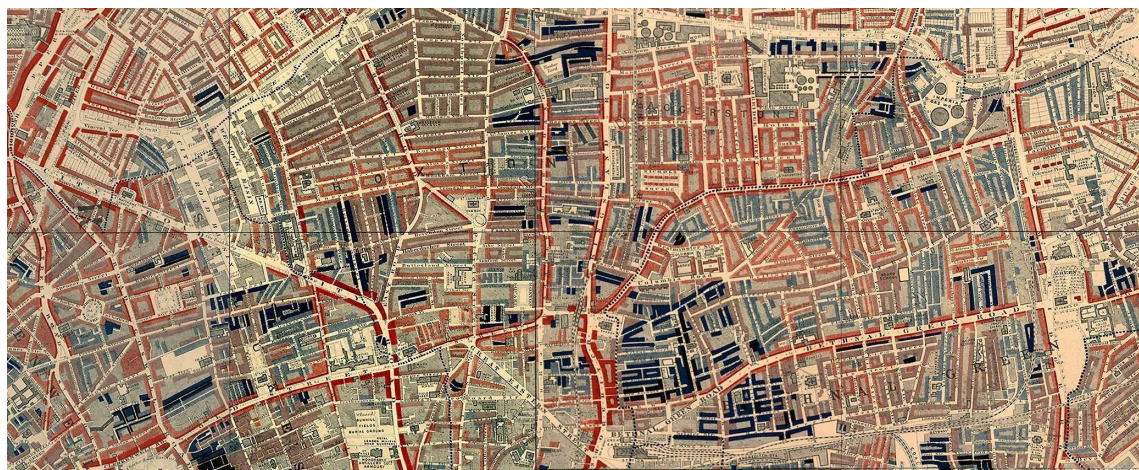


Figura 10 Clasificación de la composición socioeconómica en Londres 1890

Fuente: Booth (1903) *Life and Labour in London*.

¿Cómo es la articulación territorial de las estructuras sociales de clasificación en las regiones metropolitanas en Barcelona y Madrid? En primer lugar, segregada. Esa es, si tuviéramos que reducirlo a una palabra, la respuesta alcanzada en este capítulo. Para llegar a esta caracterización, se procede a la cuantificación de la separación entre grupos y de su relativa discriminación territorial.

Junto a los estudios sobre población inmigrante que llevaba a cabo la escuela de Chicago, el cálculo de la segregación pretendía medir hasta qué punto continuaba territorialmente separada del conjunto la población negra de los Estados Unidos en los años posteriores al fin de las leyes de segregación racial. Este contexto social y urbano al que los índices de segregación, como práctica de investigación, se encontraban adaptados es muy diferente al contexto de las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona. La relativa desadaptación metodológica de los índices de segregación al contexto social y metropolitano europeo solo será abordada aquí de forma parcial.

Martori y Hoberg (2008), como en su momento hicieron Massey y Denton (1988), recuperan y amplían la clasificación de las medidas de segregación atendiendo a las diferentes dimensiones y formas de calcularla. Así, ilustran hasta cinco dimensiones en las que se puede cuantificar la separación territorial de un grupo de población: igualdad, exposición, concentración, agrupación y centralización. En este capítulo se emplean el índice de segregación y el de disimilitud (bigrupo y multigrupo) junto a los cocientes de localización (CLs) para cuantificar la igualdad de la distribución de las poblaciones y sus

cambios recientes; el índice de aislamiento o interacción (xPx corregido a E_{t^2} y xPy) se usa para considerar la exposición de cada población a otros grupos; la proporción de población en zonas social y simbólicamente desfavorecidas (PSD) se calcula para dar cuenta de la discriminación territorial; y, finalmente la distancia media de los miembros del grupo (Pxx) y la autocorrelación espacial (I. de Moran, recuentos de indicadores locales LISA), que se emplean para medir la dimensión de agrupación y la evolución temporal de la segregación. La dimensión de concentración espacial de las poblaciones queda sin analizar. Las secciones censales tienden a ser definidas por cada municipio de forma que dividan todo el término municipal conteniendo un número poblacional o de electores constante, de 1500 habitantes. Así se producen áreas muy diferentes y no siempre circunscritas a la zona residencial, por lo que la estructura de seccionado complica los cálculos de concentración, cuando no los invalida por completo.

Aunque las dimensiones de centralización y agrupación han tenido escasa aplicación académica y se encuentran poco desarrolladas, la primera se incluye por su capacidad para dar cuenta de la discriminación territorial de los grupos y no solo atender a rasgos de su separación espacial, y la segunda, por su relativa estabilidad ante cambios en el seccionado. Para su inclusión, se han llevado a cabo dos adaptaciones. En primer lugar, la proporción de la población en el centro de la ciudad (PCC, Massey y Denton 1988) se ha transformado en proporción del grupo en zonas socialmente degradadas (PSD); en segundo lugar, se han generado también recuentos globales de los indicadores locales de autocorrelación espacial (LISA) y de los cocientes de localización (CLs) para usarlos como medidas de dispersión. Los indicadores de segregación ofrecen cuantificaciones de tendencia central, que no son siempre las más indicadas ni para describir el cambio producido en contextos territoriales muy desiguales, ni para analizar qué ocurre con variables jerarquizadas de forma ordinal, como las clases sociales. Finalmente, al centrarse valores extremos, estas medidas se ven menos afectadas por el ruido muestral.

Por motivos de espacio y parsimonia, en este capítulo solo se pueden incluir los cruces y resultados más relevantes de cara a comprender la separación territorial entre grupos, específicamente: la intensidad de la separación general de cada grupo, la de los grupos entre sí, la intensidad de separación que producen diferentes criterios de clasificación, el papel que juega el ámbito de referencia, el nivel de discriminación vinculado a la separación territorial y los grandes rasgos del cambio en los últimos diez años. De forma transversal, se tienen en cuenta las semejanzas y diferencias entre Barcelona y Madrid, lo que permite reducir el número de interpretaciones *ad hoc* de los datos.

Como breve resumen técnico, cabe destacar que los recuentos sobre los que se lanzan los cálculos provienen del censo de 2001 a detalle de sección censal, aunque se incluye un apartado en el que se comparan con los del 2011, también a nivel de sección censal. Los ámbitos prioritarios son la región metropolitana de Barcelona y la provincia de Madrid, pero para desagregar territorialmente los resultados, ocasionalmente se incluyen comparaciones entre provincia y municipio de Barcelona y Madrid. La selección de variables y los criterios de agrupación de categorías han privilegiado aquellas sobre las que se construyen procesos de diferenciación, clasificación, jerarquización, segregación y discriminación, otorgando un papel destacado a aquellas variables relacionadas con la clase social y el mercado laboral, pero sin obviar otros ejes que también pueden estar articulando el espacio social y sus diferencias. Así, se analiza la población en función de su ocupación, de su sector de actividad, de su relación con la actividad, de su nacionalidad, de su educación y de su patrimonio o consumo residencial. Los análisis iniciales permiten ir reduciendo el abanico de variables potencialmente interesantes a aquellas que funcionan mejor como indicador de la separación entre grupos¹⁵.

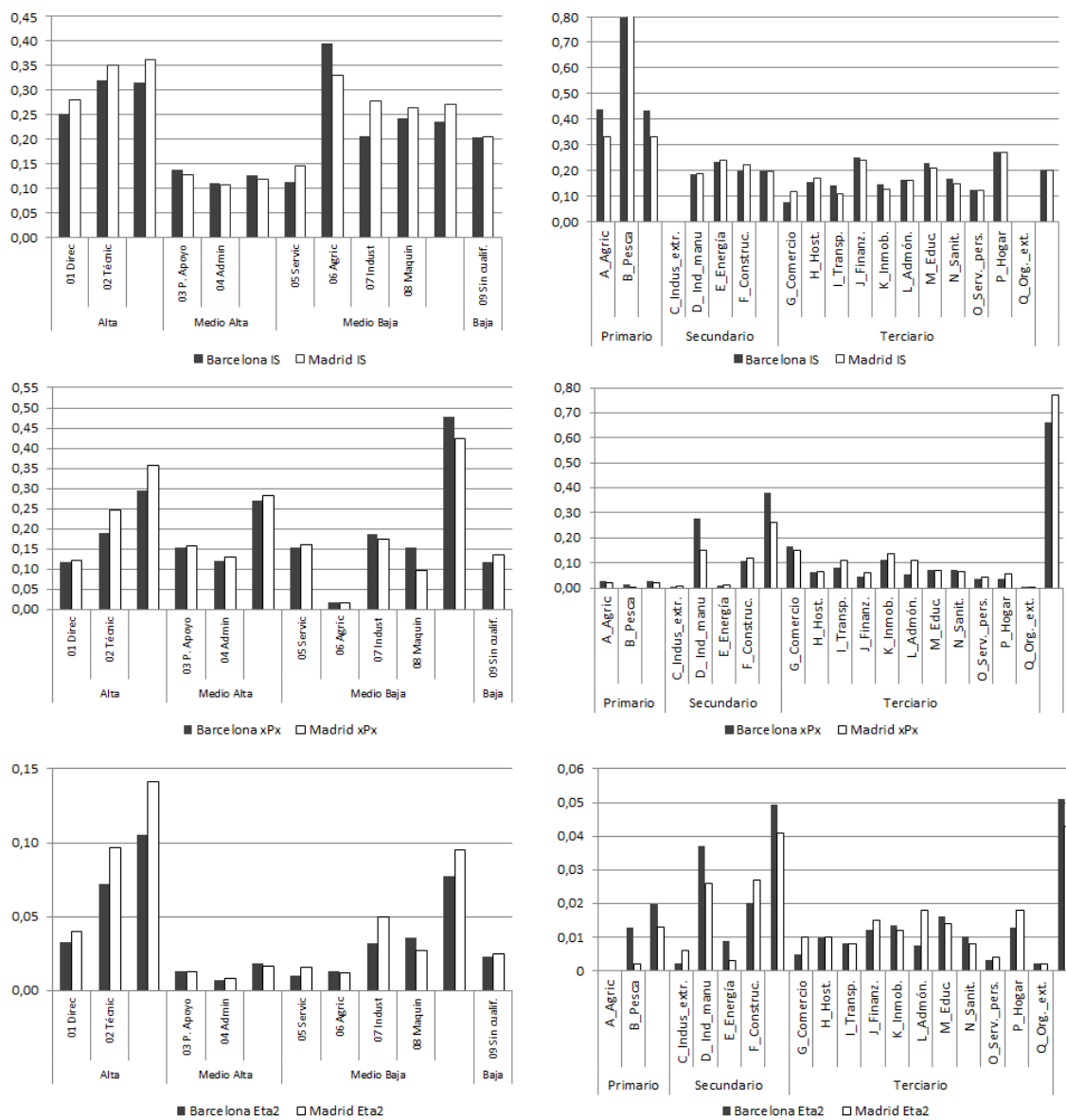
4.1 Cuantificando la separación territorial: Índices de segregación y aislamiento (monogrupo)

En primer lugar, se presentan el índice de segregación monogrupo (IS), formulado por Duncan y Duncan (1955) junto al índice de aislamiento (xPx , Bell, 1955) y su corrección (Eta^2 , White 1986). El IS cuantifica el nivel de desigualdad en la distribución de una población respecto al resto total. Valores próximos a 0 indican una distribución igualitaria del grupo en las unidades administrativas, mientras valores próximos a 1 señalan una desigualdad máxima en su distribución. Los valores del IS pueden leerse como el porcentaje de población que se debería reubicar para conseguir una distribución homogénea en todo el ámbito de estudio. El índice de aislamiento mide la probabilidad de que un grupo esté en contacto o no con el resto. Cuanto más se acerca a 1, más probable es que una población no cohabite con las demás. Como es un índice muy sensible a los efectos de escala, se corrigen en función del tamaño relativo de la población estudiada mediante Eta^2 . El problema de este tipo de corrección es que, si bien modera los valores anormalmente altos causados por poblaciones muy numerosas,

¹⁵ La sección metodológica incluye una explicación más detallada sobre los criterios de selección y variables empleados.

no es capaz de incrementar los valores de aislamiento excesivamente bajos de poblaciones pequeñas.

Figura 11 Índices de segregación y aislamiento (xPx y Eta²) en función de la categoría ocupacional y el sector de actividad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

La figura 11 y la figura 12 muestran la separación territorial de diferentes grupos a partir de los resultados del IS, el xPx y Eta² para las regiones metropolitanas de Madrid y de Barcelona en función de cinco criterios:

1) La clasificación de ocupaciones CNO1994 reagrupada en 4 grandes niveles ocupacionales: ocupaciones altas (personal directivo, profesional y técnico),

ocupaciones medio altas (personal de oficina y de apoyo), ocupaciones básicas (ocupaciones cualificadas de cualquier sector) y las ocupaciones elementales (sin cualificación).

2) La clasificación de actividades CNAE1993 y su reclasificación en los tres sectores de actividad: primario, secundario y terciario.

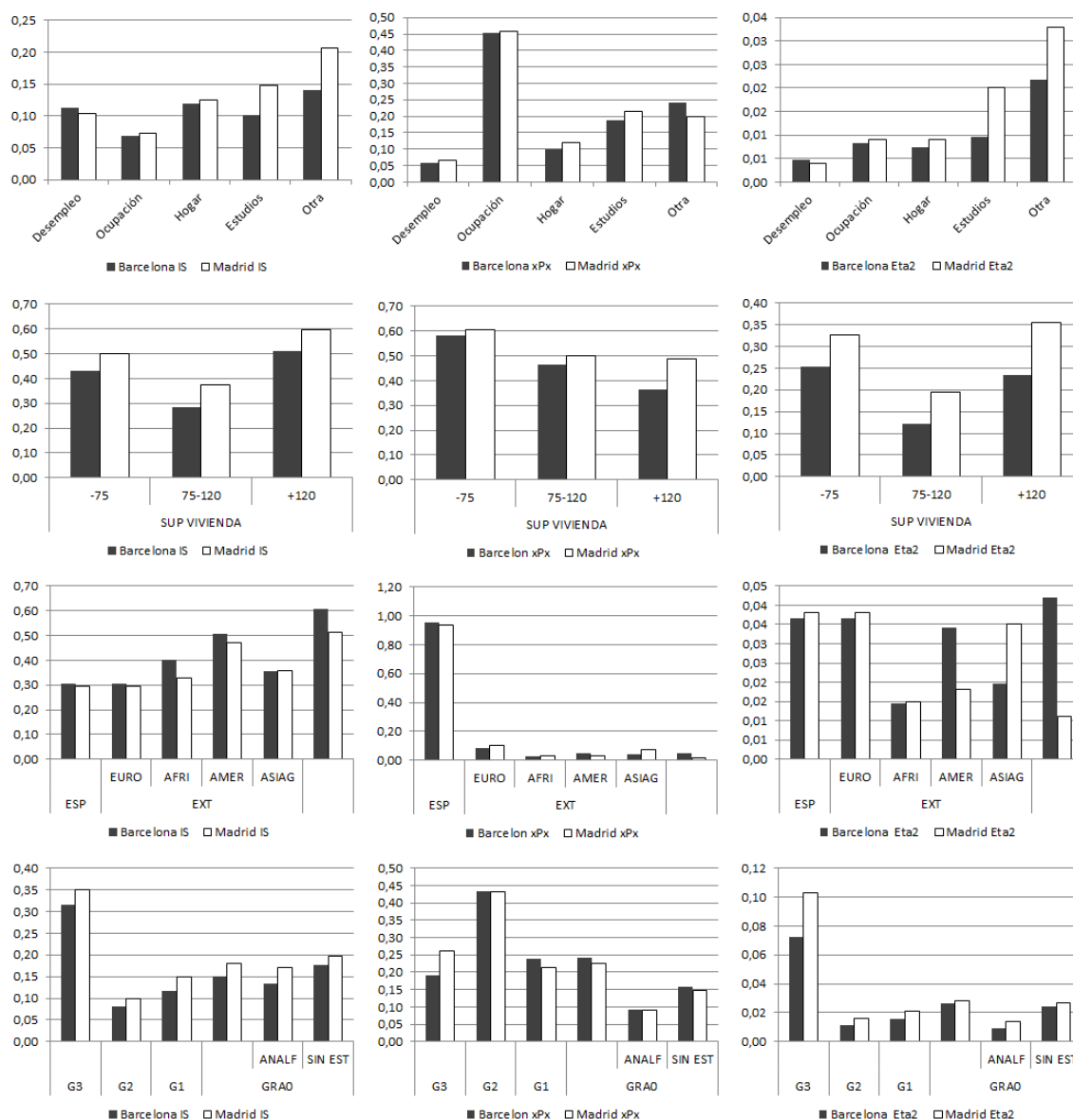
3) La superficie útil de la vivienda de residencia, en tres intervalos: de menos de 75 m², de 75 a 120 m² y más de 120 m².

4) La situación respecto a la actividad medida por la proporción de desempleo en esa sección censal.

5) Y, finalmente, el nivel educativo alcanzado, agrupado en cuatro intervalos: sin titulación, con título de enseñanza primaria, con título de enseñanza secundaria y con formación universitaria.

El primer rasgo que salta a la vista en el análisis de los resultados es la escasa diferencia regional en los cálculos: los índices cambian más entre categorías y criterios de clasificación que entre regiones. Si bien puede apreciarse un ligero sesgo de los resultados hacia mayores niveles de segregación y aislamiento en la CAM, la mayor parte del mismo se debe a un efecto de escala. Se puede entender este efecto pensando en los índices de segregación que obtendría una pequeña ciudad de 1000 habitantes, réplica en miniatura de una capital metropolitana. Toda esta ciudad estaría englobada en la misma sección censal y sus índices de segregación serían 0. El aumento de tamaño tiene el efecto contrario, conforme se crece, más subgrupos concentrados territorialmente alcanzan la masa crítica para llenar de forma homogénea las diferentes unidades administrativas. Así, la presencia de valores ligeramente superiores en la CAM respecto a la RMB debe entenderse principalmente asociada a que el municipio de Madrid tenga más población que el de Barcelona. En todo caso, las diferencias de resultados son ya tan pequeñas que no permiten hablar de perfiles regionales de segregación. Así, en comparación con las grandes variaciones entre categorías y criterios de clasificación, los resultados entre los ámbitos de Barcelona y Madrid son muy estables. Esta recurrencia de la separación entre grupos da cuenta de una alta similitud socioterritorial entre la RMB y la CAM. Es decir, que la relación entre composición social, jerarquización entre grupos y separación territorial de los mismos se mantiene estable en ambas regiones, por lo que las dinámicas de segregación entre grupos están condicionadas en su mayor parte por factores nacionales o internacionales que desbordan la escala local/regional y sus particularidades.

Figura 12 Índices de segregación y aislamiento (xPx y Eta²) en función de la relación con la actividad, el tamaño de vivienda, la nacionalidad y el nivel educativo



Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

La clasificación nacional de actividades CNAE1993 agrupa a las personas en función de su sector de ocupación. La CNO1994 a un dígito combina esta lógica horizontal (agricultura y pesca, maquinaria, servicios...) con una jerarquización vertical en función de la categoría de las ocupaciones y el nivel educativo generalmente requerido para su ejercicio. Para comparar la relación entre una clasificación sectorial y los componentes jerárquicos de la clasificación ocupacional, se han agrupado las ocupaciones en función de su “categoría ocupacional”: alta para las ocupaciones de dirección y profesiones liberales, medio alta para las ocupaciones de oficina, medio baja para el conjunto de ocupaciones en trabajos cualificados y baja para el conjunto de ocupaciones de los

trabajadores en una reagrupación recomendada por el propio INE (INE, 2007). Los respectivos valores de estas clasificaciones sectoriales y ocupacionales pueden observarse en la figura 11.

A modo de síntesis, el criterio de agrupación por categorías ocupacionales produce mayores valores de segregación y aislamiento que la clasificación sectorial. Entrando en detalles, hay una mayor polarización en los valores de segregación por categorías ocupacionales que por sectores o actividades sectoriales: IS por encima del 0,30 para las ocupaciones de categoría alta y del 0,25 para la mayoría de trabajos cualificados, mientras que se obtienen valores por debajo del 0,20 de media para cualquier actividad sectorial que no sea pesca o agricultura. Así, la única actividad sectorial que presenta valores de segregación más altos que los de las categorías ocupacionales, es la del sector primario (IS de 0,44 en agricultura y 0,79 de pesca), pero por su necesaria especialización territorial, funcional y reducido tamaño, afecta poco a las conclusiones generales. Si tenemos en cuenta el aislamiento, aparece con mayor claridad la importancia de la separación territorial en función de las categorías ocupacionales y, especialmente, el aislamiento del grupo de personas que trabajan en actividades de categoría alta (valores de E_{ta}^2 entre el 0,10 y el 0,14), que se sitúa, al menos, por encima del doble del resto de categorías ocupacionales y sectoriales.

Los siguientes criterios de clasificación se van alejando de la estructuración producida en el mercado laboral para responder a dinámicas de jerarquización económica, legal y social. La relación con la actividad se encuentra en transición entre los mercados laborales y la estructuración que proviene de la esfera económica. Como hipótesis previa, se esperaba que de esta clasificación aparecieran acentuados el aislamiento y la segregación, al menos, de la población desempleada y de la dedicada a las tareas del hogar. Sin embargo, los niveles de segregación y aislamiento en función de la relación con la actividad son relativamente bajos para la mayoría de categorías (entre el 0,1 para el IS y el 0,015 para el E_{ta}^2). La categoría "otra" que incluye situaciones tan diversas como los menores de 16 años sin escolarizar o las personas rentistas, presenta valores que podrían considerarse articuladores de separación territorial (IS de 0,20), pero el carácter mixto de los elementos que la componen y la falta de información sobre su distribución interna la desactivan como categoría de análisis. Finalmente, aun con valores modestos (IS del 0,10 y del 0,15 en Madrid y E_{ta}^2 del 0,01 y 0,025 respectivamente), la categoría de "estudiante" obtiene valores que indican cierta concentración en las regiones metropolitanas, especialmente en Madrid, lo que podría estar relacionado con mayor presencia de población universitaria y la concentración territorial de algunas facultades .

La superficie útil de la vivienda de residencia está relacionada con el patrimonio para los hogares que acceden a la vivienda en régimen de propiedad, y con el consumo o el estilo de vida para los hogares que acceden en régimen de alquiler. En todo caso, resulta un claro marcador de clase o estatus socioeconómico exterior a las dinámicas de mercado laboral y renta pero vinculado al mercado inmobiliario, al patrimonio y a la riqueza. Además, la clasificación de la población en tres categorías en función de residir en casas pequeñas (menos de 75 m²), medianas (de 75 a 120 m²) o grandes (más de 120 m²) es el criterio que produce mayores niveles de segregación y aislamiento. La población que vive en las casas con mayor superficie útil es la que más se separa del resto (IS entre 0,5 y 0,6 y Eta² entre 0,23 y 0,35 para la RMB y la CAM, respectivamente), seguida por la población en las casas más pequeñas (IS entre 0,42 y 0,5 y Eta² entre 0,25 y 0,33 para la RMB y la CAM, respectivamente). Estos valores presentan una distribución incluso más polarizada de la observada para las categorías ocupacionales: una distribución de valores de segregación y aislamiento en la que primero se separan más intensamente las clases altas, luego las bajas y finalmente las medias con valores más moderados, bien por aglutinar colectivos heterogéneos, bien por funcionar como bisagra entre los dos grupos. Hay que tener en cuenta que esta clasificación, aunque se cuantifique sobre las personas, está midiendo indirectamente la homogeneidad territorial de una característica del parque de viviendas, la superficie útil. Así, una parte de los altos valores de segregación que obtienen se deben a que la distribución de las características de las viviendas del territorio metropolitano es más estable que la distribución de las características socio económicas de la población que las habita y hereda. En todo caso, la variable de superficie útil de la vivienda presenta una utilidad innegable como indicador y un interesante potencial teórico.

La clasificación en función de la nacionalidad ofrece valores de segregación (IS) de 0,30 y de aislamiento (Eta²) de 0,04 de la población extranjera respecto a la nacional y viceversa. En función del continente del país de nacionalidad, son las poblaciones nacionales de países africanos y asiáticos la que presentan índices de segregación (IS) más elevados (entre el 0,50 y el 0,60 en la RMB y algo superiores al 0,50 en la CAM). El aislamiento de estas poblaciones presenta variaciones más pronunciadas en función del ámbito de estudio que en función de las diferentes categorías. Así, en la RMB, las poblaciones extranjeras más aisladas son la de países de África y Asia (Eta² sobre el 0,04) pero en la CAM su equivalente estructural son las poblaciones de América (con Eta² también sobre el 0,04).

Finalmente, en función del nivel educativo, se agrupa la población en personas que no saben leer, escribir o carecen de estudios (G0), las que tienen estudios primarios (G1),

estudios secundarios (G2) y las que tienen formación universitaria (G3). Esta clasificación se solapa con la ocupacional, especialmente en su extremo superior ya que la categoría ocupacional *alta* se encuentra muy relacionada con la formación universitaria (G3, ver figura 12). Ambas presentan también similares niveles de segregación: IS superiores al 0,30 y aislamiento (E_{ta}^2) entre el 0,07 de la RMB y el 0,10 de la CAM. El resto de categorías presentan valores más bajos que no producen concentraciones territoriales relevantes.

En esta sección, los valores de separación territorial entre poblaciones no se han analizado de forma absoluta (mucho/poco) sino relativa (mayor/menor). Este enfoque ya ha sido justificado en la sección metodológica, donde se aprovecha para señalar el sinsentido de comparar ciudades con diferentes formas de diseñar sus agrupaciones administrativas, diferentes composiciones y clasificaciones poblacionales y diferentes densidades o tramas urbanas. Y, a pesar de todo, no parece completo un análisis que no permita contextualizar o fijar algún tipo de umbral absoluto, por más convencional y arbitrario que resulte el ejercicio. Musterd (2005) hace un repaso de varios estudios en los que se cuantifica la segregación mediante el IS para diferentes momentos, colectivos, ciudades y países. Así, el 20% más pobre de Ámsterdam obtiene valores de IS por debajo del 0,10; las personas con salarios bajos en Berlín y los empleados de cuello azul de Milán puntúan entre el 0,10 y el 0,20; los desempleados en Oslo y los de Leeds entre el 0,20 y el 0,25; y finalmente los pobres en las 100 mayores ciudades de Estados Unidos, el 0,36. Si hubiera que fijar unos niveles de segregación a partir de los cuales considerar que la segregación es “alta” o “importante” en el contexto metropolitano español, se podría entonces establecer un umbral entorno al 0,30 para el índice de segregación (IS) y al 0,10 para el índice de aislamiento (E_{ta}^2). Aplicando este criterio a las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona, consideraríamos que tienen una segregación relevante las poblaciones ocupadas en categorías altas y medio bajas, y también el conjunto de la población en función del tamaño de su vivienda, de su nacionalidad y o de si tienen o no estudios superiores.

A partir de la cuantificación de la segregación mediante índices monogrupo se pueden trazar los principales rasgos de la segregación metropolitana:

- 1) no presenta particularidades regionales de importancia,
- 2) está protagonizada por las clases favorecidas de alto nivel ocupacional, patrimonial y educativo,
- 3) es persistente pero sensible a la escala, y

4) se articula en tres ejes asociados pero no asimilables a los demás: diferencias de clase social, diferencias urbano/suburbano y diferencias por nacionalidad que, estas sí, presentan cierto componente regional.

Las agrupaciones realizadas en este capítulo unifican categorías supuestamente más relacionadas entre sí que con las demás: tamaños de vivienda similares, ocupaciones de similares categorías y requerimientos formativos... Pero, ¿realmente esta relación teórica encuentra respaldo en una asociación espacial empírica? El cálculo de índices bigrupo permite entender por qué al unir algunas categorías ocupacionales se obtienen valores de IS más altos, mientras que al agrupar nacionalidades o actividades, éstos pueden reducirse.

4.2 La composición interna de la separación: índices bi y multigrupo

Los índices de segregación bigrupo cuantifican la segregación de una población pero no respecto al total, sino respecto a cada una de las otras poblaciones concretas. Permiten así descomponer la intensidad de la segregación de los índices monogrupo y saber qué parte de la separación de un grupo respecto al total proviene de estar separado de cada uno de los otros grupos. Los índices multigrupo se usan para calcular el nivel de segregación global que genera una clasificación determinada. Es decir, estos índices tienen una orientación *meta*: complementan la cuantificación realizada por los índices monogrupo señalando la consistencia interna de las clasificaciones y, por ejemplo, si las diferencias de sector de actividad producen más separación o menos separación que las diferencias por nacionalidad, o tamaño de vivienda. En esta sección, se da cuenta de la separación que existe entre miembros de diferentes categorías y, también, del nivel de segregación global asociado a cada una de las diferentes clasificaciones, teniendo en cuenta diferentes ámbitos y regiones (CAM y RMB).

Los índices bigrupo solo pueden comparar las categorías relacionadas con un mismo total. Así, no permiten, por ejemplo, cuantificar la separación entre las personas ocupadas en agricultura y las personas de más de 25 años. Por eso, el análisis del conjunto de relaciones bivariantes se analizará mediante ecología factorial (en la sección 5.3). Aquí, los índices bivariantes se aplican a las relaciones de proximidad o separación entre categorías de una misma dimensión. En las siguientes figuras, se presentan tablas de doble entrada con los índices de disimilitud entre categorías de los principales criterios de segregación: la ocupación, la actividad, el tamaño de la vivienda y la nacionalidad. En estas tablas, se marcan en amarillo los cruces con menos segregación espacial y, mediante recuadros, se resaltan las posibles agrupaciones de categorías en función de categorizaciones. Los valores para la RMB se presentan en la

parte inferior izquierda y para la CAM, en la superior derecha. En esta sección no se presentan datos para los diferentes niveles educativos, que son redundantes con las grandes categorías ocupacionales.

Figura 13 Índice disimilitud bigrupo (ID) en función de la clasificación de ocupaciones

		CAM								
		01 Directivos	02 Técnicos	03 Personal apoyo	04 Personal administrativo	05 Servicios	07 Industria	08 Maquinaria	09 Sin cualificación	06 Agricultura
RMB	01 Directivos		0,10	0,19	0,24	0,32	0,39	0,39	0,33	0,43
	02 Técnicos	0,17		0,16	0,22	0,30	0,38	0,38	0,31	0,42
	03 Personal apoyo	0,18	0,20		0,09	0,19	0,26	0,25	0,24	0,37
	04 Personal administrativo	0,24	0,26	0,11		0,15	0,21	0,20	0,22	0,37
	05 Servicios	0,30	0,34	0,18	0,13		0,14	0,16	0,14	0,34
	07 Industria	0,37	0,44	0,28	0,23	0,16		0,13	0,19	0,36
	08 Maquinaria	0,41	0,48	0,31	0,27	0,21	0,11		0,22	0,37
	09 Sin cualificación	0,39	0,43	0,29	0,23	0,15	0,15	0,19		0,33
	06 Agricultura	0,45	0,53	0,44	0,43	0,40	0,38	0,41	0,41	

Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

En primer lugar, respecto a la estructura de ocupaciones (ver figura 13), se aprecia la tendencia a la proximidad espacial entre ocupaciones que se agrupan en una misma categoría. Este efecto es aún más pronunciado en la CAM pero aparece también en la RMB. En la categoría alta, tanto personal directivo y técnico, como científico y profesional presentan un ID relativamente bajo, entre el 0,10 y el 0,17. En la categoría medio alta, el personal técnico de apoyo y el personal administrativo presentan un ID incluso inferior, sobre el 0,10 o inferior. En la categoría medio baja, de trabajadores cualificados, se produce una mayor heterogeneidad: por una parte, hay un grupo formado por las personas que trabajan en los servicios, en la industria y operando maquinaria, que tiene IDs sobre el 0,15; por otra parte, las personas con ocupaciones en la agricultura presentan una fuerte desigualdad en su distribución residencial con el resto de ocupaciones (entre el 0,33 y el 0,43). Finalmente, la categoría ocupacional más baja, formada por las personas con ocupaciones que no requieren cualificación, presenta relativamente poca separación con el resto de trabajadores, aunque sean cualificados (entre 0,14 y 0,22). Hay que destacar el carácter más transversal de las ocupaciones de servicios, que presentan la menor separación con las demás categorías, y la agricultura la ocupación más separada de todas las demás. El nivel de desigualdad del 0,30 se rebasa en el salto de ocupaciones de *cuello blanco* a

ocupaciones de *cuello azul*. En general, la clasificación de ocupaciones de 1994 produciría mayores niveles de segregación si incluyera a las personas con ocupaciones que no requieren cualificación en un grupo general de trabajadores y generara una categoría propia para las personas ocupadas en la agricultura.

Figura 14 Índice de disimilitud (ID) en función de la clasificación de actividades

		CAM												
		Agricultura	Industria man.	Construcción	Hostelería	Transporte	Comercio	Servicios pers.	Administración	Finanzas	Educación	Sanidad	Inmobiliarias	Trabajo doméstico
RMB	Agricultura		0,34	0,31	0,35	0,37	0,33	0,35	0,39	0,45	0,42	0,38	0,38	0,40
	Industria man.	0,43		0,18	0,23	0,17	0,14	0,23	0,27	0,35	0,31	0,27	0,25	0,36
	Construcción	0,42	0,16		0,19	0,23	0,16	0,25	0,32	0,41	0,37	0,31	0,29	0,31
	Hostelería	0,45	0,23	0,22		0,19	0,16	0,18	0,26	0,34	0,30	0,25	0,22	0,23
	Transporte	0,48	0,19	0,21	0,17		0,12	0,16	0,19	0,25	0,24	0,18	0,15	0,30
	Comercio	0,43	0,15	0,18	0,15	0,13		0,16	0,22	0,30	0,27	0,21	0,19	0,29
	Servicios pers.	0,46	0,22	0,24	0,17	0,18	0,13		0,18	0,24	0,20	0,17	0,14	0,32
	Administración	0,47	0,26	0,30	0,22	0,21	0,18	0,17		0,19	0,15	0,13	0,15	0,25
	Finanzas	0,53	0,34	0,39	0,30	0,29	0,26	0,23	0,19		0,16	0,17	0,16	0,35
	Educación	0,51	0,32	0,37	0,27	0,29	0,23	0,21	0,16	0,15		0,14	0,16	0,33
	Sanidad	0,49	0,27	0,30	0,23	0,22	0,17	0,16	0,15	0,17	0,15		0,13	0,29
	Inmobiliarias	0,49	0,25	0,28	0,20	0,19	0,15	0,14	0,15	0,18	0,17	0,12		0,26
	Trabajo doméstico	0,54	0,34	0,31	0,24	0,27	0,28	0,26	0,32	0,36	0,35	0,30	0,27	

Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

Respecto a la estructura de actividades (ver figura 14), se vuelve a apreciar la fuerte separación de las actividades agrícolas, cuyos IDs siempre se encuentran sobre el 0,40 respecto a otras actividades. En el sector secundario, se produce una importante proximidad residencial entre las dos ocupaciones mayoritarias de la misma categoría profesional. Las actividades de industria manufacturera y construcción, agrupadas como sector industrial, presentan una baja disimilitud sobre el 0,17. Después aparece el gran bloque del sector servicios, caracterizado por su heterogeneidad social y sus desigualdades territoriales de hasta el 0,36 entre algunas actividades. Dentro del mismo, cabe destacar la separación residencial de las personas ocupadas en el trabajo doméstico, así como el alto grado de distribución territorial de las personas trabajando en actividades inmobiliarias, sanitarias y de la administración, que obtienen bajos niveles en el índice de disimilitud respecto a todos los demás (posiblemente por ser actividades que necesitan articular una red de actividad que dé servicio a todo el territorio). Internamente, se aprecian dos bloques posibles, uno asociado a las ocupaciones de trabajadores cualificados en hostelería, comercio, transporte y servicios

personales, y otro asociado a las actividades con perfil más profesional y administrativo: administración, finanzas, educación, sanidad y servicios inmobiliarios.

Figura 15 Índice de disimilitud (ID) en función del tamaño de vivienda

		CAM								
		30 a 45 m ²	46 a 60 m ²	61 a 75 m ²	76 a 90 m ²	91 a 105 m ²	106 a 120 m ²	121 a 150 m ²	151 a 180 m ²	más de 180 m ²
RMB	30 a 45 m ²		0,41	0,58	0,65	0,66	0,69	0,73	0,77	0,83
	46 a 60 m ²	0,50		0,36	0,54	0,61	0,68	0,74	0,79	0,84
	61 a 75 m ²	0,60	0,35		0,35	0,52	0,62	0,71	0,77	0,83
	76 a 90 m ²	0,62	0,48	0,31		0,31	0,48	0,62	0,70	0,77
	91 a 105 m ²	0,63	0,55	0,48	0,31		0,30	0,49	0,60	0,71
	106 a 120 m ²	0,64	0,59	0,54	0,43	0,22		0,30	0,46	0,62
	121 a 150 m ²	0,68	0,65	0,62	0,54	0,37	0,23		0,28	0,48
	151 a 180 m ²	0,71	0,70	0,68	0,62	0,47	0,35	0,21		0,36
	más de 180 m ²	0,75	0,74	0,73	0,67	0,53	0,44	0,32	0,21	

Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

El tamaño de vivienda (ver figura 15), debido a su componente intrínsecamente territorial, genera altos niveles de disimilitud bigrupo (ID entre el 0,20 y el 0,86). Esta fuerte separación crece al mismo tiempo que crece la diferencia en metros de las viviendas. Así, la población que reside en viviendas de cierto tamaño presenta una disimilitud del 0,30 con la población que reside en viviendas 15 m² más grandes o pequeñas. Esta disimilitud de la distribución de poblaciones aumenta hasta el 0,5 si la diferencia en metros de sus viviendas es de 30 m², y hasta más del 0,7 si es la diferencia es de 45. Con esta estructura interna, la agrupación en tres grandes intervalos resulta totalmente pertinente. Como se verá en la cartografía del siguiente capítulo, la separación de la población en función de la superficie de su vivienda de residencia se asocia a las diferencias socioeconómicas en el interior de las áreas metropolitanas (patrimonio) y a las actividades agrícolas en las zonas suburbanas de inercia rural (localización periférica). Por sí solo, el tamaño de vivienda iguala las localizaciones más periféricas y los grandes tamaños residenciales urbanos propios de las clases altas.

Figura 16 Índice de disimilitud (ID) en función del continente de nacionalidad

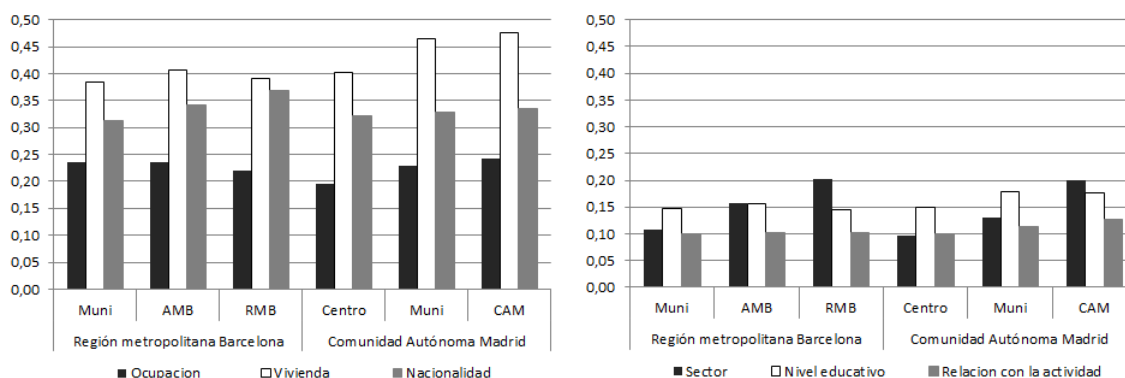
		CAM				
		España	Europa	América	África	Asia y Oceanía
RMB	España		0,34	0,36	0,48	0,52
	Europa	0,41		0,40	0,50	0,55
	América	0,36	0,42		0,49	0,45
	África	0,51	0,63	0,56		0,64
	Asia y Oceanía	0,61	0,60	0,55	0,69	

Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

Finalmente, en función del continente del país de nacionalidad (ver figura 16), todas las poblaciones presentan niveles altos de disimilitud (por encima del 0,34), pero no aparece ninguna articulación entre la nacionalidad por continentes, excepto la relativa menor disimilitud de la población europea y americana respecto a la población de nacionalidad española: en torno al 0,37, frente al 0,50 y el 0,60 de las poblaciones con nacionalidades africanas y asiáticas, respectivamente. En general, hay más diferencia entre poblaciones extranjeras, que entre estas y la población española. Esto permite suponer que existen diferentes patrones de localización continental y que la agrupación que diferencia entre población española y extranjera presenta niveles de segregación sistemáticamente menores de los que se encontrarían si se pudiera diferenciar por origen continental o país. Por otra parte, estas cifras pueden estar influidas por el bajo porcentaje que sobre el total representan estas poblaciones.

En la figura 17, los valores multigrupo permiten complementar el análisis de la estructura interna de las clasificaciones y valorar la desigualdad global de distribución territorial a la que dan lugar. En función del nivel de desigualdad, las clasificaciones que más diferencia territorial producen son: el tamaño de la vivienda (D generalmente por encima del 0,40), la nacionalidad por continentes (del 0,30) y las categorías ocupacionales (del 0,20), mientras que las clasificaciones en función de los sectores, grados de formación o la relación con la actividad obtienen valores sobre el 0,10 y a duras penas llegan al 0,20.

Figura 17 Índices de disimilitud multigrupo (D) en función de varias dimensiones



Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

Estas medidas globales permiten realizar una comparación en tres ámbitos. Primero, uno reducido que incluye solo el centro metropolitano: la ciudad de Barcelona y la ciudad de Madrid sin los barrios del sur. Después, un ámbito metropolitano que coincide con el área metropolitana de Barcelona (el municipio de Barcelona y los municipios conurbados a ésta) y con el municipio de Madrid. Finalmente, un ámbito regional que comprende la región metropolitana de Barcelona y la Comunidad de Madrid. La relación entre ámbitos y regiones diferencia dos grupos de criterios de clasificación: un primer grupo formado por la superficie de vivienda, el nivel educativo y la categoría ocupacional y, quizás, la relación con la actividad, pero con niveles tan bajos que su perfil no está claro. Este primer grupo mantiene sus niveles de segregación (ID multigrupo) constantes en los tres ámbitos de Barcelona, con un ligero repunte para el ámbito de área metropolitana, mientras que en Madrid presenta unos niveles siempre crecientes con máximo a nivel regional (CAM). El segundo grupo está formado por las clasificaciones en función de la nacionalidad y del sector de actividad, no reducibles a una lógica de clase social económica. La intensidad de la segregación de estas formas de clasificación se incrementa conforme se amplía el ámbito, llegando a sus máximos al nivel de región metropolitana (RMB y CAM).

A partir de los cálculos bi y multigrupo se pueden determinar tanto la articulación interna de cada criterio de clasificación, como el nivel global de separación que produce, para obtener varias conclusiones:

1) Existe una altísima congruencia entre tamaño de la vivienda y la separación socioespacial de las personas. Esta diferencia se multiplica en tanto incorpora, confundiénolas parcialmente, la separación en función del estatus socioeconómico (patrimonio) en los núcleos densos y la separación sectorial en función de eje urbano/suburbano;

2) también aparece una fuerte relación entre la distribución ocupacional y territorial de la población, especialmente para las categorías de directivos y profesionales y de personal de oficina. Resulta menos clara la división entre población trabajadora con o sin cualificación, porque las ocupaciones agrícolas presentan una separación alta de todas las demás ocupaciones y porque existe una brecha territorial entre los trabajadores de cuello blanco (actividades de dirección, profesionales y oficina) de los trabajadores de cuello azul (el resto).

3) Las diferencias de distribución territorial en función de la nacionalidad de la población son muy pronunciadas. Aunque aparecen diferencias globales entre la población española y la extranjera, la mayor separación se produce en función del continente del país de nacionalidad de la población. Hay que tener en cuenta que en 2001 la población extranjera en cada sección censal presentaba pocos casos, por lo que las conclusiones respecto a estos datos deben entenderse más como apunte de tendencia futura;

4) Existen otras simetrías entre la distribución territorial y las diferencias de la población, que se producen en torno al trabajo agrícola y a la formación universitaria, localizándose el primero en zonas periféricas y despobladas y la segunda en los núcleos más densos y poblados.

5) La segregación tiende a crecer en intensidad conforme se amplía el ámbito de estudio. Esto se aprecia más claramente en Madrid, donde todas las clasificaciones alcanzan su máximo a nivel de región metropolitana (CAM), que para Barcelona, donde las clasificaciones relativas al estatus socioeconómico alcanzan su máximo a nivel de área metropolitana y las relativas a otros ejes, como el sectorial o de nacionalidad, lo hacen a nivel de región metropolitana (RMB).

Las clasificaciones que producen una mayor segregación son: la sectorial, basada en la diferencia entre actividades agrícolas y extractivas y sus territorios de producción, la socioeconómica, que opera en función del patrimonio, del mercado laboral y del acceso a la universidad, y finalmente la dimensión nacional. Esta información sobre la intensidad y criterios de la separación no aportan información sobre la discriminación o jerarquización espacial. ¿La separación de un grupo respecto a los demás indica que este grupo está discriminado?, ¿es un rasgo neutro de su distribución o es un signo de cierto privilegio...? Tan separada del conjunto se encuentra la población ocupada en actividades técnicas, científicas y profesionales como la población extranjera. Por más obvias que sean las diferencias de sentido de los valores de segregación, los índices de igualdad y aislamiento no están cuantificando hasta qué punto la separación espacial que sufre un grupo supone discriminación territorial.

4.3 Separación y discriminación: Proporción del grupo en zonas socialmente degradadas (PSD)

La estrategia de análisis basada en los índices de segregación usa estos cálculos como indicadores capaces de cuantificar, más allá de la separación espacial, también la segregación social y la intensidad de la discriminación que sufría un grupo. Cuando la situación de discriminación (o privilegio) es sistemática, generalizada y evidente, la mayor o menor separación respecto al resto de la población ya es suficiente como indicador de su discriminación relativa. En nuestro caso, esta relación no es tan directa. En primer lugar, por los grupos y categorías considerados. No está claro hasta qué punto algunas de las categorías analizadas, como el personal de oficina o la población de nacionalidad europea, se encuentran en una situación sistemática, generalizada y evidente de discriminación (o privilegio). En segundo lugar, por la acción del Estado. Los diferentes niveles de la administración se presentan como correctores de las posibles desigualdades sociales y urbanas mediante equipamientos urbanos, redistribución económica y provisión de bienes y servicios públicos. En este contexto, para demostrar discriminación espacial no basta con establecer una relación entre la separación territorial y las diferencias en las condiciones patrimoniales, laborales y legales de las personas. Aunque poco empleada, entre las cinco dimensiones en las que se agrupan estos los índices de segregación, (Massey y Denton, 1988) hay una diseñada para mostrar la relación entre separación territorial y discriminación: la centralización.

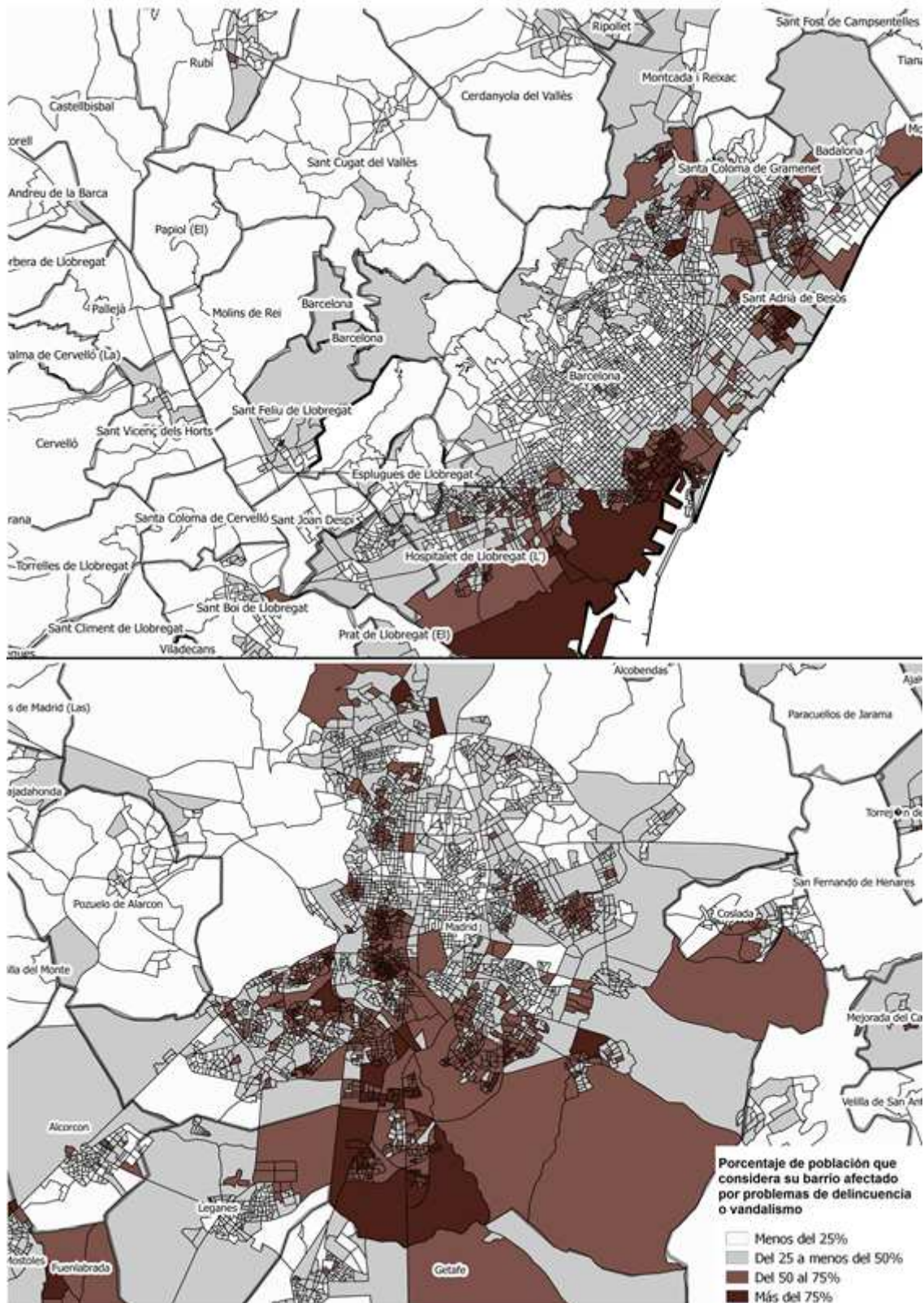
Todos los cálculos de centralización de la población implican determinar de alguna forma cuál es la zona central de la ciudad. En el contexto de USA durante los años cincuenta y sesenta, el centro de las grandes ciudades cumplía funciones administrativas o *downtown* y tenía un parque inmobiliario antiguo, frecuentemente degradado. Así, que una proporción significativa de población residiera en el centro evidenciaba, además de su segregación espacial, la dimensión de discriminación que esta separación estaba produciendo. Es decir, no solo se producía una separación del resto, además esta separación resultaba en una concentración en lugares peores. Así, el cálculo de medidas de centralización complementa a las de igualdad y aislamiento permitiendo cuantificar, además de la intensidad, el signo de la separación entre grupos en términos de discriminación.

Una medida de centralización clásica es la *proporción de población residente en el centro de la ciudad* (PCC). El contexto sociopolítico y urbano actual de los centros de Madrid y Barcelona es muy diferente al *downtown* americano. Las dinámicas metropolitanas analizadas tampoco recomiendan la construcción de un índice de estas

características. Por eso se mantiene la lógica de funcionamiento de la PPC transformándola en proporción de *población residente en zonas socialmente degradadas* (PSD). Así, se ha considerado *zona socialmente degradada* no solo partes del centro, sino toda sección censal en la que más del 50% de la población censada declarara que el barrio tiene problemas de delincuencia o vandalismo. Es cierto, que al ser una percepción subjetiva, el porcentaje de respuestas afirmativas no depende solo de la posible mayor incidencia de comportamientos poco cívicos en el barrio. La buena fama o la estigmatización del barrio hacen que idénticos incidentes pasen de ser considerados problemas aislados y contingentes en unos casos, a que se atribuyan al barrio en otros.

Este componente subjetivo no supone un perjuicio para la utilidad analítica de la PSD, que pasa así a tener en cuenta también la *estigmatización territorial* y ser una medida asociada tanto a la degradación cívica como simbólica del barrio. Otro elemento derivado de la subjetividad de respuesta es la posibilidad de que los estándares sobre comportamiento, orden y limpieza urbana varíen en función de características económicas, sociales y culturales de la población. El efecto distorsionador por el nivel mayor de exigencia que podrían tener las clases altas, se controla al requerir que una mayoría (más del 50%) de la población censada opine que existe un problema de criminalidad o vandalismo.

Figura 18 Zonas socialmente degradadas y porcentaje de población que considera que su barrio sufre un problema de criminalidad o vandalismo, detalles de Barcelona y Madrid



Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

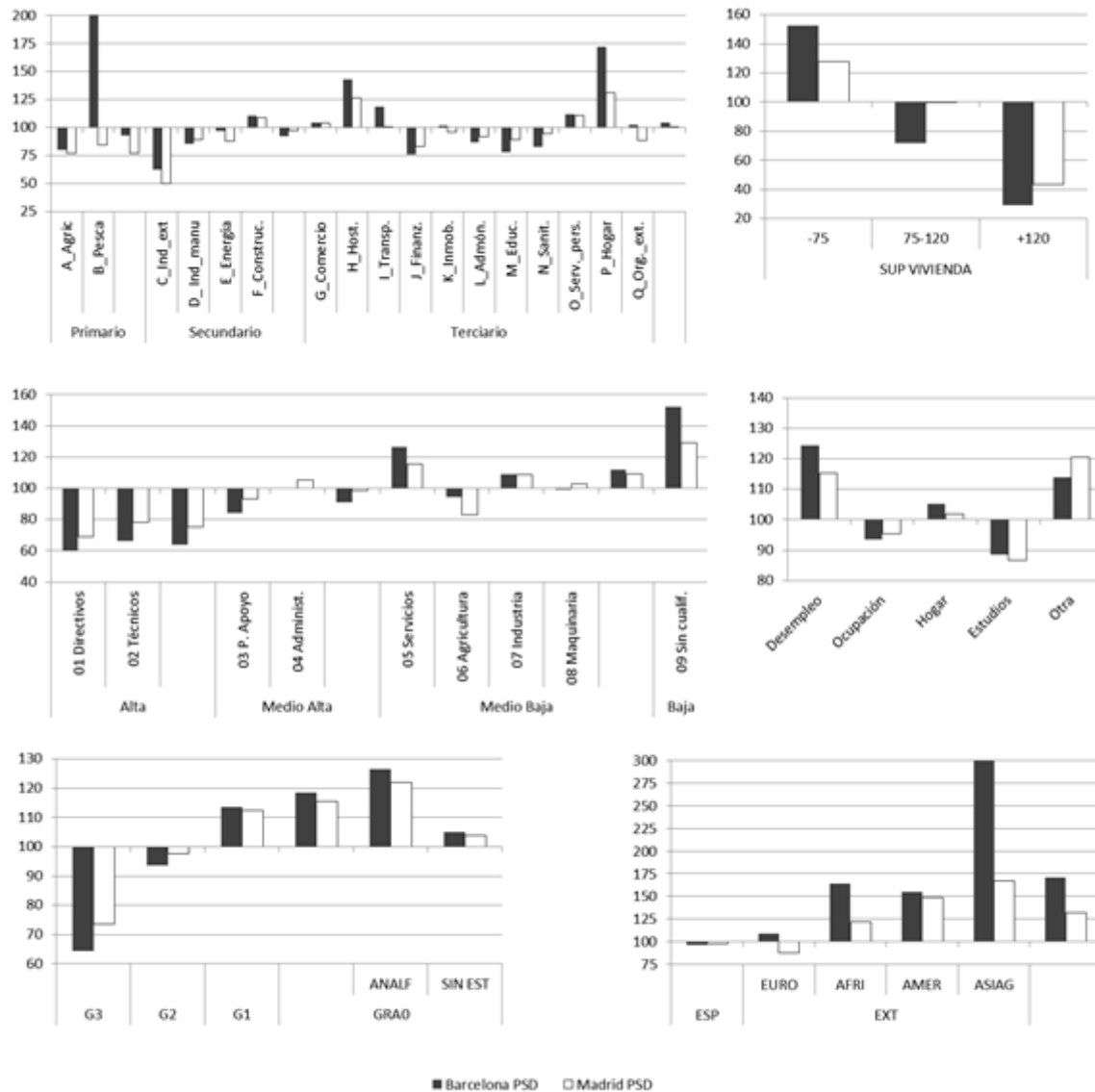
En la figura 18 se presenta un detalle de la distribución territorial de las zonas sobre las que se calcula el PSD: en la RMB suponen 442 secciones censales donde residen 472.202 habitantes, es decir, el 10,79% de la población total; y en la CAM aproximadamente el doble, 841 secciones censales con 1.070.083, el 19,84% del total de habitantes. En ambas regiones, una parte de las zonas consideradas mayoritariamente por sus habitantes como socialmente degradadas coinciden con los cascos históricos, en concreto, con antiguos arrabales. También se localizan secciones censales en la mayoría de las ciudades metropolitanas con importantes concentraciones poblacionales, especialmente en las antiguas “ciudades dormitorio” desarrolladas durante los años sesenta. Además, aparecen otras “degradaciones / centralizaciones históricas” como Sants, Besós y Nou Barris en Barcelona, o San Blas Ciudad Lineal y Tetuán en Madrid.

Los resultados de la PSD difieren en nivel entre Barcelona y Madrid, pero no en estructura: las diferencias entre categorías se mantienen equivalentes en las dos regiones. En la RMB, sobre el 10% de la población vive en secciones censales cuyos habitantes consideran mayoritariamente que su barrio tiene problemas de delincuencia o vandalismo. En Madrid, es casi el doble (el 19%). Esta diferencia da cuenta de la mayor proporción de población urbana en Madrid. Las zonas urbanas son las más afectadas por la estigmatización territorial, el vandalismo y la delincuencia. Dentro de las zonas urbanas, se producen también variaciones del nivel de PSD para todos los grupos en función del ámbito de referencia. Los niveles de PSD son generalizadamente altos en el municipio de Barcelona y la zona central de Madrid, aumentan ligeramente al incluir los municipios conurbados de Barcelona y el municipio de Madrid completo y, finalmente, disminuyen al considerar el conjunto de la RMB o el total provincial¹⁶.

Los valores de la PSD por categorías asociadas a la clase social y a las características socioeconómicas ofrecen un resultado previsible pero central: mientras en las clases bajas, segregación y aislamiento se asocian positivamente con la discriminación territorial, en las categorías altas, la relación entre los resultados es inversa: fuertes niveles de segregación y aislamiento, pero bajas puntuaciones de discriminación territorial (ver figura 19).

¹⁶ No se incidirá en este aspecto porque el efecto de ámbito se ha observado ya en los índices bigrupo.

Figura 19 Valores de PSD por sector, ocupación, tamaño de la vivienda, nacionalidad, estudios y relación con la actividad



Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

Así, la población con ocupaciones de categoría alta presenta una PSD entre 25 y 35 puntos inferior a la media; las categorías medias tienen un SPD ligeramente por debajo o por encima de la media y la categoría baja, entre 27 y 35 puntos porcentuales por encima en Barcelona y Madrid respectivamente. Esta estructura de diferencias se reproduce de forma similar con las clasificaciones por grandes niveles educativos: entre 27 y 37 puntos por debajo de la media para la población universitaria y casi 20 puntos por encima para la población sin estudios. Como ocurre en las secciones anteriores y ya se ha comentado, la mayor polarización de la distribución se produce al clasificar la población en función del tamaño de su vivienda: la población residente en casas

pequeñas tiene un PSD de 50 a 35 puntos por encima a la media, mientras que la proporción de población en casas grandes en zonas socialmente degradadas es cuatro veces menor que la media en la RMB (75 puntos menos) y la mitad en la CAM (58 puntos menos).

Respecto a la clasificación sectorial, la PSD reconfigura la importancia de sus respectivas categorías: resta importancia al componente de discriminación que tiene la agricultura y el sector primario (entre 20 y 25 puntos por debajo de la media) y destaca la discriminación territorial de las personas ocupadas en hostelería y trabajo doméstico (entre 25 y 30 puntos por encima de la media), que son las categorías más homogéneas desde el punto de vista de la composición socioeconómica de las personas ocupadas en estas actividades. Un efecto similar al de la hostelería se produce con la clasificación en función de la nacionalidad y con la categoría de desempleo.

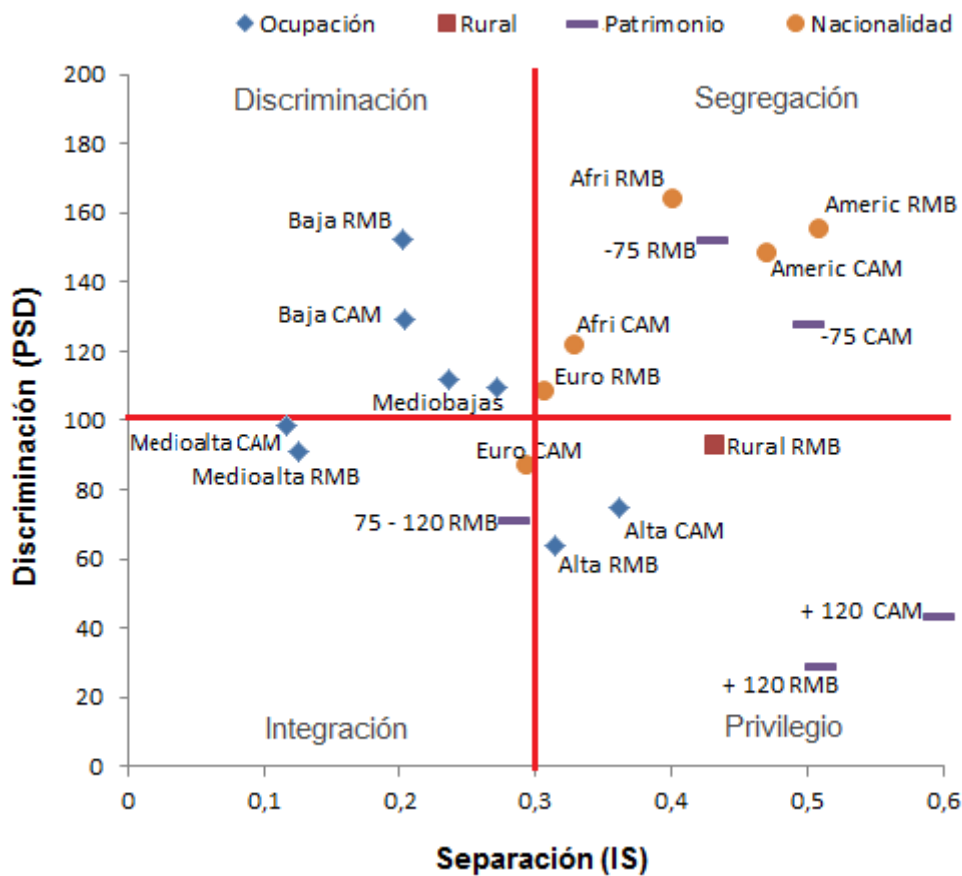
La nacionalidad, que tenía valores de segregación y aislamiento medianos, presenta valores extremos en su discriminación territorial medida a partir de la PSD, en torno a los 55 puntos por encima de la media. El componente de mercado laboral de esta discriminación queda patente en su distribución por orígenes continentales. Las menores proporciones PSD se dan en la población de nacionalidades europeas (próxima a la media en Barcelona y 15 puntos por debajo en Madrid), asociada a categorías ocupacionales más altas, mientras que las mayores PSD aparecen entre la población de nacionalidades africanas, americanas y asiático-oceánicas (siempre por encima de los 50 puntos porcentuales por encima de la media)¹⁷.

Finalmente, el desempleo es la categoría con más sentido analítico de todas las derivadas de la relación con la actividad. Si bien presentaba bajos niveles en las dimensiones de segregación y aislamiento, su discriminación territorial medida a partir del PSD es importante (20 y 18 puntos por encima de la media en Barcelona y Madrid). Estos valores, especialmente los de segregación y aislamiento, son bastante inferiores a los que marcan otras diferencias socioeconómicas. Esto es así porque la composición del desempleo es variada desde el punto de vista del estatus social. A pesar de presentar un sesgo hacia las clases populares, en 2001, el desempleo es una situación que no desclasa automáticamente. Para clases medias y altas, el desempleo puede suponer la activación de una estrategia de reciclaje, formación, *parcial exit* (Andreotti, Gàles y Moreno, 2014) o crecimiento personal. Hay que tener en cuenta que en 2001 la

¹⁷ La propia presencia de población extranjera puede activar procesos de estigmatización territorial o ser identificada como problemática y, por lo tanto, tener un peso en el indicador.

situación era diferente al contexto post-crisis, que la prestación es proporcional a la cuantía del sueldo anterior, el diferente apoyo que pueden proveer las redes familiares, la posible existencia de patrimonio acumulado y las diferentes capacidades de retorno al mercado laboral... Es decir, que hay diferentes formas de estar desempleado, lo que la convierte en una situación menos (des)enclasante que, por ejemplo, las categorías ocupacionales.

Figura 20 Valores de PSD e IS por dimensiones y categorías



Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

En la figura 20 se visualiza la distribución de diferentes categorías en función de sus valores de IS y PSD. El sentido de los índices y el tipo de categorías que se colocan en cada sector permiten establecer cuatro cuadrantes o situaciones en los que la discriminación/privilegio se multiplica en función de la separación respecto al resto de grupos. Estos cuadrantes son: el de segregación¹⁸, el de discriminación, el de

¹⁸ En este caso, *segregación* se emplea evocando la segregación racial anglosajona como forma extrema de discriminación, organización espacial y privación simbólica.

integración y el de privilegio. Así, segregadas (separadas y discriminadas territorialmente) aparecen las categorías de población extranjera y las de bajo patrimonio residentes en zonas de infraviviendas; discriminadas (en peores localizaciones, afectadas por el vandalismo y / o la estigmatización territorial) se encuentran las categorías ocupacionales básicas y las que no tienen cualificación; integradas, sin separación ni discriminación se encuentran las categorías ocupacionales de oficina y del personal técnico de apoyo, así como las de tamaños medios de vivienda; finalmente, en el cuadrante de categorías privilegiadas se encuentran las ocupacionales altas y los grupos residentes en viviendas de más de 120 m². Aunque no se hayan representado por motivos de espacio, la categoría de desempleo aparecería en la parte más a la izquierda del gráfico, discriminada pero no separada y la nacionalidad española se ubicaría prácticamente en los valores medios del centro del gráfico.

A partir del cálculo de la PSD se pueden determinar los rasgos de la segregación metropolitana relacionados con la discriminación territorial:

- 1) La separación espacial no es neutra: la separación de las clases altas está relacionada con el privilegio, mientras que la separación de las clases bajas, con la estigmatización y la discriminación. Esta diferencia se articula principalmente en función del nivel ocupacional y educativo, la riqueza patrimonial y la nacionalidad.
- 2) Separación no siempre implica estigmatización y discriminación (territorial), o no de la misma forma. Las diferencias sectoriales, especialmente las relacionadas con la agricultura, presentan baja estigmatización y discriminación territorial, o la sufren en una dimensión transversal a la ejercida en la articulación metropolitana. En sentido inverso, la población desempleada y de nacionalidad extranjera presenta niveles bajos y medios de separación, pero altos de estigmatización y discriminación territorial.
- 3) Madrid tiene una mayor proporción de población residente en *zonas socialmente degradadas* que Barcelona. Una parte de esta diferencia se debe a la mayor polarización y tamaño de Madrid, mientras que otra parte también puede estar relacionada con la presencia de dinámicas de desigualdad y estigmatización más potentes en Madrid que en Barcelona¹⁹.

¹⁹ Quizás las diferentes orientaciones políticas de cada ayuntamiento y región hayan influido en el diferencial de SPD. Sin analizar detenidamente todo un amplio abanico de políticas municipales es difícil especular a este respecto. Quizás en Barcelona se han llevado a cabo más inversiones de reequilibrio

La estigmatización territorial, medida con datos de 2001, cierra el análisis de la separación y discriminación entre grupos, pero al igual que las dimensiones de igualdad y exposición analizadas anteriormente, comparten la importante carencia de que por sí mismas no aportan información sobre las tendencias recientes: ¿aumenta o se reduce la separación territorial?, ¿de qué forma varía?

4.4 Dinámica de concentración, (des)agrupación y desaparición: Distancia media, autocorrelación espacial y cocientes de localización

Cuantificar los cambios en la segregación es un ejercicio que arroja resultados irónicos: es capaz de aportar más información sobre sus limitaciones que sobre el propio proceso de cambio. En diez años se han producido variaciones en todos y cada uno de los elementos que deberían mantenerse constantes para dar cuenta cabal de las transformaciones. En primer lugar, los procesos oficiales de recuento han cambiado, el censo ha pasado de ser universal a muestral y se han redibujado las delimitaciones de las secciones censales. En segundo lugar, hay importantes variaciones en la distribución de las poblaciones, sus totales y pesos relativos como resultado de tres grandes procesos: el fuerte aumento de la población extranjera (Domingo, 2014; Bayona, 2012; Coll y Pujadas, 2007), el desarrollo de la suburbanización metropolitana (Champion, 2009; Pujadas, 2009) y el deterioro sociolaboral relacionado con la crisis iniciada en 2009 (Colectivo IOÉ, 2012; Rocha y Aragon, 2012). Por último, muchas categorías podrían no ser exactamente comparables consigo mismas a causa de procesos de reclasificación oficiales (como la nueva clasificación de ocupaciones de 2010), o en algunos casos, por haber sufrido intensas transformaciones de su composición interna. Por ejemplo, la composición por países de la población extranjera de 2001 es muy diferente a la de 2011. Estas son las dificultades que están detrás de la expresión “el conjunto de los cambios producidos invita a tomar precauciones metodológicas”²⁰.

A pesar de todo, los cambios recientes en los patrones espaciales de las clases altas, así como la dinámica general de segregación en la que estos patrones están insertos, son uno de los resultados más relevantes que pueden extraerse del análisis de la segregación. Para realizar este análisis, se aplican dos criterios de precaución

territorial, quizás parte de la diferencia provenga de su pionera, y represiva, ley cívica que regula el comportamiento mediante multas fuertemente punitivas.

²⁰ En el capítulo de metodología se ha tratado el tema con mayor detalle.

metodológica: la comparación, que requiere duplicación, y la parsimonia, que requiere selección. Así, la duplicación de ámbitos, de las dimensiones de segregación y de sus indicadores permite confirmar regularidades y reducir el número de explicaciones posibles. Por el otro lado, la parsimonia controla el proceso para que la multiplicación de resultados no desborde las posibilidades de síntesis y conclusión. Además, la selección y recomposición de las categorías ayuda a aumentar la validez de las variables estudiadas.

En esta sección, la práctica de análisis más importantes será la autocorrelación espacial. El doble carácter de la autocorrelación espacial como medida global (índice de autocorrelación espacial, Moran, 1948) y local (adaptación de Anselin, 1995) permite relacionar la información (y evolución) de los índices globales de segregación con los valores de los resultados locales. De esta forma, se puede determinar hasta qué punto las transformaciones generales de los valores de segregación dependen de cambios en las zonas de mayor concentración o menor concentración. Los indicadores locales centran su atención en los extremos de la distribución, las áreas con concentraciones altas o bajas de la variable estudiada.

Los LISA son una adaptación de los valores locales del índice de autocorrelación espacial de Moran para detectar patrones locales de asociación espacial. Al buscar asociación espacial funcionan, a la vez, como cuantificación de la igualdad y de la agrupación de la distribución de una población en el territorio. Anselin (1995) clasifica estos valores locales en función de contrastes estadísticos que determinan si los valores locales del índice de Moran en cada unidad administrativa y en sus vecinas son significativamente altos o bajos respecto a la distribución total. Así se obtienen cuatro zonas LISA: las que tienen valores altos y son vecinas de otras también con valores altos, las zonas de valores bajos vecinas de valores bajos y las zonas de contraste. De cara al análisis, estas zonas son especialmente interesantes²¹. En primer lugar, porque al trabajar con los valores más altos y más bajos, los LISA son menos sensibles al ruido muestral de los datos (del censo de 2011, por ejemplo). En segundo lugar, porque al hacer el contraste en función de su valor y del de sus vecinas, los LISA tienen en cuenta, a la vez, las dimensiones de concentración y de agrupación en una dimensión

²¹ Para visualizar las zonas de barrialización en función de diferentes variables, puede consultarse la figura 26 del próximo capítulo asumiendo el riesgo de estropear la intriga.

híbrida que denominaremos *barrialización*²². Y, finalmente, una parte del interés de trabajar medidas no centrales es que, además de ser más estables al ruido muestral, permiten sacar a la luz los desequilibrios internos del indicador global. Por resumir de forma esquemática: los valores e incrementos en la barrialización (tanto por alta/alta –AA– como baja/baja –BB–) indican la formación de barrios continuos caracterizados por la presencia o ausencia de la población estudiada. La barrialización resulta relativamente independiente de los cambios en los totales, así como del aumento o reducción de la desigualdad de la distribución espacial. En esta sección se le da un giro extra a los LISA, transformándolos en indicadores globales mediante el recuento de la proporción de población que reside en estas zonas barrializadas.

Además de los LISAS y los recuentos de sus barrializaciones, en esta sección también se calculan medidas no centrales del IS a partir de los cocientes de localización CLs (Dennis e Isard, 1961). Una de las primeras aplicaciones de los cocientes de localización (CLs) es la realizada por Sargant (1948), que los empleaba para localizar las concentraciones sectoriales de la industria en el territorio de Estados Unidos y compararlas entre ellas. Para realizar esta comparación no resultaba suficiente el peso relativo local de cada rama industrial. El mismo 5% del total industrial en un territorio puede ser una alta o baja concentración local en función del porcentaje que esa rama suponga a nivel nacional. Para solucionar esto, los CLs relacionan el porcentaje local con el porcentaje medio del territorio en su conjunto, obteniendo medidas locales de concentración relativa. Así, para obtener medidas no centrales sobre los cambios en la igualdad de la distribución territorial de la población, se emplea la proporción de la población residente en zonas con valores dos veces por encima o por debajo de la media (respectivamente CL Alto y CL Bajo) de forma análoga a como se hizo con la barrialización (AA o BB).

En la Tabla 7 se presentan, para los años 2001 y 2011 varias medidas: la distancia media de los miembros del grupo (Pxx), los valores globales, los recuentos locales de autocorrelación (con barrializaciones AA y BB), así como el índice de segregación para las variables más directamente relacionadas con la jerarquización socioespacial: porcentaje de población en ocupaciones de categoría alta, en casas de más de 120 m², de nacionalidad extranjera y con estudios universitarios.

²² Así, la *barrialización* sería la concentración territorialmente continua de un determinado grupo poblacional (o su ausencia si estamos ante valores bajos vecinos de valores bajos). De aquí en adelante, con un nivel de brutalidad lingüística del que solo la ciencia social es capaz, se empleará barrialización y otras palabras derivadas sin cursivas, como si fueran de uso común.

Tabla 7 Valores y cambio porcentual en la distancia media entre miembros del grupo (Pxx), la autocorrelación espacial global y local y el índice de segregación en las RMB/M

Indicador	total % Var	Ocupaciones altas			Viviendas 120 m ²			Población ext.			Título universitario		
		2001	2011	% Var	2001	2011	% Var	2001	2011	% Var	2001	2011	% Var
Pxx	4,8	17,2	18,0	4,8	15,1	16,0	6,3	19,0	20,5	8,2	19,7	20,1	1,9
I de Moran		0,83	0,62	-24,64	0,69	0,60	-12,88	0,59	0,20	-65,53	0,85	0,74	-12,68
LISA -AA-		0,19	0,21	8,94	0,11	0,07	-37,17	0,15	0,15	-0,46	0,20	0,18	-9,61
LISA -BB-		0,30	0,23	-21,22	0,22	0,08	-61,54	0,28	0,25	-12,60	0,27	0,18	-32,20
IS		0,23	0,30	27,79	0,42	0,45	7,45	0,30	0,38	25,65	0,16	0,27	64,23
CL Alto		0,11	0,10	-3,89	0,18	0,19	8,82	0,11	0,12	14,57	0,13	0,11	-17,28
CL Bajo		0,26	0,31	17,03	0,56	0,57	0,90	0,30	0,33	10,88	0,35	0,27	-22,95

Fuente: Elaboración propia a partir de dato del Censo de 2001.

La distancia media (en metros) de los miembros del grupo (Pxx) da cuenta de un proceso de expansión del conjunto de la población del 4,76% ver Tabla 7, aunque se presentan variaciones en función del grupo considerado: la población en ocupaciones de mayor categoría se dispersa al ritmo del conjunto de la población (4,77%), la población residente en viviendas grandes y la población extranjera se dispersan más que la media (6,27 y 8,21% respectivamente) y, finalmente, la población con estudios universitarios o superiores sufre un proceso de concentración relativa, con un incremento de la distancia media entre sus miembros del 1,89%, muy por debajo del ritmo de dispersión general.

La agrupación de las unidades en las que hay una proporción muy alta o baja de población con determinada característica, medida con la I. de Moran, es mayor para las variables de estudios y ocupaciones superiores (autocorrelaciones espaciales entre el 0,75 y el 0,85). La importancia de esta agrupación se reduce para la población residente en viviendas grandes (valores de autocorrelación espacial sobre el 0,6) y de la población extranjera (entre el 0,58 de 2001 y el 0,2 de 2011). Los cambios en la I. de Moran guardan relación con las diferencias relativas en los ritmos de dispersión (Pxx)²³.

²³ No solo. Una parte de la caída generalizada en los valores de la I. de Moran, y en el aumento del IS, proviene del cambio en la forma de hacer el censo. La configuración de muestras válidas para agrupaciones de 20.000 habitantes o más introduce mucha aleatoriedad y altera la continuidad entre unidades vecinas. La I. de Moran es más sensible a este efecto, pero también afecta al IS. Este es uno de los motivos de generar

Teniendo en cuenta que se producen caídas generalizadas, congruentes con un aumento general de la dispersión de la población, cuanto más intenso es el proceso de dispersión de los miembros de un grupo, mayor es la reducción de la autocorrelación espacial para ese grupo. Esta relación se observa claramente en la mayor dispersión que sufre la población extranjera, que lleva a una gran caída de su I. de Moran de un 60% entre 2001 y 2011. En el extremo opuesto, la población universitaria, que sufre un proceso de concentración relativa, es la que menos reduce su autocorrelación espacial, un 12,7% (pasando del 0,85 al 0,74). Entre ambas, se encuentra la población ocupada. Dispersándose al ritmo del conjunto, presenta una caída de la I. de Moran del 24% (del 0,83 al 0,62). Finalmente, la población residente en viviendas de más de 120 metros cuadrados mantiene valores más altos de I. de Moran que otras variables, porque aunque se dispersa más que la media, presenta una caída muy moderada de los valores de autocorrelación (12,9%, pasando del 0,69 al 0,60).

Una parte de la caída en los valores generales de autocorrelación podría deberse a la reducción de la desigualdad de la distribución (ver Tabla 7). No parece ser el caso. Durante el periodo 2001 – 2011, el índice de segregación aumenta para las cuatro categorías estudiadas: la población ocupada en empleos de categoría alta, la residente en viviendas grandes, la de nacionalidad extranjera y la población con estudios universitarios²⁴. Los estudios superiores, la variable que más incrementa la desigualdad de su distribución (de 1,62 a 2,67), es una de las que más crece durante el periodo y lo hace de una forma más urbana y concentrada. Al contrario, la población residente en viviendas grandes es un grupo más reducido, con un ritmo lento de crecimiento y se mantiene casi estancada en los niveles altos de segregación (pasando del 0,42 al 0,45). La población extranjera y la de ocupaciones altas presentan subidas medias de la desigualdad de una cuarta parte del valor inicial, situándose respectivamente con un IS de 0,38 y de 0,30 en 2011.

Analizando la evolución de los porcentajes de población residente en secciones censales con valores LISA extremos, vemos que la variación de la I. de Moran para la población ocupada en categorías altas no es internamente homogénea. Mientras las unidades administrativas donde no viven gerentes ni profesionales liberales pierden

recuentos de valores LISA y LQs: porque los valores especialmente altos y bajos se ven menos alterados por el ruido muestral.

²⁴ El aumento del IS en las categorías es equivalente al que se produce en la D multigrupo tomando en consideración el conjunto de las categorías de cada variable.

continuidad y pasan a estar menos agrupadas (reducen su -BB- de un 29,5 a albergar solo un 23,2% del total), la población residente en secciones donde se concentra la población de ocupaciones altas (-AA-) aumentan de un 18,9%, hasta el 20,5% del total, *barrializándose* más. Se produce una diferenciación similar si consideramos la igualdad de la distribución, medida en las secciones con valores de CLs extremos. En 2001, había 825 secciones censales en las que la población ocupada en las categorías altas sobrepasa la media (CL Alto) y albergan un 10,53% de la población total. Diez años más tarde, en 2011, este porcentaje se reduce muy ligeramente, hasta el 10,12% del total de la población (en 817 secciones censales). Esta ligera reducción en los CL Alto contrasta con el aumento de la población (del 26,4 al 30,8% del total) en los CL Bajo, lo que podría indicar cierto abandono (tipo *white flying*) de directivos de las secciones desfavorecidas. Considerando las dos medidas, parece que los barrios favorecidos se extienden y mantienen su alta proporción de población en ocupaciones altas, mientras que los barrios desfavorecidos pierden extensión continua, pero, en esos fragmentos que no forman barrio, aumentan aún más la proporción de población desfavorecida que reside en ellos.

Respecto a la población universitaria, se observa un aumento de la desigualdad y un proceso de generalización que reduce los valores de agrupación y la concentración. Se reducen tanto las poblaciones residentes en secciones con alta autocorrelación espacial (del 20,00 y el 18,08% del total para -AA- y del 26,74 al 18,13% del total -BB-), como las residentes en secciones con CLs alejados de la media (caída del 13,27 al 10,98% para CL Alto y del 34,5 al 26,58% para CL Bajo, valores de la mitad o menos de la media). Así, las mayores reducciones se producen respecto a las secciones con ausencia de población universitaria, que de 2001 a 2011 pasan a tener más personas licenciadas viviendo en ellas. Una posible explicación sería que mientras el relevo generacional en las áreas favorecidas de la ciudad implica una reproducción de la población, en las zonas desfavorecidas este relevo ha supuesto aumentos relativos en la población con educación superior.

El cambio en la distribución de la población residente en viviendas de más de 120 m², durante el periodo de 2001 a 2011 (ver Tabla 7), se parece más a las transformaciones en la distribución de ocupaciones altas que a la democratización de los estudios superiores en las zonas urbanas densas. En primer lugar, descienden los valores de agrupación, pero se desagrupan con mucha más intensidad las zonas -BB- (pasan del 21,7 al 8,3%) que las -AA- (del 11 al 7%). Esta desagrupación no está relacionada con una reducción de la desigualdad. Los valores extremos de CLs aumentan en las secciones con CLs superiores a 2 (pasan del 17 al 19% de la población total), mientras

que los valores de CLs inferiores -BB- se mantienen estables (en torno al 56% de la población). Estos datos son compatibles con el crecimiento de las zonas de viviendas grandes en forma de mancha de aceite y un aumento generalizado de las viviendas de tamaño medio, tanto por nueva creación, como por reforma de viviendas más pequeñas.

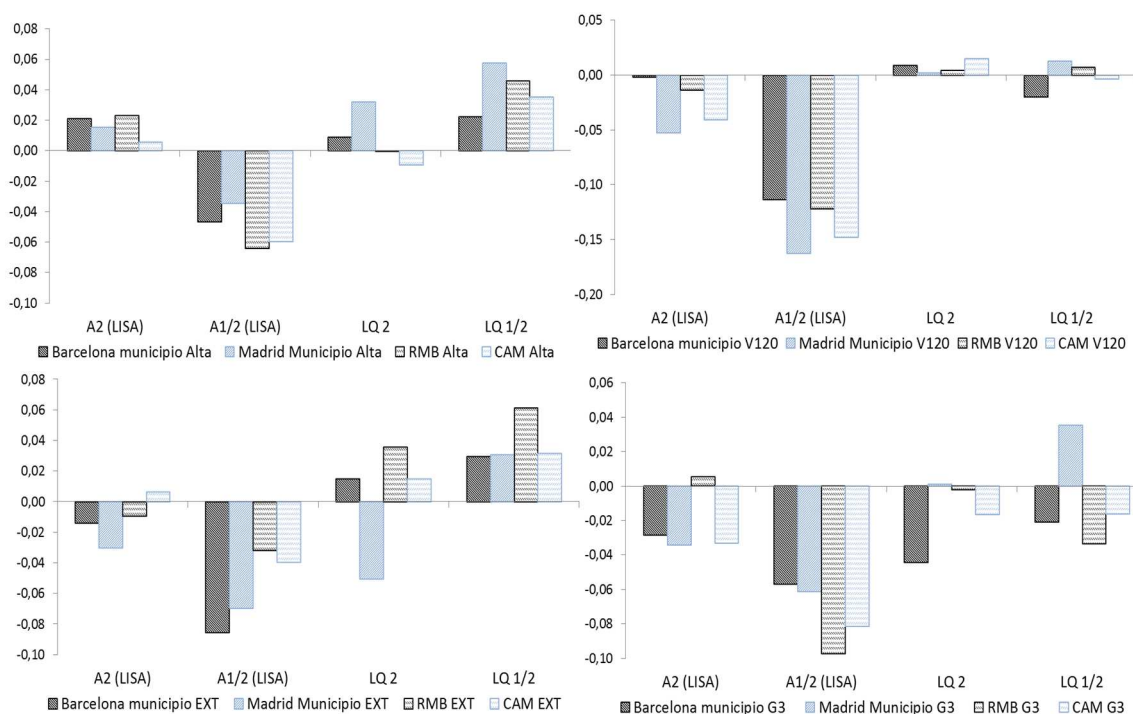
La gran caída en los valores de autocorrelación de la población extranjera no significa que esta población haya aumentado su integración espacial. A pesar de su desconcentración y gran aumento poblacional entre 2001 a 2011, los recuentos poblacionales a partir de valores LISA y CLs no sufren caídas generalizadas, solo se reducen los valores de -BB- (del 28,1 al 24,6%). En el otro extremo, la agrupación de las secciones censales con fuerte concentración de extranjeros (-AA-), los valores de *barrialización* se mantienen estables (14,9% de la población en 2001 y en 2011). Es decir, la población extranjera mantiene su distribución desigual y su concentración, pero se ha extendido también en nuevas zonas. Lo que sí ocurre es un aumento en los extremos de su distribución. La población residente en secciones con valores altos de CLs se incrementa (del 10,6 al 12,1%).

La *desbarrialización* de la población en función de la ocupación tiene un sesgo central (ver Figura 21). Respecto a su desequilibrio interno, en las ciudades de Madrid y Barcelona es donde más crece la barrialización de las clases ocupacionales altas y en las regiones metropolitanas, donde más desaparece la barrialización desfavorecida. El aumento de la desigualdad presenta cierto sesgo hacia las periferias trabajadoras. Generalmente, las diferencias entre Madrid y Barcelona se deben a los municipios obreros conurbados e incluidos en el término municipal de Madrid. Así, tanto en función del IS global, como de los valores los CLs bajos, la ciudad de Madrid y la RMB aumentan más sus desigualdades que la provincia de Madrid y la ciudad de Barcelona respectivamente. Por el contrario, el aumento de la desigualdad derivado de un incremento en las zonas con ocupaciones altas (CL Alto) tiene un sesgo más central (tanto en Barcelona, como en Madrid).

La desagrupación de los barrios con inmigrantes (ver Figura 21) es también un fenómeno de ámbito central. En las capitales es donde más se produce difusión generalizada, reduciéndose tanto los barrios llenos (-AA-), como vacíos de población extranjera (-BB-). Sin embargo, en las regiones metropolitanas, la agrupación de secciones con niveles altos de población extranjera aumenta, lo que podría suponer un desplazamiento de sus barrios de concentración hacia segundas y terceras coronas. Esta dinámica es congruente con la evolución de la igualdad en la distribución. Las zonas de concentración (CL Alto) de población extranjera se reducen más, o crecen

menos, en las ciudades centrales. Mientras tanto, las zonas relativamente vacías de inmigrantes (CL Bajo) crecen más en la región metropolitana de Barcelona. En resumen, las tendencias de difusión general y reducción de barrios de concentración de las capitales se amortiguan en las regiones metropolitanas. Es posible que en este cambio esté relacionado por un lado con dinámicas de desplazamiento de la población extranjera hacia las segundas y terceras coronas y, por otro, con el proceso de nacionalización de la población latinoamericana, que se asienta preferentemente en las capitales.

Figura 21 Variación en valores de barrialización y concentración para ocupación alta, viviendas de más de 120 m², población extranjera y universitaria en diferentes ámbitos territoriales



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

Al analizar el cambio de la población residente en viviendas de más de 120 m² (ver Figura 21), aparecen diferencias regionales sistemáticas entre Barcelona y Madrid. Las caídas de la I. de Moran y los LISA son más pronunciadas en Madrid capital y en la RMB que en el resto de Madrid y en Barcelona capital. Esto indica que la reducción de desigualdad y agrupación se produce especialmente en los cinturones obreros que forman la primera corona de Barcelona y la zona sur del municipio de Madrid. Si hubiera que aventurar una hipótesis coherente con estos datos, sería que en estas zonas ha aumentado a mayor velocidad la población con viviendas grandes. Aunque no dejaría de ser una especulación. Finalmente, las diferencias entre ámbitos del cambio en los

indicadores sobre población universitaria (G3, ver Figura 21) son compatibles con un proceso de difusión generalizada sin evidentes diferencias en función de los ámbitos.

Las condiciones para identificar y cuantificar procesos sustantivos a partir del cálculo de índices de segregación no son ideales, cuando buena parte de las transformaciones socioespaciales se producen a escala detallada y es en este nivel donde los datos presentan mayores carencias. A pesar de todo, la comparación entre indicadores de igualdad (IS y CLs), de agrupación (Pxx) y mixtos entre igualdad y agrupación (I. de Moran y LISAs) es posible. Los grandes rasgos de las dinámicas de cambio que se han producido entre 2001 y 2011 son las siguientes:

1) Un proceso de desconcentración de la población que aumenta su distancia media entre miembros en casi un 5% y afecta más a la población extranjera y a la residente en viviendas grandes, pero menos a la población con estudios universitarios.

2) La agrupación o barrialización desciende de forma generalizada y equivalente: mucho para la población extranjera y poco para la población universitaria. Estos descensos tienen importantes desequilibrios internos: la población privilegiada (ocupaciones de categoría alta y residentes en viviendas grandes) se agrupa o mantiene estable, y son las zonas más desfavorecidas las que se fragmentan más.

3) La desagrupación no parece traducirse en mayor igualdad de distribución, excepto para la población universitaria. En las otras variables, diferentes medidas (IS, CLs) coinciden en una imagen de estabilidad o incluso de mayor concentración de las poblaciones.

4) El proceso tiene perfiles en función del tipo de eje de jerarquización territorial. En función de la categoría profesional y del tamaño de la vivienda, las desigualdades distributivas crecen, se mantienen o amplían los barrios favorecidos y se fragmentan los desfavorecidos. En función de la nacionalidad, los barrios con población extranjera se desagrupan hacia una fragmentación más alejada de las zonas centrales. Por último, la distribución de la población universitaria tiende a igualarse entre los barrios de las capitales.

5) En función de los ámbitos, hay procesos centrales, de primera corona y metropolitanos. Los procesos de mayor incidencia en las capitales son: la extensión de barrios de clase alta y la fragmentación de los barrios de clases populares o de población extranjera que se desagrupan o desplazan a segundas y terceras coronas. Los procesos que tienden a localizarse en periferia obrera y primera corona son: el

aumento de la desigualdad de distribución en las ocupaciones bajas (crecimiento de las zonas con altos porcentajes de ocupados en categorías bajas), pero reducción de las zonas con ausencia de casas grandes (en este caso con diferencias muy tenues).

4.5 Conclusiones

Como se ha presentado en el capítulo, la segregación se articula en tres ejes relacionados entre sí, pero con suficientes particularidades como para que ninguno pueda ser reducible a los demás. El más marcado desde el punto de vista de la separación espacial es el eje urbano/suburbano, después el eje socioeconómico, que está protagonizado por la separación entre clases favorecidas de alto nivel ocupacional, patrimonial y educativo y las clases sin cualificación ni patrimonio, y finalmente, el eje de nacionalidad, que separa a nacionales de extranjeros en general, pero más específica e intensamente a las poblaciones en función del país de nacionalidad.

La discriminación no necesariamente se plasma en segregación espacial, ni la segregación espacial implica siempre discriminación (Domínguez, Leal y Martínez-Goytre, 2012). Además, cuando lo hace, la misma intensidad de segregación puede estar relacionada con el privilegio, como es el caso de las clases altas, o con la estigmatización y la discriminación de las clases trabajadoras. La principal interrelación entre segregación y discriminación se produce a partir de las diferencias en nivel ocupacional y educativo, riqueza patrimonial y la nacionalidad, es decir, los ejes socioeconómico y nacional. El mundo suburbano parece estar relativamente aparte de esta dinámica metropolitana y generar sus propios espacios, escalas y esquemas diferenciados de jerarquización social.

La relación entre diferencias poblacionales, segregación espacial y discriminación territorial presenta una articulación similar entre la RMB y la CAM tanto en el eje socioeconómico, como en las diferencias urbano / suburbano o en la mayoría de los aspectos relacionados con la nacionalidad. Esta simetría regional se mantiene a pesar del carácter mononuclear de la CAM y plurinuclear de la RMB, lo que indica que los determinantes de la segregación y la discriminación están operando a una escala mayor, sea esta nacional o internacional. En cambio, las diferencias de escala entre Barcelona y Madrid sí que se traducen en mayores niveles de separación y discriminación para la CAM y en una mayor segregación a nivel de región metropolitana (excepto para el eje socioeconómico en Barcelona, que llega a niveles máximos en el ámbito de área metropolitana).

Aunque no pueda determinarse un orden con precisión, si se pueden diferenciar unos criterios de clasificación vinculados a niveles altos de segregación y discriminación territorial de otros que no lo están. Junto al tamaño de la vivienda, la clasificación que más segrega y discrimina territorialmente es la categoría ocupacional, especialmente para las categorías de directivos y profesionales (altas) y de personal de oficina (medio altas). La categoría general de trabajadores funciona de manera menos homogénea por el comportamiento de las ocupaciones agrícolas que presentan una separación alta de todas las demás ocupaciones. Además, aparece también una posible una división alternativa en torno a la diferencia entre cuello blanco y cuello azul (considerando a todos los trabajadores cualificados, excepto a los de la agricultura). Finalmente, aunque en 2001 la población extranjera supusiera solo el 5% de la población, es un grupo segregado que, además presenta discriminación territorial máxima y cuyo papel en la estructura de clasificación socioespacial cobrará protagonismo a lo largo de la siguiente década (Módenes, Bayona y López-Colás, 2013).

La dinámica reciente apunta a un proceso generalizado de polarización, desconcentración y desagrupación diferencial de las poblaciones, sin una mayor igualdad en la distribución territorial. Mientras las zonas de concentración de las poblaciones desfavorecidas (extranjera o trabajadora) se separan y se fragmenta su carácter de barrio continuo, las secciones en las que se concentran las poblaciones con ocupaciones de mayor categoría continúan juntas y extienden sus fronteras urbanas. Esta dinámica de agrupación desigual tiene una mayor incidencia en los centros regionales de Barcelona y Madrid.

Si este capítulo comenzaba ofreciendo la palabra *segregación* como respuesta sintética a la pregunta de cómo es la articulación territorial de las estructuras sociales de clasificación en las regiones metropolitanas en Barcelona y Madrid, termina pudiendo matizar más: segregación privilegiada de los grupos favorecidos y discriminación territorial fragmentada de los grupos con menos recursos²⁵ que pierden su barrio y su centralidad, pero no su relativa separación del resto.

²⁵ económicos, culturales, sociales y simbólicos

Capítulo 5: Clases y patrones socioespaciales

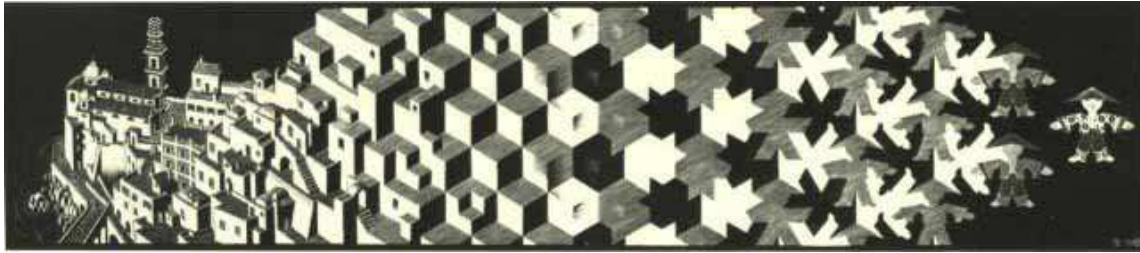


Figura 22 Escher, Metamorfosis I (1937)

Fuente: Escher works (c) Cordon Art B.V.-Baarn- the Netherlands.

¿Cómo es la articulación espacial entre grupos en las regiones metropolitanas en Barcelona y Madrid? En el capítulo anterior se iniciaba la respuesta a esta pregunta mediante prácticas de investigación que cuantificaban la separación territorial de las poblaciones. Estas formas de cuantificar son capaces de sintetizar aspectos de la desigual distribución territorial de una manera precisa y comprensiva, pero al precio de dejar en un segundo plano los elementos propiamente territoriales. Se ha visto, entre otras respuestas, que la jerarquización territorial de los grupos está relacionada con la intensidad de urbanización, con las clases sociales y ocupacionales (especialmente la clase alta) y con la nacionalidad; también hemos visto que las desigualdades territoriales no guardan una relación unívoca con la discriminación y que responden mayoritariamente a factores suprarregionales. La conclusión más propiamente territorial es el proceso de consolidación de los barrios favorecidos y de fragmentación de los desfavorecidos. De nuevo, estas generalizaciones dejan espacio al matiz y al aumento del detalle.

En este capítulo se amplía la respuesta de forma que incorpore también elementos de localización, morfología y singularidad territorial. Para ello, se utilizan dos prácticas de investigación en las que la representación cartográfica tiene un papel relevante: el cálculo y representación de indicadores locales de segregación (autocorrelación y cocientes localización) y el análisis de *ecología factorial*.

Una característica que tienen en común estas dos prácticas de investigación es analizar los resultados de forma conjunta a partir de cartografías y de la coincidencia en las localizaciones. Otra, la obtención reiterada de agrupaciones geográficas singulares, frecuentemente coincidentes. Esto abre la posibilidad de tratar el territorio urbano como sujeto de estudio semiautónomo y no como cristalización de la acción social y mero escenario de la misma. Así, aparecen aquí los primeros resultados asociados a

patrones y clases socioespaciales, dedicando una atención especial a los característicos de las clases altas. Por motivos de espacio, en el texto se incluyen solo los detalles más relevantes de las cartografías que sí se ofrecen completas en el anexo estadístico.

5.1 Estratificación urbana a partir de indicadores locales CLs y LISA

En esta sección se presentan resultados cartográficos para Barcelona y Madrid en diferentes ámbitos (conjunto, municipal y metropolitano) y periodos (2001 y 2011). En un primer momento, se comparan los valores LC y LISA de la población ocupada en categorías altas. Esto permite tanto valorar las posibilidades y límites de los LISA como hacer una primera aproximación a las agrupaciones espaciales de población de ocupaciones altas.

Como se ha visto en el capítulo 4, el LQ es un cuasi-índice de segregación que cuantifica, para cada unidad local, la concentración de un grupo determinado respecto a la media general, o de forma más de forma más clara, el porcentaje respecto a la media. Al generar cuantificaciones para cada unidad administrativa, los CLs se pueden representar cartográficamente. Esta proporción respecto a la media es adecuada para dar cuenta de la distribución de los grupos dentro de los barrios. Así, la representación de CLs para cada unidad administrativa dar lugar a mapas detallados con valores continuos y diferentes posibilidades de agrupación. Su principal inconveniente es el de resultar más confusos a la hora de establecer grandes modelos o realizar comparaciones.

La práctica basada en los LISA, contrastes estadísticos a partir de indicadores de autocorrelación espacial, sigue una lógica similar a los CLs. Los LISA generan cuatro grupos a los que nos referiremos como *barrializaciones*: uno de unidades administrativas de valores altos con unidades vecinas con valores altos (AA), otro de unidades de valores bajos con vecinas de valores bajos (BB) y otros dos grupos de unidades vecinas muy diferentes entre sí (alto- bajo y bajo-alto)²⁶. La claridad de esta práctica se consigue mediante representaciones cartográficas simples y ayuda a realizar comparaciones entre variables, regiones y periodos. Además, al concentrar en valores

²⁶ Martori y Hoberg, (2008) emplean estos indicadores para localizar y representar concentraciones poblacionales en Barcelona.

extremos está menos afectada por errores muestrales. Su principal desventaja es la imprecisión, porque aunque estos indicadores permiten reconocer las grandes agrupaciones consolidadas, presentan dificultades para detectar las concentraciones más pequeñas e incipientes²⁷. Además, tienden a generar más fallos cuando las unidades administrativas son mayores, tienen pocos vecinos o se encuentran en zonas de transición (ver figura Figura 23). Estos errores no siempre son baladíes²⁸. Encontramos un ejemplo claro de estas limitaciones en la concentración de ocupaciones altas del barrio de Poble Nou con valores referidos al municipio de Barcelona en 2001.

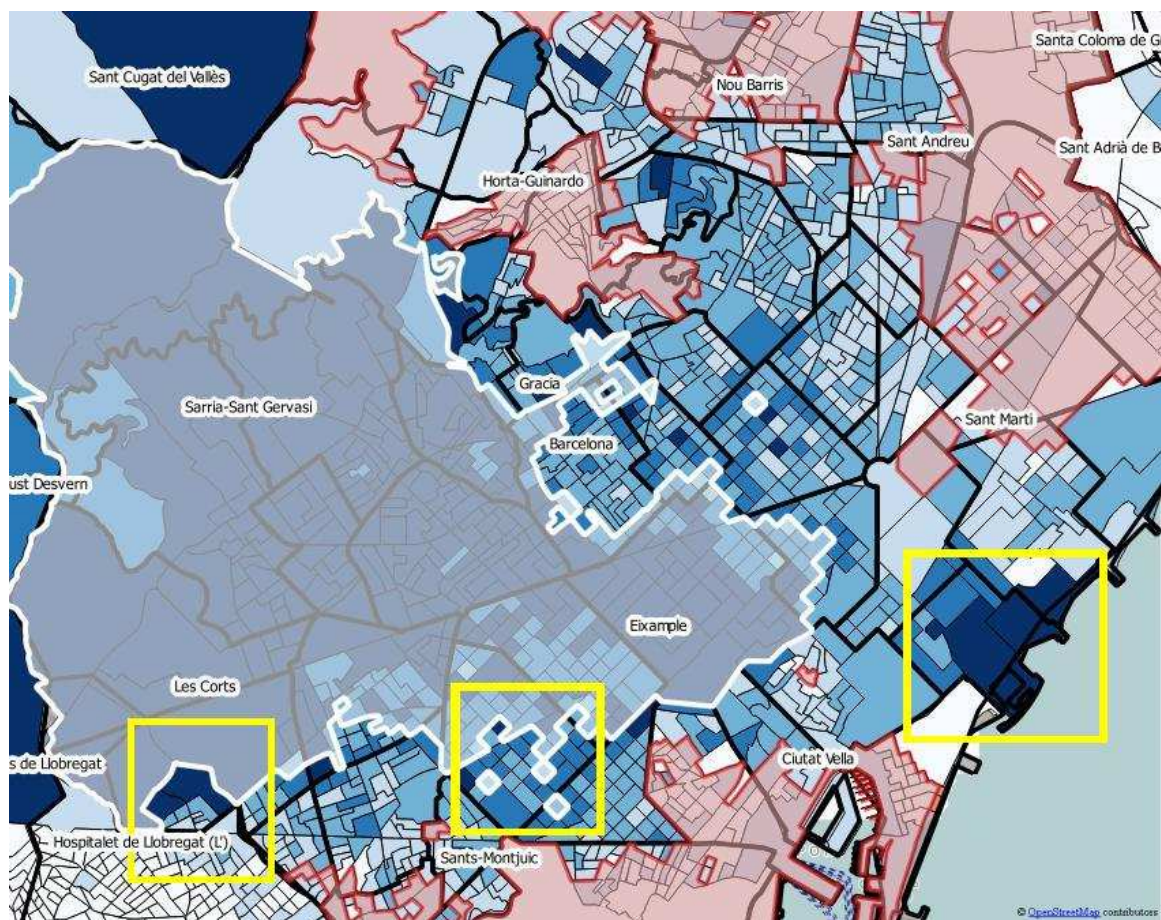
En las figuras 23, 24 y 25 se representan las barrializaciones de las ocupaciones altas en Madrid y Barcelona. La barrialización AA aparece como una transparencia de color blanco y señala la concentración continua de directivos y profesionales, mientras que la barrialización BB aparece en color rosado para los barrios con valores excepcionalmente bajos de este tipo de ocupados²⁹. Debajo de estas transparencias, se representa también la concentración de población ocupada en categorías altas mediante cinco grupos de valores CL de un azul más oscuro cuanto más alta es su concentración relativa. Los recuadros amarillos de ambas figuras señalan elementos relevantes de cara a la comprensión de estas barrializaciones y sus límites.

²⁷ Como su diseño parte de los cálculos de autocorrelación espacial, la prueba de contraste estadístico de los LISA evalúa si los valores extremos de una población en una unidad administrativa pueden estar relacionados con la presencia de valores extremos en sus vecinas. Esto puede generar errores cuando se emplean los LISA para delimitar concentraciones de población. Bajo ciertas condiciones, las unidades administrativas con valores más extremos que sus vecinas son excluidas del conglomerado al entender que presentan una concentración endógena que no puede estar influida por los valores moderados de su entorno e, inversamente, unidades administrativas con valores medios son incorporadas al grupo cuando hacen frontera con una zona de valores concentrados porque los valores vecinos son tan altos que el contraste estadístico resulta significativo y se supone que la presencia de valores medios está relacionada con los altos valores vecinos. Generalizando, este sesgo resta unidades a las concentraciones pequeñas y se las añade a las grandes.

²⁸ Por ejemplo, en el modelo de expansión de las clases altas y medias en París que muestra Clerval (2011), las incipientes “cabezas de puente” de clases altas en zonas populares juegan un papel determinante y podrían no ser detectadas mediante conglomerados generados con los indicadores de autocorrelación espacial.

²⁹ Como se ha señalado en otras ocasiones, los porcentajes bajos de población ocupada en estas actividades son el mejor indicador de la presencia de población residente con rentas bajas.

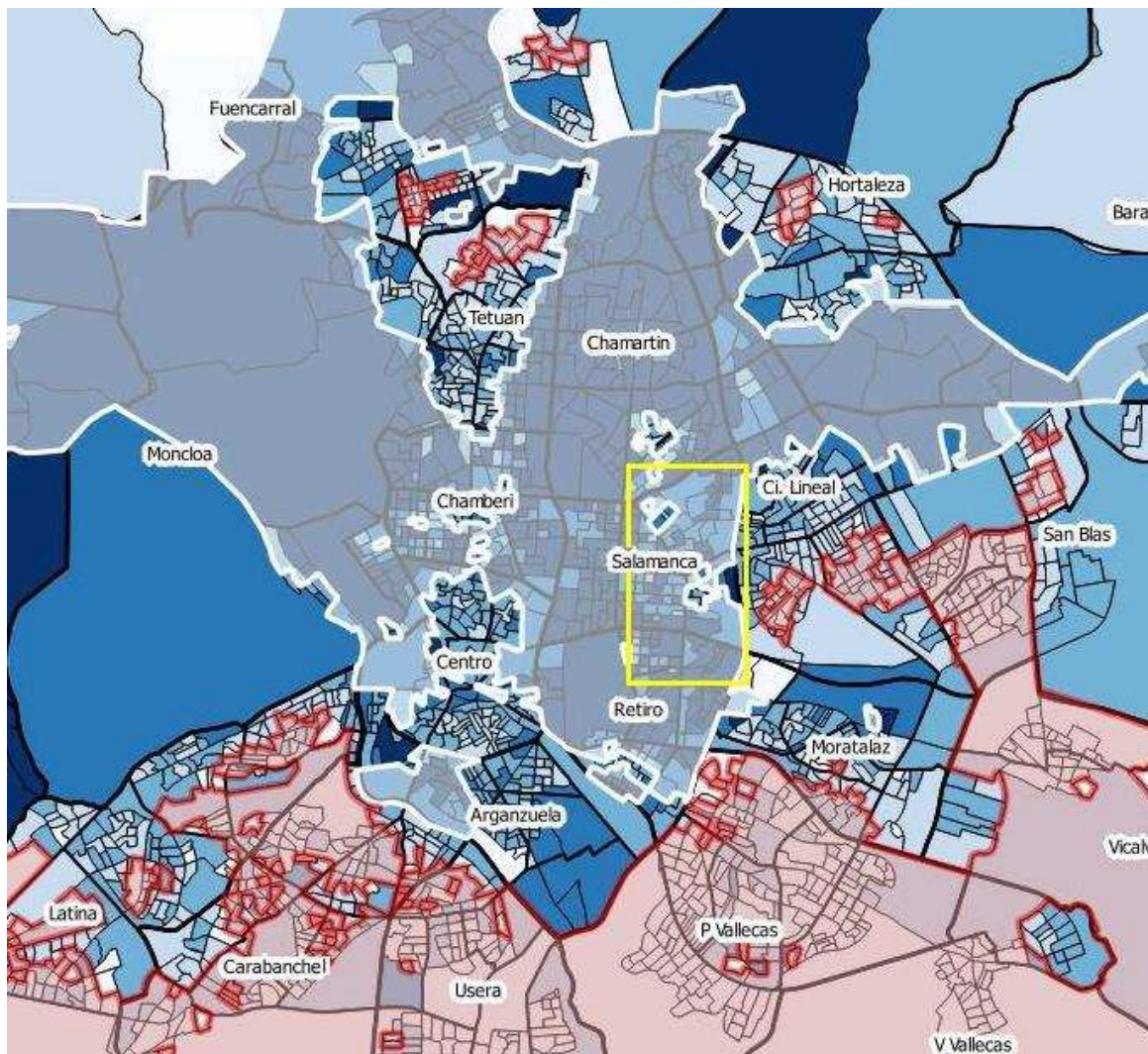
Figura 23 Detalles de problemas de sensibilidad en los LISA autocorrelación (sobre CLs)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos sobre ocupaciones altas del Censo de 2001, Barcelona.

Si centramos el interés en Barcelona, se plantean tres zonas de atención: la frontera entre les Corts y Hospitalet, la existente entre el Eixample y Sants y la zona sur del distrito de Poble Nou. En la frontera sur de les Corts aparecen dos secciones censales con porcentajes de ocupados en categorías altas que duplican la media de la ciudad (CL de 2,0 y 2,1) y color azul intenso. Sus vecinas hacia el norte presentan valores aún más altos (sobre 2,4), mientras que sus vecinas más próximas a Hospitalet tienen valores más cercanos a la media (entre 1,5 y 1,3). Este equilibrio da como resultado su exclusión de la barrialización de las ocupaciones altas (AA).

Figura 24 Detalles de problemas de sensibilidad en los LISA autocorrelación (sobre CLs)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos sobre ocupaciones altas del Censo de 2001, Madrid.

El efecto inverso se produce en tres secciones censales de la zona sur del Eixample. Los valores de estas secciones se encuentran por encima de la media (1,3 y 1,4) pero por debajo de los de sus numerosas vecinas. En este caso, la forma de calcular la autocorrelación espacial considera que estos valores superiores a la media tienen relación con la presencia de valores aún mayores en su entorno. Finalmente, en la zona de Poble Nou, se observa una agrupación de tres secciones censales con valores que duplican la media y que parecen condicionar valores medioaltos en algunas secciones vecinas. Sin embargo, su localización en el frente marítimo (que reduce el número de vecinos potenciales) junto a la presencia de secciones vecinas con valores bajos, lleva a que sean excluidas de la barrialización. Un análisis basado en CLs sí evidencia esta concentración de población ocupada en categorías altas en el distrito de Poble Nou. Como ya se ha comentado, una parte de las incoherencias en las agrupaciones creadas con los LISA provienen de que están contruidos sobre la I. de Moran, un índice que

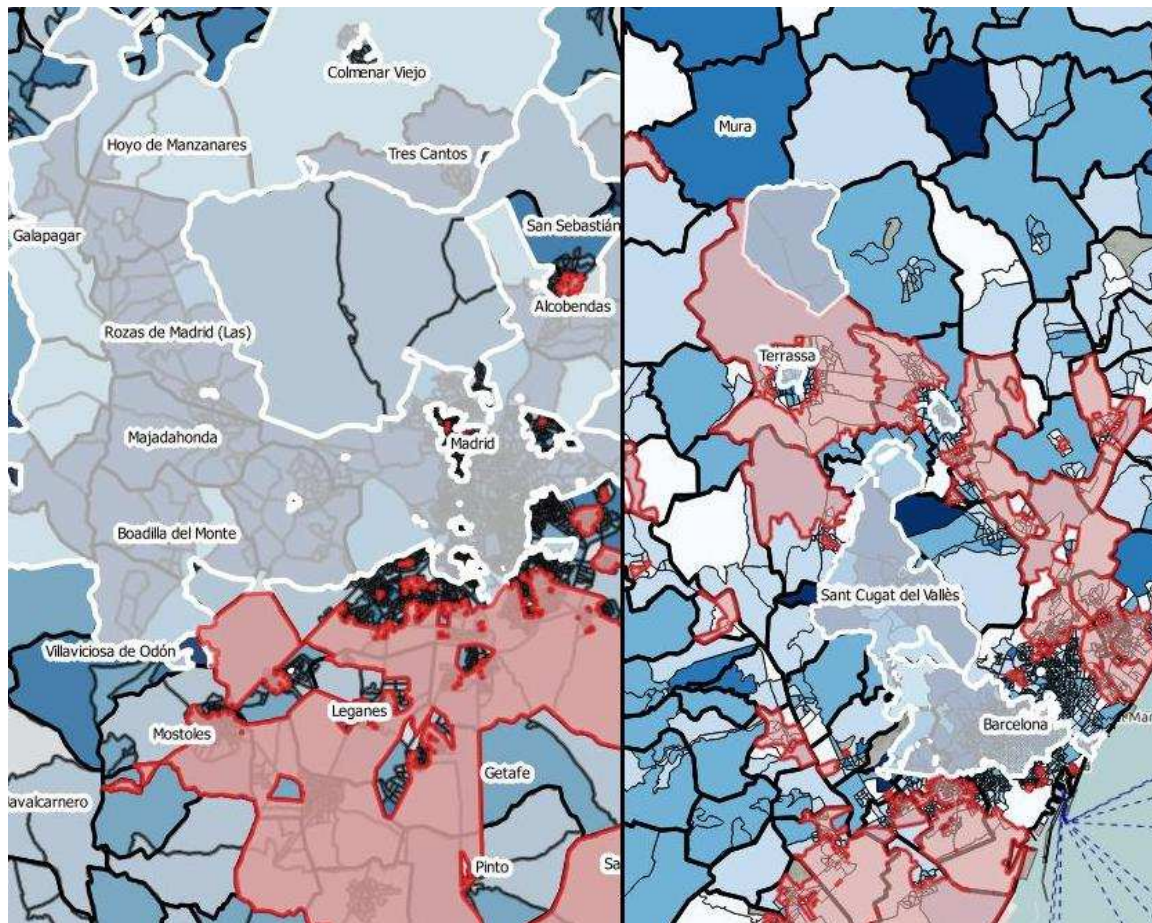
busca principalmente cuantificar la autocorrelación espacial, la asociación entre valores extremos y sus vecinos, y solo de forma secundaria, la localización de poblaciones.

Un último elemento que debe tenerse en cuenta al analizar barrializaciones, es su ausencia de matices internos. El recuadro amarillo de la figura 24, que corresponde a la zona este del distrito de Salamanca (Madrid), muestra unas importantes diferencias internas entre elementos de un mismo distrito y barrialización. Estas diferencias, que también se pueden observar con claridad en el Eixample de Barcelona, tienen un potencial analítico que los LISA por sí solos no son capaces de captar. Bajo las transparencias de las zonas de barrialización de ocupaciones altas, se aprecia una diferencia entre un grupo de secciones censales con altos valores CL (en torno al 2) y otro grupo que lo envuelve con valores menores (en torno al 1,4). Las unidades administrativas con mayores valores en el CL para ocupaciones altas coinciden con la barrialización (AA) que genera el porcentaje de personas residentes en viviendas de 120 m² o más³⁰. Esta información será relevante para comprender la articulación a modo de *matrioskas* de las variables de jerarquización espacial.

La figura 25 presenta dos detalles de una cartografía conjunta que aglutina las provincias de Madrid y de Barcelona: las barrializaciones y CL de población ocupada en categorías altas. En una escala metropolitana (ver figura 25), las barrializaciones en función de la ocupación alta se extienden más allá de los límites de la capital, hacia municipios vecinos: Sant Cugat, Sant Quirze, los centros de Terrassa y Mataró, el municipio de Mata de Pera y los municipios de montaña del Maresme en Barcelona; Boadilla del Monte, Pozuelo, Majadahonda, las Rozas, Torreldones, Villaviciosa de Odón, Tres Cantos, la zona sur de Alcobendas y algunos pequeños municipios vecinos en Madrid. En Barcelona, este eje continuo solo está interrumpido por las periferias de Sant Quirze, Terrassa y Sabadell. Esta diferencia entre centros asociados a clases altas y periferias asociadas a barrializaciones más populares es típica de la región metropolitana de Barcelona. En la región metropolitana de Madrid es la excepción, solo se produce en Alcalá mientras que en municipios como Pozuelo y las Rozas siguen manteniendo algunas secciones de su casco más antiguo.

³⁰ Como se desarrolla en la metodología, aquí radica el sentido de combinar una medida de valores extremos basada en las desviaciones típicas de la distribución y una medida continua. Los LISA, por definición funcionan con valores extremos, por lo que es importante mantener los CL en valores continuos y no establecer límites.

Figura 25 Detalles de barrializaciones y CLs a escala metropolitana



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001, Madrid y Barcelona

Mientras que la estructura de los centros urbanos de Barcelona y Madrid presenta morfologías similares, aparecen diferencias importantes entre las regiones metropolitanas. Si en Barcelona las periferias tienen una composición más popular y los centros de las grandes ciudades, como Sabadell, Tarrassa o incluso Badalona, tienden a presentar características propias de las zonas de clase alta, en Madrid sucede lo contrario: abundan las periferias residenciales y los centros tienen una composición más popular. Hasta en municipios muy asociados con las clases altas como Pozuelo o las Rozas, siguen apareciendo secciones censales populares en su centro más histórico. La excepción sería Alcalá, que por su desarrollo histórico y carácter industrial tiene más rasgos en común con las ciudades de la región metropolitana de Barcelona (como Sabadell y Terrassa) que con las demás de Madrid.

Estos cálculos y cartografías se han realizado para diferentes ámbitos (de municipal a metropolitano) entre los que abundan las equivalencias. El paso de una escala municipal en las capitales (Barcelona y Madrid) a una escala más metropolitana (RMB y CAM) tiene como efecto una alteración del umbral a partir del cual los valores de una

sección censal se consideran significativamente altos. En concreto, si se incluyen las periferias obreras metropolitanas, se reducen los valores medios de las variables asociadas a las clases altas y se relaja el límite a partir del cual una unidad administrativa pasa a formar parte de una barrialización (AA) o de una concentración importante de LQ. Inversamente, cuando se pasa de una cartografía de ámbito metropolitano a otra de ámbito municipal, se excluye el “cinturón obrero”, sube el nivel socioeconómico medio y “empeora” en términos relativos la posición socioeconómica de las secciones censales que siguen siendo analizadas. Así, los límites de la barrialización (AA) de ocupaciones altas se contraen y aparecen pequeños huecos centrales en su interior.

Esto se produce porque los límites del espacio urbano de las clases altas no están conformados generalmente por fronteras de contraste, sino por zonas de transición. Rodeando las grandes concentraciones, aparecen zonas de colchón con valores intermedios, gradualmente más bajos que, éstos sí, acaban generando una frontera abrupta con las zonas marcadamente populares. Respecto a los huecos que pueden abrirse en las zonas del interior, responden también a los valores no tan altos de estas zonas. Hacen referencia frecuentemente a que su posición fue, en un tiempo, periférica de nueva creación o centro de un asentamiento preexistente subsumido en la capital mediante conurbación. De carácter más popular y peores estándares habitacionales, mantienen un nivel socioeconómico menor a pesar de estar localizados en el corazón de un *beau quartier*.

Tras el análisis territorial detallado de la concentración y barrialización en función de la categoría ocupacional se abren dos cuestiones sobre estructura y dinámica: ¿Qué relaciones establece esta dimensión con las de patrimonio, capital cultural y nacionalidad? ¿Cuáles son sus tendencias de cambio?

5.2 Articulación y transformaciones socioespaciales (2001 - 2011) mediante barrializaciones LISA

La representación cartográfica de las zonas de concentración y agrupación de un grupo en niveles estadísticamente significativos (*barrializaciones*) también permite formar una imagen de la interrelación entre diferentes variables y ejes de jerarquización socioespacial: población ocupada en categorías altas, residente en casas de más de 120 m², de población extranjera y con estudios de tercer ciclo completados. Además, también permite dar cuenta de los cambios relativos producidos entre 2001 y 2011. En las figuras 26 y 27 se muestran detalles de la cartografía comparativa entre

barrializaciones (AA). En este ejercicio de comparación no pueden incluirse los CLs, porque darían resultado a mapas muy confusos. Las barrializaciones de población residente en viviendas de más de 120 m² se representan en una transparencia lila oscuro; en transparencia azul se representan las referidas a la población en ocupaciones altas; en rojo las de población con título universitario. Cuando coinciden las tres, el color lila se intensifica y se representan en amarillo las de población extranjera.

La presencia de una zona de barrialización de un grupo, por ejemplo personas con título universitario, no quiere decir que en ella las tituladas universitarias sean mayoría. También podría incluso ocurrir que la sección censal con mayor porcentaje de un grupo quedara excluida de la barrialización. Lo que sí se puede decir de las barrializaciones (AA) es que son espacios urbanos en los que ese grupo presenta fuertes concentraciones de forma continuada. Es el lugar de la ciudad donde, si alcanza cierta masa crítica, ese grupo es capaz de “hacer barrio” dejando sentir en él su impronta y dando pie a la asociación entre grupo social y territorio urbano.

La primera característica que resalta en las figuras 26 y 27 es la superposición de capas. A modo de muñecas rusas, la barrialización (AA) de la población residente en viviendas grandes está incluida en la barrialización de población ocupada en categorías altas y, a su vez, ésta está incluida en las barrialización de la población titulada universitaria. Las diferencias de extensión y localización dan pistas sobre la propia articulación interna de la clase alta en función de las dimensiones de patrimonio, renta y capital cultural institucionalizado. Así, la máxima extensión es de la barrialización de la población con título universitario en 2011. La agrupación espacial de la población con capital cultural institucionalizado abarca casi la mitad de las ciudades centrales: los distritos de Les Corts, Sarriá Sant Gervasi, Gracia, Eixample y, parcialmente, Sant Martí (en Barcelona); Chamartín, Salamanca, Retiro, Moncloa y, parcialmente, Centro y Arganzuela (en Madrid).

Un grupo más restringido espacial y socialmente es el de población con ocupaciones de categorías altas, que Moreno (2003) demuestra fuertemente asociadas con la renta. La concentración y agrupación (-AA-) de la población con ocupaciones de categoría alta se localiza dentro de las zonas de concentración y agrupación de la población con estudios universitarios. Sin embargo, en 2001 la coincidencia entre ambas es casi perfecta y aparece dominando el mapa con colores lila claro. La correlación entre ocupaciones altas y estudios universitarios era de 0,97 en 2001 y de 0,87 en 2011. Es decir, se ha producido una mayor extensión de barrialización de población con título universitario en Sant Antoni, Gotic, Poble Nou y Fort Pienc (Barcelona) y en los distritos de Centro,

Arganzuela y en la zona sur de Retiro³¹. Así, la presencia de población con título universitario ha reducido su capacidad como marcador de clase alta.

Finalmente, la concentración y agrupación de población residente en viviendas de más de 120 metros cuadrados es la zona más restringida. Se localiza en el centro de las otras barrializaciones, en Sarriá, Sant Gervasi, Pedralbes, las Tres Torres y la Derecha del Eixample (Barcelona) o en los distritos de Chamartín, Salamanca, Retiro y Moncloa. Este núcleo más reducido (social y territorialmente) cuenta con patrimonio consolidado³² y está alejado tanto de la población sin características de clase alta (capital cultural o rentas altas) como de la población extranjera. Además de su mayor separación espacial de los grupos desfavorecidos, como se vio anteriormente, la barrialización de población residente en viviendas de más de 120 m² coincide con las zonas de mayores porcentajes de población ocupada en categorías altas (valores que duplican la media). Como corolario, las zonas en las que se localiza la población con más patrimonio son las zonas con los mayores niveles de ocupación en categorías altas y población con estudios universitarios.

Al considerar la barrialización de la población extranjera se observa una importante especialización de los distritos de Ciutat Vella, Sants, parte de la zona de Glòries (Barcelona) y Tetuán, Centro, Ciudad Lineal, Arganzuela, Puente de Vallecas y Carabanchel (en Madrid). Los tres elementos más destacados en la barrialización de la población extranjera son: su localización apartada de las zonas propias de la clase alta; su importante reducción en los distritos centrales del 2001 al 2011 (Tetuán y Centro, para Madrid, y en los barrios de Gotic, Sant Pere, Santa Caterina i la Rivera y la zona de Glories, para Barcelona), y finalmente, su asociación espacial con zonas desfavorecidas. Esta asociación no se produce de manera regular, es más intensa en

³¹ En términos generales, la progresiva disociación entre titulación universitaria y ocupaciones de categorías altas da cuenta de la incapacidad del Estado y su sistema educativo para reproducir las diferencias establecidas por su sistema de clasificación en la distribución de ocupaciones y rentas que finalmente hace el mercado (laboral).

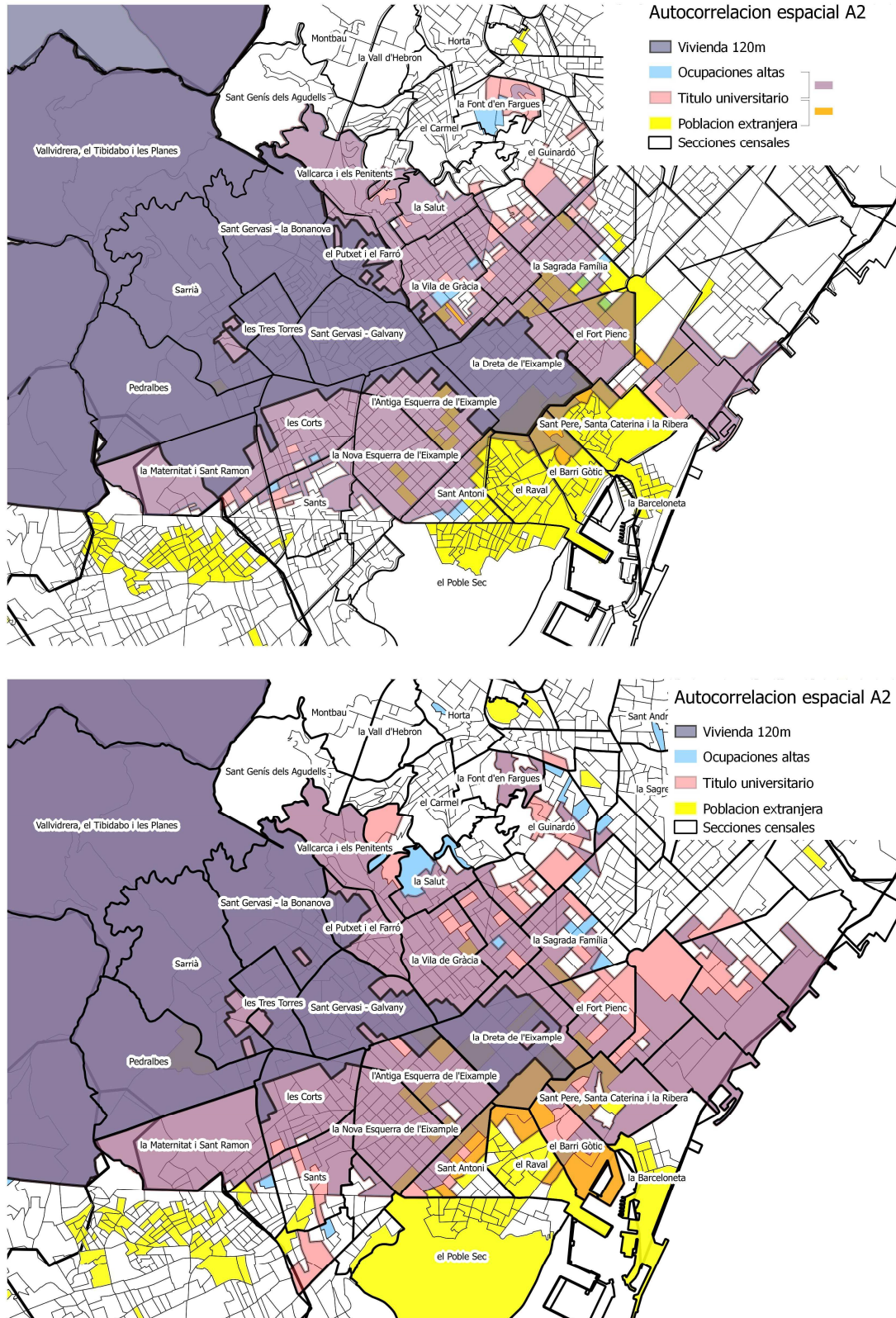
³² Son zonas en la que el precio de la vivienda por metro cuadrado supera los 5000 euros (Quiñonero, 2016) y los porcentajes de tenencia en propiedad de la vivienda superan el 80% (censo del 2001). Así, los residentes en barrios de concentración de viviendas de más de 120 metros del centro de Barcelona y Madrid cuentan con un patrimonio inmobiliario superior a los 600000 euros.

áreas centrales, mientras que en zonas suburbanas la ausencia de categorías profesionales altas también implica ausencia de población extranjera³³.

En todo caso, hay que tener en cuenta que la población de nacionalidad extranjera presenta dificultades añadidas de cara a su estudio: tiene una fuerte heterogeneidad interna con sesgos marcados por nacionalidad y del 2001 al 2011 ha sufrido una importante transformación. Como apuntaban los índices de segregación en el capítulo cuatro, en primer lugar, los ciudadanos nacionales de países con importantes rentas per cápita (como los miembros de la UE) tienen patrones residenciales similares a las clases medias y altas y los demás nacionales presentan rasgos más populares; en segundo lugar, la población extranjera ha incrementado fuertemente su valor absoluto.

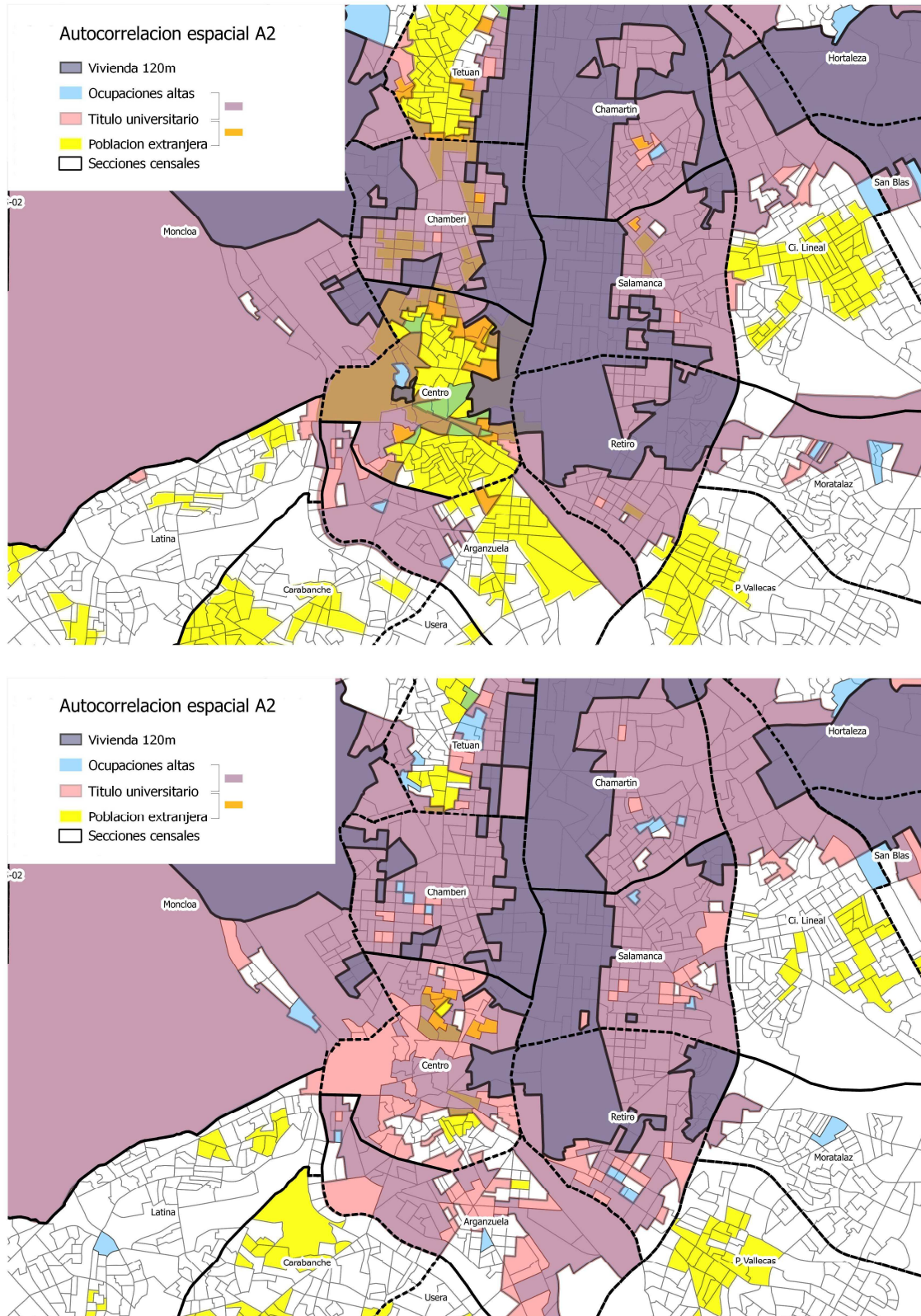
³³ El análisis de Moreno (2003) muestra que la asociación entre porcentaje de ocupados en actividades de dirección y la renta es tan estrecha que el mejor indicador de las rentas bajas eran los bajos porcentajes de población ocupada en empleos de carácter directivo, por delante del porcentaje de población desempleada o el de población ocupada sin cualificación.

Figura 26 Barrializaciones superpuestas: vivienda de más de 120 m², ocupación alta, formación universitaria y nacionalidad extranjera, Barcelona.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los censos de 2001 y 2011

Figura 27 Barrializaciones superpuestas: vivienda de más de 120 m², ocupación alta, formación universitaria y nacionalidad extranjera, Madrid



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Censos de 2001 y 2011

Este gran aumento de efectivos debe ponernos en alerta a la hora de interpretar los cambios de morfología. A escala metropolitana, si comparáramos las barrializaciones (AA) de población extranjera, observaríamos que en 2001 tenía un peso importante en partes de la ciudad central, barrios y centros históricos y también en municipios retirados hacia la segunda corona. En 2011, esta barrialización reduce fuertemente su presencia en los centros urbanos y los municipios metropolitanos más residenciales. Las nuevas zonas de barrialización de población extranjera en 2011 tienden a alejarse del centro y a concentrarse en municipios con actividad industrial y logística, zonas populares de la primera corona y municipios populares más alejados.

El cambio no debe leerse en términos de desplazamiento de la población extranjera. Se da la (aparente) paradoja de que todas las secciones censales que dejan de estar incluidas en la barrialización (AA) de la población extranjera, han incrementado su porcentaje entre 2001 y 2011. Lo que ocurre es que este incremento no ha sido tan rápido como el producido en las nuevas secciones que sí están incluidas en la nueva barrialización de nacionalidad extranjera (AA) de 2011. Las transformaciones en la barrialización de la población extranjera no pueden interpretarse como un desplazamiento de población extranjera del centro y de las periferias residenciales hacia las periferias obreras, sino que son principalmente un resultado de los cambios en la composición interna de este grupo.

La representación cartográfica de indicadores locales de segregación aporta información relevante sobre la estructura sociourbana en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona:

1) En los centros de Madrid y Barcelona se pueden diferenciar de forma clara dos espacios en función de su carácter de clase: popular o de clase alta. Las concentraciones populares se localizan en los centros históricos y sus arrabales y tienden a continuar hacia los antiguos cinturones obreros metropolitanos. Las concentraciones de clase alta desbordan el límite municipal generando un gran eje (casi) continuo de dispersión metropolitana (Sant Cugat, Sant Quirze, Sant Just, los centros de Terrassa y Mataró, el municipio de Mata de Pera y los municipios de montaña del Maresme en Barcelona; Boadilla del Monte, Pozuelo, Majadahonda, las Rozas, Torreldones, Villaviciosa de Odón, Tres Cantos, la zona sur de Alcobendas y algunos pequeños municipios vecinos, en Madrid).

2) El rasgo más determinante de las zonas de clase alta es la presencia de fuertes concentraciones en las tres dimensiones asociadas a la clase alta: patrimonio, renta y capital cultural. Entre ellos, el más determinante es la presencia de población con

patrimonio inmobiliario. La variable que operacionaliza esta característica (porcentaje de población en viviendas con más de 120 m²) se banaliza conforme nos alejamos de los centros urbanos, no porque el patrimonio deje de ser relevante, sino porque los metros cuadrados dejan progresivamente de ser un buen indicador del patrimonio.

3) Las otras dos dimensiones destacadas –renta y capital cultural (ocupaciones directivas y profesionales y titulación universitaria, respectivamente)– juegan un papel menos determinante, pero complementario. Aunque presentan una distribución menos exclusiva, es la superposición concéntrica de estas tres dimensiones la que permite delimitar los espacios metropolitanos de clase alta. Estos espacios se encuentran dominados por un gran eje de dispersión casi continuo, que se expande desde las concentraciones de clase alta de los centros metropolitanos: Sant Cugat, Sant Quirze, Sant Just, los centros de Terrassa y Mataró, el municipio de Mata de Pera y los municipios de montaña del Maresme en Barcelona; Boadilla del Monte, Pozuelo, Majadahonda, las Rozas, Torreldones, Villaviciosa de Odón, Tres Cantos, la zona sur de Alcobendas y algunos pequeños municipios vecinos, en Madrid.

4) De forma inversa, un rasgo asociado (y cada vez más asociado) a las zonas populares es la presencia de población extranjera. Esta asociación no implica igualdad. Hay zonas con concentraciones importantes de ocupaciones sin cualificación en las que la presencia de población extranjera es relativamente baja.

5) Los límites del espacio urbano de las clases altas no presentan fronteras de contraste, sino zonas de transición en las que los valores de las características propias de las clases altas se van reduciendo progresivamente. Estas zonas de transición sí que acaban, finalmente, generando una frontera abrupta con las zonas populares.

6) Es frecuente encontrar, que en el corazón de los espacios urbanos de clase alta, hay una pequeña área de valores transicionales (como en su frontera). Estas secciones censales corresponden típicamente al centro de un asentamiento anterior al momento de conurbación con la capital y mantienen una población de una condición socioeconómica inferior a la media del barrio.

7) El aumento en la extensión de las barrializaciones asociadas a las clases altas y la reducción de las barrializaciones asociadas a clases populares que se señalaba en el capítulo 4, encuentra ahora su localización: los centros metropolitanos de Barcelona y Madrid.

8) Las transformaciones en las barrializaciones de población extranjera informan más sobre los vertiginosos cambios internos que ha sufrido esta categoría de 2001 a 2011, que sobre desplazamientos de población. En todo caso, se ha incrementado la asociación espacial entre población extranjera y espacios metropolitanos populares. Así, las nuevas zonas de barrialización de población extranjera se localizan en las periferias populares.

9) Finalmente, aparecen tendencias a la disociación entre capital económico y capital cultural. Si la correlación entre el porcentaje de población ocupada en actividades directivas y profesionales y el porcentaje de población con título universitario era del 97% en 2001, en 2011 cae hasta el 87%. Este divorcio sería aún mayor si se pudiera tener en cuenta la degradación de las condiciones salariales y laborales de algunas ocupaciones profesionales.

Como último elemento, en esta sección se comprueba la validez parcial de los indicadores empleados, así como el incremento en precisión que produce su uso conjunto. Mientras que el porcentaje de residentes en viviendas de más de 120m² es un buen marcador de clase en los centros urbanos densos, se vuelve banal a una escala metropolitana; inversamente, el porcentaje de ocupados en categorías altas, frecuente en las capitales, se transforma en un marcador de clase a escala metropolitana. Parece que, incrementando el número de variables y categorías, podrían determinarse con (más) precisión los patrones residenciales de las clases altas en las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid. Sin embargo, un límite de LISAS y CLs es su necesidad de reducir drásticamente variables y categorías por el riesgo de generar una larga multiplicación de periodos, ámbitos, regiones, variables... toda una sucesión de mapas, a la vez similares y no reducibles entre sí, capaz de enterrar en información los elementos sustantivos del análisis.

5.3 Patrones residenciales y ecología factorial

La ecología factorial no es propiamente una técnica en sí, sino una encadenación de análisis que suelen aplicarse de forma combinada. Su principal capacidad es representar de forma precisa información de múltiples variables relacionadas entre sí. El término resume la representación cartográfica de un análisis factorial y un análisis de conglomeración.

El análisis factorial consiste en la reducción de las variables en unas pocas de segundo orden llamadas factores (o componentes). Esta reducción se lleva a cabo de forma que cada factor agrupe las variables más relacionadas entre sí. Tras el análisis factorial, se

procede a la agrupación de los casos en conglomerados. La conglomeración agrupa las unidades espaciales que han obtenido valores similares en los factores anteriormente calculados. El objetivo es generar conglomerados homogéneos interiormente, pero muy diferentes a los demás. Es esta clasificación la que, finalmente, se representa en una única cartografía.

Esta práctica de investigación permite identificar los grandes factores de articulación de la jerarquía socioespacial y, por otra parte, clasificar cada unidad del territorio urbano en función de las características socioeconómicas de su población residente. Se presentan los resultados de 2001 y 2011, otorgando más atención a los primeros y reservando el censo de 2011 (más inestable) para determinar los cambios en la medida de lo posible. Las dimensiones recogidas en estos análisis son: el patrimonio (superficie de la vivienda), la renta (categoría ocupacional), la precariedad (porcentaje de población desempleada), la nacionalidad (española o extranjera) y el sector (porcentaje de población ocupada en la agricultura). La dimensión de estudios se excluye del análisis porque su correlación con la ocupación era muy marcada (97%)³⁴.

En la figura 28 se presentan cada una de las variables incluidas en el análisis factorial y los tres grandes componentes principales que forman. El primero de ellos, el componente *popular*, explica un tercio de la variabilidad de todos los datos y se caracteriza por personas residentes en viviendas de poca superficie (correlación de -0,84 con las de más de 120 m² y de 0,55 con las de menos de 75 m²), ocupadas en empleos básicos o sin cualificación (0,80 y 0,65 respectivamente), o en desempleo (correlación de 0,55). El segundo, el componente *extranjero*, explica el 17,5% de la varianza y se caracteriza por personas residentes en viviendas de menos de 75 m² (0,69), con ocupaciones sin cualificación (0,54) o en desempleo (0,32 menos que en el componente popular) y de nacionalidad extranjera (0,73). A pesar de su nombre, la mayoría de las personas que viven en las zonas con puntuaciones altas en el componente *extranjero* son de nacionalidad española, se encuentran en zonas urbanas muy densas y son los trabajadores que enfrentan las condiciones salariales y laborales más difíciles. Finalmente, el componente *suburbano* está asociado a personas ocupadas en el sector primario (0,72), con ocupaciones básicas (0,53) o sin cualificación (0,22) y viviendas de más de 120 m² (0,37). En 2001 aún eran frecuentes en algunas zonas de las provincias de Madrid y Barcelona municipios con una composición social en la que se deja sentir cierta inercia rural. En la zona suburbana esta inercia es,

³⁴ 0,97 es la correlación entre ocupaciones directivas y profesionales y titulación universitaria.

ciertamente, tenue pero su inclusión ayuda a diferenciar algunas zonas alejadas, poco pobladas y con bajo nivel socioeconómico de los barrios metropolitanos con población en riesgo de exclusión social.

Figura 28 Resultados del análisis factorial provincias de Madrid y Barcelona 2001

Variables	Componentes (factores)		
	Popular (33,2%)	Extranjero (21,9%)	Suburbano (17,5%)
Viviendas de más de 120 m ²	-0,84	-0,01	0,37
Viviendas de 75 a 120 m ²	-0,05	-0,86	-0,08
Viviendas de menos de 75 m ²	0,55	0,69	-0,17
Ocupaciones directivas	-0,92	-0,02	-0,27
Ocupaciones de oficina	-0,24	-0,19	-0,82
Ocupaciones básicas	0,80	-0,09	0,53
Ocupaciones sin cualificación	0,65	0,54	0,22
Desempleo	0,58	0,32	-0,07
Población extranjera	-0,02	0,73	-0,03
Sector primario	-0,13	-0,13	0,72

Método de extracción: Análisis de componentes principales, Rotación: Varimax con Kaiser

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

La selección de variables de cara al análisis de 2011 presenta tres condicionantes: por un lado, el intento de mantener la mayor simetría posible con el modelo de 2001; por otro, que el modelo cumpla con los requisitos estadísticos de validez y fiabilidad y, finalmente, conseguir un resultado de conglomeración coherente. Con esto en cuenta, se han mantenido las mismas dimensiones, pero reduciendo algunas de sus categorías. Así, en este análisis no se incluye la categoría de superficie de vivienda de 75 a 120 m², ni la categoría de personas ocupadas en actividades de oficina. Esta eliminación responde al criterio más restrictivo: conseguir un análisis de conglomerados coherente desde un punto de vista territorial.

En la figura 29 se presentan cada una de las variables incluidas en el análisis factorial de 2011 y los componentes principales que componen. Como el ámbito de este análisis incluye dos provincias, el factorial de 2011 no presenta las dificultades de la conglomeración a nivel de secciones censales y se obtienen resultados fiables. En primer lugar, hay que destacar unas pautas de estructuración simétricas a las de 2001. De nuevo se conforman tres factores y, de nuevo, con perfiles muy similares a los de 2001: *popular*, *extranjero / precario* y *suburbano*.

Figura 29 Resultados del análisis factorial, provincias de Madrid y Barcelona 2011

Variables	Componentes (factores)		
	Popular (28,2%)	Extranjero (18,4%)	Suburbano (18,4%)
Viviendas de más de 120 m ²	-0,44	-0,10	0,68
Viviendas de menos de 75 m ²	0,37	0,31	-0,65
Ocupaciones directivas	-0,86	-0,15	0,15
Ocupaciones básicas	0,89	-0,05	-0,01
Ocupaciones sin cualificación	0,06	0,77	0,01
Desempleo	0,54	0,39	-0,02
Población extranjera	0,09	0,77	-0,18
Sector primario	0,30	0,04	0,73

Método de extracción: Análisis de componentes principales, Rotación: Varimax con Kaisre

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001

Aparecen, sin embargo, algunas diferencias relevantes respecto a 2001. En primer lugar, el componente *popular* mejora su perfil: no está tan disociado de las viviendas grandes (reduce la mitad hasta el -0,44), ni correlaciona tanto como antes con las viviendas pequeñas (0,38); reduce ligeramente su disociación con las categorías directivas, aumenta aún más su correlación con la categoría que aporta su sentido (hasta el 0,89 con las ocupaciones básicas en servicios industria y agricultura) y reduce considerablemente la presencia de ocupaciones sin cualificación. Por otra parte, el componente *precario* cambia de nombre las variaciones en su composición interna. Su equivalente de 2001 es el componente extranjero y la continuidad entre ambos, muy clara. El componente *precario* de 2011 correlaciona aún más con la población extranjera (0,77) que en 2001, pero el incremento más importante se produce en las actividades de menor cualificación (hasta el 0,77) que dan su nombre al factor. Aunque este empeora su estructura de asociaciones ocupacionales, mejora las condiciones del tamaño de su vivienda, reduciendo su correlación con las viviendas de menos de 75 m² hasta el 0,31. Respecto a la asociación del componente *precario* con el desempleo, incrementa ligeramente su correlación hasta el 0,39; para terminar, el componente *suburbano* reduce su inercia rural y adopta un perfil más residencial. Así, amplía su asociación con las viviendas de más de 120 m² (correlación de 0,68) y la reduce respecto a las ocupaciones básicas y sin cualificación. Esta transformación está relacionada con un intenso proceso de residencialización del espacio metropolitano de 2001 a 2011 y la constante reducción de las actividades del sector primario, pero también con la forma de recoger el nuevo censo que tiende a reducir a 0 porcentajes pequeños pero muy significativos. Este efecto aparece de forma clara al analizar los conglomerados resultantes en 2001.

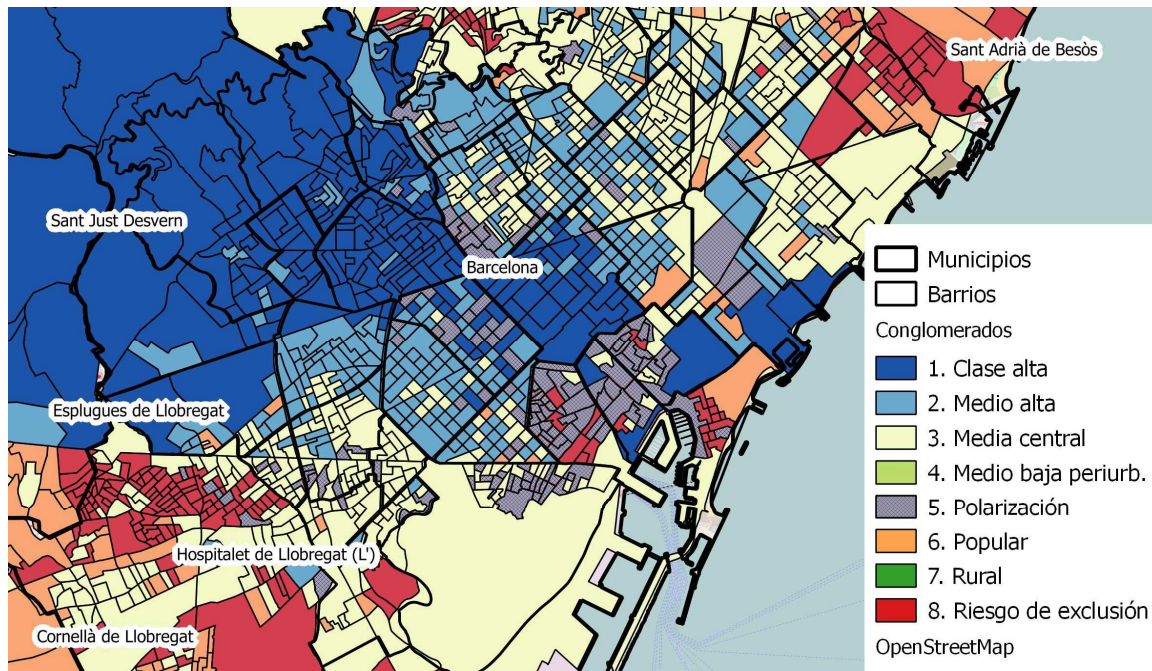
Los siguientes pasos de la ecología factorial consisten en conglomeración y representación cartográfica. Las diez variables seleccionadas para el factorial de 2001 conformaron tres componentes principales: *popular*, *extranjero* y *suburbano*. Cada componente asignó un valor a las secciones censales para que el análisis de conglomeración agrupara las que tenían estructuras de valores más parecidas. En la figura 30 se muestran los valores medios y algunas cifras de información general

Figura 30 Valores medios de los conglomerados

Variables de análisis	1. Clase alta	2. Medio alta	3. Media central	4. Medio baja periurbano	5. Polarizada	6. Popular	7. Rural	8. Riesgo de exclusión
Viviendas de menos de 75 m ²	14,9	24,7	61,2	18,5	67,9	32,2	12,6	80,7
Viviendas de 75 a 120 m ²	39,2	67,4	36,1	56,7	26,4	61,0	44,8	18,1
Viviendas de más 120 m ²	45,9	7,9	2,6	24,7	6,5	6,8	44,5	1,2
Ocupaciones directivas	48,2	36,5	20,6	17,4	25,3	14,2	16,1	8,4
Ocupaciones de oficina	25,7	33,4	30,7	19,3	26,7	23,6	15	20,2
Ocupaciones básicas	19,8	24,4	38,1	54,1	33,4	50,8	62	54,1
Ocupaciones sin cualificación	6,3	5,8	10,6	9,2	14,7	11,4	6,9	17,3
Desempleo	9	9,9	12,2	9	13	12,1	6,1	14,8
Población extranjera	5,4	3,7	6	3,8	14,3	3,5	2,1	7,4
Sector primario	0,8	0,3	0,5	4,2	0,6	0,7	25,7	0,8
Recuentos y totales								
Nº Secciones*	1.002	883	1566	482	826	1809	54	1111
Edad media*	39	40,5	42,2	39,9	43,1	37,7	43,8	40,4
Total población (miles)*	1.425	1.186	1.893	658	916	2.799	22	1.271
% de Barc prov.	10,5	10,2	17,5	9,4	3,3	35,2	0,3	13,6
% de CAM	17,1	13	19,6	3,8	14,1	20,8	0,1	11,5
% del total*	14	11,7	18,6	6,5	9	27,5	0,2	12,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

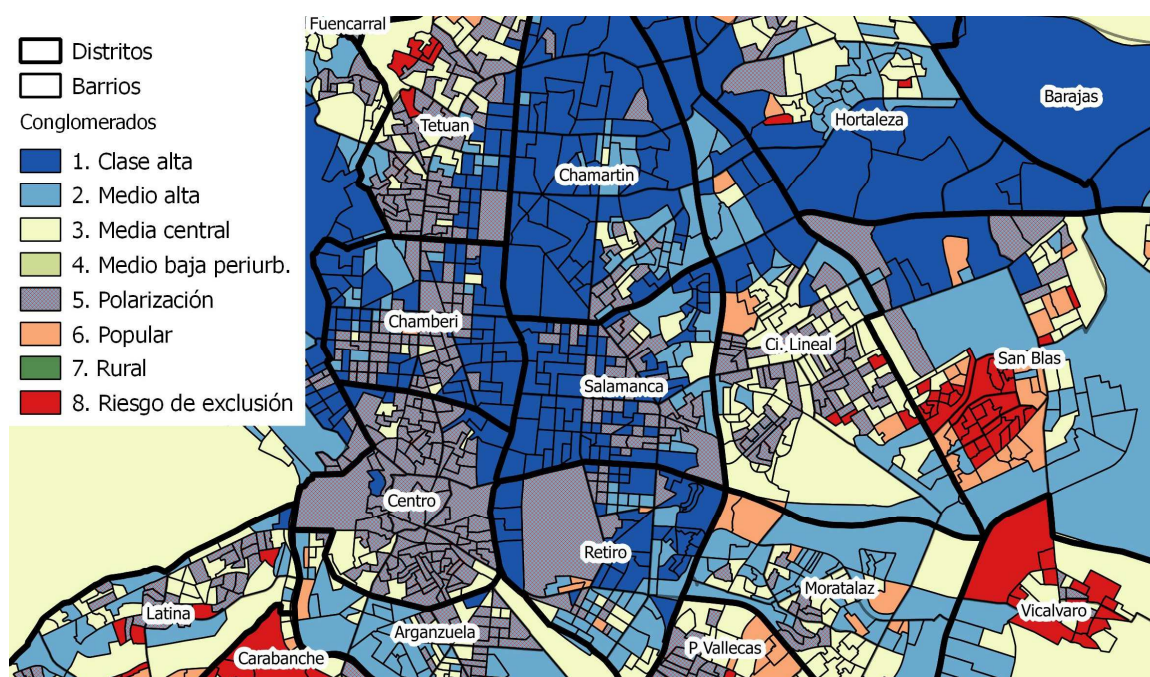
El conglomerado 1 caracteriza socioespacialmente la concentración de clase alta. Presenta los mayores valores de ocupados en actividades directivas, profesionales, técnicas y de oficina (48% y 26%), con casi la mitad de su población residiendo en viviendas de más de 120 m², baja proporción de desempleo (9%) y una edad media de 39 años. Tiene también un carácter previsiblemente urbano, en tanto mantiene niveles muy bajos de ocupaciones agrícolas y relativamente altos de población extranjera (5,4%). Hay que destacar que su carácter de grupo social favorecido no es aplicable a todos y cada uno de los 1.425.000 residentes, ya que algo más de una cuarta parte se encuentran ocupados en actividades de categoría medio baja o sin cualificación. Además de esta diversidad, se debe suponer que en este conglomerado se localizan las clases más altas y la élite del país. La élite es invisible a la aproximación cuantitativa mediante datos oficiales. No obstante, las tendencias de segregación por nivel socioeconómico que se presentaron en el capítulo 4 y estudios específicos sobre élites (Atkinson y Flint, 2004; Pinçon y Pinçon-Charlot, 2005) permiten suponer que este es el conglomerado preferido por las élites porque su composición les ofrece un *entre sí familiar*.

Figura 31 Detalle cartográfico de los conglomerados resultantes, Barcelona


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

El conglomerado 2 (de clase medio alta) es similar al 1 y engloba secciones censales en las que predominan las ocupaciones directivas y profesionales. Sus valores ocupacionales no son tan extremos como los del primer conglomerado y la mayoría de la población reside en viviendas medianas, con una superficie útil entre 75 m² y 120 m². En un primer momento, teniendo en cuenta solo sus valores, podría dar la impresión de que este conglomerado engloba a la clase alta residente en los centros urbanos, integrados con las demás clases sociales, mientras que el primer conglomerado haría referencia a la clase alta instalada en zonas residenciales dispersas. La representación cartográfica (ver figuras 31 y 32) indica lo contrario: el conglomerado *Medio alta* da cuenta de unos grupos poblacionales que, aun siendo acomodados, tienen menor capacidad para acceder a viviendas grandes y lugares centrales valorizados simbólicamente, mientras que el conglomerado de *Clase alta* muestra un grupo social con suficiente poder para aunar al mismo tiempo centralidad, calidad ambiental y grandes superficies de vivienda.

Figura 32 Detalle cartográfico de los conglomerados resultantes, Madrid



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001.

El conglomerado 3, *Clase media central*, da cuenta de secciones censales más equilibradas, en las que conviven diferentes grupos sociales y predominan los elementos intermedios. Reúne un cóctel de ocupaciones (respectivamente 21%, 31%, 38% y 10% de proporción de las ocupaciones directivas y técnicas, de oficina, básicas y sin cualificación) se encuentran muy integradas en la dinámica metropolitana, concentradas en viviendas pequeñas (61%) y con una tasa de desempleo relativamente alta (12%) que, previsiblemente, no incide sobre todos por igual.

Los conglomerados 4, *Medio baja suburbana* y 6, *Popular* cubren una transición desde zonas de la capital con importante presencia de clases medias residentes a zonas de carácter más popular con ocupaciones progresivamente menos cualificadas, pero disfrutando de viviendas con más superficie. Así, las zonas de carácter *popular* tienen una presencia mayoritaria de personas con ocupaciones básicas (50,8 %) y se localiza en las primeras y segundas coronas (ver figuras 33 y 34). Esta localización permite, a pesar de su menor nivel ocupacional respecto al conglomerado 3 *Clase media central*, que una proporción mayor de sus residentes (61%) vivan en viviendas entre 75 y 120 m². La zona con perfil de *Clase medio baja suburbana* (conglomerado 4) está conformado por población trabajadora de nivel medio bajo (54% de trabajadores de los servicios, de la industria, operarios...). A pesar de su menor nivel ocupacional, este grupo medio bajo accede a viviendas de más superficie (57% medianas y 25% grandes)

a costa de pérdida de centralidad y de localizarse desde terceras y cuartas coronas suburbanas hasta fuera de los límites de la región metropolitana, lo que incrementa sus rasgos rurales (4% de ocupados en la agricultura).

Figura 33 Detalle cartográfico de los conglomerados resultantes, supramunicipal RMB

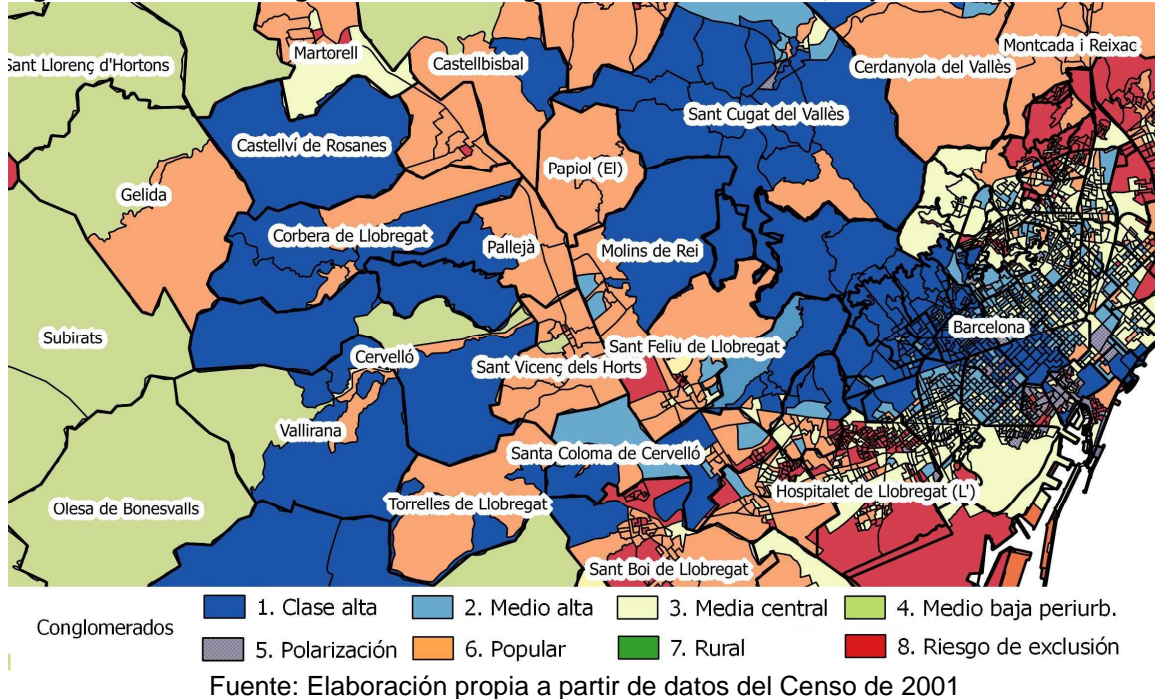
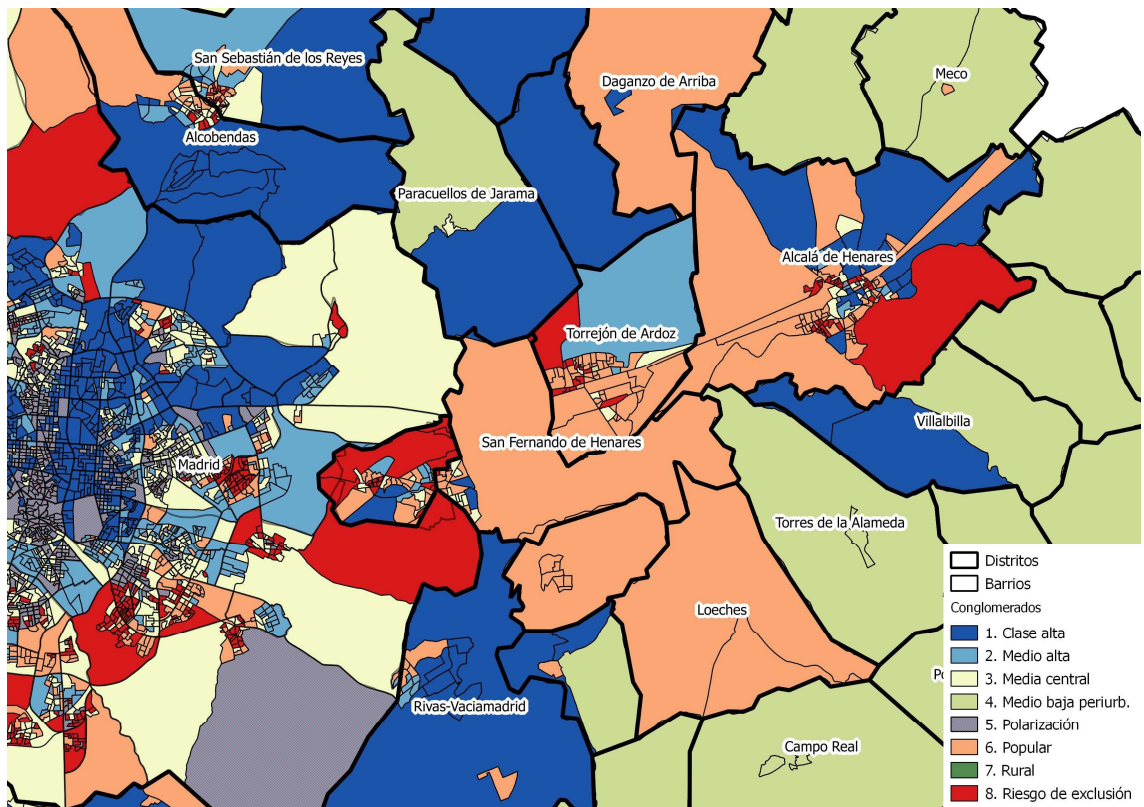
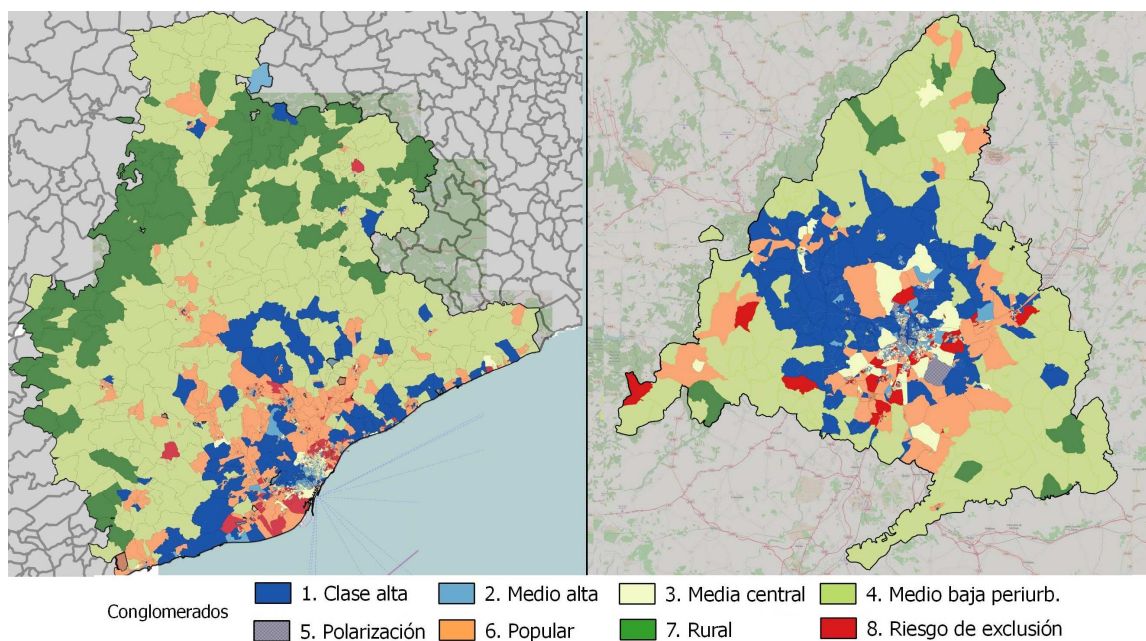


Figura 34 Detalle cartográfico de los conglomerados resultantes, supramunicipal RMM



El conglomerado 5, *Zona polarizada*, (ver figura 31 y 32) presenta un marcado contraste interno, con fuertes porcentajes relativos de ocupaciones directivas y técnicas (25%), de oficina (27%) y sin cualificación (15%) cuenta también con uno de los mayores ratios de población inmigrante (14%), mucha población en viviendas de menos de 75 m² (68%), población envejecida (43 años) y alta tasa de desempleo (13%). En Madrid se localizan principalmente en el eje que va desde la zona centro hasta el distrito de Tetuán y en Barcelona se localiza en las secciones interiores del barrio de Gracia, en la ciudad medieval (Ciutat Vella) y en la zona de Poble Nou más próxima a Villa Olímpica. Teniendo en cuenta que la mitad de sus residentes ocupados lo están en ocupaciones de categorías altas, los estándares de su población desempleada o en ocupaciones sin formación son, probablemente, aún más bajos de lo que las cifras medias señalan. Estas secciones censales componen los centros medievales y algunas zonas socialmente deprimidas de las cabeceras metropolitanas. Dan cuenta de los grandes procesos en los que también están involucradas las clases altas: gentrificación, recomposición social y tugurización. Las secciones de este conglomerado también han sido las áreas de la ciudad que se consolidaron como la cabeza de puente inicial de los proyectos migratorios con destino España durante el periodo (2001 – 2007)

Figura 35 Detalle cartográfico de los conglomerados, provincias Barcelona y Madrid



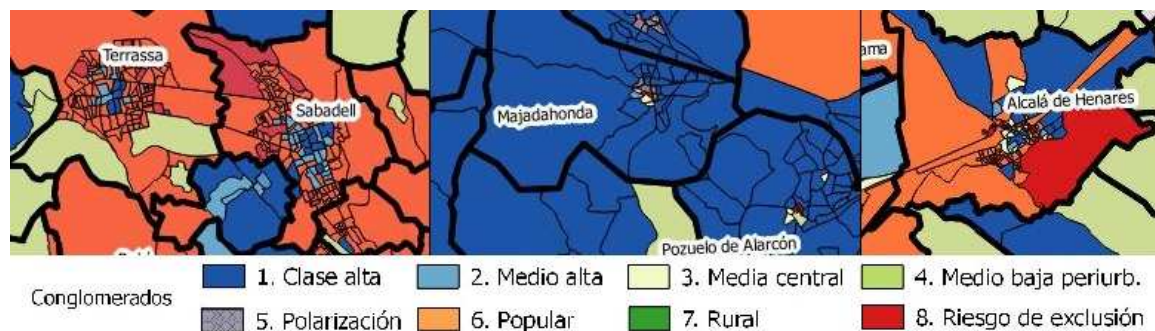
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001

El conglomerado 7, *Rural* o de inercia rural, hace referencia a los territorios alejados, de bajo tamaño poblacional, en los que la cuarta parte de sus ocupados están dedicados a la agricultura, tienen la mayor edad media de todos los conglomerados (más de 43

años), y niveles ocupacionales básicos (54% medio baja), pero no descualificados. Se localiza en los extremos provinciales, alejado de las capitales (ver figura 35). A pesar de su baja categoría ocupacional, los riesgos de exclusión son bajos: es la zona con menor tasa de desempleo (6%) y casi el total de la población puede acceder a viviendas entre 75 m² y 120 m², o de más de 120 m² (45 y 44%, respectivamente).

Finalmente, el conglomerado 8 *Riesgo de exclusión* presenta el perfil más desfavorecido socioeconómicamente (54,1% de ocupados en categorías básicas y 17,3% en ocupaciones sin cualificación). Tienden a localizarse en los municipios obreros de la primera corona y en las zonas más antiguas de las capitales. Respecto a las condiciones de la vivienda, un 80,7% de la población vive residencias de menos de 75 m². Es en estas secciones dónde se dan las mayores tasas de desempleo (14,8%).

Figura 36 Detalle de los conglomerados, centros de ciudades medias metropolitanas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2001

El rasgo más relevante del patrón residencial de las clases altas a partir del análisis de ecología factorial del censo de 2001 sería su congregación en los centros urbanos. La separación de los demás grupos que se cuantificaba en el capítulo 4, se basa en gran medida en este patrón residencial: la concentración homogénea de un número tan alto de efectivos capaz de construir un *entre sí* urbano. Los centros, ensanches y *beau quartiers* de Madrid y Barcelona son las localizaciones en las que, a pesar de las décadas de flujos de migraciones interiores de las clases altas hacia los municipios de las regiones metropolitanas, sigue concentrándose la mayor parte de la población de estratos superiores. La congregación en centros urbanos es el patrón más antiguo de localización espacial para las clases altas y no solo aparece en las cabeceras, también puede apreciarse (aunque en menor escala) en los subcentros comarcales que tenían élites residentes con anterioridad a los años sesenta, como en Alcalá de Henares en la CAM y Mataró, Terrassa o Badalona en la RMB (ver figura 36). El policentrismo que ha configurado históricamente la RMB puede apreciarse en una mayor frecuencia de ciudades medianas con centros ocupados por clases altas, incluso en aquellos

municipios de carácter más popular, como Badalona. En oposición, es frecuente encontrar centros *rojos* en los municipios de Madrid ya que se desarrollaron con las migraciones campo-ciudad de los años sesenta.

Un segundo elemento respecto al patrón residencial de las clases altas es su presencia en las *Zonas de polarización*. La coexistencia en las mismas secciones censales de grupos ocupacionales tan desiguales muestra que la tendencia relativa de directivos, profesionales y técnicos hacia la segregación no es generalizada, o no puede ser universalmente satisfecha. El conglomerado de polarización y su persistencia como patrón residencial es un rasgo que no podría identificarse mediante índices de segregación, ni mediante indicadores locales. Desde una lógica de análisis comparativo, la identificación de este patrón residencial permite su contraste con los procesos más extendidos, casi universales, de segregación residencial.

Tabla 8 Valores medios de los conglomerados

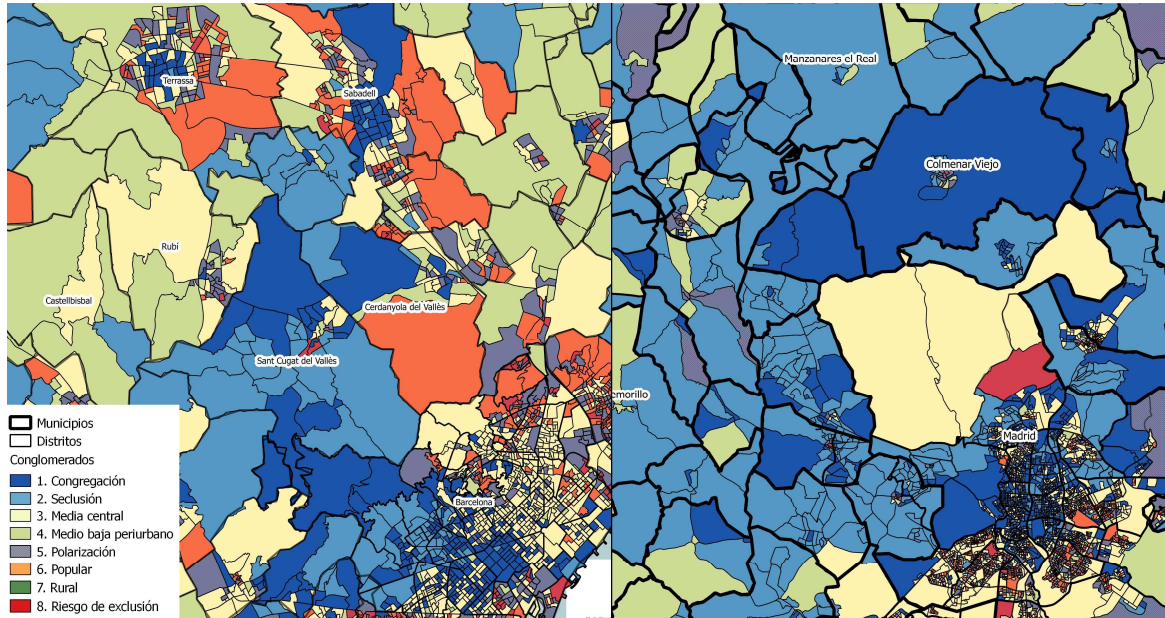
Variables de análisis	1. Congregación	2. Seclusión	3. Media central	4. Medio baja periurbano	5. Polarizada	6. Popular	7. Rural	8. Riesgo de exclusión
Viviendas de menos de 75 m ²	32,98	10,58	54,92	24,84	62,86	67,90	13,20	75,03
Viviendas de 75 a 120 m ²	51,85	36,21	41,44	57,18	34,24	29,71	42,37	22,70
Viviendas de más 120 m ²	14,98	53,21	3,05	17,98	2,82	2,11	44,43	1,71
Ocupaciones directivas	49,80	45,42	26,27	15,48	11,53	1,79	11,60	6,57
Ocupaciones de oficina	30,56	28,96	35,18	28,43	25,57	28,56	16,65	15,22
Ocupaciones básicas	15,74	21,33	29,87	46,35	46,15	68,19	66,05	42,34
Ocupaciones sin cualificación	3,72	4,30	6,05	9,28	15,23	1,09	5,70	34,18
Ratio desocupados / ocupados	21,86	23,36	26,29	37,08	48,73	43,88	29,62	64,25
Población extranjera	14,85	10,24	11,84	11,06	26,94	12,92	5,77	41,40
Sector primario	0,29	0,89	0,17	2,60	0,47	0,41	34,48	1,02
Recuentos y totales								
Nº Secciones*	1.092	836	2.019	1.083	1.381	1.058	25	355
Edad media*	41,2	38,4	41,8	39,0	40,5	43,2	42,9	39,7
Total población (miles)*	1.652	1.439	3.002	1.877	2.213	1.100	9	584
% de Barc prov.	11,57	7,74	26,45	17,61	16,44	15,26	0,64	4,28
% de CAM	15,87	13,09	25,12	10,60	18,56	11,99	0,05	4,73
% del total*	13,91	10,65	25,72	13,80	17,59	13,48	0,32	4,52

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2011.

La tabla 8 muestra el análisis de conglomeración aplicado a los datos de 2011. En esta tabla se incluyen los valores medios para cada conglomerado de las variables que forman parte del análisis. Además, también se incluyen, con fondo gris, las variables que estaban presentes en el análisis de 2001 pero que aquí solo se presentan a título informativo. Los cambios entre la conglomeración de 2001 y la de 2011 pueden provenir de tres fuentes: pérdida de calidad en el censo de 2011 o transformaciones en el contenido de las variables (nueva clasificación nacional de ocupaciones, en la composición de la población extranjera...), cambios derivados de la realización de análisis distintos y cambios en la composición sociodemográfica del territorio

metropolitano. El objetivo del análisis es intentar detectar a qué se deben las principales variaciones y primar aquellas que, más probablemente, respondan a transformaciones socioterritoriales.

Figura 37 Detalle de conglomerados a escala supramunicipal



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2011, RMB y RMM.

En términos absolutos, la población residente en los conglomerados asociados a la clase alta (1 y 2) se incrementa en medio millón de personas, la de conglomerados intermedios (3) crece en algo más de un millón, la población de conglomerados mixtos (4 y 5) crece en millón y medio y la de los conglomerados más populares (6 y 8) se reduce en casi un millón y medio. Los errores a nivel de sección censal se compensan unos con otros y, en una aproximación tan agregada, es bastante seguro leer estos cambios como recomposición sociodemográfica de las regiones metropolitanas en cuatro dinámicas. En primer lugar, se produce un proceso de aburguesamiento de los territorios metropolitanos. La consolidación y crecimiento de las zonas asociadas a las clases altas deriva, especialmente, de incrementos en densidad. Entre ambos periodos la población residente en estas zonas aumenta más de 479.000 residentes, mientras que solo se cuentan 50 nuevas secciones censales. En segundo lugar, hay un proceso de reducción de las zonas y población más marcadamente populares. Parte de las zonas anteriormente clasificadas en conglomerados populares, ahora lo son en conglomerados mixtos, como áreas de clase media central, como zonas de polarización o como zonas medio bajas periurbanas. En tercer lugar, se produce un importante crecimiento del conglomerado *Medio baja periurbano* de algo más de 1,2 millones de

residentes y 600 nuevas secciones censales. Este crecimiento proviene principalmente del desarrollo de construcciones en zonas periurbanas intensificando las zonas más alejadas de las regiones metropolitanas, pero también en los huecos sin urbanizar de los municipios en las primeras coronas, antes copadas por el conglomerado de perfil *Popular*. De forma similar, el conglomerado *Media central* se extiende también a la primera corona, aumentando su radio de presencia (ver figura 37).

Resulta difícil saber hasta qué punto los cambios internos en los valores medios de los conglomerados responden a transformaciones socioterritoriales, a cambios en las clasificaciones o al ruido muestral. Por ejemplo, el conglomerado *Rural*, cuantitativamente anecdótico, se reduce a la mitad y esto podría deberse a procesos sustantivos de reducción de las actividades del sector primario y a transformaciones territoriales o a un efecto de desaparición muestral de los valores pequeños. De forma parecida, los posibles trasvases del conglomerado *Popular* hacia los conglomerados *Polarizada*, *Media central* y *Media baja periurbano* podrían relacionarse con una combinación entre la mayor incidencia del desempleo y el error muestral. Con una base de ocupados menor y una mayor desaparición relativa de las ocupaciones básicas y sin cualificación, los porcentajes ocupacionales de las secciones censales de carácter popular se hacen más vulnerables al error de muestreo. Además, la devaluación de muchas ocupaciones técnicas y profesionales podría estar relacionada también con esta volatilidad en la clasificación del conglomerado *Popular*. Los saltos y discontinuidades cartográficas entre los elementos de los conglomerados 3, 4, 5 y 6 ofrecen una buena imagen de la pérdida de precisión que sufre el censo de 2011.

De entre todos, el cambio más relevante en la configuración interna de los conglomerados de 2011 es la transformación que sufren los de mayor nivel socioeconómico. En 2001, estos conglomerados (zonas de clase *Alta* y *Medio Alta*) se organizaban verticalmente a modo de estratos, manteniendo una gradación en las proporciones de ocupaciones directivas y profesionales, tamaños de vivienda, niveles de desempleo... El efecto del ruido muestral, pero muy posiblemente también la densificación de zonas urbanas y suburbanas de clase alta, han transformado esta organización vertical. Los conglomerados de clases más altas, en 2011, se articulan horizontalmente sin generar una estratificación clara. En 2001 se diferenciaba un único conglomerado de clases altas y otro de clases medioaltas que lo envolvía. Sin embargo, en 2011 este conglomerado más elitista se fragmenta en uno más central y con niveles ligeramente superiores de clases altas y otro relativamente periférico donde un mayor porcentaje de la población reside en viviendas de más de 120m². La denominación de los conglomerados típicos de clase alta en 2011 indica su asociación general a estos

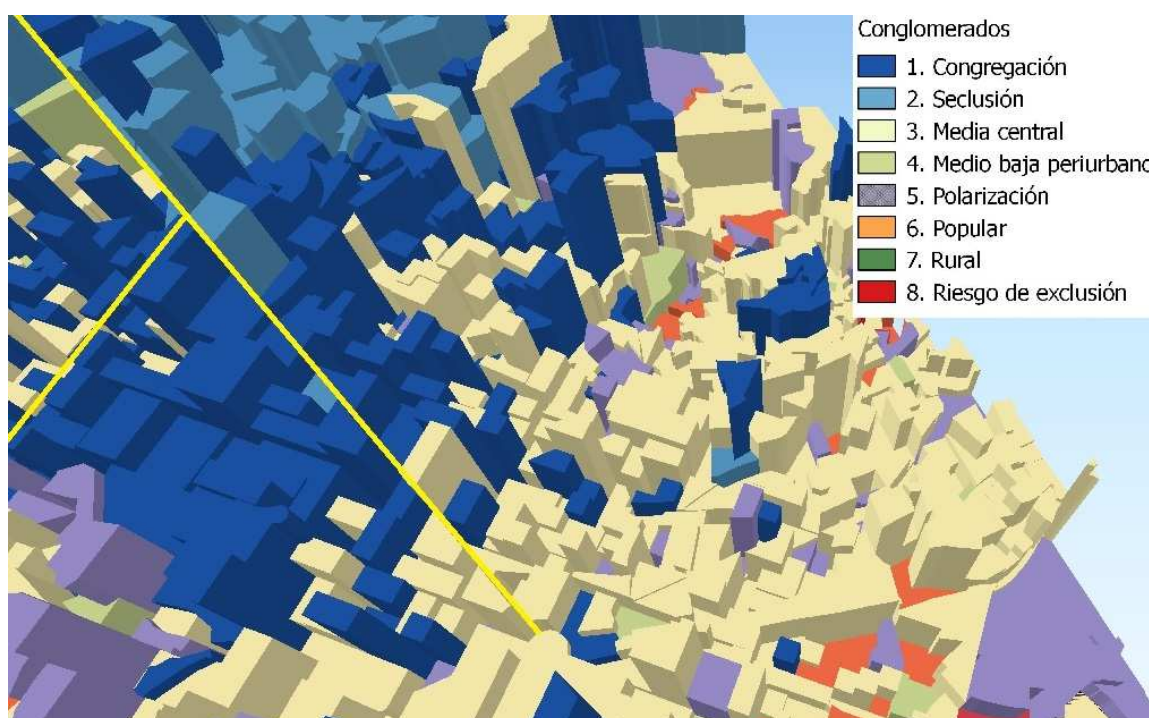
patrones de *congregación* y *seclusión*. El conglomerado de *seclusión* también incluye las zonas de la capital ocupadas por clases muy altas y élite, de forma que tienen una alta proporción de residentes en viviendas de más de 120 m², pero dentro del propio municipio. Es una zona de población con tanto patrimonio que consigue mantener estándares habitacionales propios de la periferia en el mismo centro de las capitales (da cuenta de un patrimonio especialmente alto). A nivel metropolitano, este conglomerado representa zonas menos densas y este sentido elitista se pierde. En términos generales, el mayor nivel ocupacional y las restricciones en superficie de la vivienda son rasgos típicos de la *congregación* en centros urbanos densos y las grandes superficies de vivienda resultan más accesibles en las zonas suburbanas residenciales, donde las clases altas han practicado una suerte de retirada colectiva, o *seclusión*.

La reorganización de los conglomerados que produce el análisis de los datos de 2011 permite diferenciar *congregación* y *seclusión* como patrones metropolitanos característicos de las clases altas. Cada capital presenta un eje principal de *seclusión*, un continuo territorial que parte de zonas de *congregación* en el interior de la gran ciudad y se va alejando hacia zonas de densidad decreciente y mayores superficie de vivienda hasta llegar a municipios vecinos, próximos y con una fuerte especialización residencial de clase alta. En la CAM se puede identificar un eje principal de *seclusión* formado, entre otros, por los términos municipales de Tres Cantos, Villaviciosa de Odón, Villanueva de la Cañada, Torreldones, Las Rozas de Madrid, Majadahonda, Hoyo de Manzanares, Boadilla del Monte y Pozuelo de Alarcón; y en la provincia de Barcelona encontramos su equivalente en Sant Cugat del Vallès, Sant Quirze del Vallès y, separado por las periferias de Sabadell y Terrassa, el municipio de Matadepera. Además del eje principal, aparecen ejes secundarios menores. Para Barcelona, estos ejes serían el compuesto por los municipios del Baix Maresme por un lado y, con un carácter más de clase media, el compuesto por los municipios en dirección a Sitges. El eje secundario sobre el que las clases altas se asientan hacia las afueras de Madrid sería el que se inicia en las secciones censales periféricas de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, pasa por San Agustín de Guadalix y termina en Venturada (formando un anillo con el eje principal mediante Colmenar Viejo).

La figura 38, además de la clasificación de conglomerados de la ecología factorial de 2011, representa el porcentaje de personas ocupadas en actividades directivas, profesionales y técnicas mediante la elevación en altura de los polígonos. A modo de orientación, se resaltan en amarillo la avenida Diagonal y la calle Balmes. Las conclusiones de esta composición deben tomarse con precaución. En primer lugar, aparece la transicionalidad de la frontera de los conglomerados de clases altas

congregación y seclusión. Las secciones del conglomerado de clase *Media central*, cuando son vecinas de los conglomerados de clases altas, tienden a presentar similares proporciones de población directiva, profesional y técnica (altura), y cuando no son vecinas, presentan proporciones menores de este tipo de ocupaciones. Este efecto de transicionalidad se encuentra distorsionado por el ruido muestral. Para terminar, en la esquina inferior izquierda se aprecia también cómo las secciones censales de tipo polarizado de Ciutat Vella presentan valores iguales o mayores de ocupaciones directivas que sus conglomerados vecinos asociados a las clases altas.

Figura 38 Composición de conglomerados y porcentaje de población en ocupaciones altas



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de 2011, Barcelona.

El análisis de ecología factorial presentado en esta sección aporta nuevos elementos de localización, morfología y singularidad territorial a la articulación socioespacial en las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid:

1) Las diferencias socioespaciales son muy estables. Esta estabilidad da lugar a una de las divergencias regionales más marcadas: mientras que los centros de los municipios medios de Barcelona tienen rasgos propios de zonas de clase alta, en Madrid presentan un carácter más popular, incluso los centros de municipios muy elitizados como Pozuelo o Majadahonda. Esta estabilidad puede entenderse tanto como resultado de inercias territoriales asociadas a la trama urbana (Roch, 2009), como por mecanismos estructurales (Roch y Fernandez, 2012, respecto al papel de los mercados de vivienda)

pero también por mecanismos agenciales (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2005, sobre la agencia de las clases altas en la defensa y reproducción de sus territorios).

2) Los espacios urbanos asociados a las clases altas crecen en población residente, y de forma muy tímida, en número de secciones censales, mientras que los espacios urbanos asociados a las clases populares se fragmentan e invisibilizan sin que se pueda determinar con precisión qué parte de esta reducción es un mero efecto derivado de las operaciones de cuantificación.

3) En el continuo urbano de Barcelona y Madrid las diferencias socioespaciales tienden a aparecer de forma transicional y no como fronteras de contraste. Estas fronteras de contraste, si aparecen, suelen generarse a los dos lados de un límite administrativo (entre municipios) o de un elemento de barrera, como grandes infraestructuras de transporte.

4) En relación a las fronteras transicionales, es frecuente encontrar en las capitales una disposición concéntrica y graduada de las diferentes clases socioespaciales, a modo de capas de cebolla en torno a los límites del sector asociado a las clases altas.

5) A pesar de poder definir grupos socioespaciales de perfiles muy marcados, estos territorios están lejos de ser perfectamente homogéneos. Incluso en las zonas más elitizadas o marginadas, se mantienen porcentajes significativos de residentes con rasgos atípicos respecto a los valores mayoritarios en esas unidades administrativas.

6) Se ha producido un cambio fundamental en la jerarquización socioespacial metropolitana: el incremento generalizado de los valores de población extranjera, así como su asociación cada vez mayor con el segmento laboral en peores condiciones. Esta población extranjera en una posición sociolaboral precaria que se encontraba en 2001 circunscrita a las ciudades de Barcelona y Madrid, en 2011 ha generalizado su presencia en unidades territoriales de las dos regiones metropolitanas.

6) La difusión metropolitana de zonas asociadas a la población extranjera explica el aumento en los valores medios de superficie de vivienda en estas zonas y del simultáneo deterioro de sus valores de categoría ocupacional.

5.4 Conclusiones

Existe una coincidencia entre prácticas de cuantificación (índices de segregación bi grupo, indicadores locales de autocorrelación espacial y análisis factorial) sobre cuáles son los componentes principales de la diferenciación socioespacial metropolitana: el

popular, el *extranjero/precario* y el *suburbano*. Así, las zonas de clase alta se definen por la ausencia de estos componentes y de la población a ellos asociada. Son zonas en las que hay pocas personas ocupadas en actividades básicas y en situación de desempleo, donde tampoco reside población extranjera, población ocupada en actividades sin cualificación, hacinadas en viviendas de superficie reducida u ocupada en actividades del sector primario. Las zonas asociadas a las clases altas son zonas en crecimiento en todos los sentidos: mantienen su concentración, aumentan su agrupación y barrialización. Incluso crecen tímidamente en extensión. Una somera aproximación permite cifrar este crecimiento también en términos poblacionales, en unos 500.000 efectivos entre 2001 y 2011.

Los cambios en los ejes de estructuración factorial entre 2001 y 2011 dan cuenta de dos procesos. En primer lugar, un aumento de las diferencias entre el eje popular, que mejora relativamente su situación, y el extranjero/precario que acentúa su condición de infraclase (en términos de desempleo, hacinamiento y categoría ocupacional). Esta separación puede indicar el paso de un modelo sociolaboral dual que separaba entre estables y precarios, a una articulación en tres segmentos con el desarrollo de un tercer grupo con condiciones laborales y niveles de precariedad aún peores. En segundo lugar, una transformación del eje suburbano que reduce aún más su asociación con las actividades primarias, aumenta su carácter residencial y da cuenta de un proceso de residencialización del territorio metropolitano.

Así, tomando los resultados de la ecología factorial en su conjunto, pueden diferenciarse tres patrones residenciales de las clases altas en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona: primero, un numeroso patrón de **congregación** de clase alta en centros, ensanches y barrios “buenos” de Barcelona y Madrid, separada de las clases populares por su gran número de efectivos y por fronteras transicionales a modo de capas de cebolla; en segundo lugar, un patrón de **seclusión** en ejes de dispersión a escala metropolitana que parten de la zona de *congregación* y se expanden a través de los municipios vecinos por la región metropolitana. Son municipios con una fuerte vinculación con la ciudad central, bien equipados y conectados a través de medios de transporte público, frecuentemente trenes de cercanías. Así, pueden retener altos valores de centralidad, ganando calidad ambiental y habitacional. En este modelo residencial, la segregación respecto a los demás grupos también es importante, pero para conseguirla, el elemento decisivo ya no es la congregación de un gran número de efectivos homogéneos, sino la baja densidad residencial y los metros de distancia física que ésta genera. Finalmente, debe tenerse en cuenta el patrón de **polarización**. Todo apunta a que puede incluir un contingente importante de personas ocupadas en

actividades directivas, técnicas y profesionales, que en vez de separarse, cohabita con importantes proporciones de población extranjera y población ocupada en actividades básicas o sin cualificación.

La frontera transicional que producen las zonas de congregación, así como la localización de casi todas las zonas de polarización en estas fronteras transicionales dan pie a imaginar una dinámica de “desborde” de la congregación. El incremento de las actividades superiores y concentración del poder metropolitano en las capitales hace que los efectivos metropolitanos con rasgos de clase alta no quepan en las zonas de la ciudad históricamente diseñadas y previstas para ellos. Este desborde de la congregación proporciona efectivos para el desarrollo del patrón de seclusión metropolitano y va incorporando de manera progresiva las secciones censales vecinas extendiendo la propia congregación en forma de mancha de aceite. Aunque lento, el avance de la congregación desplaza y extiende, a su vez, a las capas medias que envuelven a la congregación. En este avance, en ocasiones, la congregación llega hasta una zona popular, por alguna razón, persistente al empuje de las capas medias. Entonces, se genera una zona de polarización con una composición socioeconómica dualizada.

En los espacios de la **polarización**, cuyo carácter de clase es dual, confluye población más envejecida, porcentajes altos de población inmigrante y más de un 25% de ocupados en actividades técnicas, profesionales y directivas. Las zonas marcadas como polarización en 2001 coinciden generalmente en partes de la ciudad en las que se debate sobre su posible proceso de gentrificación. En tanto patrón de polarización, la dinámica podría también ser la inversa, un proceso de *tugurización* en el que las clases altas son sustituidas por clases populares. El ruido muestral, la imprecisión cartográfica de los datos de 2011 y la generalización de las clases medias hacen que no pueda concluirse de manera determinante, aunque hay indicios y resultados a nivel agregado que señalan hacia dinámicas de gentrificación. Con todo, se debe estar pendiente de no confundir gentrificación con relevo generacional, ni con el proceso de banalización de las categorías ocupacionales medias e incluso altas.

La hipótesis con la que se cierran provisionalmente las dudas respecto al patrón de polarización es la siguiente: tanto las grandes regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid respecto al resto de territorios, como las capitales, respecto al resto de sus regiones metropolitanas, están sometidas a un continuado y profundo proceso de polarización. Por una parte, las actividades y ocupaciones de categoría más alta no dejan de crecer. Por otra, el relevo generacional sustituye población con menor

formación y ocupada en categorías de menos cualificación renovándola con población más joven y ocupaciones de mayor categoría ocupacional. Sin embargo, esta mayor categoría ocupacional no implica una mejora relativa de las posiciones de clase. Teniendo en cuenta el efecto escalera mecánica producido por la devaluación de títulos educativos y degradación de las categorías ocupacionales medias, en el mejor de los casos estaríamos ante un estancamiento. Finalmente, en una dinámica de refuerzo de la polarización en su extremo inferior, nos encontramos ante un importante aumento del desempleo y la generalización de población extranjera dedicada mayoritariamente a incrementar el segmento inferior de las ocupaciones y estructuras clasistas.

El aumento de las clases altas y el incremento de una clase media con menos recursos relativos llevan a una situación de difusión generalizada de la población con título universitario, incluso de los porcentajes de población ocupada en categorías “altas”, es decir, a una situación de “elitización” generalizada, si obviamos los efectos de devaluación de títulos y ocupaciones. Esta “elitización” generalizada, esta reconfiguración del carácter de clase de las capitales a un espacio en el que las clases altas y medias cada vez son más hegemónicas, se concreta de forma diferencial en el conjunto de la región metropolitana: desborde de la congregación, crecimiento de la seclusión y de la suburbanización, ampliación y gentrificación transicional (silenciosa) de las zonas de clase media y, finalmente, una gentrificación polarizada (más visible) de las zonas populares centrales, que pierden su carácter popular tradicional al recibir al mismo tiempo población extranjera, clases medias devaluadas y nuevas clases medio-altas.

Parte III Criterios, patrones socioterritoriales y clases

¿Las diferencias socioterritoriales determinadas cuantitativamente presentan también sentidos sociales compartidos? Si es así, ¿cuáles son, cómo se forman?, ¿qué relato mantienen diferentes posiciones de clase respecto a los patrones territoriales? ¿Cuál es la relación entre el carácter de clase del territorio en el que se reside, la propia posición en el espacio social y la forma de vivir y entender la ciudad? En esta parte, la tercera, se presenta y analiza el material cualitativo sobre los patrones residenciales de las clases altas, completando el trabajo empírico que se inició con la aproximación cuantitativa. La primera parte ya ha enmarcado el objeto de investigación, tras ella, el trabajo cuantitativo ha presentado sus resultados sobre las estructuras socioterritoriales de clasificación.

En este punto, tanto por ausencias y deficiencias en los datos oficiales localizados, como por la misma naturaleza del enfoque cuantitativo, los límites de las estrategias de cuantificación se han hecho evidentes. La propia hipótesis principal avanza que “existen patrones territoriales colectivos asociados a diferentes clases socioeconómicas, sobre los cuales no solo se construyen la segregación y el privilegio territorial, sino que además son un elemento relevante en la reproducción de los privilegios de clase”. Difícilmente podría explorarse la segunda parte de esta hipótesis empleando exclusivamente los datos censales tal y como aquí se han presentado. La aproximación cuantitativa no puede aclarar hasta qué punto los patrones residenciales de las clases altas se encuentran socialmente diferenciados, o funcionan como elementos latentes de la estructura socioespacial. El patrón de seclusión, por ejemplo, no aparece de manera autónoma en los modelos de ecología factorial hasta el análisis del año 2011. En este segundo modelo, además, todas las zonas de polarización pierden precisión territorial, desdibujándose éste como patrón territorial compacto. Sí es cierto que los datos, independientemente de la estrategia de cuantificación empleada, señalan con claridad diferencias estructurales entre distintos patrones territoriales de clases altas. Sin embargo, por su propia naturaleza, la modelización no es capaz de valorar si estos tres patrones tienen carta de existencia social, es decir, hasta qué punto se encuentran también presentes y diferenciados en el imaginario colectivo.

La segunda aportación del enfoque cualitativo está en su capacidad para dar cuenta del comportamiento a nivel más micro, individual, tanto para identificar las motivaciones que impulsan a familias e individuos a comportarse tal y cómo lo hacen, como para entender el sentido que construyen de su acción situada. Así, en esta tercera parte, los resultados

derivados de la producción y análisis del material cualitativo se organizan estructurados en dos lógicas. Una primera aproximación más descriptiva y cercana a la literalidad del material registrado, que introduce la situación de entrevista y los criterios de elección residencial; y una segunda, con más proyección explicativa, que lee el material cualitativo a la luz de los conceptos reseñados en el marco teórico y da cuenta de los patrones residenciales y el papel del territorio en la (re)producción de las posiciones de clase específicamente a partir de las prácticas de inversión patrimonial y de construcción de la identidad.

En esta tercera parte, se incluyen numerosos extractos del material cualitativo para ilustrar y discutir las conclusiones del análisis. Las citas que se incluyen son extensas por el interés que tiene el propio discurso de las personas participantes en la investigación y porque así se contextualiza mejor qué se está diciendo. Aparte de los fragmentos, las transcripciones completas se pueden consultar en el anexo digital. Las citas tienen cuatro tipos de modificaciones: unos corchetes [...] para marcar un salto en la transcripción, paréntesis para incorporar comentarios de análisis y subrayados simples y de resalto. Es frecuente encontrar discursos ambivalentes en el que aparece una posición principal, que se marca mediante resaltado de fondo, y una secundaria, generalmente opuesta y marcada con subrayado simple. El título de cada cita incluye el número de identificación, el nombre de quienes participan, y un código que incluye el año, el mes y el día de la entrevista.

Los siguientes capítulos de análisis cualitativo se construyen principalmente sobre el tiempo, confianza y atenciones que cada persona y familia ha dedicado a esta investigación. Las personas que han participado en esta parte de la investigación hablan de su estilo de vida, de sus gustos en vivienda y decoración, de inversión inmobiliaria, de localización residencial y transmisión familiar, del ciclo vital, de sus necesidades laborales, de sus formas de socialización o movilidad cotidiana... elementos todos que se relacionan en el capítulo 6 con la vida (y la casa) que merece la pena ser vivida, y en el 7, con la propia posición e identidad social. La generosidad de quienes han participado queda patente en el esfuerzo que hicieron por desbordar su propia socialización, disposiciones y visión del mundo que los empujaban (con fuerza) hacia una actitud más reservada de la que acabaron teniendo.

Capítulo 6 Perfiles, criterios y elecciones residenciales



Figura 39 Representación de un móvil

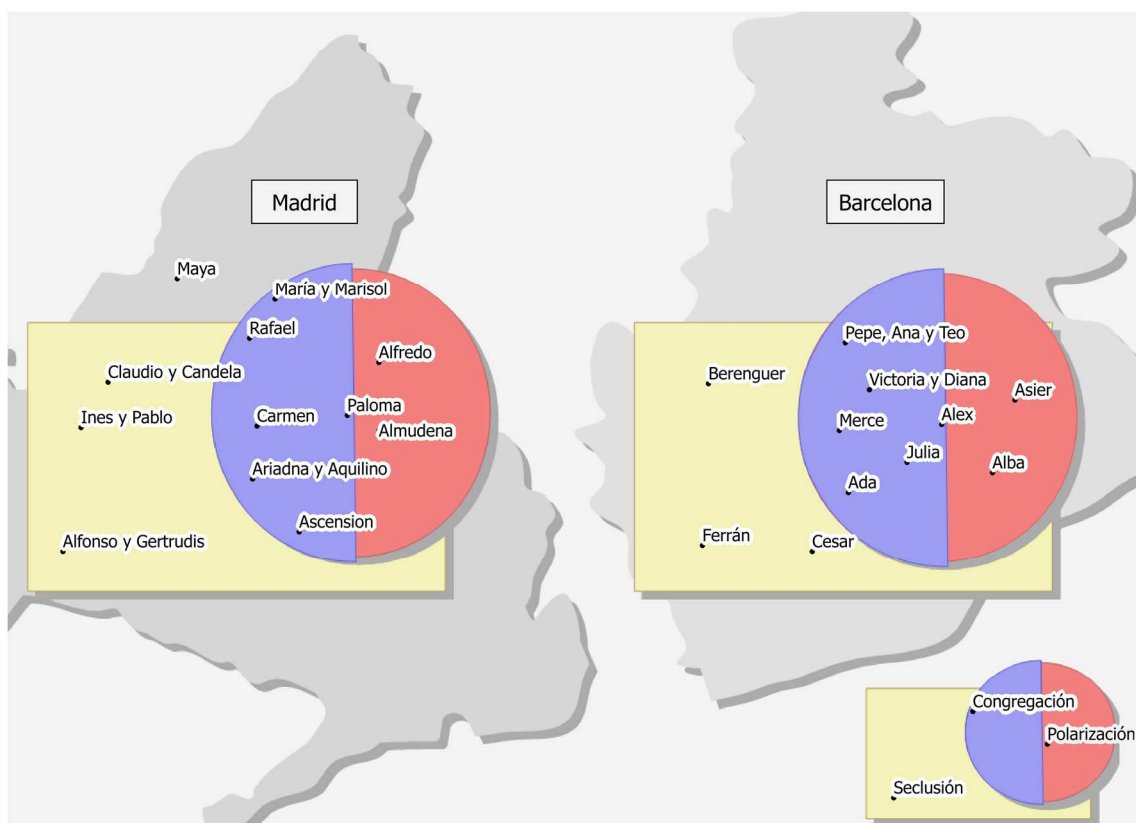
Fuente: Flickr, [George Showman](#) Calder-Untitled-Mobile

En este capítulo, de corte más descriptivo, se presentan las personas que han colaborado participando en las entrevistas del trabajo de campo, sus perfiles de clase y se analizan sus criterios y preferencias residenciales. En la sección 6.1 se describen los perfiles entrevistados en función de las redes de contratación que facilitaron el acceso a la investigación; la sección 6.2 *Cierre social* sirve no solo como introducción a la situación de entrevista en el trabajo de campo, sino que además, señala la dificultad para recoger el discurso de las clases altas y la red de tabús y de censuras construida en torno a las desigualdades y privilegios de clase; la sección 6.3 *Criterios y elecciones residenciales* hace un repaso a los criterios de acceso a diferentes patrones

residenciales para “explorar cuáles son los criterios de elección residencial y el papel que en ellos juegan las preferencias por el endogrupo, el discurso de la seguridad y las preconcepciones”. Además, también se comprueba si “existen afinidades electivas entre clase social, patrones y criterios de elección residencial, y en caso de existir, en qué términos se configuran discursivamente” (O1B y O2B). Los resultados dan cuenta de la importancia de los diferentes patrones en la configuración del imaginario territorial, así como una división de los criterios de elección residencial en un nivel enunciativo, secundario pero de fácil referencia en las entrevistas, y otro sustantivo, con elementos más controvertidos y menos conscientes, pero con más influencia sobre las decisiones.

6.1 Perfiles de las personas entrevistadas

Se han realizado 23 entrevistas semiestructuradas a 31 personas, de ellas 17 individuales, 5 a parejas y una a un núcleo familiar completo. Se ha buscado variedad de región, sexo, edad, ocupación, fracción de clase y situación familiar. También se ha dedicado una atención especial a la localización de su residencia, como ya se detalló en el apartado metodológico.



Fuente: Se reproduce aquí la Figura 9, explicada en la p. 112, que facilita la localización de las entrevistas

Un buen número de las entrevistas pertenecen a la red directa del investigador. En esos casos, se presenta la agrupación en función de la vía compartida de contactación (por ejemplo, los contactos profesionales), o agrupados por la especial comparabilidad de sus rasgos. En su enumeración, cada entrevista independiente se separa de las demás con punto y coma:

Red 1: César; y Alba; y Ferrán

César está próximo a la edad de jubilación, vive en un pueblo de clase alta próximo a Barcelona. Trabaja en una gran empresa de servicios con una categoría ocupacional alta / medioalta y lleva en paralelo una pequeña actividad empresarial. Ha disfrutado de una trayectoria social ascendente, ya que provenía de un hogar de clase media. A partir de su entrevista, César facilitó el contacto de su hija Alba y de un conocido suyo: Ferrán.

Alba tiene menos de 35 años, vive en el corazón de un barrio en gentrificación. Trabaja de forma autónoma dedicada al diseño artesanal y, con cierto apoyo familiar, acaba de formar un hogar. Teniendo en cuenta las ayudas familiares y considerando la situación sociolaboral de su pareja, Alba ha conseguido, a costa de retrasar el momento de su establecimiento definitivo, una posición social solo ligeramente inferior a la de sus padres en el momento de formar su propio hogar.

Ferrán, al igual que su amigo César, está al filo de la jubilación. También ha combinado el trabajo en una empresa de servicios con una actividad empresarial independiente. Vive en una zona de clase alta de San Cugat del Vallés ciudad. El posicionamiento social y político de Ferrán, así como la mayor distancia respecto al entrevistador (Ferrán es contacto de un participante en la investigación y, quizás, tenía información previa sobre el funcionamiento de la entrevista), dio lugar a un encuentro marcado por la desconfianza, con numerosos silencios, respuestas cortas y ánimo de inducir a error, especialmente en las cuestiones relacionadas con la posición económica y la gestión familiar del patrimonio inmobiliario. Estas suspicacias, que son perfectamente naturales y comprensibles en la dinámica de entrevista a puerta (casi) fría, aparecen de forma simétrica en la conversación con Ada (de la red 3). Encontrar este perfil en las primeras entrevistas ha sido especialmente valioso. En primer lugar, porque junto a la entrevista a Ada, permite analizar el cierre social e informativo respecto a las cuestiones de clase y sus privilegios territoriales. En segundo lugar, porque puso sobre la mesa la importancia de conseguir un acceso a la entrevista con un mínimo de confianza para poder continuar con el análisis algo más allá que las estrategias de cierre. Aunque implicó

replantear la estrategia de contactación acabó dando lugar a un material cualitativo de mayor calidad.

Red 2: Pepe, Ana y Teo; y Berenguer

Pepe y Berenguer son familia política. Pertenecen a sagas de la burguesía catalana con una importante tradición empresarial y patrimonial. Pepe es más joven, está en la cincuentena y vive con su mujer y un hijo adolescente en Sarriá. Berenguer, algo mayor, tiene poco más de 65 años y también vive con su esposa e hijos, pero más lejos de los centros urbanos, en un chalet de Matadepera. A partir del saber hacer y cierta ayuda familiar inicial, Berenguer creó y ha ido gestionando su empresa de fabricación de componentes que se ha sabido adaptar a los tiempos; mientras que Pepe combina una profesión liberal con la gestión de rentas generadas por numerosas propiedades y terrenos que heredó. Gracias al contacto que las facilitó, las dos entrevistas se realizaron en un clima de confianza suficiente. Esto permitió que en la entrevista a Pepe se incorporaran, de forma espontánea su mujer Ana, y su hijo, Teo. A partir del buen desarrollo de esta entrevista, se sugirió a todas las personas entrevistadas la posibilidad de hacer entrevistas dobles (o triples), en caso de que todos tuvieran disponibilidad.

La entrevista a Pepe, Ana y Teo tiene un momento de comparación muy relevante con la entrevista a María y Marisol (*Directa 4*). Teo y María viven en un patrón muy central de congregación, pertenecen a familias de clase alta con potentes fuentes de ingresos y ambos se encuentran al filo de su emancipación. Los reparos que tienen al propio barrio de congregación son perfectamente simétricos y sus localizaciones ideales guardan muchas similitudes. La principal diferencia entre ambas entrevistas es que una tiene lugar en Barcelona y la otra en Madrid.

Directa 1: Alfredo; Asier; y Almudena

Alfredo, Asier y Almudena se encuentran en torno a la cuarentena, viven en diferentes barrios en gentrificación. Alfredo y Almudena, en Madrid, en el corazón de cada barrio, y Asier en Barcelona, pero en una posición más periférica. Tanto Asier como Almudena provienen de familias de clase trabajadora que ellos han “superado”: Almudena destacándose en los estudios e incorporándose joven, y ya en buenas posiciones, al mundo corporativo; y Asier como empresario de una innovadora cadena de talleres y tiendas locales. Al final del día, la principal diferencia es su situación familiar. Almudena acaba de formar una familia, espera su segundo hijo y ha decidido no continuar en el barrio que le permite relacionarse con jóvenes perfiles de clase corporativa. Va a volver al lugar donde creció, cerca de sus padres y amistades de la adolescencia, aunque ello

implique separarse de sus contactos profesionales. Alfredo y Asier siguen solteros, muy vinculados a sus barrios y a las redes sociales densas que éstos proporcionan. Alba (de la *red 1*) comparte con los perfiles de esta red, la edad y el patrón residencial en gentrificación: Como Almudena, también está a punto de formar una familia con hijos; como Asier, es muy *fan* del barrio; y como Alfredo, proviene de una familia de clase medioalta. Sin tener ninguna relación con los demás perfiles, Alba empleaba la misma metáfora que Asier para definir la densidad de vínculos sociales y el tipo de convivencia. El barrio tendría *caliu*, calor de hogar, como esas patatas que se asan lenta y tradicionalmente. De los otros dos perfiles no puede esperarse que hagan referencia al término catalán, pero Alfredo da cuenta de su barrio en similares términos de densidad relacional y calidez.

Directa 2: Claudio y Candela; e Inés y Pedro

Claudio y Candela son un matrimonio de clase alta y descendientes ambos de clases altas. Él tiene un perfil laboral corporativo y ella trabaja en una empresa de servicios. Ambos viven en un chalet del exclusivo noroeste madrileño, entre Pozuelo, Las Rozas y Aravaca. Inés, la hija de ambos, estaba en avanzado estado de gestación y continúa el ciclo en todos los sentidos. Tras pasar por empresas de servicios como su madre, gracias a una experiencia profesional en la empresa de la familia de su joven esposo ha podido ascender a posiciones laborales corporativas. Desde el punto de vista territorial, a la hora de fundar su proyecto familiar con Pedro, han mantenido la residencia común dentro de la misma zona donde viven sus padres y también la familia de Pedro. Él es un pequeño pero exitoso empresario, y en esto también, reproduce el perfil de su familia que fundó y gestiona una potente mediana empresa de nuevas tecnologías.

Con este ejemplo de la capacidad de reproducción intergeneracional de las posiciones sociales y espaciales pueden relacionarse las entrevistas de Mercé y Júlia (*Red 3*), madre e hija. Ambas líneas familiares están en similares posiciones de clase alta. Las principales diferencias entre ambos procesos de reproducción son: por un lado, un patrón residencial de seclusión frente a uno de reproducción del patrón de congregación, y por otro, la desigual condición y patrón residencial de los cónyuges de las dos hijas. Mientras que la pareja de Inés también proviene de la clase alta y de un patrón seclusivo, la pareja de Júlia no proviene de una familia acomodada ni del mismo patrón congregativo.

Directa 3: Alfonso y Gertrudis; y Rafael

Alfonso y Gertrudis son una pareja que acaba de sobrepasar los 65 años. Alfonso se ha jubilado hace poco y tenía un perfil corporativo: posiciones de responsabilidad en una gran empresa industrial internacional. Gertrudis se ha ocupado de la casa y la familia de ambos. Provenientes de familias de clase media, constituyen un ejemplo claro de cumplida estrategia migratoria de *partial exit*. El objetivo del *partial exit* es realizar una salida que permita una trayectoria profesional más ascendente y rápida para poder retornar en mejores condiciones de las esperadas en caso de haberse quedado en el país (Andreotti, le Galès y Moreno, 2014). La experiencia de *parcial exit* de Alfonso y Gertrudis, al igual que la realizada por Claudio y Candela (*Directa 2*), proporciona una conciencia más clara de las diferencias socioespaciales y una serie de precisas comparaciones y equivalencias entre los espacios socio-residenciales de diferentes capitales, que dan cuenta de hasta qué punto diferentes agentes son conscientes de la espacialización de las diferencias de clase. Y hasta qué punto éstas se les hacen más difíciles de ver y referir cuando la ciudad de la que se habla es la propia.

La entrevista con Alfonso y Gertrudis facilitó el contacto con Rafael, compañero de golf de Alfonso. Para prevenir una entrevista “fría” con Rafael, se organizó una salida conjunta a la práctica de golf. Esta salida de campo no pudo ser registrada, pero permitió una entrevista más “cálida” y algunas notas muy reveladoras sobre las diferentes visiones del espacio físico (y construido) en función de la posición social. Por generación y posiciones, ambos empresarios industriales, Ángel puede relacionarse con Berenguer (*Red 2*), aunque el primero en un patrón de congregación y el segundo residiendo en uno de seclusión pura.

Directa 4: Maya; Ariadna y Aquilino; María (y Marisol); Paloma

Este grupo está compuesto principalmente por perfiles muy jóvenes de clases sociales diferentes, que por diferentes razones no se encuentran en su sitio en el patrón de congregación. Maya es un caso especialmente atípico, creció en una familia de diferentes países con contacto con ambos y diferentes ambientes sociales. En principio, su principal integración territorial y social se produce en un patrón seclusivo de clase alta, a la que sus padres lograron acceder por su buena entrada al mercado laboral. Cuando Maya se inició a la juventud (ahora tiene 25 años), su familia sufrió importantes reveses económicos y ella vivió una ruptura afectiva que también afectó a parte de su red social. En el momento de la entrevista Maya reside en una zona mixta donde se alternan viviendas rodeadas de grandes jardines con tramas muy populares del extrarradio madrileño. Maya vive de alquiler junto a su hermano y la pareja de éste en

una de las casas ajardinadas que aprovechan para su trabajo artesanal. Sus planes, que ha cumplido parcialmente, eran cambiar de residencia hacia un tipo rural o neorural en el norte de España. Maya facilitó, además el contacto de María. María es uno de sus contactos verdaderamente de clase alta, trabaja en las clínicas de su familia. Vive junto a sus padres en un espectacular ático en el corazón del patrón de congregación de Madrid. Como era una entrevista más “fría” que la de Maya, su madre Marisol estuvo presente inicialmente con la intención de supervisar el contenido de las preguntas y de lo que se grababa. Esta situación permitió que la entrevista fuera doble, aunque las respuestas de Marisol fueran más medidas, probablemente por una combinación de distancia social (clase alta de numerosas generaciones) y distancia en la contactación (tres saltos). Tanto Marisol como María no acaban de estar conformes con el lugar de su residencia. Quizás por su juventud, la que menos cómoda se encuentra en este barrio es María, que piensa cambiar su residencia en breve. A diferencia de Maya, María no dejará la metrópolis.

Ariadna y Aquilino, ambos en torno a los 30 años, viven en un ático en el centro de los barrios más exclusivos del ensanche madrileño (congregación). El piso es propiedad de la familia de Ariadna, que lo compró como inversión en años anteriores a la crisis de 2008, en un momento de precios altos. La gravosa hipoteca no ha impedido continuar con la operación, pero parece haberse notado en la economía familiar. Ariadna presenta un perfil profesional, aunque en el momento de la entrevista estaba cambiando de trabajo y Aquilino dirige un proyecto empresarial que no funcionó tan bien como se esperaba en un principio pero que le permite vivir holgadamente y disponer de tiempo libre.

Paloma también vive en el corazón de la congregación, en un gran piso que su familia ha puesto a su nombre. Es una familia de clase alta (sus padres son propietarios de unas prestigiosas escuelas privadas) desde numerosas generaciones. El núcleo familiar de Paloma residía en patrón seclusivo hasta que, a iniciativa de una Paloma adolescente, su familia se mudó al ensanche de Madrid. Las preferencias personales y laborales de Paloma (dirige una agencia de noticias) la atraen a los centros urbanos más densos. En el momento de la entrevista, Paloma vive en pareja, está felizmente prometida, pero no se encuentra cómoda en su barrio. Atraída y repelida por el patrón de gentrificación le gustaría reubicarse en el límite exacto entre ambos patrones (que es capaz de trazar con precisión). Esta necesidad de localizarse en la frontera entre dos grandes patrones residenciales, también se encuentra en Àlex (*red 4*). Localizar la residencia en la frontera, permite acumular los beneficios de estatus y patrimonio que

aporta la congregación, por un lado, y/ o por otro, el capital simbólico y cultural de las zonas en gentrificación.

Red 3: Mercé; y Júlia; y Ada

Mercé y Júlia son madre e hija. Ambas están casadas y viven en barrios vecinos: Mercé reside en un patrón de congregación y Júlia en otro barrio próximo, en el límite entre el patrón de congregación y una zona de clase media sin marca de clase característica. Provenientes de una familia acomodada de provincias, el padre de Mercé dio el salto a la capital, inversión inmobiliaria mediante, que supuso además un importante avance en su posición de clase. Mercé tras una trayectoria corporativa, acaba de jubilarse y junto a su marido pasan la mitad del año en su casa de Barcelona y la otra mitad en una residencia neorural. Júlia está en el momento más dinámico de su vida profesional, con responsabilidades importantes como economista de estado y en su vida familiar, con dos hijos pequeños. Su pareja no proviene de una familia tradicionalmente de clase alta, lo que llevó a una decisión consensuada entre ambos respecto a la elección de la residencia. Tras la consideración de diferentes elementos, la elección final se encuentra localizada en un punto medio entre las respectivas casas de los padres / abuelos.

Ada es amiga de Mercé, con quien comparte generación y tiene algunas características similares a Carmen (*Red 4*). Ambas de clase alta, provienen de familias con larga tradición de clase y sin vínculo matrimonial. Su estado civil cobra una relevancia especial, ya que siempre dentro de la clase alta, su posición social concreta se terminaba de definir por procuración, es decir, en cierta medida dependía de la posición de sus parejas. Esta es una tradicional diferencia de género en los mecanismos de enclasmiento de las mujeres. Al acabar definiendo la propia posición de clase de forma indirecta, la marca de clase no se considera ni tan propia ni tan relevante en el caso de las mujeres. La asociación primaria entre privilegios de clase y género masculino supuso una de las primeras dificultades de la investigación. Las personas que colaboraban en la contactación, al conocer las características y necesidades de la investigación, tendían espontáneamente a pensar y sugerir contactos masculinos. No consideraban de forma tan clara e inmediata a las mujeres de clase alta que conocían como miembros de la clase alta. O, en todo caso, la marca privilegiada de clase en las mujeres resulta amortiguada en los ojos de sus amigos y familiares.

Red 4: Carmen; Victoria y Diana; Ascensión; y Àlex

Carmen, Victoria y Diana, Ascensión y Àlex, junto con Paloma, María y los perfiles de la *Red 2* conforman el subgrupo de personas entrevistadas de mayor posición, en

ocasiones en la frontera entre la clase alta y las posiciones próximas a la élite. Carmen proviene de una familia tradicionalmente de clase alta, actualmente jubilada, reside en una zona de congregación de Madrid, en la frontera con el inicio de la seclusión, donde ha pasado la mayor parte de su vida adulta. Su patrón residencial y, en cierta medida, los matices concretos de su posición de clase han estado muy influidos por su estado civil: antes de casarse, en su primer y segundo matrimonio y, actualmente, en su viudedad.

Victoria y Diana son hermanas y pertenecen a una “familia de relevancia” de Cataluña. Ambas en el filo de la jubilación, Diana acaba de retirarse y a Victoria le falta poco para conseguir una jubilación anticipada. Victoria tiene una posición estable en una empresa de servicios, mientras que Diana ha desarrollado un perfil corporativo. Ambas residen en el corazón de la congregación, cada una con una trayectoria familiar y residencial diferenciada. Victoria está soltera, ha tenido patrones residenciales intermitentes en torno a un piso que su familia puso a su nombre y disposición. Diana está casada y tuvo hijos, ha gestionado, construido y renovado un par de “torres”, importantes propiedades inmobiliarias con jardín en zonas esponjadas de la congregación de Barcelona.

Ascensión acaba de entrar en la cuarentena y es hija de una familia notable de provincias que dio el salto a la capital. Ella ha sido la generación encargada de efectuar este salto. Ascensión lo ha logrado con creces en función a un desempeño destacado en los estudios, a un brillante capital cultural, una potente estructura de autodisciplina y una alta inteligencia emocional. Su desempeño y el apoyo familiar la lanzaron a través de una inmejorable trayectoria corporativa. Residente entusiasta de la congregación desde que llegó a Madrid, para ella la localización en este patrón residencial era irrenunciable. En su primer establecimiento como estudiante con una asignación limitada, la ubicación privilegiada le resultaba tan importante que estuvo dispuesta a sacrificar condiciones habitacionales a cambio de la ubicación preferida. Siempre dentro del mismo patrón residencial, su residencia fue aumentando de tamaño y mejorando en condiciones de forma simétrica a su familia y posición laboral. Esta residencia se mantuvo, así como la buena relación con su pareja y el clima familiar que continúa tras su divorcio.

Àlex es el equivalente masculino y catalán de Ascensión pero residente en patrones residenciales alternativos. Directivo de una gran empresa de servicios, un perfil fuertemente corporativo con un gran capital cultural. Hijo de un empresario y una profesora, ha sabido acumular ambas propiedades. Como Carmen, su patrón residencial ha estado muy influido por su estado civil: seclusión mientras estuvo casado

y frontera entre congregación y gentrificación cuando se divorció sin hijos. La principal diferencia entre las dos trayectorias es que mientras Carmen tenía hijos y prefirió mantenerse en un tipo de urbanización dispersa, Àlex pasó a ser, en sus propias palabras, un *single* con una fuerte necesidad de variar su patrón residencial readaptándolo a un contexto de mayor urbanidad, socialización y anonimato.

Estas breves historias, sobre vida, trabajo, familia y lugar de residencia, incluyen en su desarrollo también opiniones sobre la ciudad, el barrio y la casa, así como la memoria de las elecciones residenciales que en su momento se fueron tomando. Nada especialmente sensible, a priori, un tema amable sobre el que no se esperarían resistencias a la conversación, pero por alguna razón, el proceso de contactación se complicó respecto a lo previsto. En numerosas ocasiones, contactos que cumplían los requisitos, pusieron muchas trabas para realizar la entrevista, o si llegaba a realizarse, el contacto no culminaba en una entrevista con la confianza y calidad suficiente como para ser incluida en la investigación. En principio, ninguno de los temas de entrevista son sensibles, ni excesivamente personales. A pesar de esto, desde los primeros pasos de la investigación cualitativa surgió la pregunta: ¿porqué el proceso de contactación está resultando tan complicado?

6.2 Cierre social e (im)pertinencia del objeto de estudio

Las primeras dificultades de la contactación aparecieron en relación a las personas que ayudaron movilizando sus propias de redes de familiares, amigos y conocidos. De forma sistemática, a falta de demanda específica, los contactos sugeridos espontáneamente siempre fueron hombres y ninguna mujer. El campo de Barcelona, el primero en realizarse, no incluía al inicio indicaciones específicas de género. Esto se hacía para maximizar las posibilidades de generar una entrevista, pero llevó a que todos los contactos iniciales fueran hombres. Incluso indicando preferencia femenina, los contactos sugeridos siguieron siendo hombres, hasta que se saturó la cuota. A partir de ese momento, hubo que continuar buscando exclusivamente perfiles femeninos.

La asociación preferente de la condición privilegiada de clase con los hombres se encuentra aún muy extendida. La marca y posición de clase se asocia más estrechamente con los hombres, el ámbito público, las posiciones de poder político y el mercado laboral. Las propias historias de vida de las mujeres de más de 45 años que forman parte del estudio ofrecen una explicación. Son mayoría los perfiles en los que su estatus de clase vino marcado primero por el de sus familias y luego, al casarse, por el de sus maridos, que tendían a tener ocupaciones más prestigiosas y mejor remuneradas. También se ha observado, que en una misma familia, en la que todos los

hijos comparten el mismo nivel socioeconómico, los hijos han sido orientados hacia actividades más relevantes y mejor posicionadas que las hijas, que estaban menos dirigidas al logro público y más hacia desarrollarse ampliando sus cualidades y opciones matrimoniales. Aunque este desequilibrio deja de ser tan sistemático por debajo de los 45 años, sigue fundamentando la asociación entre género masculino y clase alta.

También se observa una tendencia a asociar la clase alta con las edades maduras, frecuentemente en la franja entre los 50 y los 60 años. Aunque no de forma tan marcada como el género, en edades avanzadas se produce un efecto de acumulación: es cuando se alcanza el techo de riqueza y carrera profesional o empresarial. Así, aparece una tendencia a valorar la posición alcanzada independientemente de la precocidad con la que se llega a ella. El resultado es que al comparar posiciones y trayectorias, se considera superior la posición de la persona que ha acumulado más capital simbólico, poder político, riqueza y categoría profesional, sin tener en cuenta el momento de la vida en el que esto se logra, ni la proyección *probable* de su carrera.

6.2.1 Ciudadano Kane

La asociación de noción de clases altas con hombres de edad podría resumirse en el marco de sentido *ciudadano Kane* o *Señor Burns*, que añade al género y a la edad, un elemento ético. Charles Montgomery Burns es un personaje de la serie *Los Simpson*, es propietario de una central nuclear y es la personificación de la riqueza, el egoísmo y el clasismo más anticuado. Es la encarnación del marco de sentido que vincula privilegio y maldad y que resulta activado por expresiones como: “clases altas”, “ricos” o “casa señorial”. Estos términos se evitaron en la información previa para los participantes a la entrevista, pero no a las personas que colaboraban con la contactación, que conocían de forma detallada los objetivos de investigación. Así, una dinámica repetida durante la contactación consistía en considerar inadecuado un contacto que cumple los requisitos formativos, económicos, ocupacionales y residenciales que se estaban buscando. Era frecuente que quienes colaboraban en la contactación conocieran alguna persona válida pero que consideraran que “no va a valer para la investigación”. Los motivos declarados de esta inadecuación eran variados: “porque es muy majo”, “porque toca en un grupo”, “porque es un manitas”, “porque hace ala-delta”, “porque es muy divertida, una *cachonda*, nada convencional”. Preocupaba también que “podría alterar los resultados”. De alguna forma, los intermediarios tenían la sensación de que sus contactos no eran miembros adecuadamente representativos de las clases altas, que las personas que conocían no encajaban en el estereotipo de hombre, elitista, malvado y decrépito. La precaución podía encontrarse bien en que la persona que conocían no era *realmente*

clase alta porque, incluso cumpliendo los requisitos, no encajaba con la idea general de cómo son las clases altas, porque siendo conscientes que las clases altas no tienen nada que ver con este estereotipo, pensaban que la investigación sí que buscaba refrendar una visión estereotipada y negativa de las clases altas, que sus contactos (buenas personas) “alterarían”. En ese sentido, las personas que ellos conocían “no iban a servir”. En todos los casos, se intentó dejar claro que cualquier persona que cumpliera los criterios era válida para la investigación y que si eran de trato amable, ¡aún mejor para el entrevistador! Desde el punto de vista de ética personal, no se han producido excesivas sorpresas: en todos los grupos hay heterogeneidad en el trato y la gente se trata mejor si se conoce, si comparte red social, ha generado confianza mutua o si se identifican entre sí.

El cliché del “señor Burns”, o de la perversidad del privilegio, tiene una aceptación más transversal de lo que en principio podría pensarse: reconforta tanto a personas de condición modesta, como a personas de clase alta. Si a las primeras les sugiere cierto tipo de superioridad moral propia, a las segundas les permite bien autodefinirse como clase media, o bien reconciliarse con el privilegio del que disfrutaban pero, sin hacer de él un uso malvado, a diferencia del “señor Burns”. La lucha contra este cliché, dejando muy claro que no se estudia a élites y que hay muchas formas de ser clase alta, acabó siendo un mantra en la información que se compartía con todas las personas que colaboraban en la contactación.

6.2.2 Situación de entrevista: privilegios colectivos e incomodidad individual

Estos sesgos observados en los intermediarios fueron un aviso de las connotaciones y marcos de sentido que tensarían unas situaciones de entrevista condicionadas por la posible aparición de elementos de privilegio colectivo, el debate sobre las clases sociales y, finalmente, el contexto político concreto, marcado por la crisis y los recortes sociales (de 2012). El contexto político partidista (la aparición de Podemos) interfiere en el desarrollo de las entrevistas a partir de 2014. El tema de la crisis económica se incluye en el guión de entrevista como pregunta para controlar los posicionamientos políticos. Es posible que la ideología política y las simpatías partidistas interaccionaran de alguna forma con las posiciones de clase y las elecciones residenciales. En 2012 y 2013, el tema crisis generaba multitud de discursos de contenido político que aún no habían cristalizado en posiciones partidistas. Si los primeros recortes y protestas provenían de un gobierno socialista y liberal, los siguientes lo fueron de uno conservador y neoliberal. En 2013, un discurso libre sobre la crisis permitía posicionar políticamente a las personas entrevistadas mucho mejor que el autoposicionamiento en

la escala numérica del eje izquierda – derecha. Esto cambia tras las elecciones europeas (1 de abril de 2014) en las que Podemos consigue buen resultado insistiendo en el término *casta* y explotando de forma partidista la crisis, tensionando un tema que hasta entonces animaba a decir algo (político) a perfiles de todo tipo.

Igual que puede observarse con claridad el cierre conversacional y las resistencias en las respuestas al tema crisis a partir de 2014, estas resistencias no nacen con la aparición de nuevos partidos, sino que ya estaban presentes en todo lo relativo a la riqueza o las ventajas y privilegios de clase. Los temas aparentemente inocuos de ciudad, barrios, residencia y equipamientos, cuando se abordan con una persona de clase alta, acaban sometidos a tensiones de entrevista porque llevan a tratar los privilegios de clase disfrutados individualmente. Además, entre entrevistador y entrevistados, ha habido suficiente distancia como para que la entrevista no genere un *entre sí* social que permita naturalizar e invisibilizar unos privilegios compartidos. Mis circunstancias y posiciones políticas, cuando no eran previamente conocidas, resultaban fácilmente adivinables. Las personas entrevistadas con menos información sobre mí sí tenían acceso a mi forma de vestir, así como a mi formación en ciencias sociales y acceso tardío a las posiciones menores de la academia; por otra parte, las personas que me conocían mejor, podían conocerme desde niño. En uno u otro caso, no cabía ninguna ambigüedad respecto a encontrarse frente a un entrevistador izquierdista, provisto de cierto capital cultural pero escaso en capital económico.

Los efectos de distancia social y desconfianza entre entrevistador y personas entrevistadas pueden mitigarse en base al trato previo y a la pertenencia a una red social común. Las resistencias basadas en la distancia social tienden a deshacerse, por ejemplo, en aquellas entrevistas en las que existe una relación de confianza, extendida en el tiempo y familiar (o casi familiar). No obstante, de la misma forma que el contexto partidista aumentó la tensión en las respuestas sobre la crisis, independientemente de la mayor o menor confianza, hay una parte de la tensión relativa al privilegio de clase que nunca desaparece, independientemente de que la situación conversacional sea óptima. En el mejor de los casos, aunque no desaparece la tensión, se accede a una información tabú, fundamental para la investigación y que de otra forma habría sido censurada. Es frecuente que se llegue a verbalizar la tensión con avisos tipo: “no te voy a mentir”, “seré muy honesta contigo”, “suena mal pero” o “hay que reconocer”. Así, incluso en estas situaciones de mayor confianza e identificación, los temas relacionados con el privilegio clasista tienden a expresarse mediante eufemismos, a darlos a entender sin hacer referencias explícitas y a identificar los componentes clasistas de las

desigualdades sociourbanas más en el extranjero o en otras ciudades y menos en la propia ciudad o país.

Es lógico que los privilegios generados de forma colectiva, pero disfrutados de manera individual, generen incomodidad. Esto se debe, por una parte, debido a su posición en una zona ambigua de responsabilidad: la cultura cristiana que, de una forma u otra compone una base ética común, ha desarrollado con más precisión la responsabilidad, los mandamientos y la culpa individual que la responsabilidad colectiva, por lo que tenemos menos capacidades para gestionarla. Por otra parte, los conflictos entre izquierda y derecha están marcados de forma muy emocional, llegando a su máxima tensión con las referencias a la Guerra Civil y a la Transición, aún vivas en nuestro imaginario colectivo, político y familiar.

6.2.3 Tabú: tensión y cierre

Si incluso en las condiciones de mayor confianza e identificación, los temas relacionados con el privilegio clasista tienden a invisibilizarse o expresarse mediante eufemismos sin abordarlos de forma explícita, cuando esta confianza falla, la entrevista que no se encuentra regida por la familiaridad y la confianza se complica, entrando en una situación conversacional donde todas las bazas se acumulan en la posición de mayor nivel social. Es una definición de la situación equivalente al par caridad / mendicidad, donde la primera acumula beneficios tanto si da, como si no y la segunda se degrada independientemente de si su petición es satisfecha o no. En relación a la riqueza y privilegios de clase, la ocultación, incluso mediante engaño, está justificada, es elegante, incluso una muestra de humildad. Al mismo tiempo, la actitud contraria, la presentación (incluso la ostentación) del privilegio, resulta una actitud generosa, muestra de transparencia y accesibilidad. Un ejemplo que muestra esta situación fue una confianza de Ferrán: “¿Sabes una cosa? Durante la entrevista esperaba que me preguntaras cuánto ganaba. Es algo que no tolero. Cuando respondo a encuestas telefónicas y me lo preguntan, cuelgo”.

La naturalidad con la que Ferrán expresaba una aproximación punitiva ante lo que considera una indiscreción va en consonancia con otras estrategias conversacionales de evitación: es frecuente que durante la entrevista se den evasivas, se cambie de tema repetidamente, se añada información irrelevante y no solicitada, se vayan reduciendo las respuestas hasta llegar a los monosílabos y se induzca al engaño de forma más o menos explícita. El límite para todos los entrevistados era no mentir ante una pregunta directa. Esta pregunta directa y temida es desanimada mediante estrategias de aumento de la tensión, incluso insinuaciones. El siguiente fragmento ilustra esta situación. En un

momento dado, Ferrán hace una referencia no explícita al clasismo en la ciudad de Santander. A pesar de las sucesivas preguntas y peticiones de aclaración evita abordarlo de forma explícita. Tras varias repeticiones introduce una llamada de atención recordando cuestiones de carácter nacional y el especial sentido de la intimidad catalán:

P 4: 131203_Ferrán (50) (SEC / CLA)

[...]Santander es una sociedad totalmente diferente, clima totalmente diferente. Como paisaje muy bonito, quizás más que las otras, pero a mí me resulta incómodo el clima y también la idiosincrasia de la gente (*eufemismo*).

¿EN QUÉ SENTIDO?

Bueno, es una cultura muy diferente a la mediterránea, es una cultura castellano-norteña con gente muy agradable, y viví allí 5 años pero no me llegué a adaptar a la forma de ser de estas... y no, en... Yo no lo valoro, simplemente que es una cultura diferente a la nuestra. Sí, sí.

¿Y CUÁLES ERAN... COMO LAS DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN, AHÍ EL CHOQUE CULTURAL?

No, no, ninguna dificultad de adaptación porque además fui en mi época de estudiante. Quiero decir que mi vida estaba en el ambiente de la universidad, ¿eh?, por tanto ninguna dificultad de adaptación. Simplemente que es una ciudad que te ofrece una gran calidad de vida en la medida que tú no interacciones con la población autóctona, es muy cerrada, **los apellidos valen muchísimo, eres un tal, eres un cual**. Pero bueno, es la forma de entender el día a día de esta sociedad.

PERO... ¿Y ESO PASARÍA EN TODAS LAS CIUDADES MÁS PEQUEÑAS O ES COMO MÁS TÍPICO DE SANTANDER Y DE CANTABRIA?

Yo no lo sé si es en todas. Sí que creo que a medida que la ciudad es más pequeña, más cerrada en sí mismo está (*primer intento de desviación: mezclar clasismo con el cierre de poblaciones pequeñas*). Eso sí que es una idea que tengo. Y por tanto es más difícil es penetrar, ¿eh? En el caso de Santander, bueno, que ya te lo he comentado, pero también ocurre en caso quizá de ciudades catalanas, ¿no?, donde... bueno, incluso Barcelona. Barcelona si quieres penetrar en lo que es la vida... tú lo experimentarás, ¿no?, la vida en el... en el barrio de Gracia más allá de tomar unas cervezas, no es fácil, no es fácil. Cosa que resulta muy fácil y muy agradable en Andalucía, por ejemplo, incluso Madrid (*segundo intento de desviación: mezclar el cierre por clasismo con el cierre de endogrupos*). Son sociedades mucho más abiertas.

Y... ENTONCES, EL... PERO TÚ VIVES AQUÍ.

Sí.

PERO PORQUE ERES DE AQUÍ.

No, yo soy de Sabadell.

AH, VALE. PERO BUENO FORMA PARTE DE LA CULTURA, NO... NO HAS TENIDO ESA DIFICULTAD DE...

Sí. No, si... yo he vivido también en Madrid cuando hice el servicio militar allí, tenía las tardes libres y me adapte muy bien. Sí, he vivido en bastantes sitios y me adapté muy bien, ¿eh? Mi comentario de Santander quizás he enfatizado mucho en él. (*Tercer intento de desviación, el comentario no debe ser considerado relevante*). No es que viviera mal en Santander, sino simplemente que es un tipo de sociedad que no me resulta fácil (*cuarto intento de desviación, disimular la experiencia de clasismo en Santander como un problema de gusto o de capacidad personal de adaptación*).

CLARO, Y SE NOTA TAMBIÉN... COMO LA... EL SER DE FUERA.

En Santander mucho porque es... repito, allí los apellidos en plan, o tal, es un tal, es un cual, marca mucho, ¿eh?, marca mucho. Como también marca, intuyo por lo poco que he percibido, he vivido, pues ciudades como Zamora, como Coruña que también la conozco algo, donde esas cosas pesan mucho. (*Repetición de la referencia no explícita al clasismo e intento parcial de desviación. Santander, a diferencia de Zamora, es un importante centro financiero*).

Y EL... Y LUEGO, ¿AQUÍ EN GRACIA Y EN OTROS SITIOS TAMBIÉN?

Aquí es diferente aquí es el hecho de... no es el pertenecer a un determinado status social o familia, aquí es el guardar la intimidad. O sea, el catalán guarda muchísimo la intimidad, ¿eh?, la guarda muchísimo (*Eufemismo. El clasismo se llega a reconocer con más facilidad en otros contextos*).

BIEN.

Sí, sí.

¿EN QUÉ SENTIDO?

Pues en lo que te comentaba, ¿no?, no es fácil que te inviten a su casa, no es fácil que te hablen de cosas familiares, o que te hablemos, yo soy catalán, que te hablemos de cosas familiares, no es fácil que te hablen de dinero, mientras que en otros sitios pues a la primera te cuentan todo. (*Indirecta y advertencia*) Y eh... bueno, pues eso lleva a que la persona que llega de fuera le cueste penetrar. También es cierto, eso se dice, que una vez se entra pues es un vínculo muy fuerte, sí, sí.

Las personas entrevistadas pueden estar viviendo algunas partes de la entrevista con tensión añadida a la situación de entrevista, ya de por sí tensa. Además, en este escenario, el entrevistador estaría aplicando una presión inadecuada: insiste sobre temas respecto a los que no tiene derecho a preguntar, sobre los que ya se le han ofrecido con discreción pistas suficientes y, aun así, continúa preguntando para abordarlos de forma explícita, lo que resulta tenso, grosero y poco elegante. La existencia de un campo de fuerzas que impide abordar los temas de clases y privilegios

de forma abierta explica las interacciones en las entrevistas realizadas que, de forma sistemática, se vuelven más tensas y más monosilábicas de lo esperable. Por otra parte, el entrevistador también está violando el consenso comunicativo porque insiste sobre una cuestión que ha comprendido. Esta insistencia es necesaria, porque si bien el investigador capta el sentido de lo que se le sugiere, sabe que en la cita transcrita van a perderse muchos matices no verbales y que necesita la expresión más explícita y concreta posible. Necesita obtener la evidencia, porque cuanto menos explícito sea el discurso recogido, más expuesto quedará su análisis a las acusaciones de sobreinterpretación.

Otra muestra de que los privilegios de clase están definidos como tema tabú, se observa en la entrevista a Ada. El cierre discursivo en esta interacción concreta se realiza reduciendo las respuestas, empleando monosílabos, repeticiones y, finalmente, el silencio. A continuación se han seleccionado algunos fragmentos no consecutivos de la entrevista a Ada en los que se aplica el cierre discursivo no solo a información enclasante, sino a casi cualquier tema de vida cotidiana, hasta el punto de imposibilitar la continuación de la entrevista semiestructurada:

P21: 141027_Ada (67) (CON / CLA)

VALE, YO, LO PRIMERO, SIEMPRE, QUE PREGUNTO ES QUE OS PRESENTÉIS. COMO SI ALGUIEN QUE NO OS CONOCIERA UN POCO SE HAGA UNA IDEA DE QUIÉNES SOIS.

Sí, yo soy Ada, tengo 67 años, he trabajado en el Banco Santander, soy licenciada en Derecho. Ahora estoy jubilada, pero bueno, colaboro en una ONG y viajo mucho. ¿Y qué más? Pues que... ¿Qué más queréis saber? (ríe).

NO LO SÉ. NO SÉ. COMO... BUENO, ESO, CON TU PROFESIÓN, CON LO QUE HAS HECHO Y CON QUIÉN ERES, PUES ALGUIEN SE HARÍA UNA IDEA, UN POCO, ¿NO?

Se hace una idea de lo que pertenezco, ¿eh? De dónde pertenezco y a quién pertenezco, ¿no? (La información sobre la entrevista a Ada se realizó mediante persona interpuesta y no se puede descartar que no se haya usado la expresión "clase alta" y quizás esté haciendo una referencia velada a esto).

¿A QUIÉN PERTENECES?

Bueno (ríe)... Pero soy catalana y, bueno, pues ya está, ¿no? (evasiva).

[...]

VALE. ¿PORQUE QUÉ HACÍAN? ¿A QUÉ SE DEDICABA TU PADRE?

Mi padre era funcionario (eufemismo), mi madre, ama de casa. Vivían en l'Eixample. O sea, que clase media (ríe).

AH, NO SÉ.

Sí. No, no... clase media.

[...]

¿QUÉ OPORTUNIDADES DA BARCELONA?

Culturales, de relacionarte con gente... Bueno, yo siempre he vivido aquí (ríe), claro. Es normal, ¿no? Es muy normal. (Quizás se refiere a que es normal que viviendo en una zona de clases altas haya tenido oportunidad de relacionarse con gente "interesante" y generar capital social. Sin elaboración, no puede saberse).

SÍ. Y... ERA OPORTUNIDADES Y LUEGO, LA GENTE. ¿CÓMO ES LA GENTE DE BARCELONA EN COMPARACIÓN CON OTRAS CIUDADES?

Bueno, lo malo es que yo solo trato a un... (autocensura) Ahora sí, que trabajo en una ONG, y puedo tratar a inmigrantes. Pero a lo largo de mi vida solo he tratado a un tipo de gente, la verdad.

¿A QUÉ TIPO? (Pregunta directa)

Pues a un tipo de... burguesía, ¿no? Un tipo burgués.

[...]

VALE. Y LUEGO, ¿LOS VECINOS? OS DIO... ¿TUVISTEIS QUE DESPEDIROS DE ALGUNO O...?

No, porque es que tampoco, no... No nos hacíamos con los vecinos, (ríe) la verdad. No... (Este "la verdad" es un marcador de tema incómodo, ¿qué distancia podía existir con los vecinos?)

¿POR QUÉ? ¿QUÉ LES PASA? ¿QUÉ HACÍAN? ¿QUÉ DECÍAN?

No sé, no.

NADA.

Nada (ríe).

HOLA Y ADIÓS.

Hola y adiós (ríe).

[...]

¿Y USAS EL COCHE? O NO, EN FERROCARRIL.

Para Barcelona no uso nunca el coche.

PERO PARA RECOGER NIÑOS... (Pregunta directa)

Para recoger niños, a veces, sí.

SÍ, VALE.

Pero es porque sale muy caro. (Ada puede permitirse comprar y usar vehículo privado).

EL COCHE.

El coche sale muy caro.

DE ACUERDO.

El ferrocarril vale... El ferrocarril es muy cómodo (¿Indica que podría permitirse el coche pero que el ferrocarril es más práctico?) y muy barato.

El voluntariado de Ada con mujeres en situación de violencia de género y exclusión social hace que sea consciente de sus privilegios y que esté familiarizada con los posicionamientos políticos presentes en el ámbito de las ONGs, mayoritariamente escorados hacia la izquierda. El acceso a la entrevista fue el más lejano socialmente ya que era el contacto de un contacto de una persona que colaboraba en la investigación. Tampoco hubo oportunidad de ningún encuentro previo por lo que la capacidad de abordar cualquier incomodidad era muy limitada. Aun así, la entrevista a Ada aporta información de interés.

6.2.4 Estrategias no confrontativas de resolución de la tensión

Otra forma de evitar hacer referencias explícitas a las diferencias sociourbanas según clase y estatus consiste en mantener el resultado de las preferencias pero desplazando los motivos y desconociendo sus causas fundamentales. En un momento de su entrevista, cuando Asier explica por qué prefiere Gràcia a otros barrios, emplea términos desplazados, o al menos incongruentes con su lenguaje no verbal. Frente a Nou Barris el gesto de repulsa de su lenguaje corporal no concuerda con la neutralidad del motivo enunciado: la distancia al centro. Es posible que junto a la distancia al centro, también se incluyan en su rechazo temas de limpieza, de estética, capital simbólico y diferencias clasistas:

P 5: 131204_Asier (36) (GEN / CLM)

DICES QUE ESTABAS ENRAIZADO O QUE TE GUSTABA MUCHO ESTE BARRIO Y QUERÍAS QUEDARTE.

Sí.

¿EN QUÉ CONSISTE ESO?

¿En qué consiste? ¿Por qué estaba enraizado aquí?

SÍ, NO SÉ. O, ¿POR QUÉ TE GUSTABA ESTAR AQUÍ?

Me gusta estar aquí porque hay otros barrios que son mucho más impersonales o zonas más residenciales tipo... *(Gesto de repulsa sostenido)* tampoco los conozco mucho, pero más las zonas de Nou Barris o así, o así, que es como, no sé, *más alejada del centro, más mal comunicada...*

Esta dificultad para el tratamiento explícito de temáticas clasistas también se produce en entrevistas con buena sintonía y niveles altos de confianza. La actitud no es la misma, la sensación de incomodidad se vive menos como una injerencia del entrevistador y más como una dificultad personal para abordar el tema. En este tipo de entrevistas, se intenta buscar alguna solución al bloqueo. Por ejemplo, la entrevista a Pepe comenzaba a dar signos de incomodidad cuando se trataron los temas de vida cotidiana y de la preferencia que tenía su mujer (“le encantaba el barrio”) por uno de los barrios más prestigiosos de la *congregación* de Barcelona, donde ahora residen. Una forma intermedia de negociar la incomodidad ofreciendo recursos adicionales para completar la información:

P 2: 131101_Pepe (52), Ana (50) y Teo (18) (CON / CLA)

¿Y TÚ VAS ALLÍ TAMBIÉN?

Yo a veces sí, voy a comprar, sí [...]

¿Y A LAS COSAS DE COMIDA O DE...?

Lo que no me gusta nada es comprar ropa.

NO.

Y comida, yo voy más al mercado. Hay un mercado ahí en el barrio que hay al lado, y voy ahí al mercado a comprar. Tengo más tiempo para ir a comprar que Ana.

VALE. PORQUE TÚ TIENES MÁS TIEMPO LIBRE POR TU TRABAJO. *(Pepe tiene una fuerte fuente de ingresos derivada de las rentas de propiedades inmobiliarias).*

Sí. Oye, ¿te interesa que Ana salga en la...? Si quieres luego la avisamos, si quieres que te explique alguna cosa o... *(Pepe desvía una atención cada vez más incómoda, piensa que su mujer tendrá más facilidad para hablar de estas cosas).*

POR MI BIEN. O SEA, SI QUIERE, ¿NO? O SEA, PARA...

No, si quieres acabamos y la llamamos, o por...

Ana, la mujer de Pepe, es funcionaria y su día a día no presenta señales de privilegio frente al estándar: tiene un horario, jefes, días de asuntos propios... Pasar el testigo era también una forma de rebajar la tensión derivada de la distancia social con el entrevistador. En las entrevistas, la deseabilidad social y la incomodidad de las temáticas “tabú” son intermitentes a lo largo de la conversación. Aunque los privilegios son el tema más sensible, la incomodidad viene y va sin estar relacionada de forma sistemática con el contenido. En ocasiones, un tema que podría suponerse más enclasante se aborda con naturalidad y transparencia, mientras que una aparentemente menos comprometida genera toda una historia de vueltas y medias verdades. Esta cualidad se aprecia en los discursos sobre política, con frecuencia marcados por las contradicciones, y sobre todo en las entrevistas dobles. Aunque no se incluían en el primer diseño, en las entrevistas dobles a pesar de la complicidad y conocimiento mutuo, resulta frecuente que alguno de los dos participantes corrija al otro. El impulso de aceptabilidad consiste, generalmente, en presentar las posiciones sociales y políticas propias lo más próximas posibles a las del entrevistador. La activación intermitente de los picos de incomodidad da lugar a que uno de los dos participantes corrija al otro con cierta sorpresa cuando presenta una respuesta excesivamente adaptada. En la entrevista a Claudio y Candela, hay un momento en el que aparece el tema de la decoración. Cuando Candela asegura que hace años que no se compra un solo mueble en la casa, Claudio la contradice, hace la lista de las adquisiciones recientes y asegura que si no van a comprar muebles con frecuencia es porque siempre compran muebles de muy buena calidad, que son caros pero tardan más en necesitar recambio.

Esta resistencia tampoco es generalizada, se activa con alguna información connotada, conflictiva. Cuando se preguntaba por los criterios de elección residencial, en las preferencias de localización, el sesgo clasista de las elecciones se hace patente. Contrasta la sistematicidad de una lista de preferencias que ordena repetidamente los barrios de forma simétrica a sus precios del metro construido, los criterios de elección que evitan referencias a la composición socioeconómica del vecindario y siempre prefieren pagar menos. ¿Acaso los mejores barrios, los más bonitos, seguros y conectados son los más demandados y por lo tanto los más caros?

6.3 Biografía del habitar: criterios y elecciones residenciales

Los criterios de elección residencial prometerían comprender, a la vez, las escalas de preferencias y los grandes cambios producidos en un mercado de vivienda ansioso por

producir lo que las familias desean. A causa de la competencia, la oferta no tendría más remedio que adaptarse a las demandas de los consumidores, que serían quienes decidirían qué se produce. En este escenario, la producción de libre mercado sería el resultado de una especie de “sufragio censitario” en el que las familias votarían en función de su capacidad de compra, sería una decisión en la que una gran mayoría participa, un resultado de consenso colectivo. Por otra parte, existe una tendencia a sobrevalorar la importancia que tiene la demanda en la determinación de un equilibrio de mercado. En el caso de mercado inmobiliario, esta modelización resulta especialmente inadecuada y no solo por la ausencia de información perfecta. Además hay que tener en cuenta que la vivienda es un producto de primera necesidad (con demanda rígida respecto al precio), que funciona como reserva de valor, que sufre tensiones especulativas, que sus mercados están fraccionados social y regionalmente y que su demanda está inflada por toda una red de medidas políticas: desde cuantiosas desgravaciones de impuestos, hasta la figura de la vivienda de protección oficial, pasando por diferentes políticas e instrumentos financieros que facilitan la dirección vía crédito de los recursos futuros hacia el mercado inmobiliario (Bourdieu, 2003). En cuestiones de vivienda, la situación se aproxima a la interpretación más estrecha de la ley de Say, según la cual “toda oferta crea su propia demanda”.

El análisis de las entrevistas destaca, en primer lugar, que los criterios de elección residencial están relacionados entre sí. Una misma clasificación de barrios puede justificarse haciendo referencia a varias cuestiones, lo que permite evitar hablar de la composición socioeconómica de sus residentes pero llegar a las mismas preferencias. Las zonas seguras, bonitas, adecuadas para la crianza y bien comunicadas son las que también están pobladas por clases altas y medioaltas. Ahora bien, mientras que los criterios clasistas, de privilegio simbólico o de rechazo al resto de grupos son complicados de justificar, la preferencia por la seguridad, la conectividad y la estética son aspiraciones legítimas. La adecuada crianza es más que una aspiración legítima, es una obligación moral mayoritariamente aceptada: por aquello que los hijos necesitan, se hace lo que haga falta. Otra cuestión sería valorar hasta qué punto es o no adecuada la crianza en barrios como Malasaña, el Born, Poble Nou o Legazpi; si la seguridad es mayor en Pozuelo o Sant Cugat del Vallès que en Lavapiés o el Raval; y si Azca o las Tres Torres son más “bonitos” que la Latina o el Carmel.

A la hora de elegir el barrio en el que se establece el proyecto familiar, los motivos clasistas o los relacionados con la inversión patrimonial resultan tan groseros como elegir pareja matrimonial (o reproductiva) en función de cuánto gana o del estatus de su familia. Elegir pareja y casa es elegir la vida que se va a vivir. Los fundamentos

prácticos, aunque sostienen todo lo anterior, se viven como un añadido a lo realmente importante: el amor, la familiaridad y la identificación mutua. Las dinámicas de clase son determinantes para comprender el proceso a nivel colectivo, porque dan forma tanto a las limitaciones, como a las necesidades irrenunciables y al deseo puro. El proceso de elección residencial se vive como una adaptación práctica de esas necesidades y deseos. Las limitaciones funcionarían como un recordatorio de la propia posición socioeconómica, pero juegan un papel menor en los estratos con más recursos. Es frecuente que las limitaciones que enfrentan las clases altas sean autoimpuestas, elecciones de inversión, por ejemplo, no movilizar una parte de los activos, o de los ahorros, o no recurrir al crédito. Aun así, aparecen en el discurso como condicionantes externos y renuncias no deseadas. Finalmente, en el curso de las entrevistas, y en respuesta a preguntas explícitamente comparativas entre ciudades y entre barrios, el discurso fluctúa entre una experiencia de las necesidades y los deseos como “naturales” y “puros” y una constatación de su origen aprendido y específico de las clases altas.

La elección residencial y sus criterios aparecen de forma más clara en los análisis *macro*, al analizar el comportamiento de la población en su conjunto, pero se va diluyendo conforme entramos en diálogo con personas concretas. En un nivel *micro*, las historias de vida dan cuenta de procesos de elección residencial condicionada. El proceso de acceso a la vivienda se vive más como una experiencia de las restricciones sufridas, que como un ejercicio de libertad de elección. Teniendo en cuenta los recursos disponibles, el tamaño de la familia, sus necesidades de salud y descanso y las zonas adecuadas para vivir, es frecuente encontrar relatos en los que prácticamente solo había una opción, la necesariamente elegida. En principio, esta experiencia entraría en conflicto con la definición de clase alta como grupo, que sin ser decisivo en los asuntos colectivos, tiene la capacidad de elegir su lugar de residencia. La mayoría de las personas entrevistadas podrían, objetivamente, residir en casi cualquier zona de la región metropolitana con viviendas a la venta. Sin embargo, para ello deberían renunciar en ocasiones al tamaño mínimo, poner a la venta algunas propiedades familiares o recurrir al crédito, con la consiguiente descapitalización que esto supone. Subjetivamente, las preferencias socialmente establecidas, incluso las vinculadas a la posición socioeconómica, son vividas como restricciones y no como opciones personales. Un salón adecuado para recibir o una habitación con escritorio por descendiente no se vive como una elección individual, sino como un condicionante que queda de esta forma naturalizado.

P 11: 140309_Ascensión (42) (CON / CLA)

¿CUÁL ES EL BARRIO IDEAL, EL BUEN BARRIO? BARRIOS QUE CONOCES, BARRIOS EN LOS QUE HAS VIVIDO, VENTAJAS, DESVENTAJAS... IGUAL, COMO CIUDAD, PERO CON BARRIOS.

Pues mira, yo ahí sí que te voy a ser super, supersincera. O sea, yo [...] viví en un piso en el barrio de Salamanca. Y después estuve viviendo un año con mi hermano en el mismo barrio. Y cuando me casé también nos quedamos por el barrio, hasta que ya nos compramos esta casa. [...] A mí, sinceramente, me... O sea, yo hay zonas a las que no me iría por muchas razones. Y te soy supersincera. Porque... porque... o sea, por **seguridad** (criterio 1), porque piensas en **tener niños** (criterio 2). Si tienes niños yo creo que hay **zonas muy bonitas** (criterio 3) como Latina, Gran Vía, el barrio de los Austrias, la Plaza Mayor... pero logísticamente, con niños es muy difícil. Los pisos que habíamos visto no tenían ascensores, no sé qué, son casas muy bonitas pero tienes que subir un carro, tienes que subir las bolsas de la compra, la vida es así. La vida es así, entras, sales, ¿sabes? (naturalización, hay pisos con ascensor en la zona centro). Y luego, pues Fuencarral, no sé qué. Pueden haber zonas bohemias que a mí o a Indalecio nos encantaban, pero pensando en familia y niños, yo sinceramente prefiero vivir en zona pues... Me encanta por ejemplo Chamberí, me encanta Salamanca, Chamartín me gusta. **Siempre he sido más de ciudad que de zona residencial** (criterio 4). Ibas a zona residencial y decías: “Joer, qué gozada, el niño tiene un campo, tiene un parque, tiene un jardincito en su casa y tal”. Pero yo soy supercosmopolita. Quizás porque todos mis trabajos han estado en Madrid capital, en cordón de grandes empresas o zona financiera, y para mí tenía **calidad de vida en los tiempos** (criterio 5), ¿me entiendes? Y sinceramente creo que a mí de Madrid, o sea, yo he elegido estas zonas no porque era donde yo vivía sino porque buscas un poco una zona que te pille todo: el colegio de los niños, no sé qué. **Pero la buscas aquí** o sea, Salamanca, Chamartín, Chamberí, un poco esa zona. O sea, yo... Y **porque me identifico un poco con la gente que vive ahí** (criterio 6), que son gente como joven, que trabaja... No porque quiera ser nada, no la veo como que sea buena zona (contradice lo anterior). Pero que hay mucha gente... o sea, el barrio de Salamanca es como que puede tener connotaciones de: “Joer, pues ahí es muy caro, no puedes acceder...”. No por eso, ¿sabes? Sino porque **yo me identifico más con la gente que vive en estas zonas** que a lo mejor con la gente que vive en La Latina.

Ascensión era un contacto de especial confianza, lo que facilitaba que incluyera la composición socioeconómica del barrio como criterio de preferencia. Incluso en un clima favorable, las tendencias de censura siguen estando presentes y hacen su aparición en forma de justificaciones y subrayados de la confianza: “te voy a ser sincera”, “sinceramente...”, etc. En este fragmento, se enumeran los principales criterios de elección residencial: 1) seguridad, 2) adecuación a la crianza, 3) valores estéticos, 4) tipología de patrón residencial, 5) tiempos de desplazamiento reducidos y 6) composición socioeconómica de la zona. Estos criterios van apareciendo de una u otra forma en las demás entrevistas. Ferrán y Àlex coinciden en resumir los parámetros de elección residencial en dos, ubicación y metros. Así dicho, suena sencillo. Los metros cuadrados representan las necesidades habitacionales relacionadas con el momento

vital y conforman una parte del el coste. La localización resume todo lo demás. En las siguientes secciones se hace un repaso a los criterios de elección que aparecen de forma más inmediata y superficial: seguridad y tranquilidad, ciclo de vida y criterios estéticos.

6.3.1 *Un barrio tranquilo y seguro*

Como veíamos anteriormente, la seguridad y tranquilidad son dos de los primeros criterios que justifican las preferencias residenciales de unas zonas frente a otras, aparecen asociados a los estatus más altos, a las posiciones más conservadoras y a las edades más avanzadas. En tanto criterio, la seguridad está más presente en los discursos de las mujeres. En dos entrevistas ellos sacaron el tema para insistir en la seguridad de ellas. El tema de la seguridad ha ocupado mayor espacio de comentario en aquellas entrevistas que más han profundizado en las comparaciones entre barrios y desigualdades sociales. Posiblemente, la desigualdad social activa algún marco de sentido asociado a la criminalidad y la inseguridad. La hipótesis con la que se trabaja el análisis es que la seguridad funciona como justificación de la preferencia por un barrio homogéneo y poblado mayoritariamente por otras personas de clase alta.

En todo caso, la experiencia cotidiana de las personas entrevistadas es una vida sin miedo a la criminalidad, independientemente de si tienen algún conocido o pariente que haya sufrido algún tipo de asalto. El miedo a la criminalidad no les hace tomar precauciones especiales, ni plantearse el cambio de barrio. Se producen dos grandes contradicciones: en primer lugar, las personas que más citan la seguridad son aquellas que residen en las zonas supuestamente más seguras; y en segundo lugar, el lugar que uno conoce y habita tiende a ser considerado seguro. Cuando seguridad y familiaridad se confunden, el peligro siempre se encuentra fuera, en lo desconocido, en los otros.

P 15: 140314_Inés (30) y Pedro (33) (SEC / CLA)

AQUÍ CERRÁIS.

M: Bueno, aquí la verdad es que cerramos, pero tenemos de aquella manera la cerradura, no tenemos. [...]

H: Pero vamos, hombre aquí en Las Rozas puede haber robos, (la seclusión, con sus residencias dispersas y baja actividad se considera una zona susceptible de sufrir robos en las casas) **pero vamos tampoco vivimos intranquilos**. Pero bueno, yo muchas veces, o sea, dejo la puerta abierta un rato, cuando sé que estoy en casa y estoy entrando y saliendo y tal, sí que la dejo abierta un rato.

M: Yo a veces que el coche que lo he dejado abierto, e incluso ha pasado que no me funciona la llave, no me apetece, ah, y lo he dejado... **porque sé que aquí no pasa nada. Que aquí no pasa nada** (*la insistencia en el aquí, sugiere que hay otros lugares –allí– donde sí que pasan cosas*). Pero sí cerráramos, aquí no puedes... bueno no es que no es que no puedas... Bueno, una vez recuerdo que hace poco nos hemos dejado la puerta abierta, dormimos con la puerta abierta... No pasó nada (*ríe*). Nos habíamos dejado la puerta abierta (*dormir con la puerta cerrada es una precaución y parece que saltársela, es excepcional*). **¿Aquí tenían rejas verdad y las quitamos?**

H: Sí, esta casa tenía rejas... pues aquí abajo. En el...

M: Y las quitamos.

La casa de Inés y Pedro tenía rejas en la primera planta, como todas las del vecindario, pero las quitaron porque no les gustaba la sensación de vivir encerrados. Respecto a la seguridad, el patrón de seclusión y cualquier uso exclusivamente residencial, se encuentra en una posición intermedia. Por una parte, no es el gueto, ni una zona histórica degradada, por lo que no se considera el depositario del estigma territorial de la criminalidad. Pero por otra existe la idea repetida de que es una zona en la que los robos son más frecuentes por el aislamiento y la falta de actividad. Este lugar común rebaja el prestigio residencial de las urbanizaciones alejadas. Las rejas eran un recuerdo constante de este tópico, ofreciendo además poca protección frente a los ladrones especializados en viviendas. Carmen, que completó su ciclo adulto en un chalet, insiste efusivamente en la ausencia de problemas de criminalidad:

P 16: 140317_Carmen (67) (CON / CLA)

PORQUE ESTE MIEDO QUE ES DE GENTE QUE VIVE EN RESIDENCIAL A LA SEGURIDAD, PORQUE A VECES DICEN: “NO, PORQUE...”.

En esta zona [*residencial disperso*] **ha habido muy, muy, muy, muy pocos robos, cuando digo muy, muy pocos, son muy pocos ¿eh?** Hay muy buena vigilancia, solamente hay una entrada y una salida, está todo ello vallado, entonces...

O SEA QUE VOSOTROS VIVÍAIS MUY TRANQUILOS EN ESE SENTIDO.

Muy tranquilos, dejábamos las **llaves puestas** en el coche, hasta que un día... alguien dejó mal el freno o tocó el freno y se fue [...] Y las **ventanillas abiertas**, que también dejamos de abrirlas porque me entró un lirón y se me comió los papeles del coche ¡Fíjate cómo vivíamos!

... ENTONCES, EN COMPARACIÓN, POR EJEMPLO DE ESTE BARRIO CON AQUEL ¿LA SEGURIDAD AQUÍ SE VIVE MÁS INTRANQUILO O ES IGUAL?

Yo no vivo intranquila, yo no vivo intranquila, la verdad, pero yo tengo una amiga, que en la calle Concha Espina, un poco más abajo, en los del otro lado, la atracaron dos veces, a una hora como las ocho de la noche o las diez de la noche, hace años. Yo, la verdad es que miedo no tengo...

Las contradicciones sobre la seguridad que aparecen en las referencias de Inés y Pedro, se presentan de forma más aguda en el discurso de Rafael, pero con otros matices. Rafael vive en un patrón de congregación y también está tranquilo respecto a la criminalidad. Sus contradicciones pueden estar relacionadas con la articulación de la (in)seguridad en tópicos conservadores y clasistas. En tanto conservador, se hace eco del aumento de la criminalidad asociada a la pobreza y yuxtapuesta al aumento de diversidad, de la pérdida de un pasado tranquilo, del asedio, especialmente en barrios residenciales; en tanto clasista, si la inseguridad son los otros y se asocia a la pobreza, en su barrio, por definición, no hay un problema de criminalidad.

P 13: 140311_Rafael (70) (CON / CLA)

Y eso ha condicionado mucho a los barrios (*la inmigración*), entonces, este es un barrio [...] Pues **un barrio tranquilo**, un barrio tranquilo, pero claro, ahí tenemos otra historia, lo que **era un barrio tranquilo hace 30 años** (*en 1984*), a lo mejor **hoy es un barrio peligroso**, me refiero, en cuanto a inseguridad.

¿EN QUÉ BARRIOS HA PASADO ESO?

En Madrid, en muchos. En Madrid has tenido barrios [...], lo que llaman barrios residenciales (eufemismo), bueno, donde la gente reside pero no trabaja en ese barrio. Este es uno de ellos. Pero claro, a partir de determinada hora, son barrios tan tranquilos, que si sales te encuentras solo en la calle [...]

¿ENTONCES ESTE ES TRANQUILO, PERO NO ES SEGURO?

Digamos que este barrio **sí es seguro**, pero es seguro gracias a que se ha buscado la medida que sea seguro, es decir [...] Mira, por ejemplo, la casa de ahí enfrente, ahí tienen vigilancia las 24 horas del día. Ahí hay un señor, verás una verja que cuando salgas, detrás de la verja hay una especie de garita [...] Entonces, claro, eso condiciona también mucho a los barrios porque, si tú vives en un barrio donde a las diez de la noche no puedes salir a la calle... ¿Qué pasa? por ejemplo, el **barrio de Vallecas, el ensanche de Vallecas** (*epítome de zona popular*), no sé si lo conoces... Ese es un barrio que, sobre el papel, es un barrio excepcional, grandes avenidas, es casi donde mucha gente ha comprado, yo tengo amigos, que sus hijos han comprado ahí, un piso a buen precio y ahora mismo están... pensando en irse de ahí.

¿POR LA SEGURIDAD?

Claro, porque es que, a lo mejor, ellos viven en una avenida tremenda... esto ¡Sanchinarro! ¿Sabes dónde está Sanchinarro? Ahí en el norte al lado de (*cambio de tercio, del sur al*

norte) [...] Que en las grandes ciudades predomina más que en las pequeñas ciudades. Es más fácil que aquí haya drogadicción, más fácil que la haya en Toledo, aunque por desgracia yo creo que lo hay en todos los lados ¡Y eso te condiciona el barrio!... que tú te enteras hoy de que ayer le han atrac... ¡Hombre! aquí a una hija mía, en la misma puerta de mi casa, la pusieron una navaja aquí y se llevaron el coche. Bueno pues, a lo mejor, en la Gran Vía no te pasa eso. Esto ha sido vivencias nuestras, en la misma puerta [...] Bueno, yo tengo otro amigo que, al entrar al garaje, le han atracado dentro del garaje. Claro, tú llegas al garaje a las dos de la mañana y estás más perdido que... si hay alguien ahí dentro que te quiere robar ¡pues estás perdido!

Hay varios temas que aclarar del discurso de Rafael, al que se le han suprimido algunas repeticiones que se pueden consultar íntegras en el anexo. En primer lugar, respecto al pasado idílico. Es posible que treinta años antes de la entrevista, en 1984, la situación no fuera mejor respecto a la criminalidad que en 2014. En segundo lugar, el eufemismo “barrios residenciales” requiere un análisis más detenido. Los barrios residenciales, en los que solo existe el uso residencial y cualquier otra actividad está prohibida, conforman zonas sin ruidos ni ajetreos. Esto conlleva un coste de oportunidad: no pueden alquilarse los bajos a los comercios y debe reforzarse la inversión en sistemas de seguridad. El objetivo de esta especialización funcional es optimizar las utilidades residenciales, especialmente el descanso de una población residente. Para quienes habitan en estas zonas, no es un problema desplazarse a otros barrios para desarrollar sus actividades de ocio y abastecimiento. Al contrario, los costes que supone la maximización del descanso se asumen como lujo. Así, en las zonas de clase alta, es frecuente la especialización residencial, a excepción de los ensanches o los antiguos núcleos urbanos de municipios ya integrados por la región metropolitana. Las ambivalencias del discurso securitario provienen de que un barrio tranquilo, exclusivamente residencial, es un barrio considerado más inseguro. Al mismo tiempo, la mezcla de usos, la actividad y la accesibilidad producen zonas menos solitarias, pero acercan al otro, diferente y desconocido, lo que también incrementa la sensación de inseguridad. La entrevista a Alfonso y Gertrudis aborda el movimiento de resistencia vecinal contra la apertura de una boca de metro en su barrio. Si en el caso de Rafael el aislamiento aumenta la inseguridad, en el barrio de Alfonso y Gertrudis, el rechazo de los vecinos a esta obra se fundamentaba en que la separación y el aislamiento del resto de la población evitaba “golfos y criminalidad”.

P 7: 140129_Alfonso (66) y Gertrudis (64) (SEC / CLA)

PERO CUANDO FUERON A PONER **EL METRO A LOS VECINOS NO LES GUSTABA**. PORQUE ME DECÍA AXEL QUE...

G: A muchos no les gustaba. Bueno, a más... bueno había gente que no le gustaba.

A: Mucha gente.

G: Porque creía que traía... en fin...

A: Había porteros de seguridad: “No, es que **no queremos que entren en el barrio golfos y otras cosas**”.

G: Bueno, esto era un barrio residencial más bien de derechas yo creo.

A: No bueno, vamos a ver, no es de derechas ni izquierdas. Este barrio...

G: Bueno, conservador.

A: Este barrio era un barrio donde se vino a vivir gente de... gente pues eso, profesionales y tal. Y luego muchos se fueron, ¿eh?, porque claro, les sirvió... estas casas les sirvieron para luego proyectarse, venderlas a buen precio y proyectarse a otro *stand*.

Y, ¿A DÓNDE FUERON?

A: Pues se han ido a la Moraleja, han ido a mucha...

G: No, cerca del Race. Bueno un poco más fuera, también chalets.

A: Sí, se han comprado chalets. Ya te digo al principio éramos todos... bueno, pues gente universitaria, o gente de Iberia, pilotos, jefe de cabina y tal. Este barrio ha evolucionado mucho a la derecha, a gente mentalidad de derecha. Y entonces **no se quería el metro aquí fundamentalmente por el tema de seguridad**.

Los vecinos “profesionales” aprovecharon la subida de precios provocada por la “aproximación” de la ciudad para alejarse más, cambiando centralidad por metros cuadrados y evitando a los “golfos”. Sería discutible hasta qué punto la llegada del metro, más que a un aumento de la criminalidad, daría lugar a la generalización de urbanizaciones y pisos destinados a clases medias y trabajadores menos cualificados. En todo caso, la retórica de la seguridad aparece vinculada a la segregación de forma muy clara.

La seguridad no apareció en muchas entrevistas. No aparece en el discurso de ningún residente en las zonas de gentrificación, ni de congregación cercana (o limítrofe) a ellas. Incluso cuando aparece de forma espontánea, una baja incidencia de la criminalidad hace que las personas entrevistadas no tomen más precauciones que cerrar la puerta, asumiendo la posibilidad de que ocurra algún tipo de robo, pero considerándolo algo remoto. Ada, una excepción, cuenta cómo el primer piso de su edificio es objeto de robo con relativa frecuencia. Por lo general, las situaciones de asalto no son recientes ni frecuentes y no hacen replantearse la idoneidad del barrio ni de la zona de residencia (tampoco a Ada). Las referencias a la seguridad tienden a cumplir una función más

argumental que narrativa. La seguridad se activa cuando la entrevista aborda las diferencias entre barrios y / o las desigualdades sociales. La inseguridad es algo que ocurre “allí”, vinculado al otro diferente. Así, la legitimidad de la autoprotección tiende a usarse para justificar las propias elecciones residenciales, en especial la preferencia por la segregación y los entornos homogéneos de clase alta. Este uso retórico queda patente cuando se afirma haber vivido sin problemas durante la juventud en zonas populares, o cuando las zonas de polarización se consideran un buen lugar de ocio, pero inseguro de residencia, especialmente para fundar un hogar y vivir allí con niños.

6.3.2 Crianza y ciclo de vida

Elegir una casa para fundar una familia (re)activa con potencia los criterios familiares y clasistas sobre lo que es bueno para vivir, la vida que merece la pena ser vivida. La casa familiar es la más grande y será una de las inversiones más caras de todas las que va a realizar el núcleo familiar. Será la casa que previsiblemente se mantenga durante más tiempo, fijando la residencia durante los años más importantes de la trayectoria profesional de los progenitores. El hogar familiar también resulta decisivo para la siguiente generación, porque marca la impronta socioespacial que va a recibir, determina quienes son sus vecinos y puede influir en su zona de escolarización.

La responsabilidad de la crianza aumenta la aversión al riesgo y repliega las decisiones hacia lo ya conocido, lo más familiar. Ante la responsabilidad de montar un hogar, se vuelven a adoptar muchos criterios, valores y comportamientos familiares, incluso si en su día se cuestionaron y discutieron. En parte, si viven, los abuelos participan en la inversión con dinero o tiempo y tienen voz en la decisión residencial; en parte, porque los nuevos padres están dispuestos, ante un mundo clasista y hostil, a poner de su parte para que la nueva generación caiga del lado bueno.

Cuando Júlia se planteaba formar una familia, una opción residencial inmediata podría haber sido continuar en la casa que ya ocupaban en el Gótico, pero las razones de seguridad hacen descartarlas directamente. Llevaban varios años viviendo en un barrio que disfrutaban y la casa era de propiedad familiar (de sus padres). Su madre, Mercè (también entrevistada), insistió en que compraran en Sarrià y afirma que su hija vive en Sant Gervasi. Técnicamente, Júlia reside entre Vallcarca y Sant Gervasi, pero es cierto que su calle casi marca la frontera del inicio de Sant Gervasi y la gran zona de *congregación* de Barcelona.

P 22: 141031_Júlia (39) (CON / CLA)

[...] el barrio Gótico nos gustaba, pero nos parecía... que **con niños nos daba un poco de miedo**. En cambio, Fort Pienc sí que veíamos esta parte familiar...

¿ERA MIEDO POR TEMAS DE SEGURIDAD CON LOS NIÑOS?

Sí, **temas de seguridad**, porque a mi hermano, que vivió luego en ese piso le atracaron (*esto en realidad sucedió después de la decisión de cambiar de barrio*)... a nosotros no, no nos pasó nada, pero **sí que estábamos hartos** de estar ahí en el balcón y entonces, cada fin de semana “¡Oh, my good, help, help!” La típica turista de turno que le habían atracado. Nos habíamos encontrado en la esquina, monederos, o sea, billeteros que... de la víctima de hurto correspondiente que habíamos tenido que llevar a la comisaría[...] borrachos en la... con borracheras correspondientes y con... ¡Habíamos hasta escuchado un polvo en directo! Estando nosotros en un segundo piso, bueno, un polvo ahí en la calle que bueno... un poco más y aplaudimos. Y entonces esto, teniendo niños pequeños, no, no, no nos apetece ¿Que otros lo puedan hacer? Pero a nosotros... **si podemos minimizar al máximo esa posibilidad**... Y un primo mío vivía a 200 metros y a él le atracaron ¡pero vaya! Le atracaron, le lesionaron, le golpearon. Entonces, teníamos experiencias de éstas, que decías “Mira, ha sido bonito mientras duró, pero con niños, no”.

[...] y **todo el mundo lo dice** “¡Hombre, os tendréis que ir a vivir a un piso más grande!”. Como, además, **se supone que tenemos status y dinero**, pero es mentira podrida, para... (*Ríe*) ¡Si no nos llega! Pero bueno, sí, hipotecándonos más... es que, además estamos muy amargados, con la experiencia de la hipoteca que tenemos... tenemos ganas de poder pagar esta hipoteca y no tener que deber dinero a un banco. Entonces, yo he estado mirando, he estado mirando, he estado mirando y dices: “Vale, sí, **lo normal es irte a un piso un poco más grande**, pagando una hipoteca más grande y revendiendo éste”. Viendo lo que se vende, por lo precios que se venden... o sea, yo para irme a un piso más grande me iría a un piso de 120 metros cuadrados, que los precios que he visto son de 600000, 700000 para arriba...

En todo caso, Júlia afirma que se ha “enamorado” de su nuevo barrio y lo presenta como un equilibrio feliz, punto intermedio entre las dos familias que componen la pareja: la de Horta y la de Sarrià. Aunque es posible que vuelva a mudarse para conseguir algo más de espacio, quizás se quede por la zona, incluso puede que se aproxime algo más a Gracia. Esta decisión estaría determinada por las limitaciones que imponen los precios, por la necesidad de encontrar un equilibrio geográfico–familiar y por el apego a su nueva zona, síntesis perfecta de sus necesidades y capacidades.

Almudena también comparte la opinión de Júlia respecto a que las zonas en gentrificación no son buen lugar para criar los hijos, tiene mucho ruido, contaminación (suciedad) y poco espacio. Vive cerca de Conde Duque, una de las zonas en gentrificación mejor consideradas, junto a Princesa y Callao. La llegada del bebé y los planes de ampliar aún más la familia, hacen que Almudena se plantee volver al barrio

de sus padres. Si todo funciona como está previsto, es posible que compre alguna residencia en esa zona. A diferencia de Júlia, Almudena se muda a un barrio de menor nivel socioeconómico y no hace referencia a la seguridad como uno de los motivos del cambio.

P 8: 140129_ Almudena (39) (GEN / CLM)

Yo **he vivido siempre más en la periferia**. Aunque dentro del núcleo urbano de Madrid pero a unos 45 minutos del centro en metro. Quise venir al centro de Madrid, compartir piso... En fin, tener la experiencia que cualquiera quería tener, ¿no? A cualquier persona joven pues le apetecía. Cuando me independicé. Eso fue ya hace 10 años, y lo cierto es que ahora pues **con la niña ni disfruto tanto del centro**. Y es cuando ya encuentro más inconvenientes. Tipo ciudad superruidosa, mucha **contaminación**, la chorrada de salir a pasear con la niña en el carrito y por supuesto ser muy difícil que se duerma con **el ruido** que hay... Pues a partir de las seis de la tarde todo son cubos de basura en la calle y tener que ir **esquivando obstáculos**. Y bueno, y que obviamente con un bebé tan pequeño pues se disfruta ya mucho menos de lo que antes me atraía de aquí, ¿no? Pues que pueden ser bares, restaurantes, ir de compras por el centro, etcétera. Entonces, ahora estamos pensando, de hecho, irnos a **mi antiguo barrio, cerca de donde viven mis padres**. Entre otras cosas también porque ahora mismo no tengo **una red que me sirva para ocuparse de mi hija en cuanto yo vuelva a trabajar**, ¿vale? [...] De forma que eso es o contratar a alguien que esté nueve horas diarias en mi casa -por tanto, económicamente es un lujo-, que a lo mejor podría, haciendo un gran esfuerzo pero no me quiero permitir tampoco. Porque creo que **la niña va a estar mucho más tranquila, más a gusto y mejor criada con mis padres**. Que, por suerte, están disponibles. Ahora, hay que ir allí. No puedo hacer que mis padres...

¿DÓNDE VIVEN ELLOS?

Viven en **Canillejas**, en el este de Madrid. Está cerca del estadio de la comunidad, bueno... Llega el metro (ríe), pero lo que tampoco puedo es pedirles que vengan todos los días en un horario fijo. Que se hagan sus 45 minutos de metro en venir a casa, en que **se ocupen de la niña**. Entonces, yo soy la que me voy a acercar allí.

Los barrios en gentrificación no son del todo hostiles a los proyectos familiares. Alba, como Júlia y Almudena, inicia un proyecto familiar. En el momento de la entrevista estaba en muy avanzado estado de gestación, pero acababa de comprar un piso y mudarse con su pareja al barrio de Gracia. Ella valora las plazas, la proximidad de los comercios y la calidez del barrio. Como se verá en la siguiente sección, Alba puede permitirse los metros necesarios para comprar un piso familiar en Gracia y también toma esta decisión por la sintonía que hay entre el barrio, su actividad profesional y la de su pareja. También hay que tener en cuenta que los condicionantes relacionados con el ciclo de vida no se reducen a la crianza. Hay proyectos vitales que no incluyen hijos y nidos vacíos, jubilaciones, divorcios... Àlex construyó la perfecta casa residencial para un proyecto familiar que no continuó. Después del divorcio, siguió residiendo un tiempo

en una tipología residencial dispersa pero lo que antes parecía un buen lugar de vida, ya con otras circunstancias vitales, dejó de serlo.

P 6: 131205_Àlex (43) (GEN / CLA)

Compré con mi esposa. Ahí buscaba **naturaleza, vistas, comunidad**. Me compré una casa espectacular en... **fabricamos una casa espectacular**, construimos, en el pueblecito, espectacular, de portada de revista y tal, ahí buscamos naturaleza salvaje, arquitectura, diseño, pero muy basada en **vida en pareja**.

Y... QUE ERA TAMBIÉN LO QUE QUERÍA TU PAREJA.

Sí, sí. De hecho ella sigue en zonas parecidas, yo he sido el que he incorporado el concepto urbano a mi vida otra vez.

[...] He vivido en Sant Cugat. Cuando me separé viví en Sant Cugat. Puede que la ciudad más aburrida del mundo.

(Ríe) ¿POR QUÉ?

Puede estar en podio, ¿eh?, puede luchar, no pasa nada. Como sigue no se lo recomiendo a nadie, o sea, es depresiva. Es una **ciudad para conjunto familiar** y para llevar una vida profundamente familiar. Es para **cortar el césped, pasear el perro y los niños al parque**. Si eso es tu vida, es la ciudad perfecta. Si tu vida es ir al cine, museos, tiendas, restaurantes, conocer gente... puede ser el peor sitio del mundo.

[...]

PERO A LO MEJOR ALLÍ HABÍA, NO SÉ, ASOCIACIONES... O UN EQUIPO DE ALGO.

Sí, pero es muy familiar, está muy basado para familias. Si vas al gimnasio y tal... pero **todo familias**. Y ahí es... si la gente catalana es cerrada, ahí es más cerrada aún.

¿POR QUÉ PIENSAS QUE PASA ESO?

Viven su vida... hacen, prefieren a los semejantes que no les generan dudas en su modelo, con la gente diferente, con la gente de paso, prefieren **no meterlas en sus círculos**.

En un primer momento, Àlex encuentra en las características y el propio diseño de la ciudad, los elementos que le impiden desarrollar su estilo de vida. Conforme profundiza en las razones, se hace más patente que no es un problema de diseño urbano, sino de grupo social. En otras partes de la entrevista, asegura que en principio parecía buena idea, que tenía unos tiempos muy cortos de desplazamiento al trabajo, que en ese año encontró pareja en el vecindario... Ningún elemento de diseño urbano impediría, que si la zona se populariza entre profesionales solteros y personas divorciadas, la tipología de casa y jardín se considerara óptima para este momento vital. La baja densidad podría dar lugar a un buen rimo de barbacoas y fiestas comunes, es un entorno que favorece la

privacidad, el espacio facilita la práctica de deportes y ofrece un acceso privilegiado tanto a la región metropolitana, como a todo tipo de viajes vía aeropuerto. El problema no sería tanto que la ciudad esté diseñada para las familias, como que está llena de familias. La capacidad de identificación con los vecinos, de hacer cosas juntos resulta decisiva para una experiencia positiva del barrio. Si hace falta todo un pueblo para criar un hijo, hace falta todo un barrio para animar las tardes de un *single*. Y no solo de un *single*, las preferencias vuelven a cambiar cuando los hijos crecen y se van de la casa. Cesar, de 65, ante una pregunta que fuerza la generalización abusiva (“¿Cuál es la buena ciudad?”) asigna tipologías residenciales a las edades y momentos del ciclo de vida: el hogar familiar durante la niñez, las zonas mixtas y urbanas durante la juventud, un residencial bien conectado para la crianza y, quizás, la vuelta a la ciudad en edades más avanzadas.

P 1: 131024_César (66) (SEC / CLM)

[...] ¿QUÉ, CÓMO SERÍA LA CIUDAD IDEAL, O CUÁL ES LA CIUDAD BUENA, O QUÉ COSAS SON BUENAS DE UNA CIUDAD O DE LA CIUDAD...?

Eso funciona mucho, en lo que yo entiendo, en relación al **ciclo biológico**. Yo **era de un pueblo por la Garriga**, si hubiésemos continuado haciendo, porque mi padre era sastre, si hubiésemos continuado con el negocio de la familia, me habría quedado allí. Entonces, al venir a Barcelona, tienes que ir a la ciudad, no puedes ir a una barriada como en el pueblo. Entonces, en Barcelona viví una temporada en Sant Pau, luego en Poble Sec, luego en el Eixample, siempre en el centro de la ciudad. Y por ejemplo, la hija pequeña que se ha independizado **con 22 años, se ha ido al cogollo del Borne**. En cambio, cuando tienes hijos pequeños, entonces un lugar como cercano a Barcelona es perfecto. Porque hay más ambiente de pueblo, un pueblo cercano a Barcelona es una mezcla de pueblo y de barriada. Tiene algo de barriada de Barcelona, pero todavía mantiene bastante de pueblo. Hay un núcleo, hay un núcleo de gente que son de toda la vida del pueblo y luego gente que se ha añadido. Tiene mucha vida asociativa, es un pueblo que hace cosas, es bastante interesante para vivir. Entonces, cuando eres... **con niños pequeños** es una buena opción vivir. Y luego, **cuando te haces mayor**, no sé. A lo mejor... lo más seguro es que sigamos aquí... Pero también hay gente que vuelve a Barcelona. Yo conozco gente del pueblo y vuelven a Barcelona porque todo queda más cerca.

6.3.3 Una zona muy bonita, al lado del trabajo

El carácter enunciativo de criterios como tranquilidad, seguridad o las necesidades que tienen los hijos, aparece de forma aún más clara en los tiempos de desplazamiento al trabajo. El tiempo de desplazamiento al trabajo es uno de los criterios que más aparece enunciado como relevante de cara a la elección residencial. Sin embargo, la narración biográfica de los cambios residenciales no identifica un solo cambio residencial motivado principalmente por una mayor proximidad al lugar de trabajo y sí un buen

número de ejemplos contrarios, de variaciones residenciales, que tras glosar las ventajas de la proximidad al centro de trabajo, tomaban decisiones que lo duplicaban. Vivir cómodo con gente que es como uno, la proximidad a la familia, la búsqueda de un estilo de vida más atractivo, los arreglos para el cuidado de los hijos, los metros cuadrados, el acceso a la propiedad... abundan los criterios que resultan más importantes que la distancia al trabajo. Un ejemplo es el cambio residencial de Almudena:

P 8: 140129_ Almudena (39) (GEN / CLM)

VALE. Y BUENO, AHORA, COMO EN LA ESCALA DE BARRIOS, IGUAL QUE CON LA CIUDAD. QUÉ ES UN BUEN BARRIO, VENTAJAS, DESVENTAJAS, COMPARACIONES, BARRIOS QUE CONOZCAS...

Pues mira, ¿sabes qué pasa? que yo, desde luego, todo lo baso ahora mismo en cercanía al trabajo. Vamos a ver, yo, por ejemplo, ahora mi trabajo está en el centro de Madrid. Cuando digo "centro" me refiero a área metropolitana, porque está en Plaza de Castilla. Pero área metropolitana. O sea, no está en el extrarradio, en pueblos que son adyacentes, sino... Entonces, claro, yo viviendo en el centro pues no me cuesta absolutamente nada o... Dedico muy poco tiempo al desplazamiento. O sea, tardo aproximadamente media hora de puerta a puerta.

[...]

COGES EL METRO.

Cojo el metro, luego es andar un poquito y ya llego al trabajo. Eso para mí es calidad de vida. Eso yo lo voy a sacrificar cuando me vaya a vivir a Canillejas. ¿Por qué? **Porque esa media hora se va a convertir pues en una hora.** De puerta a puerta, hablo, ¿vale? A lo mejor el metro aquí... **Te hablo de 25 minutos versus 50 minutos.** O sea, voy a doblar probablemente el tiempo, ¿vale? Pero bueno, también **la niña va a estar mejor cuidada** y va a estar en manos de mis padres. Entonces, bueno, pues lo uno por lo otro.

Teniendo en cuenta que los padres de Almudena residen desde siempre en la misma vivienda, y que el cambio explora la posibilidad de pasar de alquiler a compra de vivienda familiar, puede parecer realmente una decisión inevitable. Pero, independientemente de cómo estén construidas discursivamente, los tiempos de desplazamiento nunca acaban de pasar por delante de ningún otro criterio. La decisión de Àlex basada en los tiempos de desplazamiento al trabajo fue altamente inestable.

P 6: 131205_ Àlex (43) (GEN / CLA)

¿QUÉ ES LO QUE PENSABAS, CÓMO SERÍA?

Que tenía el trabajo a diez minutos de casa... quince minutos, tenía el trabajo, en coche, quince minutos, en coche quince minutos. O sea, yo para saber si iba a ir rápido a la oficina o lento dependía del tráfico que hubiese en una rotonda. Me marcaba lo que iba a tardar.

BIEN.

Y si te dejas cualquier cosa en casa vas y vuelves en el sitio, puedes ir a comer a casa, no sé, esas ideas que tienes **pero al final no... no generas vida**. **La parte social** se convierte en muy débil.

[...]

Y LUEGO DE ACCESO Y DE CONEXIÓN CON TRABAJO [tras el cambio de vivienda] ...

Horrible, horrible. **El acceso malo. Pasé de malo a horrible. Pero bueno, 50 minutos de coche para ir...** sé que aquí, Cataluña es una distancia terrible. En Madrid 50 minutos es: "Ah, vale", y en Londres es: "Ah, pues estás bastante cerca", todo son criterios. Luego mi criterio al separarme fue, evidentemente alquiler, y evidentemente práctico. Al cabo de un año me di cuenta que se agotaba el modelo. Porque no me llenaba, era práctico y ya está, y **la vida no es ser práctico, la vida debe ser emocionante**.

Incluso, durante periodos determinados se llega al punto de que el desplazamiento del lugar de residencia al trabajo llega a ser de 800 kilómetros en el caso de ejecutivas que tienen que combinar el trabajo en Barcelona y Madrid, puente aéreo mediante, en un patrón de bi-residencialidad casi exclusivo de las clases más altas, como le ocurrió a Diana:

P 19: 141021_Victoria (58) y Diana (60) (CON / CLA)

¿TÚ EN MADRID ESTABAS CERCA DE TU TRABAJO?

D: Yo en Madrid... bueno, yo en Madrid cuando... sí. No. Cuando yo vivía en Madrid y trabajaba -porque luego he trabajado en Madrid sin vivir en Madrid-...

(*Ríe*) ESO ES LEJOS DE TU TRABAJO.

D: Eso es AVE. **AVE de ida y vuelta**. Pero cuando yo vivía en Madrid y trabajaba en Madrid, yo vivía el sueño de casita americana. Porque yo venía de Estados Unidos y entonces me fui a Aravaca, que es un pueblecito muy mono cerca de Madrid. Y me chupaba **hora y media de ida y hora y media de vuelta**, por un... Antes de que construyeran todas las autopistas y todas las M30, 40 y tal,

[...]

¿Y EN LA ÉPOCA TÚ ESTABAS CONTENTA CON ESO?

D: No. Horroroso. **Pero el ser humano es tan inteligente que al final te acostumbras**. Dices: "Bueno, pues todas las mañanas saldré, le preguntaré al de enfrente si me deja pasar. Sé que tengo una hora de (*imita sonido de atascos*)". Y te acostumbras pero es una idiotez.

Los discursos que priman las necesidades de crianza sobre los tiempos de desplazamiento al trabajo están asociados a una tipología residencial dispersa y a destacar también como criterio de elección las cualidades estéticas de las casas o lo bonito de los barrios. Los valores estéticos aparecen en las entrevistas a César, Berenguer, Àlex, Alfonso y Gertrudis, Ascensión, Paloma, Ariadna y Aquilino, Inés y Pedro, Maya... y tienden a asociarse a perfiles de clase alta. Este tema se trata en profundidad y durante varios minutos en la entrevista a Inés y Pedro. Ambos crecieron en una urbanización con jardín y desde el inicio de la entrevista, surgió de forma espontánea el desagrado que produjo la visita al barrio en el que viven unos amigos de la pareja, Sara y Pablo. Es posible que la visita al barrio de Sara y Pablo se cruzara por la mente de Inés, porque mientras esperábamos a Pedro, estuvimos haciendo tiempo y en la conversación previa comenté los pormenores de mi instalación en Madrid. La coincidencia quiso que justo el barrio en el que yo había alquilado una habitación mientras hacía el trabajo de campo, estuviera próximo al barrio de Sara y Pablo, de mal recuerdo. En todo caso, las comparaciones entre barrios más y menos segregados comenzaron pronto y construyen una diferencia entre lo bonito y lo feo llena de contenido.

P 15: 140314_Inés (30) y Pedro (33) (SEC / CLA)

Y LO QUE ME INTERESA SABER ES ESO, ES QUÉ DETALLES, QUÉ COSAS, QUÉ OS LLAMA A VOSOTROS, QUÉ OS GUSTA, QUÉ NO OS GUSTA, [...]

M: O bueno, un cajero, por ejemplo, aquí en Las Rozas yo creo que nunca me he encontrado un cajero pintarrajeado o estropeado. O sea, estropeado porque se lo hayan cargado.

H: Hombre, vamos a ver, puestos a elegir, me... **elegir un sitio bonito respecto a un sitio feo.** Qué podría ser un sitio feo, pues un sitio feo es un sitio que tenga, a lo mejor, una calle por la que solo quepa un coche, que haya una fila de coches a cada lado, que tengas una acera de 60 centímetros, llena de farolas, de historias, con fachadas que tengan por todas partes...

M: La ropa tendida.

H: No, no, la ropa tendida, no. Los cables, los éstos de... pues que normalmente son zonas que... que a lo mejor fueron suburbios en el pasado, que se construyeron a un coste más bajo, entonces yo creo que personalmente, estéticamente son feas, yo si puedes elegir pues **prefiero el barrio Salamanca, el edificio más bonito a Vicálvaro** en una cas... o sea, puestos a elegir, ¿no? Entonces, pues bueno. [...]

SÍ, POR EJEMPLO DECÍAIS QUE EL BARRIO DE SARA Y PEDRO, NO OS GUSTABA. ¿QUÉ BARRIO ERA ESE?

H: Ese es el que está, el puente... ¿sabes? Lo que es Madrid Río. O sea, está... es el comienzo de... por donde está la Carretera de Extremadura, el Alto de Extremadura, pero no el Alto, si no la parte que está más cerca del río. [...]

M: Pero ese nos chocó también por cómo... por quienes son... y porque ahí es donde vives... de repente te encuentras a gente hurgando en la basura. O sea, ese me chocó, pero... eso por barrio más así.

Y NO OS ESPERABAIS QUE ELLOS VIVIERAN ALLÍ, ¿O CUÁL ERA EL CONTRASTE?

M: Yo no me lo esperaba que ellos viviesen allí... que ella, porque él es de esa zona. Él es Vallecas, es la zona... no Carabanchel, es Carabanchel, pero no es Carabanchel Alto, es Carabanchel Bajo, ¿no?

H: Pero de qué me estás hablando.

M: De Sara y Pedro. Eso es Carabanche. [...]

M: Que sí que es Cara... yo te digo que es Carabanchel lo que pasa es que es una zona que está en un lado...

H: pero, vamos, barrio en el fondo también hemos hablado, pues hemos hablado de barrios bonitos, de barrio más feos. Pero de todas maneras al final la respuesta se reduce mucho, o sea, muchas veces yo me imagino que también la gente que... o sea, hay un factor económico, entiendo, pero para vivir en un barrio o en otro, luego también intentas vivir cerca de tus amigos, de la gente, tal. Cuando te vas más lejos pues es por algo, porque por alguna razón de trabajo y tal. Suelen ser razones más fuertes... Yo no creo que nadie se cambie de barrio por feo o bonito, ¿no? Bueno, a lo mejor sí.

Hay que destacar la confianza y la sinceridad con la que Inés y Pedro afrontaron la entrevista. En algunos momentos, da la sensación de una reflexión conjunta sobre certezas que se van disolviendo cuando se las examina de cerca. En este fragmento se construye una dicotomía entre bonito y feo, paralela al carácter de clase de los barrios, a sus elementos característicos y a la condición socioeconómica de sus habitantes. Al final, parece claro que nadie decide donde vivirá por simples cuestiones estéticas, pero de alguna forma sí que se elige ir a las zonas que nos parecen más bonitas... En tanto convencional, el gusto se hace a base de costumbre, asociación con elementos positivos y familiaridad. Esta familiaridad natural, en personas de clase alta, origina preferencias clasistas sin que se alberguen pensamientos de rechazo explícito a otros grupos. Por eso, en muchas entrevistas como la de Inés y Pedro hay una sensación de que se está produciendo un malentendido cuando las preferencias expresadas suenan clasistas. Son clasistas, pero sin estar necesariamente derivadas de sentimientos de odio o rechazo. En una intervención de manual, Inés explica que ha vivido y disfrutado

sus días en barrios de muy diferente composición, pero que eso es una cosa y otra diferente es fundar una familia.

P 15: 140314_Inés (30) y Pedro (33) (SEC / CLA)

Bueno, yo cuando estuve viviendo en Milán no era el mejor barrio del mundo, o sea, eran barrio en los cuales mataron a uno debajo de mi casa, o sea, que no tengo ningún problema, o sea le pegaron un tiro... y... y me movía ahí sin ningún problema, o sea que no tendría ningún problema. Y si... pero oye, puestos a comprarme una casa... Otra cosa sería, me voy de alquiler y quiero un barrio, pues eso, más alternativo que tenga otro tipo de vidilla, que una experiencia tal. Pero para comprar mi casa y formar mi familia... dije... Entonces... o sea, pensando a futuro. O sea, yo para pensar a futuro... otra cosa es que no quisiese tener hijos, pero yo siempre lo he tenido claro. Entonces para una experiencia juvenil pues genial el centro, genial otro barrio, genial. Pero para... para tener una familia pues yo me siendo más a gusto en... quizá, pues bueno, porque también es lo que he mamado, o sea... lo que he mamado, donde he vivido. Me resulta más fácil. Y no quiere decir que sea intolerante ni nada por el estilo, pero es que... pues sí (*ríe*). A lo mejor suenan muy pijerío, pero bueno.

Ya se ha dicho que elegir casa es como elegir pareja. Son frecuentes las expresiones que relacionan la elección de barrio con el amor romántico: Júlia se ha “enamorado” de su barrio, cuando Ferrán cuenta su primera elección residencial declara: “Yo me enamoré de una zona que da al parque del Putxet”, Maya está enamorada de Edimburgo... Los gustos, la familiaridad y un repertorio heredado de los padres, aumentan las probabilidades de que la pareja afectiva se elija en la misma, o similar clase social. De forma equivalente, la preferencia por habitar en un entre sí social no necesita ser inculcada ni invocada explícitamente. Muchos factores dirigen a una joven pareja a elegir su residencia de forma congruente con su nivel socioeconómico: desde la familiaridad, a los gustos estéticos, la información de zonas y ofertas, las restricciones y posibilidades económicas, la capacidad para el uso del coche o la influencia más o menos estratégica de la familia...

6.4 Conclusiones

1) Un rasgo particular del material cualitativo analizado es la distancia social que existe entre entrevistador y entrevistados. Esta distancia marca la situación de entrevista.

El análisis cualitativo emplea un material particular: unas entrevistas a personas de clase alta conducidas por un doctorando con menor posición social. Las tensiones y ambivalencias que se producen en esta situación de entrevista son equivalentes a las que podrían surgir si un doctorando birracial condujera entrevistas en una investigación sobre el privilegio racial en la vida cotidiana de la población blanca. Los discursos de las

clases altas sobre ciudad, barrios, residencia y equipamientos, la propia biografía residencial acaba remitiendo a unos privilegios de clase generados colectivamente, pero que aterrizan en una incomodidad individual y concreta durante la entrevista. Por otra parte, esta distancia social, si se genera una confianza capaz de superarla, incentiva la aparición de contradicciones y desnaturaliza elementos que de otra forma podrían pasar desapercibidos.

2) La clase alta aparece asociada en el imaginario colectivo a hombres de edad avanzada y a la falta de ética.

El trabajo de campo aporta las primeras conclusiones: existe una asociación de las posiciones privilegiadas de clase con el género masculino y cierto estereotipo negativo (falta de ética). Dos entrevistas se realizaron con niveles bajos de confianza. Esta falta de confianza hace aflorar las estrategias discursivas de cierre, que van desde expresiones de la confidencialidad y la incomodidad, a los eufemismos y el desplazamiento, a las estrategias conscientes de restricción de la información relevante induciendo a engaño o reduciendo las respuestas hasta llegar a los monosílabos y al silencio. Una frontera que se suele respetar es la pregunta directa, ante la que se suele responder sinceramente pero que conlleva el aumento de la tensión de forma punitiva, cuando se ha formulado, o preventiva, cuando se teme que sea formulada y la tensión va destinada a prevenirlo.

3) El contenido de la entrevista relacionado con las diferencias y privilegios de clase está definido como privado y causa incomodidad.

Este repertorio de cierre puede desplegarse porque la situación conversacional que aborda los privilegios de clase está definida de forma equivalente al par caridad / mendicidad. La primera posición acumula todos los beneficios, tanto si da, como si no, y la segunda se degrada independientemente de si su petición es satisfecha o no. Así, la ocultación, incluso mediante engaño, del privilegio está justificada, es elegante y puede tomarse incluso como una muestra de humildad. Al mismo tiempo, la actitud contraria, la asunción (incluso la ostentación) de las ventajas de clase, resulta una actitud generosa, una muestra de confianza, transparencia y accesibilidad. La entrevista se basa en una petición de colaboración y ayuda, pero esto no es determinante de la capacidad para preguntar y responder, que depende de las posiciones relativas en la jerarquía social. Así, ante posiciones subordinadas, el investigador es asimilado al médico o al trabajador social, una posición que tiene facilidad para preguntar y a la que es difícil negarle una respuesta; mientras que ante posiciones superordinadas, el investigador vive las dificultades propias del que pide.

4) Seguridad, tranquilidad, estética y tiempos de desplazamiento son criterios enunciativos, fuertemente legítimos, pero que presentan un uso *ad hoc*. Parecen funcionar más como justificaciones de elecciones ya tomadas o que se toman en base a otros criterios sustantivos asociados a dinámicas de clases sociales, segregación e integración.

En las respuestas sobre los barrios y las elecciones residenciales aparece un primer grupo de criterios fuertemente legítimos y aparentemente menos vinculados a dinámicas clasistas: la tranquilidad, la seguridad, gusto estético y tiempos de desplazamiento. Son líneas argumentales que presentan más contradicciones que los criterios de tipo de patrón residencial o de familiaridad con la población que reside en una zona. El análisis muestra la facilidad con la que la seguridad y la estética funcionan como (auto)explicación de la preferencia por un barrio homogéneo y poblado mayoritariamente por otras personas de clase alta.

5) La crianza es el resultado de dos elecciones amorosas que determinan la vida por vivir: la pareja y el barrio de la casa familiar. Es el momento fundamental en la elección de ubicación residencial.

El ciclo de vida tiene una importancia aún mayor a la hora de dar cuenta de las elecciones residenciales. Especialmente la elección de la ubicación del proyecto familiar, que requiere la mayor inversión en vivienda y que determinará en qué zona va a crecer la nueva generación. La responsabilidad de la crianza aumenta la aversión al riesgo y repliega las decisiones hacia lo ya conocido, lo más familiar. Así, se recuperan los criterios, valores y comportamientos familiares clasistas, si el estatus del individuo no ha sufrido grandes cambios respecto al de su familia. En el momento de elección residencial, se desatan unas fuerzas sociales, familiares y emocionales poderosas de las que posiblemente no se es del todo consciente y que desde luego no resulta sencillo abordar en una entrevista.

6) Las preferencias espaciales asociadas al ciclo de vida tienen un componente funcional, facilidad de conseguir metros, proximidad a actividades de interés...

La crianza no es el único proyecto relacionado al ciclo vital que justifica las decisiones residenciales. Jubilación, soltería, divorcio o nido vacío también son argumentos para explicar la preferencia por una u otra localización tras un cambio residencial. En un primer momento, se destacan, naturalizadas, una serie de características del entorno que se adaptarían a las necesidades de cada momento vital. Pero un análisis detenido apunta, además, la importancia de compartir necesidades y situaciones con los vecinos,

de generar un mínimo de identificación. Así, lo que hace especialmente apropiada una zona para un grupo o momento de la vida es haber sido definida como tal. Las tipologías residenciales se definen socialmente como vinculadas a momentos del ciclo de vida: el hogar familiar durante la niñez, las zonas mixtas y urbanas durante la juventud, un residencial bien conectado para la crianza y, quizás, la vuelta a la ciudad en edades más avanzadas. Esta vinculación tiene parte de profecía autocumplida: estar definidas como buenas para cumplir ciertas funciones es determinante para que de hecho sean eficaces en ello.

Los criterios de elección tratados en esta sección –tranquilidad y seguridad, ciclo de vida, tiempos de desplazamiento y valores estéticos– funcionan como criterios enunciativos. Son elementos que justifican la elección ya tomada, pero que no han condicionado la decisión. También parece que los criterios sustantivos de elección suponen un nivel mucho más difícil de abordar, no solo por la posible reticencia a hablar abiertamente sobre privilegios, sino porque las propias familias no siempre se han planteado de dónde vienen sus propias preferencias. Entonces, si la mayor parte del discurso sobre elección residencial se dedica a enumerar criterios enunciativos, ¿cuáles serían los elementos sustantivos de decisión?, ¿cómo encuentra cada quien su sitio en la gran ciudad? La respuesta a esta pregunta pasa por los patrones residenciales. El patrón residencial es la parte de la decisión que se tenía más clara en cada elección y cuya preferencia se expresa con menos ambivalencia. Sin embargo, al ser una construcción analítica, las entrevistas no hacen referencias a ellos en los mismos términos que se trabajan aquí. ¿Hasta qué punto los tres patrones espaciales de las clases altas que se han identificado en la parte cuantitativa están configurando discursos y decisiones sobre ciudad y barrio?

Capítulo 7 Patrones socioterritoriales, inversión patrimonial e identidad

21.00 Concluyo el recorrido del barrio de Pedralbes sin haber encontrado a Gurb, pero muy gratamente impresionado por lo elegante de sus casas, lo recoleto de sus calles, lo lozano de su césped y lo lleno de sus piscinas. No sé por qué algunas personas prefieren habitar en barrios como San Cosme, de triste recuerdo, pudiendo hacerlo en barrios como Pedralbes [...] Desde el punto de vista estadístico, parece demostrado que los ricos viven más y mejor que los pobres, que son más altos, más sanos y más guapos, que se divierten más, viajan a lugares más exóticos, reciben mejor educación, trabajan menos, se rodean de mayores comodidades, tienen más ropa, sobre todo de entretiempo, son mejor atendidos en la enfermedad, son enterrados con más boato y son recordados por más tiempo. (Sin Noticias de Gurb, 1991, Eduardo Mendoza)

En este capítulo, de corte más analítico, la primera sección presenta los patrones residenciales en su confluencia entre zona urbana, tipo de composición sociodemográfica e imaginario o condensación de significaciones sociales. El objetivo es “determinar si estos patrones configuran la forma de describir, pensar y ordenar el espacio urbano” (OB4). La siguiente sección explora las interrelaciones entre clases sociales y patrones socio-residenciales, es decir “las relaciones entre identidad personal, colectiva y patrón espacial de las personas de clases altas y medias” (O3B), también con qué nivel de precisión la jerarquización social del espacio urbano es generalizada y reconocida por los propios agentes. La idea es “determinar si las personas de clase alta y media son conscientes de las diferencias jerárquicas entre zonas urbanas” (O5B).

7.1 Patrones socioterritoriales

Un objetivo central en la aproximación cualitativa es conocer en qué medida congregación, seclusión y polarización forman parte del imaginario de las clases altas sobre clases, barrios y ciudades. Para saber hasta qué punto estos tres patrones están articulando la forma de pensar y vivir subjetivamente la ciudad es muy importante evitar la inoculación. Una invitación al tema que preguntara directamente si es mejor vivir en el centro o en las afueras, estaría activando y quizás imponiendo, marcos de sentido y discurso que quizás no aparecerían de forma espontánea. El criterio seguido para evitar esta situación ha sido introducir el tema, si no había aparecido antes, de forma muy general, con el enunciado: “vamos a hablar de los barrios: el barrio ideal, barrios que

conoces, ventajas y desventajas de los diferentes barrios”, o alguna reformulación parecida.

El término “los barrios” activa dos tipos de marcos de sentido. En primer lugar, a pesar de que existe el término *barrio residencial*, los barrios remiten a zonas populares de la ciudad. El pie de pregunta puede dirigir el discurso hacia temas de desigualdades sociales en la ciudad, recordando las zonas “sensibles”, las barriadas, el barrio marginal. “Ser de barrio” remite a una condición socioeconómica popular de forma equivalente pero no igual a la de “ser de pueblo”. Si en la cúspide de la jerarquía social se encuentran las clases altas, la gente bien, en la base encontramos un agente fragmentado: el chico/chica de barrio, el chico/chica de pueblo y las personas inmigrantes. El marco jerárquico y ligeramente estigmatizante del término *barrio* no es el único posible. Ocasionalmente, las referencias a los barrios también activan un marco de sentido igualitarista, de equivalencia territorial: “la Barcelona de los barrios”. Con la asepsia propia de las unidades administrativas, diferentes barrios presentarían singularidades en historia, arquitectura y población. Esta variedad sería positiva y cada barrio se adaptaría mejor a diferentes momentos vitales y preferencias individuales. Unos son más baratos, otros son más céntricos, otros tienen más ambiente y en otros prima el descanso. La administración local vela porque no haya barrios mejores, ni peores, cada uno con sus diferencias, sus escuelas, centros de atención primaria, equipamientos de ocio y su mercado municipal. En todo caso, una abrumadora mayoría de respuestas no se elaboran sobre los marcos de sentido típicamente asociados al término barrio. A pesar de que el pie de pregunta solicita comparar barrios, las respuestas giran en torno a los patrones socioterritoriales.

P 11: 140311_Ariadna_y_Quino (CON / CLM)

[...] BARRIOS QUE CONOCES, BARRIOS QUE HAS VIVIDO, VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE CADA UNO, EL BARRIO IDEAL...

A: O sea, he vivido más o menos en un barrio residencial; uno así como más... ¿cómo se dice? Pues no sé, Lavapiés, que es como más bullicioso, **más de inmigrantes**, tal; un barrio como **moderno**, Malasaña; y ya este, que es **pijo**. Entonces he vivido un poco, yo creo, en **todos** menos en **el extrarradio**, que sí que no quiero vivir nunca. Por lejanía, no por otra cosa. Pues para mí el ideal era una mezcla entre Malasaña y Lavapiés. Una cosa así. Bulliciosa y en el centro de todo.

Ariadna proviene de una familia de clase media acomodada y reside junto a Quino en Serrano, en un piso que la familia de ella está comprando como inversión. En menos de un minuto, nombra cuatro patrones residenciales: la gentrificación polarizada de Lavapiés, la gentrificación transicional de Malasaña, la congregación y, de forma más

vaga, la seclusión. Rechaza la seclusión junto a cualquier otro patrón residencial que implique alejarse del centro, establece su preferencia por la gentrificación (sea transicional o polarizada) y más avanzada la entrevista valora la comodidad y centralidad de la congregación. Aunque solo nombra cuatro barrios, asegura que ha vivido en todos, lo cual cobra sentido si está pensando en términos de patrones residenciales centrales y no en términos de barrios.

De forma mayoritaria, se tiende a generar un discurso dicotómico en el que se compara el patrón residencial propio con el patrón residencial latente, aquel que era otro buen candidato, la posibilidad descartada, el segundo óptimo. Una vez que la persona entrevistada hacía referencia, identificaba algún patrón espacial por primera vez, ya se podía continuar preguntando explícitamente sobre ello, pero siempre intentando emplear sus mismos términos. Por ejemplo, tras una respuesta en la que se había contrapuesto la vida en el centro con la vida en un chalet, a continuación, ya se podía preguntar por las ventajas de vivir en un chalet en comparación a las de vivir en el centro.

Una lectura, incluso superficial, del material cualitativo muestra que los patrones espaciales aparecen en los discursos de forma espontánea, marcada y recurrente. Así, la validación de los patrones residenciales identificados en los análisis multivariable es completa: no solo articulan efectivamente las divisiones socioespaciales en las regiones metropolitanas vividas (como se vio en el capítulo 5), también configuran mayoritariamente el espacio urbano tal y como se imagina, se vive y se expresa. El protagonista siempre es, claro, el propio patrón residencial, del que se presenta una visión positiva y tiende a aparecer al menos junto a otro con el que contraponerlo. En ocasiones, los patrones residenciales aparecen de forma natural incluso antes de que se llegue al bloque de la entrevista que pregunta por los barrios. También es frecuente que a lo largo de la entrevista acaben apareciendo de forma espontánea los tres: polarización (gentrificación), seclusión y congregación. La composición de las personas entrevistadas, con una mayoría de perfiles de clase alta, hace que los patrones de congregación y seclusión sean las opciones preferidas, y que las zonas de gentrificación tengan un papel más secundario, válido solo bajo condiciones particulares.

Cada posición tiende a identificarse con un patrón residencial, a destacar sus cualidades y a ver los demás generalmente de forma más negativa. Pero con independencia de esto, hay acuerdos generalizados sobre asociaciones y afinidades electivas entre patrón residencial, fracción de clase, estilo de vida e incluso etapa del

vital o posición política. A continuación, se tratarán las particularidades de cada patrón residencial en los discursos de las diferentes clases altas.

7.1.1 Congregación

La característica fundamental sobre la que insisten los discursos favorables a la congregación es conseguir la mejor residencia, maximizando la tranquilidad y el descanso. Sería como si el objetivo fuera la maximización de las utilidades residenciales, sin tener en cuenta los recursos necesarios para lograrlo. Para lograrlo, se disponen viviendas espaciosas con las mejores calidades; se procura aumentar la distancia con los vecinos, de los que no se necesita nada y solo se esperan molestias; y se restringe cualquier actividad no residencial en la zona. Como resultado, la densidad poblacional es muy baja y los costes se disparan. La entrevista a Ferrán ilustra esto, aunque su perfil residencial es particular. Vivió años en la congregación de Barcelona junto a su familia y han coordinado las necesidades de ampliación de vivienda con los momentos de crisis económica, para adquirir la nueva vivienda que necesitan de forma que también se amplíe su patrimonio inmobiliario al menor coste. La última adquisición residencial que implicó un traslado de la familia supuso salir de Barcelona para mudarse a un municipio localizado en un eje de seclusión metropolitana. La zona donde viven es central respecto al municipio, pero periférica respecto a Barcelona. Mantiene la densidad propia de la congregación, sin los costes de la congregación barcelonesa. En su discurso, aparece de forma clara la preferencia por la tranquilidad, el rechazo a los vecinos y la maximización de los valores residenciales. Ferrán también hace referencia a la comodidad de su posición central, aunque en este caso, implique desplazamientos interurbanos hasta el trabajo.

P 4: 131203_Ferrán (50) (SEC / CLA)

Nosotros, ¿por qué compramos este piso y no otros que vimos? Su ubicación, está **en la calle central del pueblo** (patrón principal, congregación), no queríamos vivir en una urbanización y lejos (patrón latente, seclusión), está en el centro del pueblo. Metros cuadrados, pues es lo que buscábamos, más o menos lo que buscábamos.

Yo me enamoré de una zona que da al parque del Putxet, entonces ahí surgió la vivienda con... que limitaba por el parque y eso fue lo que motivó fundamentalmente, la ubicación, **la tranquilidad**. Era una calle muy tranquila, **cerrada**, con **vecinos muy asentados** (de edad avanzada y clase alta) y eso fue lo que motivó la elección, y estuvimos muy bien, y muy contentos. Luego al cabo de 10, 12 años, o quizás más... sí, 12, 13 años, el... la casa se nos hacía pequeña, teníamos unos ahorros y optamos por buscar. También primábamos lo mismo, **tranquilidad**, una cosa curiosa es que primábamos... era... condición *sine qua non*, no era primar si no que era condición... era **no tener vecinos encima**, ¿eh?

[...]

AHA. O SEA, ES UN EQUILIBRIO ENTRE POCOS VECINOS PERO NO... LA LEJANÍA DE UNA URBANIZACIÓN.

Efectivamente. Esto es que... la verdad es que estoy contentísimo porque aquí disfrutamos de un **espacio verde grande**, **pocos vecinos**, no es un gran bloque de pisos, y **estamos en el centro** del pueblo.

AHA. Y, ¿QUÉ HACE... O SEA, QUÉ COSAS BUENAS DISFRUTAN EN CONCRETO DEL PUEBLO?

Pues **tenerlo todo a mano**. Yo ahora aquí estaba en un estudio que tengo y en un momento he llegado aquí. Si hay que ir a comprar no sé qué no te da pereza, si hay que buscar el periódico pues sales y lo traes. Si te apetece tomar un café lo tienes ahí delante, ¿no? Es la inmediatez, la *tranqui*... el no depender de coche (lo que no quiere decir no tenerlo y usarlo).

La congregación permite y requiere, para ser aprovechada al máximo, un patrón de movilidad muy intenso. La especialización en la función residencial hace necesario el desplazamiento a otras zonas para realizar actividades laborales, de ocio, de provisión de bienes... Esta carencia relativa de las zonas de congregación está reforzada por la especificidad típica de la clase alta. Por regla general, el tipo de ocupaciones, necesidades de consumo y red social de las clases altas son mucho más específicas que las de la población en general. Por ejemplo, un trabajador de los servicios especializado en actividades de hostelería tiene posibilidades de colocación en cada barrio, casi en cada manzana. Sin embargo, los perfiles de las ocupaciones más altas y más remuneradas son más específicos y es posible que sus oportunidades laborales estén localizadas en zonas concretas de la ciudad, lo que dé lugar a mayores tiempos de desplazamiento. Al generalizar esta diferencia para cada actividad y persona, para cada bien de consumo, para contacto, el resultado es que las clases altas necesitan niveles mayores de movilidad. En este sentido, la especialización funcional de la congregación no implica una pérdida tan grande: aunque su zona estuviera llena de actividades, la mayoría de sus residentes seguirían teniendo que desplazarse para ir hasta su trabajo, a sus centros de ocio o a puntos para el consumo y adquisición de bienes muy específicos. Una ilustración muy clara del aumento de movilidad que implica las especificidades del estilo de vida de las clases altas la encontramos en la entrevista a Victoria y Diana. Cuando estas hermanas comparan las posibilidades de ocio metropolitano de fin de semana en Barcelona y Madrid, Diana critica las carencias de Madrid desde una posición exigente:

P 19: 141021_Victoria (58) y Diana (60) (CON / CLA)

Este tipo de calidad de vida, que en Madrid es un gran problema... Es decir, en Madrid el fin de semana es horroroso.

¿POR QUÉ?

D: Porque si no te gusta ir de bares, sino que te gusta salir de la ciudad (1 se requiere salir de la ciudad), salir de la ciudad en Madrid es ir a parar a la meseta. Y la meseta no es un sitio... no hay mar, no hay montañas, es todo planito, no pasa nada (2 se requiere variedad paisajística). Y estás muy lejos de cualquier... La meseta no da mucho de sí.

HOMBRE, LA GENTE DE MADRID VA A LA SIERRA.

D: Pero la sierra se te acaba en seguida (3 se requiere variedad de municipios y lugares). Miraflores... Yo harta de ir a Gredos, a Miraflores. Miraflores, Gredos. Y entonces...

SÍ. YA, CLARO, COMPARADO CON EL PIRINEO...

D: Y luego no... es un... Como entorno, la Costa Brava tiene un entorno cultural muy importante (4 se requiere un entorno cultural importante). Y el entorno de Madrid no es nada cultural. Y en ese sentido es un entorno que sí, que no estás en la ciudad, pero estás en un pueblo.

VALE.

D: El Ampurdán no es así. O sea, los entornos, o incluso Sitges, o yendo hacia el sur, los entornos de Barcelona son entornos muy cultos.

¿Y EN LA COSTA BRAVA...?

D: Hay teatro, hay cine, hay buenas tiendas, te llega el Financial Times. Todo ¿entiendes? Hay mucha población extranjera. Es un entorno campestre muy civilizado. Con buenos restaurantes, con tiendas apetecibles, con clubs de golf, con... no sé. Es decir, es un entorno más denso, más junto, más... (4 Un entorno que no mantenga cierta inercia rural, sino un carácter metropolitano adaptado a clases altas).

EN MADRID FUI A JUGAR AL GOLF.

D: Sí, eso sí. En Madrid el golf, eso sí, que se puede jugar en todas partes.

[...]

había un pueblo que es que acabábamos siempre en ese pueblo. Entonces, que es un entorno que está menos... es menos viajable, menos... Eso sí, te puedes ir a un gran cortijo, ¿no?, de un amigo que tiene en Toledo, en Segovia... Pues vas a un gran cortijo, a una gran casa. Pero sales de allí y hay poco que hacer. Montar a caballo... Entonces aquí es muy fácil salir y a una hora de distancia poderte ir a esquiar, poder montar a caballo, poder ir en barco. Es todo más fácil. Y eso lo hace... Y asequible, no solo para los superricos.

El resultado de la especificidad que para Diana tiene el ocio de fin de semana restringe el espacio de lo posible y lo aleja hasta puntos concretos de las provincias vecinas, aumentando mucho la escala de lo que supone salir el domingo al campo, o a pasear al parque. Àlex cuenta cómo durante un tiempo de su vida, la escala de su ocio de fin de semana y vacaciones era aún más extendida: consistía en viajes en avión por todo el mundo.

Esta alta movilidad de fin de semana es congruente con pautas de socialización que desbordan el barrio. Como dirá María: gente “que vive como la vida de un Madrid más

grande, se relaciona con gente de otros barrios”. La intensa movilidad típica de las clases altas en la congregación añade cierto sentido práctico a la ubicación central de la residencia. Esta centralidad conlleva enormes costes y no se explica solo por razones históricas, debido a la inercia del espacio construido. La centralidad residencial, además de facilitar un *entre sí* social segregado, funcionar como reserva patrimonial y permitir la exhibición del poder económico, resulta imprescindible a las clases altas para hacer efectivas de manera óptima sus ventajas ocupacionales, relacionales y mantener su estilo de vida (/consumo). El resultado es que asociadas a un patrón de residencia central pero movilidad intensa, las pautas espaciales de socialización en la congregación son muy diferentes de las que se producen en los barrios populares, en los pueblos y en los barrios en gentrificación.

P 18: 140911_María (25) y Marisol (53) (CON / CLA)

Y POR EJEMPLO, ¿INVITÁIS A LO MEJOR A CENAR O VAIS A CASA DE ALGUIEN QUE VIVA EN EL BARRIO O ESO OCURRE A LO MEJOR CON GENTE QUE VIVE EN OTROS LUGARES?

MARISOL: Con gente que vive en otros lugares, todos nuestros amigos viven en otros lugares. Y al final, pues porque mis cuñados viven allá al lado, que es una relación familiar, daría igual si vivieran en Pozuelo, pues...

VALE, Y ENTONCES ES COMO RARO, PORQUE VUESTROS AMIGOS NO ESTÁN EN EL BARRIO PERO ESTÁN EN OTROS SITIOS.

MARISOL: Están en otros barrios...

¿REPARTIDO POR TODO O EN ALGUNA ZONA?

MARISOL: No, no.

MARÍA: Superrepartidos. Los míos, además, por haber ido al colegio en La Moraleja y a la universidad en Cantoblanco, es que... sí, no hay una zona donde coincidan ni siquiera dos o tres.

MARISOL: Totalmente. Yo, igual. Fuera de Madrid, gente que vive en barrios, lejos, en Madrid; barrios de clase media, barrios de clase más pobre...

[...]

¿Y A LO MEJOR EN EL GIMNASIO? HAY VECES QUE LA GENTE ENCUENTRA A OTROS VECINOS DEL BARRIO PUES SI SE APUNTAN A LA PISCINA...

MARISOL: Pero no. La gente en este barrio no se relaciona, es muy individualista. Va a lo suyo. No es fácil esa posibilidad. O al menos no lo es dentro del grupo social en el que nosotros estamos. La gente va a lo suyo. A lo mejor hay otros grupos de gente que sí hace más vida de quedar y de hablar.

[...]

MARISOL: Serrano-Bernabéu, vale. Pero en el límite del barrio de Serrano, ¿no? Pero aun así, le pasa lo mismo que aquí: que la gente de ese barrio, igual que la gente de este, no

vive la vida de barrio. Vive como la vida de un Madrid más grande, se relaciona con gente de otros barrios, no monta su vida en función del barrio... O sea, a veces lo pienso: que cuando hablamos del barrio, hablamos de la panadería (ríen). Te compras el pan y nada más. Porque ya, hasta para el supermercado te trasladas a otras zonas. Si vas de compras, no vas necesariamente por el barrio.

Cuanto más exclusivo y específico sea algo, menos distribuido estará en el territorio y será más probable que para acceder a ello se requiera un mayor desplazamiento. Así, los puestos de trabajo especializados, los bienes de consumo específicos y los nodos de una red de relaciones personales selecta se encuentran repartidos a lo largo de un área más grande. En todo caso, a pesar de localizarse en una zona central perfectamente abastecida por transporte público, el patrón de congregación está asociado a niveles tan altos de movilidad cotidiana, que considera imprescindible el vehículo privado. Este ritmo de movilidad intensa y socialización repartida a escala de metrópolis es singular de las clases altas, especialmente de aquellas que residen en zonas de congregación. Almudena, la ejecutiva que iba a ser madre por segunda vez y planeaba volver a residir cerca de sus padres en un barrio popular, nos permite determinar hasta qué punto hay diferencias en el área de socialización en función de la clase social.

P 8: 140129_Almudena (39, GEN / CLM)

AH, ¿Y HABÉIS PENSADO...? ¿LAS RELACIONES DE AQUÍ, DEL BARRIO, DE LA ZONA CENTRO Y TODO?

Cambiarán.

¿Sí?

Sí, seguro. Seguro, porque yo, la mayor parte de... Vamos, el 100% de amigos que yo tengo aquí, en el centro, son todos de fuera de Madrid. No tengo amigos de Madrid aquí. Entonces, la gente de fuera de Madrid suele ser bastante cerrada (ríe) y aquello de salir más allá de unos límites como puede ser la calle Gran Vía (ríen), atravesar la Castellana y todo eso es como "¡Buf!", ¿sabes? Entonces es como... Cuando nos vere... O sea, digamos que para seguir esas relaciones tendré que ser yo la que venga al centro y tal y cual. Lo de ellos coger el metro y desplazarse más de tres estaciones allá, muy complicado.

O SEA, SE QUEDAN MUY AQUÍ.

Es un núcleo muy cerrado, sí. Sí, sí. Tal cual, ¿eh? O sea, soy absolutamente realista y bueno... A ver, igual que un niño te cambia la vida pues también te puede cambiar las relaciones, ¿no? Seguiremos con las relaciones, sobre todo con los buenos, buenos amigos, claro que sí. Pero es verdad que cambia. La gente que vive aquí en el centro que es de fuera de Madrid le cuesta mucho irse a Canillejas, que dice: "¿Pero dónde está eso?" (ríe).

¿SERÍA, A LO MEJOR GENTE QUE NO CONDUCE O...? ¿POR QUÉ PIENSAS...?

Hay gente que no conduce, igual. Pero además te digo una cosa: el efecto contrario se hizo cuando yo me vine a vivir al centro, ¿eh? **con mis amigos del barrio de allí, de toda la vida. Jamás han venido a verme al centro.** Jamás. Fíjate. (Nótese que los amigos del barrio sí son de Madrid y también están cerrados en su barrio).

¿PERO ELLOS NO VIENEN AL CENTRO A ALGO NUNCA?

No.

SE MUEVEN EN SU BARRIO.

Sí. O sea, nunca... En su momento de jóvenes, adolescentes, pues sí veníamos al centro todos a los bajos de Argüelles. Bueno, iba cambiando la zona, ¿no? Bajos de Argüelles, luego Malasaña y tal. Pero es verdad que yo fui la única que, en fin, que quise una vida más allá del barrio, ¿no? Y sin embargo, **ellos se han establecido allí, se casaron allí, tuvieron hijos ahí.** Mucho antes que yo, además. **Y nunca, nunca han venido al centro, a mi casa.** Siempre que los hemos seguido viendo ha sido yendo yo allí. Pues a lo mejor **yo iba a casa de mis padres a comer y quedábamos con ellos** o...

La restricción de los desplazamientos en una zona concreta, junto a una aproximación “democrática” hacia la validez de las personas que podrían ser miembros de la red social propia, llevan a que la proximidad sea uno de los elementos decisivos en la configuración de las redes sociales de clases y barrios populares. Esta concentración espacial también aparece en las clases medias en patrones residenciales de gentrificación (se verá más adelante). De forma inversa, la alta movilidad que pueden permitirse las clases altas en congregación y el criterio “aristocrático” con el que aplican una fuerte selección a los nodos de su red social, llevan a la construcción de redes muy dispersas en el territorio. La circularidad o afinidad electiva es evidente: la facilidad de movilidad fomenta estilos de vida, consumo y configuración de redes sociales tan extensas en el territorio que convierten la movilidad en una necesidad. A su vez, estos estilos de vida, consumo y socialización selectivos requieren inversiones constantes en movilidad que tienden a hacerla más fácil.

Las necesidades de desplazamiento no son, sin embargo, el principal coste de residir en zonas de congregación. Los edificios que componen estas zonas están en el segmento más alto del mercado inmobiliario y además son propiedades que funcionan como reserva de valor, lo que da lugar a los mayores precios por metro cuadrado construido. El elevado coste de la propiedad produce una fuerte segregación socioeconómica (ya tratada en el capítulo 4) y también etaria. Sin ayuda económica, incluso los jóvenes de las clases altas enfrentan dificultades para localizar su primera residencia familiar en una zona de congregación. Todos los jóvenes localizados en la gentrificación y gran parte de los de mediana edad usan y acaban apropiándose de una vivienda familiar. El

traspaso de una vivienda del patrimonio familiar para al uso residencial de los hijos es una de las formas típicas que tienen las clases altas de acceder a la vivienda, especialmente en zonas de congregación (esta cuestión se aborda con más detalle en la siguiente sección). Si no puede usarse ninguna vivienda del patrimonio familiar, ni se plantea una importante ayuda económica que evite los gastos excesivos de hipoteca, para los jóvenes de clase alta no resulta práctico localizarse en un patrón de congregación y eligen inicialmente otras localizaciones.

P 6: 131205_Àlex (43) (GEN / CLA)

... me fui a vivir al carrer del Mestre Nicolau, cerca de Diagonal. Ahí la decisión fue bajar a Barcelona claramente, tener cerca algún centro de compra grande como L'illa y estar muy cerca de la autopista. Que de hecho... de donde vivía antes en la calle Mestre a la oficina tardaba 20 minutos. Aquí [en la frontera con la gentrificación] tardo otra vez media hora. Ese tiempo me parecía importante, ya estaba en la ciudad, ya estaba en un barrio como el Eixample con muchos servicios, con un muy buen gimnasio cerca, con un centro comercial cerca... y estuve cómodo, estuve 3 años cómodo, pero **es un barrio caro**, caro para todo. Caro de piso, caso de compra, es caro. Y al final acaba pesando. Es un piso de gente mayor, **zona de gente mayor. La gente joven... es caro y la han expulsado**. Hay...

¿EN L'ILLA?

En toda esa zona, **hay menos gente joven**, hay más gente mayor que aquí, porque los pisos son caros y **o lo tienes de hace tiempo** o no... no hay acceso. Con lo cual **es muy tranquilo**. Y es una zona que la ha golpeado mucho la crisis, aunque no se diga, y han cerrado muchas cosas.

El precio de las viviendas, aunque decisivo, no es el único inconveniente que los más jóvenes encuentran en el patrón de congregación. Además, los usos eminentemente residenciales de la congregación se tienden a ver más como una desventaja que como un valor. Así los más jóvenes encuentran el barrio "muerto", no solo por ausencia de actividades, sino por ausencia de actividades del tipo que les interesa, con connotaciones positivas, modernas, culturales o de moda que podrían aportar cierto tipo de aura y connotaciones positivas a la zona. A diferencia que a sus padres, los jóvenes residentes en zonas de congregación tienen dificultades para movilizar a su favor un capital simbólico asociado a su ubicación residencial y se muestran de entrada algo más incómodos que sus familiares de más edad. Paloma encuentra los problemas en torno a las actividades nocturnas:

P 12: 140309_Paloma (30) (CON / CLA)

O EN TODO CASO VAN ALLÍ.

Sí. O sea, no todo el mundo... Muchos viven en Malasaña, pero otros también viven en este barrio. Pero el caso es que **al final quedamos allí**. El caso es que quedamos allí, que no queda muy lejos de aquí, pero no quedamos... Es como más, como que apetece más pues ir

a Bilbao, ir a Alonso Martínez, ir a zonas un poco más animadas. Porque aquí la clientela, también, de por la noche, no es la misma. No es... Pues no hay tanta gente de barrio. Y por otro lado, no hay tampoco los de fuera que vengan a consumir por la noche. **Es más un barrio de día.**

VALE, ¿PORQUE DE NOCHE QUÉ GENTE HAY AQUÍ?

Pues **gente mayor** que viene a tomar... que sale a tomar una copa y se vuelve a casa. Ese, o sea, las típicas parejas, tal. Y **gente un poquito más pijilla** que... La primera copa de la noche. Vamos a dejarlo ahí, la primera copa de la noche. Para luego seguir. O sea, no es un barrio muy de juerga. Un barrio de estar de restaurantes. Entonces, sí que es un barrio en el que a lo mejor sí que se viene a cenar. Y es verdad que a veces con mis amigos quedamos a cenar aquí, pero siempre nos vamos a otro lado.

Otro ejemplo de la brecha generacional podríamos encontrarlo en las acusaciones de Teo que señala la zona en la que vive con sus padres como un barrio muerto, o en la diversidad de opiniones entre madre e hija que aún viven juntas en una zona de congregación:

P 18: 140911_María (25) y Marisol (53) (CON / CLA)

ENTONCES, PUES HEMOS HABLADO DE LAS CIUDADES, UN POCO DE LOS BARRIOS... ¿VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LOS BARRIOS?

MARISOL: Ventajas y desventajas... Bueno, para mí la ventaja de un barrio céntrico bien comunicado es el acceso a todo, sí. **La cercanía y la proximidad** a todo. La seguridad, quizá, también. Es **un barrio muy seguro**. Llegas por la noche pues **muy tranquilo**, porque hay siempre gente en la calle, que eso es tranquilizador. [...] Yo creo que esas dos.

MARÍA: Para mí, fundamentalmente, esas. Yo, ahora mismo veo más desventajas que ventajas en este barrio. Porque me parece que es un barrio que está muy bien pues eso, para una familia, ¿no? O para gente ya con una vida más asentada, más mayor y tal. Para mí, si yo pudiera elegir cualquier barrio de Madrid ahora mismo, no elegiría este, seguramente. Buscaría uno con más vida en la calle. Porque aquí es verdad que siempre hay alguien en la calle pero no hay bares abiertos, no... Los restaurantes son, en general, o restaurantes buenos o restaurantes de franquicias y tal, que tampoco me gustan. Pero no hay restaurantes así, muy de barrio, para todos los bolsillos, digamos.

¿Y QUÉ BARRIOS...? SI TUVIERAS QUE BUSCAR CASA AHORA, ¿EN DÓNDE MIRARÍAS?

MARÍA: Pues por ejemplo me gusta mucho **el barrio de las Letras, Malasaña** (zonas de gentrificación). Seguramente, esas dos zonas. Chamberí, quizás.

MARISOL: A mí me gusta este. Yo no cambiaría.

Esta crítica que acusa a la congregación de ser zonas para la gente mayor, barrios sin vida, está lo suficientemente extendida como para que sea incorporada también en los discursos de los residentes entusiastas y defensores de sus ventajas. En su localización metropolitana de un municipio próximo a Barcelona, Ferrán lo presenta de forma clara:

P 4: 131203_Ferrán (50) (SEC / CLA)

Valoramos la tranquilidad, lo cierto es que es un pueblo que sigue muy bien, muy tranquilo, se le acusa de pueblo muerto, y a nosotros **nos va bien** que sea un pueblo dormitorio muerto, ya nos va bien, nos va estupendamente y lo cierto es que vivimos muy a gusto, sí, sí.

Las entrevistadas más jóvenes experimentan diferentes incomodidades respecto a la residencia en un patrón de congregación. Sin dudar de la sinceridad de sus críticas sobre el tipo de barrio, su excesiva tranquilidad y el tipo de gente que lo habita, es posible que los perfiles de menor edad estén influidos en mayor medida por la deseabilidad social derivada de la situación de entrevista y de un clima general de cierta promoción, que ensalza el atractivo de las zonas en gentrificación. Tanto Paloma como Ariadna expresaban en el inicio de la entrevista este repertorio de posiciones críticas respecto a su zona de residencia, pero conforme se desarrollaba la entrevista, sus críticas se iban matizando y acababan por enumerar también toda una serie de ventajas y concluir que en el fondo viven muy a gusto en sus barrios. En ambos casos (también en el de Àlex) se converge en que el ideal residencial es aproximarse, pero no llegar a entrar a vivir en las zonas de gentrificación:

P 14: 140311_Ariadna (31) y Quino (38) (CON / CLM)

Q: **Estamos aquí un poco por circunstancias**, lo que has dicho tú, que es la casa de sus padres y tal. Y bueno, yo la verdad es que pensaba que me iba a costar más el encajar con el barrio por lo que hemos dicho, que es **más de gente mayor**, no es para nada nuestro perfil. Pero bueno, yo que quizá, bueno, no sé, camino bastante y por ejemplo, no suelo utilizar el metro -voy siempre andando (para Quino, andar es un acuerdo. Típico del estilo de vida en gentrificación, pero también está facilitado en congregación) y procuro aparte, aunque vaya al mismo sitio, cambiar de ruta-, la verdad es que estoy cogiéndole un poco el truco. Y me gusta. Lo que pasa es que **la gente**, digamos, las marionetas que hay por la calle, **no me acaban de gustar**. Porque la gente es demasiado, no sé cómo, **pija** has dicho tú. Bueno, dejémoslo ahí, sí. Pero bueno, me gusta, está muy a mano.

A: Sí, es agradable.

Q: Es agradable, la luz me gusta. Pues bueno, comparándolo un poco con Malasaña, aquí las calles no son tan estrechas, no son tan pequeñas. O sea, no es todo como tan encima. Pero bueno, eso también me gustaba. Y bueno, ¿el barrio ideal? El barrio ideal, pues... no sé, a mí es que me gusta mucho Malasaña, la verdad. Pues quizá quitándole el tema pues sí, de equipamientos. Pero bueno, eso tampoco es muy grave.

[...]

A: Es que en realidad, el **barrio ideal es el que está al lado del barrio que se mueve, pero es el tranquilo**. Pero pegado. O dentro del barrio que se mueve, pero una calle que no *ha*... Por eso, un poco...

Un último elemento para comprender algunas ambivalencias de las personas respecto a su patrón de congregación es su asociación a la clase alta y a una identidad social privilegiada. La exclusividad resultante de los altos precios de la congregación activa una forma específica de capital simbólico que va más allá del consumo conspicuo. No se trata solo de la exhibición del poder económico, sino también simbólico.

La asociación con la élite y el privilegio, beneficiosa material y simbólicamente en la mayoría de los contextos, en ocasiones llega a vivirse como un estigma. Quizás las personas de menos edad son más sensibles, o están expuestas a más situaciones en las que las que las posiciones de privilegio social se encuentran cuestionadas: serían, por ejemplo, los contactos de Paloma en el mundo creativo de la publicidad, los círculos intelectuales en los que se mueve Marisol, las asociaciones de voluntariado en las que colaboró Inés... También hay que tener en cuenta las diferencias de capitales dentro del gran paraguas de las clases altas y volver a recordar que clase alta no es equivalente a élite, aunque convivan en el territorio. Así, la mera residencia en una zona de congregación no implica automáticamente integrar redes sociales de clase alta (ni formar parte de la élite). Como condición necesaria pero no suficiente, la localización residencial es un elemento que juega a favor de la inclusión en redes sociales de clase alta, pero solo si va acompañada de cierta congruencia también entre el patrimonio, la formación y la ocupación. Así, los perfiles más jóvenes y los de clase media, o no tan alta, tienden a sentirse señalados injustamente como privilegiados sin disfrutar realmente de todas las ventajas que los demás les suponen. Esta incomodidad respecto a ser percibidos en posiciones de privilegio también aparece en perfiles de clase alta y extenso patrimonio pero que mantienen un estilo de vida austero, o incluso en los perfiles simplemente incómodos por reconocerse y ser reconocidos en posiciones de privilegio:

P 2: 131101_Pepe (52), Ana (50) y Teo (18) (CON / CLA)

P: Es que **es verdad que socialmente el barrio que tú vives te encasilla**, ¿sabes? (*Encasillar es una operación de estereotipado, con connotaciones negativas*).

A: Sí, Totalmente.

P: **Te encasilla de una manera**, ¿no? Y...

A: **La gente se piensa que en este barrio solo vive gente pues que no lo pasa mal**. Y creo que hay de todo. (*Conduce a error, a tomar por privilegiado a quién no lo es*).

P: Bueno, pero creo que... Desde luego... que es cierto que la gente tiende a...

A: Es cierto, es cierto. Realmente cierto. Aquí no se pasa, creo yo, ningún tipo de miseria. No creo, vamos.

P: Aquí hay menos gente necesitada, seguramente que si te vas a Sant Martí.

A: Seguro. Segurísimo. Y la gente que está en los containers, obviamente, no es gente del barrio. (Al fin y al cabo, es un encasillamiento que no conduce a tanto error).

P: Pero en un pueblo no pasa. En un pueblo, en un pueblo ya... en un pueblo ya no te entran... ya no pasas, ya no se te encasilla y... socialmente, tienes un pueblo... (Este encasillado no es universal, hay sitios donde no ocurre).

A: Hombre, en un pueblo, perdón, yo no estoy de acuerdo, ¿eh? Pero en el pueblo también se nota. Siempre hay los que tienen el dinero y los que no. Pero bueno. (Sí hay clasificación social en todas partes).

Sí. Sí, pero me refiero que... que no es tan transparente, ¿no? No dices: "Oye, soy de... y vivo en las... en Sarrià", "ah, bueno, pues..." (Pero esta clasificación no se hace en función de la ubicación residencial).

A: Sí, sí, no. Directamente.

¿ESO LO NOTÁIS, CUANDO DECÍS: "YO VIVO EN SARRIÀ"?

A: Sí.

P: Se nota... sí, sí.

A: Sí. Vives en Sarrià. Sí. Porque a veces tú dices: "¿De dónde eres?", "de Barcelona", "¿de qué parte de Barcelona, no?". Y entonces... Pero ya es... ya es normal, ¿no?, esta curiosidad para... (Preguntar y ubicar la posición social en función de la zona de residencia está normalizado).

BUENO, UNA FORMA RÁPIDA, ¿NO? DE SABER.

A: De situarte (es una operación neutra).

P: De encasillar al... con lo que estás hablando, ¿no? Y que a veces, tanta... no sé, es hasta incómodo, ¿no?, a veces, mucha transparencia. (Esta respuesta resta normalidad a la clasificación en función del patrón territorial. No se cuestiona que la imagen de privilegio sea falsa, sino que no se pueda controlar cuando se transmite esta imagen).

SÍ, UN POCO ES COMO SI LE ESTÁS DICIENDO CUÁNTO GANAS. (Que sí es indiscreto...).

A: Sí.

¿NO? COMO SI LO QUE TE PREGUNTAN ES: "¿CUÁNTO GANAS?". O: "¿EN QUÉ TRABAJA TU PADRE?". ESO EN LOS PUEBLOS ES MUY TÍPICO, COMO NO PUEDEN VERLO POR EL BARRIO, A VECES DICEN: "Y TU PADRE, ¿EN QUÉ TRABAJA?" (...pero la clasificación socioeconómica es generalizada).

A: Exacto. Sí, sí.

P: Ahora estuve haciendo el Camino de Santiago porque tengo poco trabajo. Y estábamos en un pueblo... veníamos de Roncesvalles, son los pueblos que hay allá, al norte. Y un pueblo muy bonito. Y había... el albergue estaba muy céntrico del pueblo y había unas casas de estas grandes, palaciegas, con los escudos y todo. Y comentaba: “Bueno, es que estas zonas en invierno cuesta mucho calentarlas”, no sé qué. Estaban casi todas vacías porque la gente no vivía ahí. Y había un señor, el que estaba explicando que costaba mucho calentarlas. Y un peregrino le preguntó: “¿Y tú qué, vives en una casa como estas?”. Y dice: “No, hombre, no”, dice, “yo vivo en un piso. Y los millones no los tengo en la casa, los tengo en el banco” (ríen). (Esta anécdota podría servir de clave de interpretación de todo el fragmento: el anhelo de Pepe de no hacer ostentación y tener inversiones fructíferas pero ser capaz de controlar con quién y cuándo comparte esta información).

A: Es que Pepe tiene muchos *hobbies*. Aparte del barco, caminar. Cualquiera... ir en bicicleta... Bueno, llegó el martes, ¿no llegaste?

P: Sí, sí. Bueno, a veces...

A: Se fue una semanita a caminar. (Subraya el privilegio de Pepe en tanto rentista).

P: Bueno, es lo que decimos, a mí... es que mucho... la rutina, muy de esto, me quema un poco. Y entonces tengo que cambiar un poco de... (Propone una explicación casi médica).

A: Bueno, porque puedes hacerlo.

P: Claro, porque puedo, claro.

(Silencio)

PUES YA ESTÁ, PUES MUCHAS GRACIAS.

Hay que tener en cuenta que este intercambio se produce en la parte final de la entrevista, justo después de que el entrevistador haya explicado la principal hipótesis de investigación. En este caso, que las diferencias entre clases sociales están articuladas también en diferencias espaciales. Desvelar el interés investigador de la entrevista puede producir algún tipo de reactividad pero también permite despejar las dudas sobre la situación comunicativa y dar pie a una fase más distendida, más parecida a una conversación natural, con la ventaja de tener participantes reflexionando activamente sobre el objeto de investigación. En este momento, se abre también una oportunidad para las personas entrevistadas de expresarse respecto a la investigación. En todo caso, parece que Pepe llega a verbalizar la incomodidad de sentirse objetivado, específicamente a través de la información territorial en particular. Las asociaciones territoriales le remiten a una situación de incomodidad relacionada con el exceso de transparencia. La zona de residencia es, junto a la rama ocupacional, la información

sobre posición social más precisa que se considera adecuado preguntar. Posiblemente porque la densidad de las grandes ciudades aumenta la variedad de la composición residencial y así la mera localización no garantiza una clasificación infalible. Aunque sea muy eficaz a la hora de aproximar la clasificación, la localización mantiene cierto velo de duda y la posibilidad de añadir una explicación, matizar evitando etiquetas y estereotipos.

En rasgos generales, la objetivación que ejerce la entrevista consiste en un enclasmiento a partir del lugar de residencia. Quizás esto influye a Ana cuando manifiesta menos problemas por el enclasmiento asociado a su lugar de residencia que Pepe. Ambos viven en ese piso, inicialmente propiedad de la familia de Pepe, desde los primeros años de su matrimonio. Era un piso grande, lo dividieron en dos, se instalaron en una de las partes y alquilaron la otra. Durante la entrevista aparece en varias ocasiones referencias a que Ana es una gran “fan del barrio”. Quizás la diferencia de entusiasmo se encuentra en que para Ana, residir en Sarrià suponía un signo de ascenso social, mientras que para Pepe, no lo era. En este sentido, el enclasmiento por localización para Ana es un signo de éxito porque ha conseguido vivir en un barrio estupendo, el más prestigioso, el más cómodo. El abuelo de Ana había sido un gran industrial catalán, capaz de amasar un importante patrimonio. La herencia no fue administrada con tanta capacidad por el padre de Ana, lo que se vivió como una tragedia, quiebra incluida, que amenazaba con el desclasmiento a Ana y sus hermanos. Así, en su adolescencia, no estaba claro en qué barrio acabaría residiendo cada uno de los hermanos. Sin embargo, el mérito individual, la educación recibida y el medio social en el que se criaron permitieron a todos mantenerse finalmente en posiciones de clase alta. La historia económica familiar de Pepe es diferente. Su patrimonio ha pasado por varias generaciones y continuar el legado familiar no se vive como logro personal. Para él, usar una de las propiedades familiares como residencia cuando lo necesita resulta algo lógico. Así, el enclasmiento por localización supone la capacidad de la gente con la que se relaciona de inferir su patrimonio y lo vive como una pérdida de control, un exceso de transparencia. Si esta interpretación es correcta, habría cierta continuidad en la actitud y los sentimientos respecto al patrón residencial y respecto a la propia clase social. En este caso, residir en una zona de congregación y formar parte de las clases altas.

7.1.2 Seclusión

Los discursos en torno a la seclusión comparten muchas posiciones con los discursos típicos de la congregación. Las semejanzas son lógicas teniendo en cuenta que

congregación y seclusión tienen características comunes: ambos patrones están poblados mayoritariamente por las clases altas y presentan altos niveles de segregación; además ambos maximizan los valores residenciales a costa de mayores precios y de la limitación del resto de funciones. La principal diferencia entre ambos está en la renuncia a la centralidad que hace la congregación, interrelacionada luego con una cascada de elementos. Las ventajas derivadas de esta renuncia son: el descenso del precio del metro cuadrado construido, la mejora en los valores ambientales y una mayor facilidad para conseguir tranquilidad a base de especialización en funciones residenciales.

Varias entrevistas, como las de Claudio y Candela, de Carmen o de César, dan cuenta de una generación de jóvenes, que durante los años ochenta enfrentaron una búsqueda residencial muy difícil en el centro urbano y apostaron por un modelo en fuerte expansión: la seclusión. Son unos años en los que la generación del *baby boom* se emancipa, crece el sector servicios, aumentan las ocupaciones de mayor cualificación y las clases altas incrementan su peso en la estructura ocupacional. La distribución territorial de estos nuevos empleos beneficia a las capitales que ven como resultado un fuerte aumento de sus habitantes de clase alta.

Hay que tener en cuenta que estas transformaciones afectan a un mercado de vivienda muy diferenciado por clase social. A pesar de la falta de vivienda asequible, los jóvenes de clase alta se resistían a localizarse en zonas populares. Esto limitaba sus opciones de acceso a la vivienda en condiciones prácticas. La salida a esta situación no implicó ni el retraso de los proyectos vitales, ni comprometer la acumulación patrimonial familiar con inversiones excesivamente costosas. Se solucionó con la expansión territorial dispersa asociada a la inversión pública en infraestructuras. Así, las zonas de seclusión proliferaron normalizando un patrón residencial hasta entonces minoritario y produciendo unas generaciones en las que abundan las historias de construcción y colonización. Fue también un momento de oportunidades apropiado para el “asalto” a la capital por parte de las élites provinciales: la exitosa carrera profesional de Ascensión en Madrid, o el traslado de Mercè a Barcelona, impulsado por su padre y asociados cuando construyeron un edificio en Sarrià.

Inicialmente, las clases altas jóvenes y recién llegadas a la capital veían como una renuncia no poder localizar su proyecto residencial en la congregación, considerada la ubicación ideal. Ascensión, por ejemplo, cuando llegó a estudiar a Madrid, prefirió alquilar un apartamento pequeño y caro en el corazón de la congregación que ubicarse en cualquier otra zona con mejores estándares habitacionales. Para todos, ir a poblar la

seclusión suponía una pérdida de centralidad y cierta sensación de renuncia. En todo caso, esta renuncia se experimenta en términos de elección condicionada y no de fracaso. En primer lugar, porque es una situación compartida generacionalmente. En segundo, porque en algunos casos se optaba por renunciar a metros, a iluminación, o haber destinado más recursos a la vivienda. Pero esta fue una opción minoritaria, especialmente si se tenían hijos. Así, el desarrollo de zonas de seclusión permitió a esta fracción de las clases altas mantener su estilo de consumo, metros, decoración y calidades de vivienda; no frenó el ritmo de patrimonialización inmobiliario propio de las clases altas; y también permitió continuar con una pauta de residencia segregada respecto a las clases populares. Muchos de estos elementos aparecen en la entrevista a Claudio y Candela.

P 9: 140217_Claudio (57) y Candela (57) (SEC / CLA)

C: La razón de ser fue que nosotros vivíamos en un apartamento en Isaac Peral (*límites de la congregación madrileña*), yo estaba embarazada, **nacía Inés** (*Los hijos abren el ciclo de residencia familiar*). Y entonces ese era...

H: Era el tema habitación. **Aumentábamos una habitación más** (*Elemento 1: Metros*). Entonces barajamos la zona del trabajo de Candela, aquí por Moncloa. Barajamos...

C: ¿Domenico Scarlatti llegamos a ver?

H: Por ahí, sí. Pero es que tampoco fueron muchos. Es que... La urbanización nos echaba un poco más para atrás porque estaba más alejado en su momento (*rechazo inicial*) [...] Y era por el tema de... básicamente, aquello era por el tema de lo que te comentaba antes, de que **yo lo conocía muy bien** por mi familia (*Elemento 2: familiaridad con la zona*), y sobre todo la **perspectiva de futuro** (*Elemento 3: inversión de futuro*)...

C: Pero eso estaba perdido, Miguel. Cuando fuimos, eso estaba perdido.

H: Y luego que se veía que la **relación calidad-precio** (*Elemento 3 bis: precio inicial bajo*), incluso hasta la construcción y de lo que te ofrecían de **zona verde** con respecto a un piso (*Elemento 4: Zonas verdes*). Por ejemplo, uno de los que estuvimos barajando (*en la congregación*), y que incluso dimos una señal pero que afortunadamente nos salimos, era un piso que me parece que tenía aquello, fácil, 15 alturas y era un segundo y no había sombrilla. Vamos, que me decidí a no... nos decidimos a no hacerlo porque era una zona que decían que era muy pequeña. Que había una piscina y no era una piscina porque era una zona común, incluso pública No era ni en los edificios. (*Elemento 5: no características populares, ni zonas compartidas o abiertas*).

En el apartado de defectos, el principal es la pérdida de eficacia en los desplazamientos: consumen más tiempo ofreciendo menos oportunidades. Pero la pérdida de centralidad sacrifica un acceso fácil a los equipamientos colectivos y se pierde en capacidad de acumulación de capital simbólico. Aunque Carmen reside

actualmente en un gran piso de la congregación madrileña, pasó la mayor parte de su vida adulta viviendo en *chalets* localizados en zonas de seclusión, para ella esos fueron los mejores años. Su testimonio da cuenta del contraste que existe entre los dos patrones que ella conoce: las zonas de congregación y las de seclusión. Es una firme defensora de las ventajas del residencial disperso que le remite a un estilo de vida basado en los hijos, la naturaleza, la comunidad.

P 16: 140317_Carmen (67) (CON / CLA)

Es otro estilo de vida, es otro estilo que te tiene que gustar (*la categorización de los tipos residenciales en dos grandes patrones es muy clara*). A mí me encantó, porque mis **hijos eran pequeños**, entonces, iban en bici de una casa a otra, iban a jugar al tenis en bici y venían de jugar en bici. Podían montar a caballo, podían hacer un montón de cosas y ellos iban en bici, ya cuando eran más mayores, en moto, pequeña. Y entonces iban de una urbanización a otra en motos y entonces, muy bien. Y además un día estaban todos en tu casa y tenías 20 niños metidos en la piscina, que se rebosaba la piscina y otro día no tenías a nadie. Y un día todo el mundo jugaba en tu casa al fútbol, en la mía, porque como tenía más plano el jardín, pues eso tocaba, a mi casa siempre era fútbol. No sé, **es otro sistema de vida**, que es muy bueno cuando no tienes que llegar a una hora también exacta y no, para no coger **atasco**, que lo puedes coger y se llamaba Fuente del Fresno, eso **es como una ciudad en el campo**, eso sí...

CLARO, O SEA...

... el periódico, en coche, ahora ya lo puedes ver en el ordenador, en coche. Hacía falta comprar lo que fuera, en el coche.

El estilo de vida que describe Carmen de forma bucólica es, eso sí, indisociable del coche y de un tipo de movilidad muy específica. Las personas residentes en seclusión dedican mucho tiempo en ir a pocos sitios. La movilidad obligada absorbe el grueso del tiempo desplazamiento y así el ocio y la socialización tienden a permanecer en la urbanización, o resultar una inversión excesiva. Esta visión crítica la encontramos en la entrevista a Paloma, especialmente en su experiencia como adolescente. Para Paloma era un estilo de vida incómodo hasta el punto de presionar con éxito a su familia y conseguir un cambio residencial, aunque no puede descartarse que su presión se viera favorecida por buenas perspectivas de gestión patrimonial en los tratos de compra y venta de las viviendas. El problema fundamental de Paloma estaba relacionado con la falta de centralidad y el patrón de movilidad que implicaba. La mayoría de los miembros de la familia pasaban todo el día en la capital, invertían mucho tiempo en los desplazamientos y se veían poco.

P 12: 140309_Paloma (30) (CON / CLA)

CLARO, ES COMO, CÓMO ERA CADA CASA, QUÉ SIGNIFICABA PARA TI, QUÉ COSAS LES VEÍAS BIEN, QUÉ COSAS LES VEÍAS MAL EN SU MOMENTO. Y BUENO, UN POCO AHORA PUES CON ESTA O...

Yo he luchado mucho con mi familia para que... Fui yo a la que no le gustaba vivir en Pozuelo. En la casa en la que crecimos todos. Y... Porque era una casa... Pues el típico chalet de ensueño con piscina, un jardín inmenso -que hasta teníamos pista de baile-, columpios, la casita del niño, etc. [...] Entonces, ese chalet estaba muy bien pero nuestra vida como familia no era la adecuada. Mi padre trabajaba en Madrid y viajando. Mi madre, también. Nosotros, el *cole*, tampoco estaba cerca de casa. Entonces, era una ubicación complicada, incómoda. [...] tengo buenos recuerdos. Pero como casa, no me gusta. El concepto de vivir a las afueras de una ciudad no me gusta.

PORQUE ESTABA LEJOS.

Porque estaba lejos. Ahora, como casa es cómoda. Pero no sé cómo decirte. Es tan grande que tampoco la *llega*... O sea, llegada la primavera, la disfrutábamos mucho, eso es verdad. La piscina, el jardín. Sí que hacíamos muchas fiestas. Mis padres siempre han sido de hacer muchas fiestas, cuando venía mucha gente. [...] Entonces, yo prefiero el piso de Serrano mucho más, que es más pequeño pero igualmente cómodo. Muy luminoso, que es lo que me gusta; en un último piso, un quinto piso; tiene el metro cerca, muy importante. Porque es eso, o sea, el concepto es: si no vives en el... O sea, al revés dicho, ¿no? Si no vives en un gran chalet a las afueras, por lo menos vive en el centro con transporte cerca. Tampoco me voy a ir a un piso a las afueras de Madrid, que tenga que coger un tren, ¿sabes? Para mí, el concepto es ese. O piso en el centro o chalet en las afueras.

¿Y CONVENCISTE A TU FAMILIA DE MUDARSE?

Sí. Ellos, obviamente, no estaban... Mi madre acababa de hacer una reforma en la casa. Lo típico que haces la reforma en la casa, te gastas la pasta y tal. Pero yo creo que la reforma era... venía porque no estábamos contentos en la casa. Mi hermano, sí. Porque él hizo lo que me faltaba a mí: él sí tenía amigos en Pozuelo, en el barrio. Él sí hacía amigos alrededor de la casa. Yo, para nada. Y yo sí, yo no paré hasta que les decía: "O sea, ¿es que no veis obvio...? Que es que no comemos juntos al mediodía, no tal, no cual, no...". Una casa a la que tú no puedes llegar a dejar el bolso y bajarte otra vez... Con el tipo de vida que teníamos nosotros. Si hubiéramos seguido otro tipo de vida, obviamente, yo no tengo nada en contra de los chalets. Pero con el tipo de vida que teníamos nosotros, no nos veíamos. Entonces, había que irse a Honolulu (ríe), Pozuelo, para dejar el bolso, cambiarte y volver a venir a Madrid porque es donde hacíamos la vida. Y sí, convencí a toda la familia para mudarse. Ahora están contentísimos.

Es posible que las diferentes formas de dar sentido a la propia experiencia, unidas a las diferencias de carácter y estilo expliquen que ambas, habiendo tenido oportunidad de vivir la seclusión y cambiar hacia la congregación hagan valoraciones opuestas. En todo caso, no hay que descartar que tres elementos sustantivos influyan en el sentido

positivo o negativo de las valoraciones: en primer lugar, la diferencia generacional y de ciclo de vida. Para Carmen, la experiencia de seclusión se produce en un momento vital de madurez y crianza de los hijos, mientras que para Paloma se produce durante la adolescencia; en segundo lugar, Paloma carecía de la red de socialización densa entre vecinos que sí tenía Carmen; finalmente, en la familia de Carmen había un adulto, ella misma, que no trabajaba fuera de la casa y aportaba una presencia de referencia que en el caso de Paloma no existía. Como se vio más arriba, para Àlex el momento del ciclo de vida es clave para adaptarse al estilo de vida de seclusión. En su caso, la experiencia en una casa muy aislada y con grandes valores naturales fue buena mientras duró su matrimonio. Tras su divorcio, ni siquiera una zona residencial próxima al núcleo urbano le resultaba satisfactoria.

P 6: 131205_Àlex (43) (GEN / CLA)

Es una ciudad para conjunto familiar y para llevar una vida profundamente familiar. Es para cortar el césped, pasear el perro y los niños al parque. Si eso es tu vida es la ciudad perfecta. Si tu vida es ir al cine, museos, tiendas, restaurantes, conocer gente... puede ser el peor sitio del mundo.

[...]

¿NO TE DEJABAN, O SEA NO HABÍA UNA FAMILIARIDAD?

Soy un *single*, tengo intereses diferentes, tengo objetivos diferentes que desconocen, que no les apetece mucho conocerlos... y no entienden. Por ejemplo, yo este lunes salgo de la oficina a las 7, venía para casa a hacer gestiones de casa, pero recibo un par de llamadas, no sé qué, tal [...] Venía para ir a casa y portarme como una persona formal y esas cosas, llegas a las 4, con cena, con copa, no sé qué. Pues bueno, eso forma parte de la estructura de vida de un *single*... de que **nada está escrito y todo vale**. O sea un grupo como una familia... a ver, que dijiste eso, y eso es un cuadro imposible, ver a alguien un lunes por la noche, no, hay que planificarlo. Bueno, dejémoslo correr, **no planifiquemos nada**.

Las limitaciones a la movilidad derivadas de una localización periférica tienen consecuencias en las modalidades de socialización. En términos generales, la seclusión presiona a la baja la selectividad en los criterios de socialización y valora la proximidad. Hay que tener en cuenta que el resultado no está completamente determinado, hay un margen de flexibilidad en las formas de organización e inversión de tiempos. La familia de Paloma era capaz de hacer gravitar a sus contactos hasta su propia casa y aprovechar los metros de la propiedad para activar un modelo de socialización colectiva muy eficaz, pero que necesita una cantidad muy importante de capital simbólico. Además, también invertían mucho tiempo en desplazamientos para corresponder a su red de socialización, pero fue un sistema que pudieron mantener durante años. En todo

caso, varios elementos específicos de las personas que elegían típicamente la seclusión son congruentes con una forma de socialización algo menos selectiva y extensa que la típica de la congregación: son jóvenes de clase alta, pero en el inicio de sus trayectorias profesionales y en ese momento sin patrimonios o ingresos excepcionales.

P 16: 140317_Carmen (67) (CON / CLA)

Y... PERO ENTONCES ¿Y CON LOS VECINOS TE TRATABAS? PORQUE SI NO...

Pues, la verdad es que allí, si no querías ver a nadie, no veías a nadie, nada más que en el supermercado, coincidías en el súper, que había un súper... Y lo que pasó es que como fueron un montón de chalets que hicieron a la vez, llegamos todos como a la vez, con niños todos como a la vez y entonces pues ya **todo el mundo hizo amistades**. Y **no bajábamos a Madrid**, bueno los maridos bajaban a trabajar, pero nosotros nos organizábamos sin necesidad de llegar a Madrid.

[...]

O SEA, PORQUE ESTÁ COMO MUY BIEN MONTADO, TODO MUY BIEN MONTADO.

Estaba muy bien montado porque bajaba al piso de abajo y ya estaba, estaba muy bien... Plaza de garaje, te quiero decir, porque allí también era un problema lo del tema... ¿Por qué nos fuimos para allá? Pues porque nos encantó el ir para allá, nos pareció muy bien para los niños, eran pequeños... y, además nos habituamos muy bien ¿eh? Eso sí, **perdimos amigos en Madrid**, perdimos, seguimos siendo más o menos amigos, pero los perdimos muchísimo, **nos centramos mucho más allí**.

La concentración espacial de la socialización conlleva menos pérdidas en la capacidad de acumulación del capital social de los que podría suponerse. En primer lugar, la seclusión es un patrón muy selectivo desde el punto de vista de la clase social, así es que la reducción en la capacidad de selección se ve compensada por el filtro que ya está estableciendo el propio patrón residencial, tan segregado en función del nivel socioeconómico como la congregación. En segundo lugar, añaden a la selección en función de la clase, cierta especialización por perfil profesional. Por ejemplo, la localización cercana al aeropuerto de Alfonso y Gertrudis ha contribuido a que se concentren en su urbanización una mayor proporción de ejecutivos internacionales y personal aéreo. En el caso de Carmen, las zonas residenciales pero inmediatas al norte de la capital acumulaban típicamente un perfil de abogados y altos directivos de empresas.

P 16: 140317_Carmen (67) (CON / CLA)

CLARO, PERO AURELIO, A LO MEJOR, LAS RELACIONES QUE TENÍA, PUES ESTABAN ACOSTUMBRADOS COMO A UNOS ESTÁNDARES Y...

¡Totalmente, totalmente! De chalet, su chalet. Él vivía en otro chalet diferente, yo vivía en mi chalet y él en su chalet, cuando estaba casado con su ex mujer, pues recibían a lo mejorcito, a **la flor y nata, recibían a gente estupenda**. Entonces, el irnos a vivir a una casita ique era de su madre! Un piso que era de su madre, no le parecía de categoría.

PARA EL TIPO DE GENTE CON LA QUE SE RELACIONABA.

Exactamente.

¿QUÉ TIPO DE GENTE ERA? O SEA ¿A QUÉ SE DEDICABAN?

Pues abogados, porque yo siempre me he movido con los abogados, el presidente del banco de no sé qué, el presidente de no sé qué y el presidente de no sé cuántos y ya está.

O SEA, GENTE DE EMPRESA.

De empresa y abogados. Entonces, era muy poquita casa... *(La localización no es el único criterio para el acceso a la socialización en redes de clase alta)*.

Aunque en los ochenta se produce una importante extensión, puede rastrearse el origen de seclusión en Barcelona y Madrid unos veinte años antes. Ya vimos en la primera parte algunos trabajos que dan cuenta de la transformación de una zona de recreo rural de clases altas, Pozuelo, en una zona residencial exclusiva durante los años sesenta (García Carballo, 2012). Aunque no estaba previsto en el diseño de investigación, la entrevista a Berenguer aporta un testimonio directo sobre una de las primeras zonas de seclusión de Barcelona. El término municipal de Matadepera alberga una zona de seclusión muy exclusiva y de las más antiguas de la Provincia de Barcelona. Durante un paseo anterior a la entrevista, Berenguer aportó sus recuerdos y opiniones sobre el residencial de Matadepera. Identifica la aparición de la primera urbanización como una iniciativa promovida por la burguesía industrial de Terrassa, Sabadell y Barcelona, reubicándose residencialmente de forma estratégica. En su opinión, la burguesía industrial de las grandes ciudades había sufrido violencia política y represión durante la guerra civil, hasta el punto de considerar conveniente alejar su residencia de las zonas con mucha población obrera. Así, durante la década de los cincuenta, algunas familias que tenían edificaciones rurales comenzaron a considerar transformar estas masías de recreo estival en la vivienda principal. Posteriormente, durante los sesenta, a iniciativa de estos pioneros que ya estaban viviendo todo el año en estas fincas agrícolas, se iniciaron proyectos de urbanización. Así, las clases altas pioneras de la seclusión urbanizaron sus propios terrenos rústicos destinados a la explotación agroforestal en operaciones de transformación territorial y capitalización de rentas.

P 3: 131102_Berenguer (72) (SEC /CLA)

Porque es que entonces no iban de veraneo las familias y todo esto. Bueno, la clase muy pudiente, quizás hacían algún viaje. Pero no era frecuente. Yo me acuerdo cuando íbamos de veraneo, que mi madre siempre decía: “No vamos de veraneo. Vamos al campo, a payés”. Porque ella ya estaba acostumbrada a los veranos siempre allí, en la finca que tenían, así.

Y LUEGO, HAY UN MOMENTO QUE TUS PADRES DECIDEN MUDARSE A LA CASA DEL PAYÉS.

Estuvimos... hicieron... Es lo que te decía también, que todo son urbanizaciones. La finca esta pues hicieron... se aprovecharon, que no querían, pero un terrateniente de por aquí tenía mucho terreno de una falda de esta montaña que te he enseñado antes. Y esto, me acuerdo, que yo era un crío y que vino porque tenía que pedir permiso para poder urbanizar esta... que ahora es parque natural. Y tuvo que venir a mi abuelo a pedirle permiso, para instalar el agua y todo esto. Me acuerdo, toda la vida, me quedó grabado. Y era un crío pero estaba allí, escuchando. Y le dijeron: “No se arrepentirá usted, ¿eh?”, dice, “porque yo le haré esta calle, y todo el terreno de esta calle, este kilómetro o así, que es su terreno, podrá edificar a lado y lado de la calle y hasta incluso hacer más urbanización a lo ancho”. Mi abuelo, en aquellos momentos, no estaba por la labor. Pero pensó: “Bueno, es una cosa que puede ser interesante. Haz lo que necesites, no me des nada, y ya con esto ya quedo pagado. Y efectivamente, al cabo de pocos años, pocos años, cuatro o cinco o seis años, él murió y mi tío dijo: “Oye, tendríamos que aprovechar esto”, porque era más joven y más empuje. Dice: “Tendríamos que urbanizar porque nos lo han dado hecho. Hacemos cuatro o cinco calles más y así. Y luego pues haremos unas casas unifamiliares, grandes”. Y empezaron así, con los primos mayores, y siguieron... empezaron a hacer unas casas. Y nos fuimos a vivir a una de estas porque era más cómodo, más moderna, más... que una masía enorme, que para calentar en invierno una masía es un problema. En cambio, esto eran unas casas en aquel momento... Y nos fuimos a vivir allí. Y aquí empezó todo, dentro de la finca, dentro de la misma finca. Y ya vinieron gente forastera porque se empezaron a hacer casas, a urbanizar, y...

[...]

EL... Y... CLARO, YO A VECES LE PREGUNTO A LA GENTE QUE QUÉ LES PARECE EL BARRIO, PERO... O EL ENTORNO, UN POCO.

Yo la convivencia, además de... Que esto lo... bueno, también voy a decir una cosa que no es correcta, pero, sí. Los catalanes somos muy nuestros. Supongo que esto tampoco no es... pero bueno, puede ser en espíritu, cada uno es así. No somos de relaciones con vecinos. Tenemos cantidad de amigos, porque hacemos cenas aquí, todo lo que quieras. Pero los vecinos, yo soy de estos que... Y tengo buena relación con todos, ¿eh? No tengo ningún problema. Los más directos... Siempre te saludas cuando te encuentras, “hola, adiós”, los más cercanos, hasta si entras con el coche, paras un momento y hablas. Esto es aquí normal, te sale. Pero aquello de casa del vecino, viene a cenar y todo esto, no. Cada uno en su casa, porque con los vecinos ya sé lo que ocurre. Y a mí no...

Una última característica diferencial de la seclusión respecto a la congregación es la consideración generalizada de su estatus inferior (relativamente). Hay que tener en cuenta que la consideración de esta diferencia se plantea en términos generales. La variabilidad interna hace que urbanizaciones concretas de la seclusión estén asociadas a mayor prestigio, precio y nivel socioeconómico de su población residente. Esta diferencia de rango simbólico era lógica en su origen: viviendas con un menor precio por metro cuadrado, ocupada por población más joven y menos asentada, renunciando a posiciones de centralidad. En lo que dura una generación, la diferencia de consideración fue reduciendo la distancia inicial. Las personas jóvenes de clase alta hicieron florecer sus trayectorias profesionales, empresariales y corporativas en paralelo a un proceso de consolidación residencial y revalorización de sus casas. Si el capital simbólico de una zona depende exclusivamente de la población que reside en ella, esta dinámica puramente generacional habría llevado a que, en algún momento en torno a 2010, las zonas de seclusión pobladas durante los años ochenta por jóvenes de clase alta se encontrarán, junto con su población, en la cúspide de edad, patrimonio y estatus. Esto no ha sido así.

Carmen siente que las zonas de seclusión se han quedado tristes, vacías de su sentido original y que de sus vecinos, los que siguen allí “están pelados” y “llevan una vida como triste”. Esta apreciación subjetiva de Carmen está respaldada además con un importante descenso del atractivo de la zona en términos de precios de alquiler. Este sentimiento resulta una opinión extendida, las personas entrevistadas asocian la congregación a un estatus superior y con mayor capital simbólico que la seclusión. Las razones de esta consideración diferencial entre dos patrones, en principio similares, son varias. Para empezar, hay un sesgo patrimonial a favor de las clases altas que pueden acceder desde el inicio a zonas de congregación vía patrimonio inmobiliario familiar. Además, parece que la seclusión ha funcionado como una sala de espera hacia la congregación. Se produciría así un proceso de filtrado que permitía ir pasando de la seclusión a la congregación, bien en función de un desempeño económico especialmente exitoso, o bien mediante la simple acumulación temporal / relevo generacional. Así, durante un periodo de treinta años, los miembros de las clases altas con mayor éxito económico han podido ir pasando a ocupar los huecos vacantes de la congregación. El resultado es que tanto en la composición social, como por edades, la seclusión ha continuado estando generalmente en una posición secundaria respecto a la congregación: más joven y con menor posición social. Esta jerarquía simbólica no resulta detectable mediante los análisis cuantitativos ya que no hay diferencias

significativas ni en el porcentaje de ocupados en actividades de dirección, ni mediante los metros cuadrados de la vivienda.

Otras razones adicionales son de la posición secundaria de la seclusión respecto de la congregación son una posible pérdida de prestigio a partir de la popularización del modelo residencial con un urbanismo de baja densidad dirigido a clases medias y trabajadores acomodados, así como la pérdida de atractivo como inversión. Todo apunta a que en las próximas décadas la revalorización se producirá en los centros urbanos populares. Desde un punto de vista simbólico, la segregación pierde fuelle incluso como patrón alternativo en su componente alternativo. Las diferencias en las expectativas de revalorización quizás estén afectando incluso a la posición de la seclusión como modelo alternativo. Aunque sorprenda, hubo un tiempo en el que la seclusión aparecía como un modelo de residencia y vida fresco, joven y aventurero. Mientras que la congregación se imagina como el territorio de la excelencia, las nuevas promociones en seclusión se imaginaban como el territorio de la aventura, y ofrecían un prestigio basado en valores alternativos. En las entrevistas a los perfiles más jóvenes, esta visión ha cambiado completamente y solo se mantiene en el recuerdo de quienes vivieron su momento de promoción. La seclusión ha quedado asociada bien a zonas de cierto declive socioeconómico, bien en un mismo registro de territorio de excelencia que la congregación. La seclusión consagrada aparece en las zonas iniciales, especialmente aquellas que están prácticamente incrustadas entre zonas de congregación, como las torres de Sarriá y el Tibidabo en Barcelona, o los chalets exclusivos de El Viso en Madrid.

7.1.3 Gentrificación

El patrón de gentrificación supone un cambio de eje en los criterios residenciales. En comparación con los dos anteriores, éste es un patrón singular y su inclusión en el estudio no resultaba evidente. Por una parte, la información cuantitativa de la que se disponía antes de comenzar el trabajo de campo lo señalaba como un patrón asociado a las clases altas. Además, de los ocho patrones socioespaciales finalmente identificados, la gentrificación era el tercero con más personas empleadas en actividades directivas, por detrás de la congregación y la seclusión (ver capítulo 4). Sin embargo, es también un patrón con una importante población de clase trabajadora y población inmigrante, lo que resulta conflictivo con la tendencia de las clases altas, también acreditada por los datos, a la segregación espacial.

Esta ambivalencia cuantitativa respecto al carácter de clase del patrón de gentrificación se reproduce de manera equivalente en los discursos de clase alta. Aunque una gran

mayoría de los discursos contienen referencias a las zonas de gentrificación, estas referencias tienden a articularse a modo de rechazo, explicando por qué no son zonas adecuadas para la residencia, especialmente a las zonas de gentrificación polarizada. En Lavapiés o Raval, una parte de la clase trabajadora tradicional ha sido sustituida por población migrante, por una parte, y por otra, por jóvenes y profesionales de clases medias y altas. Entre los perfiles entrevistados, en general, a mayor nivel socioeconómico, mayor preferencia por la congregación y la seclusión y menor por la gentrificación. Aparecen también diferencias generacionales: durante mucho tiempo, las zonas en gentrificación eran zonas populares estigmatizadas y aún hoy siguen conservando esta imagen entre las personas con más edad. En las entrevistas, las personas mayores y de clase alta expresaban mayor rechazo por estas zonas mixtas, incluso que por las zonas más marginales, los “barrios sensibles” poblados típicamente por clases obreras. Es posible que la ausencia de referencias explícitas se deba a que quedan fuera del espacio de lo posible, de lo pensable. En este caso, olvidar una zona como posible lugar residencial implica el mayor de los rechazos.

Finalmente, se ha optado por incluir las zonas de gentrificación también en el análisis cualitativo por varias razones: 1) Es un patrón residencial que cumple los criterios. Las zonas de gentrificación muestran un porcentaje significativo de personas con ocupaciones de nivel alto. Además, aparece de una u otra forma como referente discursivo en las entrevistas, es decir, su rechazo no es completamente evidente y requiere algún tipo de justificación. 2) No se puede descartar que haya clases altas favorables a la integración, es decir, que la segregación no sea generalizada en estos grupos. En este caso, las zonas de gentrificación serían *también* zonas de clases altas. 3) La necesidad de contra-fácticos. Es cierto que las limitaciones de tiempo y recursos recomiendan dirigir las entrevistas hacia el objeto de estudio. Sin embargo, se comete más error excluyendo a elementos particulares de las clases altas, como los que optan por la integración territorial, que incluyendo observaciones de algunos perfiles que no sean de clase alta, o que estén en una frontera difusa. Los perfiles de clase media, los que provienen de familias de clase trabajadora y las trayectorias de desclasamiento descendente aportan una base fundamental de comparación. Sin estos elementos diferenciales sería imposible distinguir cuándo un rasgo compartido por todas las personas entrevistadas es típico de las clases altas, o típico, por ejemplo, de todos los habitantes de las ciudades.

La decisión de aceptar un patrón residencial por su potencial comparativo (y contra-fáctico) ha conducido a una mayor variedad de perfiles, especialmente aquellos en la frontera de lo que se pueden considerar clases altas, en espacios sociales de transición

hacia las clases medias. En principio, se partía de la idea de que tan clase alta podría ser un habitante de la congregación como otro de la gentrificación, las diferencias entre patrones vendrían producidas así por diferencias en las proporciones de cada grupo social. Sin embargo, resultó muy difícil encontrar perfiles simétricos a los de otros patrones. Es decir, hay diferencias sistemáticas entre las clases altas de cada uno de los patrones residenciales identificados. También cambia la forma de relacionarse con el territorio. Es frecuente que las clases altas tengan propiedades o negocios en las zonas en gentrificación, que las visiten como destino de ocio cultural, pero tienden a considerarlas totalmente inadecuadas como residencia. Así, se pueden identificar cinco diferencias entre las clases altas de las zonas en gentrificación y las de la congregación o la seclusión: 1) Son (o fueron cuando residieron allí) perfiles muy jóvenes, en alquiler y su localización en este patrón es (o fue) accidental: soluciones temporales, primera emancipación, inversión inmobiliaria o desplazamiento al extranjero, como los casos de Alba o Paloma; 2) podrían considerarse como clases altas, pero en base a perfiles de capitales especialmente intensivos en capital cultural y simbólico y, en menor medida, relacional o económico, como Asier; 3) su posición de clase actual es mucho más alta que la de origen, que ha sido fruto de una fuerte trayectoria personal ascendente, como Almudena; 4) provienen de clases altas pero sufren algún tipo de desclasamiento, bien por eventos que impactan en su familia, bien por matrimonios entre estatus diferentes, bien por un rechazo personal a seguir los mismos caminos y reproducir las posiciones familiares, como Alfredo. Para completar la comparabilidad, también hay perfiles de clase alta 5) que residiendo en la congregación, tienen como patrón secundario deseado la gentrificación, es el caso de aquellos que se localizan intencionalmente o buscan la frontera entre ambas zonas.

Como ya se vio en la sección sobre congregación, las zonas en gentrificación son vistas por las clases más altas y residentes en congregación como asociadas a la criminalidad, la suciedad, el ruido, la estrechez y a zonas de marginalidad. En la entrevista a Mercè estas posiciones aparecen con claridad. Ella distingue entre zonas de congregación como la suya y la de su hija, las zonas en gentrificación de las que presenta una experiencia muy negativa y los barrios marginales, que imagina necesitados y con problemas:

P 20: 141027_Mercè (67) (CON / CLA)

Luego está **la Barcelona de los barrios**, que esta ya no la conozco tanto. La de los barrios, que no sé exactamente si están tan contentos como puedo yo estar de mi barrio o del barrio de mi hija....

¿QUÉ BARRIOS SON LA BARCELONA DE LOS BARRIOS? ES QUE ASÍ DICHO NO...

La Barcelona de los barrios me refiero a los que no están presionados por el *boom* turístico. Me refiero pues a La Verneda, o El Carmel, o estos...

¿LOS BARRIOS DE MONTAÑA?

... o Ciudad Meridiana, o **Nou Barris**. Esta Barcelona de los Nou Barris, que es una Barcelona **necesitada, una Barcelona con muchos problemas**. De la Pau, de lo que sea. Y luego está la Barcelona del, que llamo yo, **el monotema turístico** (*son barrios populares en gentrificación que, en tanto populares, tienen poca capacidad para imponer la función residencial y de descanso sobre las demás*). La Barcelona ¿cómo se llama esto? De la Sagrada Familia, de la Diagonal para abajo. Que **es un follón de narices**. Es un follón de narices donde los vecinos de Barcelona de toda la vida pues cada vez viven peor, me imagino. Están más absolutamente **colapsados por el boom turístico**. Te lo digo, nosotros teníamos y tenemos todavía un piso en Ciutat Vella, cerca del Ayuntamiento. Allí mis hijos se fueron a vivir cuando se emanciparon, entre comillas. Y durante los primeros tiempos fue muy romántico vivir allí: “Qué bonito, estoy, qué maravilla”. Pero al final se largaron asqueados por **ruidos** a mogollón de los bares de las calles, parejas que hacían el amor en la entrada de su casa, **vómitos, atracos**... A mi hijo lo atracaron, le asaltaron, tuvo que ir a... tuvo un follón de narices porque tuvo que ir a declarar, porque lo denunció, tuvo que testificar y al final, bueno, tuvo todo este caca que se supone cuando denuncias a una persona, porque te está...

Estos planteamientos no son unánimes, ni en las clases altas, ni entre residentes de zonas de congregación. Otros perfiles del mismo, o mayor, nivel socioeconómico presentan discursos con visiones positivas hacia las zonas en gentrificación, aunque mantengan un rechazo a localizar su residencia en ellas. Los posicionamientos de su discurso pueden trasladarse al territorio urbano: sus residencias se encuentran próximas o en la frontera entre congregación y gentrificación. Son los casos de Àlex, Paloma, o Ariadna y Quino.

Àlex ante la pregunta de su nivel socioeconómico, declaraba encontrarse en el percentil 93 de renta. No se autodefine en términos de clase, para él, lo que más le caracteriza es su estado civil. Como se vio en el anterior capítulo, Àlex se define como un *single*, ya que está divorciado. Así, detalla cómo por sus necesidades y estilo de vida, busca residir en zonas urbanas y densas, con vida y potente oferta cultural. Es decir, presenta una preferencia clara por las características de las zonas en gentrificación. A pesar de esto, sus elecciones y preferencias de localización residencial no son totalmente congruentes con este estilo de vida, más típico de la gentrificación y característico de los jóvenes de clase media que la pueblan. Àlex tuvo la oportunidad de comprar un piso en la calle Verdi, la calle central, peatonal, con cines en versión original y con más vida y movimiento de todo el barrio. Sin embargo, rechazaba esta “Gràcia dura” y prefirió localizarse en la frontera con la congregación, a pesar de ser una calle más impersonal,

con mucho tráfico y la operación resultar algo más costosa que las otras opciones. Su ubicación ideal sería Jardinetes, de la que ha conseguido un equivalente cercano. Los Jardins de Salvador Espriu están justo en la esquina en la que confluyen Gràcia con las zonas más acomodadas del centro del ensanche.

P 6: 131205_Àlex (43) (GEN / CLA)

Vi seis pisos para comprar este, seis [*son muy pocos frente a los veinte de media*].

¿Y DÓNDE ESTABAN O CÓMO FUERON?

Dos en Sarriá, y cuatro en... tres en **Gràcia dura**, calle Verdi, y calle... a Martínez de la Rosa, y este (*que no es Gràcia "dura", que no es lo más típico de la gentrificación*). Y en este vi muy claro que era el que estaba peor... que tenía que hacer más reforma, claramente, pero es el que **estaba ubicado en esa frontera que...**

O SEA, LOS OTROS ERAN MÁS BONITOS Y MÁS GRANDES...

Más fáciles, sí. O un poco más pequeños pero con la reforma hecha al 80%.

VALE. PERO ESTE TENÍA MEJOR UBICACIÓN.

Mejor ubicación.

Y DE PRECIO ERA MEJOR GANGA, O ERA IGUAL QUE LOS DEMÁS.

Hombre, he **gastado al final**... era un poco más barato, pero sabía que la reforma... iba llevarme a...

O SEA, EN IGUALDAD DE CONDICIONES TÚ QUERÍAS VIVIR EXACTAMENTE EN ESA ESQUINA.

Esa zona, sí. De hecho mi sueño ya, perfecto, perfecto, me voy a **Jardinets de Gràcia directamente, con vistas a Jardinetes**. Eso ya sería *guau*. Eso se llama 200.000 euros más, es cierto.

POCO A POCO.

No los tengo. Y es la diferencia, es ¿eh? bajas eso, subes, un poco de altura y tienes vista, 200.000... más.

LA CALLE VERDI ES MUY GOLOSA.

La calle Verde es atractiva, es **muy ruidosa**, muy ruidosa, muy ruidosa. Mi calle es muy tranquila, no lo parece pero sí [*tiene mucho tráfico*]... cuando estás en un primero y das a la calle, no, pero estoy alto y hacia el interior, es muy tranquila. Y la calle es Verdi es muy golosa, es cierto, es muy atractiva, vi un piso ahí, oscuro, porque es una calle oscura, y es muy ruidosa. Entonces **tienes que tener claro vivir así en la calle Verdi**. Hay que tenerlo claro. Yo hubiese podido vivir en la calle Verdi pero... (*hace un gesto*).

PERO TE RASCABA UN POCO LA DECISIÓN.

Sí, sí. Y en cambio aquí era... lo es [perfecto].

Esta ubicación presenta varias ventajas que corresponden con rasgos ya identificados como característicos de las clases altas y del patrón residencial de congregación. Para empezar, los estándares habitacionales tienden a ser mejores fuera de las zonas de gentrificación. La ubicación fronteriza permite también evitar una zona especialmente intensiva en actividades de ocio nocturno como pudiera serlo el centro de Gràcia. Además, es una localización que facilita el acceso a plazas de garaje próximas para mantener abierta la capacidad de movilidad en vehículo privado, extender la zona de desplazamientos y evitar, si así se decide, el uso del transporte público. Finalmente, las localizaciones fronterizas aportan una flexibilidad a la hora de activar diferentes capitales simbólicos territorializados. En función de la situación o los interlocutores, se puede asociar la localización residencial tanto a zonas de congregación, como de gentrificación. Mediante su ubicación en frontera, Àlex consigue acumular de las diferentes ventajas de cada patrón residencial y combinar el patrón laboral y de movilidad más típico de clases altas con una trayectoria personal relativamente atípica. Tampoco se puede descartar que su compra y residencia en la zona se entienda como temporal y esté vinculada a cierto cálculo inversor.

En todo caso, en la entrevista se mantiene cierta ambivalencia que no aparece en los entusiastas de las zonas de gentrificación. Los discursos de entusiastas o “enamorados” tienden a aparecer en personas con niveles altos de capital cultural pero con una posición más vinculada a las clases medias y populares. Uno de los motivos más repetidos en los discursos entusiastas de la gentrificación hace referencia a la densidad relacional del barrio, especialmente a la sensación de que entre residentes convecinos se produce cierta complicidad por el mismo hecho de serlo. Esta buena predisposición está asociada a la generación de redes densas dentro del barrio y tiene nombre en catalán: el *caliu*. Este término aparece en dos entrevistas completamente independientes, la de Asier y la de Alba, para referirse a una misma sensación / experiencia.

P 5: 131204_Asier (36) (GEN / CLM)

[Asier describe otras zonas de la ciudad diciendo que no tienen lo que en catalán se llama *caliu*]

Y COMO ES ENTONCES, ¿QUÉ ES CALIU?

Caliu es como... *caliu* es como de caliente, ahí las patatas al *caliu*, no sé si sabes lo que es.

SÍ, ASADAS.

Es como una palabra que significa como... como estar **a gusto en un sitio**, como con el **calor de la gente**, una... si es eso, es algo así, es como **el caliu del barrio**, es como que te sientes como **arropado**, a gusto, es como estar... que hace frío fuera y tú estás en casa calentito, es como **estar a gusto**, ¿no? Y claro, pues en el ensanche pues sí que hay cosas, hay asociaciones, hay historias y tal, pero es como muy... una zona como muy de paso, más impersonal, calles muy anchas. No hay como el... bueno seguramente se conocen, ¿no?, los del barrio, los que viven ahí entre ellos y tal, pero es una zona mucho más ciudad, mucho más impersonal, mucho más de que llegas a tu casa y ya está. Y Gracia, pues es eso, **calles más pequeñas**, sitios más... un bar que **tiene algo especial**, un sitio donde vas a... no sé.

¿Y TÚ ERAS DE ALGUNA ASOCIACIÓN QUE DECÍAS DEL TEJIDO ASOCIATIVO EN LA ÉPOCA?

Yo estuve... monté una *colla* de Sant Medir y estuve en la directiva de la Federación de Colles de Sant Medir. También estuve 11 años gestionando una asociación cultural que realiza actividades talleres e intervenciones.

Asier tiene 36 años y estudios superiores. Es un emprendedor que gestiona varias tiendas de mobiliario artesano y de diseño, promocionadas en base a cursos y talleres. La base de la clientela y los talleres son jóvenes profesionales que aprecian el diseño y toman la ebanistería más como una forma de ocio, que como una formación profesional. Este perfil encaja con las clases medias pioneras e impulsoras de los procesos de gentrificación y, sin embargo como hijo de trabajadores inmigrantes que se establecieron en el barrio, Asier sigue viviendo en la casa en la que nació (sus padres se la vendieron y han reutilizado la de los abuelos, cuando éstos murieron). Su caso no sigue la secuencia de sustitución y desplazamiento que caracteriza la gentrificación, sino que es un ejemplo de transformación generacional del barrio. Asier es de los vecinos nacidos a finales de los setenta, que pasó el filtro y ha podido permanecer en el barrio. Fuertemente activo en el tejido asociativo y cultural del barrio, esta base relacional le permitió desarrollar su proyecto empresarial sin tener una fuerte inversión inicial. Dos factores parecen decisivos en su establecimiento adulto en el barrio: en primer lugar, que sus padres fueran propietarios de la vivienda familiar; en segundo lugar, el enraizamiento social de Asier. La concentración y densidad de su red social supone un vínculo afectivo con la zona, que además ha contribuido a fijar su desarrollo vocacional y económico al barrio.

Alba y Florian, su esposo, encajan más en el perfil típico de clases medio-altas que transforman al alza la composición socioeconómica de Gràcia. En el inicio de su proyecto familiar, gracias al apoyo económico de sus respectivas familias, han podido acceder a un piso en propiedad en la calle Asturias, eje peatonal y central del barrio, en lo que Àlex calificaría de Gràcia "dura". A pesar de ser recién llegada, Alba (como Asier) habla del *caliu* para sintetizar el encanto y las cualidades de nuevo barrio, que le recuerdan de

alguna manera al “pueblo” en el que creció. Esto indica la gran velocidad a la que se puede llegar a sentir y expresar el calor relacional en zonas en gentrificación (la entrevista se realizó pocos días después de la instalación en la nueva casa). El proyecto residencial de Alba da cuenta también de las transformaciones recientes de ese barrio, que parece cada vez más apto para la crianza de los hijos que tienen acceso a plazas, zonas de juego y equipamientos educativos adecuados en un entorno que Alba considera perfectamente seguro.

P 23: 150112_Alba (30) (GEN / CLM)

Entonces, le falta... La gente no conoce a los vecinos. Hay una vida, igual, muy individualista. No sé, claro, a mí esto se me hace muy extraño, habiendo vivido toda la vida en un pueblo donde hay como un, no sé, como un caliu humà donde vas y... Te falta algo, una urgencia, y le vas a pedir: "Perdona, ¿que me podrías hacer esto?", tal y cual, y la gente hace como excepciones. Y en estas grandes ciudades, no hay como excepciones. Como la regla, la regla, y ya.

EN SANT CUGAT [CIUDAD] TÚ NOTABAS EL CALIU.

Sí, sí, sí. Bueno, porque tú das un poco y también a veces dices: "Ostras, tengo que terminar esto y...". A las fotocopias, igual cierra más tarde para terminarlo. Y hay como una implicación humana que hace a la gente un poco más generosa que cuando no hay como una implicación humana y simplemente es un servicio. Y no sé, aquí, en Gracia, creo que retomamos un poco este rollo un poco más de pueblo.

El *caliu* no solo hace referencia a la densidad de asociación y contactos en las zonas en gentrificación. Habla además de cierta buena predisposición generalizada hacia vecinos que no son parte de la red personal pero que por el simple hecho de ser vecinos, podrían haberlo sido. De alguna manera, los convecinos se consideran potenciales colaboradores y se mantiene abierta la posibilidad de intercambio de pequeños favores. La actitud hacia el convecino desconocido es la inversa que en zonas de congregación. En ellas, los vecinos tienden a considerarse una fuente potencial de problemas, no de ayuda. En las zonas en gentrificación de Madrid, aunque no se haga referencia al término *caliu*, los testimonios de Almudena o de Alfredo dan cuenta igualmente de una fuerte densidad de relaciones concentradas en el propio barrio. Varios elementos contribuirían a esta densidad. En primer lugar, el relativamente menor nivel socioeconómico de los residentes en zonas de gentrificación, que les permite ser menos selectivos respecto a su red social. En segundo lugar, el componente generacional: las clases medio-altas y altas residentes en zonas de gentrificación son más jóvenes y se encuentran en etapas vitales con una mayor intensidad de la socialización. Finalmente, la propia densidad de las zonas de gentrificación produce una mayor concentración

humana que, además resulta especializada en ciertos perfiles. El resultado es un gran número de potenciales contactos válidos residiendo en distancias muy cortas.

La concentración relacional adquiere en las zonas de gentrificación un sentido vocacional. Son zonas en las que se produce una concentración no solo de perfiles profesionales jóvenes, sino que también se desarrolla una asociación con perfiles más intensivos en capital cultural. Así, las zonas de gentrificación concentran personas cuyo *habitus* y disposiciones se orientan en mayor medida que otros grupos hacia el consumo y la producción cultural. Esta concentración sectorial supone una base territorial muy favorable, en ocasiones imprescindible, para el desarrollo de iniciativas económicas y empresariales asociadas a la producción cultural. Además, las zonas de gentrificación no han sido dirigidas hacia la especialización en funciones residenciales: abundan las licencias para actividades relacionadas con el ocio y la hostelería, pero también con la artesanía y la producción a pequeña y mediana escala. Es frecuente la existencia de talleres, carpinterías, imprentas... lo cual permite desarrollar todo tipo de actividades económicas y productivas. El resultado es un atractivo reforzado para las clases altas con negocios y profesiones asociadas a actividades intensivas en capital cultural: agencias de publicidad, productoras, estudios de arquitectura, decoración, diseño...

Paloma, como Àlex, proviene de una familia de clase alta con intensificación en capital cultural (propietaria de una red de escuelas privadas). En sus años de formación, Paloma había residido en zonas de gentrificación, tanto en Madrid, como en París. Los contactos que realizó en el barrio francés de *République* impulsaron una serie de proyectos que culminaron con la creación de una agencia de publicidad. Éste es un proyecto más vocacional y personal que la empresa familiar. En la entrevista a Paloma aparecen posiciones discursivamente favorables a las zonas de gentrificación, pero que las rechazan como localización residencial. En estos casos, resulta frecuente que las zonas en gentrificación se consideren un adecuado lugar de uso, pero no de residencia. Paloma, además de un uso asociado al ocio como el que describe Àlex, mantiene una relación profesional con Malasaña, donde ha adquirido un local para centrar la actividad de su agencia de publicidad.

P 12: 140309_Paloma (30) (CON / CLM)

Entonces, sí que es un barrio en el que a lo mejor sí que se viene a cenar (*zona de congregación*). Y es verdad que a veces con mis amigos quedamos a cenar aquí, pero siempre nos vamos a otro lado.

VALE. ¿Y CUÁL SERÍA EL IDEAL? ¿CUÁL ES TU IDEAL?

El ideal es mi local (*rién*). Es que está en **Malasaña**.

AH, QUÉ GUAY.

Claro, es que lo he comprado... Claro, está justo en **la calle La Palma**. Entonces, el ideal es mi local

[...]

VALE. ¿Y POR QUÉ ELEGISTE MALASAÑA PARA EL LOCAL? ¿PORQUE TE GUSTA O TAMBIÉN TIENE UN SENTIDO, A LO MEJOR, DE NEGOCIO?

Bueno, primero, porque me gustó el local. El espacio.

AH, ¿SÍ? ¿POR QUÉ?

El espacio es impresionante. Es una "u". Tiene tres patios, en plena Malasaña. Es un local que no creo que tenga mucha... que se pueda repetir, porque es un interior con muchísima luz, con tres patios. Con el tamaño exacto que yo quería, 140 metros cuadrados. Un poco como esta casa. Y muy diáfano. Y pues eso, o sea, el espacio era el perfecto. Que ese mismo local hubiera estado en Alonso Martínez, Malasaña o este barrio... Lo hubiera comprado igual. Pero encima, estaba para... Donde yo considero **la mejor zona para mi negocio**.

QUE ES LA PALMA. ¿Y POR QUÉ ESA ES LA MEJOR ZONA?

Porque... Bueno, mi negocio tampoco es un negocio de calle, donde la gente vaya a llamar a mi puerta por estar en el barrio. Pero mi negocio **tiene que ver con la creatividad y con el buen rollo**. Y **es un barrio que da buen rollo**, que hay **muchoa gente creativa**. Que al final es un poco lo que yo echo de menos en Madrid que tiene París. El salir a tomar un café y encontrarte en el café a un tío que te va a hablar de algo creativo, que no sea a lo mejor lo mismo que tú, pero que te suena. Y no es aquí (*zona de congregación*), que bajas al café y tienes pues a un señor en traje, corbata y chaqueta, que te dice que... Pues eso, que no tiene nada que ver contigo. Entonces, **en Malasaña considero que hay gente que tiene que ver con mi actividad**. Aunque yo no necesito de esa gente para realizar mi actividad. Pero yo creo que eso **me va a motivar para desarrollar mejor mi actividad**.

Cuando Paloma hace referencia al "buen rollo" del barrio está dando cuenta de una zona con un potente capital simbólico territorializado, al menos para el sector creativo y publicitario en el que trabaja, pero quizás extensible también a otros ámbitos y sectores. Es un valor no fácilmente cuantificable en términos de posicionamiento e imagen de marca, pero con un efecto innegable, que podría mejorar desde la percepción de potenciales clientes, hasta la capacidad de enrolamiento y motivación del personal. El perfil de Alfredo coincide con Paloma en edad y vinculación profesional con una zona de gentrificación, pero se ajusta más a una clase medioalta y, en principio, rechazaba la residencia en patrones de congregación o seclusión. Sus hermanas se han establecido, con cierta ayuda familiar, en zonas de congregación, pero Alfredo no es continuador de

los valores, estilo de vida y preferencias residenciales de sus padres o hermanas. Alfredo ha desarrollado un servicio especializado, un servicio de coaching personal y laboral dirigido a personas que atraviesan una situación crítica vinculada al desempleo. El éxito de su consulta está muy vinculado a la localización en una zona de gentrificación que supone la base de su clientela y con la que Alfredo es capaz de generar una fuerte afinidad personal. Así, cuando su familia lo apoyó económicamente para la compra de su piso, al mismo tiempo, impulsó su establecimiento profesional.

P 10: 140305_Alfredo (41) (GEN / ALT)

CLARO, LUEGO, HAY UNA COSA, PORQUE TÚ TIENES... ES TU RESIDENCIA PERO ES TAMBIÉN TU CONSULTA. O SEA QUE SI TE FUERAS, SI TE CAMBIARAS DE BARRIO, ¿ABRIRÍAS AQUÍ UNA CONSULTA O CÓMO...?

O sea, yo, la mayoría de mis clientes, o sea, **de mis clientes, como el 70% son de la zona.**

¿PERO LA ZONA ES MADRID O ES EL BARRIO?

No, **del barrio.** Entonces, si yo me cambiase, pues a lo mejor estaría aquí un año, manteniendo la consulta. Porque mis pacientes van variando, más o menos aguantan un año. Entonces, la transición hacia el nuevo barrio pues me llevaría un año. Y debería estar un año manteniendo una consulta aquí y una consulta en el nuevo sitio.

¿Y PIENSAS QUE FUNCIONARÍA MEJOR O PEOR UNA CONSULTA FUERA? O SEA, ¿TÚ, ESO, TE LO HAS PLANTEADO? DE...

Sí, peor. O sea, para lo que yo hago, que es desarrollo personal, el cliente tipo **es joven entre 30 y 40 años, preferiblemente soltero, con problemas de encontrar pareja y con inquietudes** (*posiblemente una referencia al capital cultural*). O sea, claro, cuantas más inquietudes tengas más fácil es que te metas en un proceso de desarrollo personal. Entonces, **Madrid Centro** es un buen nicho para eso.

Y ESTOS OTROS... VALE, O SEA, ERA EL TEMA DE LA CONSULTA, QUE ESTÁ COMO BIEN UBICADA EN EL SENTIDO DE... PORQUE LES ES PRÁCTICO A LOS CLIENTES QUE TIENES. ¿Y EN QUÉ OTROS SITIOS PODRÍAS PONERLA? ¿O HAS PENSADO ABRIR OTRA O ALGO ASÍ? SI...

No, pero vamos, en cualquier caso **es mucho más fácil tener pacientes** si vives... Cuanto más **cerca del centro de Madrid**, más fácil que cuanto más te alejes. Además, bueno, a mí me gusta, el público inquieto del centro de Madrid, me gusta. Me gusta. Entonces, si, o sea, es otro factor por el que me sigo quedando aquí. Porque me gusta. A lo mejor si me voy a un barrio residencial en las afueras, pues no sé, me llegaría otro público. Que no sé ni cuál sería, pero a lo mejor con otros problemas más... Es que no se me ocurre. Pero que no, **la intuición es que no me gustaría tanto.** O sea, en **general la gente del centro me gusta, y me gusta que vengan a mi consulta.** Y sí...

En general, los perfiles de clase alta tienden a presentar posiciones de rechazo respecto al patrón de gentrificación y aquellas que son más afines mantienen una relación en la

que priman los valores de uso junto a dinámicas comerciales, simbólicas y productivas. La aceptación plena de la gentrificación como localización residencial se encuentra en realidad vinculada con los jóvenes y los perfiles de clase media, aquellos que comienzan a considerarlo una buena zona incluso para la crianza de hijos y que establecen redes sociales muy concentradas territorialmente y relativamente menos selectivas.

Pero no solo las diferentes zonas y patrones espaciales se encuentran caracterizadas en función de las clases que las usan y pueblan, sino que también hay características fundamentales de las propias clases configuradas en función de elementos territoriales.

7.2 El territorio y la (re)producción de posiciones de clase

De las interrelaciones entre clase alta y territorio, esta sección analiza aquellas que van del territorio hacia la clase social. Cuatro elementos destacan a partir de las entrevistas: en primer lugar, la visión plástica de los elementos espaciales que tienen las clases altas; en segundo lugar, la contribución de rentas y propiedades inmobiliarias al patrimonio familiar y cómo, a su vez, esta gestión patrimonial puede condicionar las decisiones residenciales; en tercer lugar, la influencia de la impronta en la reproducción de la distribución espacial, y finalmente la comunión entre identidad social e identidad territorial.

7.2.1 Mover montañas

Durante las fases de trabajo de campo se realizaron dos salidas de terreno propiamente dichas: una para jugar al pádel y otra para una jornada de golf. Durante la partida en el campo de golf de Algete, en un hoyo elevado, se produjo un momento colectivo de admiración paisajística: “la panorámica es magnífica, lástima esa montaña, que tapa. Deberían quitarla”. Yo protesté que cómo iban a quitar una montaña y me respondieron, divertidos, que con máquinas y operarios: “O te crees que este campo estaba antes aquí, así”. Parecía que era el único de los cuatro que no veía sencillo quitar una montaña de en medio.

Esta visión plástica del entorno genera una forma de referirse a los cambios espaciales como posibles, sencillos y rápidos. Está asociada también con una experiencia cotidiana del espacio que implica superarlo, atravesarlo y transformarlo con relativa facilidad, o al menos con un coste relativo mucho menor que para el resto. Así, la imaginación transformadora del espacio deriva, entre otras experiencias, de prácticas de hipermovilidad y alta capacidad de intervención espacial. Como se vio en el capítulo anterior, las clases altas realizan actividades cotidianas en zonas muy extensas: largas

distancias al trabajo, pero también prácticas de ocio de fin de semana en otras provincias y países, como la temporada de vuelos semanales de Àlex, o las largas temporadas de birresidencialidad entre ciudades, como ocurre con Almudena, Diana, Paloma...

Además de la movilidad, aparece la cuestión de la intervención, la experiencia de alterar el espacio en función de las propias necesidades individuales o colectivas: desde desplazar una montaña que bloquea la panorámica, hasta construir la propia casa, contribuir a la urbanización de extensiones completas o en menor escala reformar cada casa adquirida. En este poder de transformación, práctica, imaginación y discurso van de la mano. Resulta más sencillo imaginar estas posibilidades cuando se ha experimentado alguna de ellas; también es más fácil ponerlas en práctica cuando se ha activado esa capacidad de imaginar cambios y transformaciones del espacio dado. Una práctica muy común entre las familias de clase alta es reformar las viviendas antes de ocuparlas, de la misma forma que en otros grupos sociales harían limpieza general o repintarían las paredes. A pesar del coste, esta práctica presenta varias ventajas. Por ejemplo, a Àlex le permite conseguir un piso que se ajusta a sus requerimientos y reducir las constricciones de la búsqueda, ganando tiempo. En sus respuestas, parece detectarse también cierto orgullo en la práctica.

P 6: 131205_Àlex (43) (GEN / CLA)

¿PERO LAS CASAS EN CIUTAT VELLA NO SON UN POCO CUTRES?

Bueno, eso **con dinero se arregla** [señala, quizás de forma exagerada, la capacidad de los recursos económicos de alterar el orden dado. Si para Àlex las casas de Verdi no son adecuadas por tamaño y oscuridad, parece más difícil "arreglar" las de Ciutat Vella].

¿Sí?

Sí, si compras, **con dinero se arregla**.

AH, PERO A LO MEJOR COMPRAS DOS Y LAS JUNTAS POR EJEMPLO.

Por ejemplo. Ahí yo tengo un piso ahora de 80 metros que compré ahora un año, si, ahora hará un año. **Dejé la puerta de entrada. Todo el resto lo he tirado y lo he cambiado.**

[...]

O SEA, TÚ BUSCAS UBICACIÓN.

Busco ubicación.

Y LUEGO LOS METROS NECESARIOS PERO...

Ya está (es decir, no tiene en cuenta las calidades ni la distribución a la hora de elegir). Es verdad que por ahora he tenido suerte y si un piso me gusta lo arreglo. Lo arreglo, eso es cierto.

Y... O SEA, MUCHOS DE LOS SITIOS DONDE HAS VIVIDO SI ERA PARA TIEMPO TÚ LO HAS TRANSFORMADO.

Sí, lo he adaptado y lo he reformado, sí.

Y ESO HACE LA BÚSQUEDA MÁS RÁPIDA O MÁS...

Más rápida. Tengo unas ideas... o sea, yo en mi trabajo tengo que tomar muchas decisiones al día, muchas, muchas, con lo cual soy muy rápido decidiendo. Y en la vida personal practico... practico la misma técnica. Meto los parámetros, meto los elementos clave, cuando lo encuentro decido. O sea, la búsqueda eterna de lo perfecto te hace perderte lo bueno. Sí, lo he adaptado y lo he reformado, sí.

En otro nivel socioeconómico, con menor poder adquisitivo, encontramos el caso de Cesar. Él no podía basar tanto como Àlex su acceso a la vivienda adecuada en la capacidad económica. En este caso, el dinero fue complementado por el capital social y cultural. El relato de César puede leerse como ejemplo de ciclos de acumulación combinada de capitales, de la transformación de uno a otro. En un primer momento, César y su esposa pagaban un alquiler en el centro de Barcelona, lo que implicaba despatrimonialización por las rentas y sufrir condiciones habitacionales subóptimas, aunque la casa estaba localizada en una zona de congregación y contaba con el espacio y las posibilidades de una casa con jardín. Este elemento sirvió de plataforma en la conformación de un grupo de socialización muy unido, al menos con la cohesión suficiente para emprender proyectos colectivos. Así combinados –cooperación, capital social y cultural– permitieron al grupo el acceso a la propiedad en condiciones muy favorables.

P 1: 131024_César (66) (SEC / CLM)

[...] Eran dos construcciones muy precarias, pero en medio de Barcelona, y teníamos un patio. Y en el patio, hacíamos encuentros: hacíamos comidas y eso. Y eso salió, precisamente un día, en el patio, y era gente que en aquel momento tenía 30, 32 años y ya habíamos acabado la fase de estudiar. Entonces era más fácil encontrar trabajo, siempre ha habido crisis porque entonces teníamos la crisis del año 73. Pero digamos que era más fácil encontrar trabajo y dijimos: "Oye, vamos a formar una cooperativa...". No hicimos una cooperativa, es decir, hicimos una fórmula más abierta pero era, digamos, juntar unos cuantos amigos y conocidos [20 en total]. Resultó que dentro del grupo había algunos que eran arquitectos [un tipo de capital cultural muy apropiado para el proyecto], fue fácil que ellos mismos se encargaran del proyecto. Uno fue el encargado de buscar el solar y encontró varios. [...] Y entonces, bueno, uno del grupo fue a aquel solar que era del colegio

de ingenieros. Y el colegio de ingenieros en algún momento del pasado había comprado un solar para construir como un tipo de residencia, imagino. Pero bueno, pero el solar no era muy grande y cuando llegamos nosotros lo querían vender. Y además, como era una cosa cooperativa, era más fácil, tampoco éramos un propietario, fue un trato bastante fácil de hacer [el grupo fue capaz de movilizar con éxito su capital simbólico para cerrar el trato: jóvenes, nacionales y con educación superior].

[...]

Y... Y, EN VERDAD, MONTASTEIS VUESTRO PROPIO BARRIO.

Bueno, tanto como eso no. Nosotros fuimos a parar a una calle que tenía la ventaja de que era una calle... bueno, era una antigua riera que bajaba de la montaña. Entonces en nuestro barrio nos pusieron un nombre, decían: "las casitas de la riera". No nos llamaron las casas porque eran muy mínimas. Entonces, el primer año, hicimos una fiesta mayor. En el mes de mayo cuando ya llevábamos todos viviendo unos 6 meses, decidimos que haríamos una fiesta mayor. Después ya no lo hicimos más, es decir, hicimos una especie de presentación. Y montamos dos días de fiesta mayor, hablamos con el ayuntamiento, pedimos permiso, alquilamos una orquesta, que los conocía yo, y montamos una especie de presentación de las casitas de la riera [transformando en este caso capital social en capital simbólico, al menos a nivel local]...

Lejos de un simple proceso de ciclos cruzados de inversión, César habla con satisfacción de aquel proyecto como parte de una vida que merece la pena ser vivida: de los momentos compartidos, de la diversión, de la satisfacción de ser capaz de movilizar las propias capacidades y conseguir lo que se necesita. El relato mantiene cierto punto épico que va más allá de conseguir inversiones más o menos exitosas. Todo el proceso redunda en una ampliación a medio plazo del patrimonio familiar, pero una parte de la satisfacción parece encontrarse más en lograr el éxito en base a las propias capacidades. Independientemente del nivel económico, la presencia de capital cultural está asociada a una mayor implicación creativa en el diseño y decoración de la nueva casa. Es el caso de Ascensión y su exmarido, cuya implicación personal en la reforma junto a un arquitecto consigue un resultado mejor de lo que el propio mercado puede ofrecer. Con las competencias necesarias, la casa, además de producto de tu creatividad, está pensada por la persona que mejor conoce tus necesidades.

P 11: 140309_Ascensión (42) (CON / CLA)

¿Y CUÁNDO HICISTEIS LA OBRA?

Al comprarla, en el 2004, antes de entrar.

¿CONFORME VISTEIS LA CASA YA PENSABAIS EN...?

En la obra total, sí.

SÍ. DICIENDO: “TODO FUERA”.

Sí, todo fuera. Abajo la casa entera. O sea, creo que dejamos dos habitaciones.

AHA, ¿Y POR QUÉ?

Porque nos cuadraba. O sea, Indalecio, la verdad es que él es diseñador pero él tiene bastante... es muy geométrico, y él tiene bastante idea de arquitectura, trabajó con un tío arquitecto. Entonces, vimos la casa como era y la dibujamos -bueno, la dibujaron ellos-intentando sacarle el máximo espacio posible, ¿sabes?

La construcción o la reforma del propio hogar es uno de los momentos personales recordados con más emoción y cariño, la oportunidad de empezar un ciclo, es cuando aparecen muchas ideas de limpieza, proyecto y cimientos (a veces, de forma literal). Desde una perspectiva *etic*, además de resultar un importante factor de empoderamiento personal, supone un momento crucial de inversión o desinversión. En primer lugar, como se vio más arriba, se producen ciclos combinados sobre los capitales simbólico y social. Pero principalmente las decisiones giran en torno al más decisivo de todos: el capital económico. Si el caso de César implica reproducciones ampliadas y combinadas en todas las esferas –social, simbólica y económica–, el caso de Almudena (tratado en el capítulo anterior) es un ejemplo de desinversión en las esferas social y simbólica dirigida a prevenir la desinversión económica que podría implicar el acceso a una residencia familiar.

7.2.2 Ciclo de vida, ciclo de inversión

Los recursos económicos son un tema que aparece, lógicamente, en todas las historias de acceso a viviendas familiares. La especificidad de los perfiles de clase más alta es su aparición en forma de ciclos de inversión. El acceso a la vivienda se gestiona de forma que se transforma en una inversión. En lugar de gastar recursos económicos para vivir en las mejores zonas y viviendas, las clases altas son capaces de disfrutar a la vez de los valores de uso y aumentar su patrimonio. Tras una inversión inicial, en ciclos entre 12 y 24 años, se consigue típicamente un retorno superior a la inversión más los gastos de mantenimiento. En ocasiones los beneficios no responden a una estrategia planificada, sino a un comportamiento consistente con principios básicos: capital inicial, información adecuada, contactos, preferencia por la calidad... El ejemplo de Àlex en su aventura familiar es muy claro. No podía prever que su proyecto matrimonial acabaría prematuramente. Lo que sí hicieron en su día fue rechazar las posibilidades de compra de viviendas sobrevaloradas, elegir una buena ubicación y construir la casa con los

mejores materiales en base al trabajo de un gran arquitecto. Cuando años después decidieron vender la casa, la zona se había convertido en un destino residencial de clase alta y consiguieron estupendas plusvalías. Mercè y Berenguer suponen un ejemplo a mayor escala. Sus familias acometieron proyectos de urbanización y construcción que no solo les han permitido acceder a su vivienda a precios de coste, sino también capitalizar recursos de otras viviendas. En todo caso, el principio general para conseguir plusvalías es muy básico: comprar barato y vender caro.

P 11: 140309_Ascensión (42) (CON / CLA)

PERO, O SEA, CLARO, LO COMPRASTEIS BARATO. PERO SI TODOS LOS PRECIOS SUBEN, O SEA, DIGAMOS, COMO ESTA CASA AL PRINCIPIO TAMBIÉN HUBIERA SIDO MÁS BARATA. PERO TANTO EL ÁTICO COMO ESTA CASA ESTABAN ALTAS EN EL 2004.

Sí, pero yo creo que en el 98 compramos esa casa [*el ático*] porque era de un señor de Toledo que la quería vender, no sé qué, tal, muy rápido. Nos conocía muchísimo, muchísimo, a nuestros padres y tal, y nos la vendió muy barata. A lo mejor valía 30 y nos la vendió por 24, ¿sabes? Pero al ser un ático, lo vendimos superbien. Y entonces nosotros... O sea, y entonces, te quiero decir, vendimos muy alto menos metros y con eso pudimos comprar más metros con muy poco más. Cogimos hipoteca pero... ¿sabes? Que nosotros tiramos la casa entera. O sea, estaba... esto estaba... [*La hipoteca cubrió principalmente la reforma*].

BIEN. PERO TAMBIÉN COMPRASTEIS ALTO.

Vendimos... Claro, pero nosotros, o sea, el ático eran 70 metros. O sea, Miguel, lo compramos por 24 y lo vendimos por 80 millones de pesetas.

GUAU.

¿Sabes? Y con esos 80 compramos el doble de metros que el ático. No compramos caro.

El principio de comprar barato y vender caro es un criterio sencillo de identificar, pero difícil de seguir. Tampoco resulta siempre necesario. Algunas familias de clase alta manejan suficiente patrimonio inmobiliario como para gestionar las nuevas necesidades residenciales sin tener que generar gastos. Estos casos, los más favorables, pueden desligar los ritmos de inversión y ampliación del patrimonio construido de las necesidades residenciales. Serían los casos de Pepe, Berenguer, Alfredo, Paloma, Ariadna, Inés y Pedro, Vicky y Diana y Alba. Las familias que han conseguido un acceso reciente a rentas altas se encuentran con frecuencia sin patrimonio inmobiliario. En estos casos, la gestión de las inversiones y la coordinación entre ciclos de mercado y ciclos residenciales resulta muy importante si quieren mantener un ritmo adecuado de patrimonialización. Es, por ejemplo, el caso de Ferrán, que ha sido capaz de coordinar

los cambios residenciales con tiempos de precios bajos maximizando la ampliación patrimonial.

P 4: 131203_Ferrán (50) (SEC / CLA)

Y LUEGO CUANDO CRISTINA VIO SANT CUGAT, ¿CUÁNDO VINO A SANT CUGAT... CÓMO LO CONOC... CÓMO CONOCIÓ?

Pues ella estaba dedicada de lleno a la búsqueda del piso y bueno, vio un anuncio que hablaba de Sant Cugat, en La Vanguardia creo recordar, entonces se acercó, le gustó, el... la zona... El anuncio que vio le motivó porque lo que ofrecían encajaba con nuestra capacidad económica y en cuanto vino pues le gustó el pueblo, le gustó. [...]

MUY BIEN. MUY BIEN. Y... HACE... ¿LA ANTERIOR VIVIENDA LA VENDIERON PARA COMPRAR ESTA?

No, la mantuvimos.

LA MANTUVIERON.

Sí.

[...]

DE CARA A ALGÚN FUTURO PIENSAS ALGÚN CAMBIO MÁS DE RESIDENCIA.

No, no. En principio no.

EN CADA CRISIS APROVECHAN Y COMPRAN, A LO MEJOR ESTA ES BUENA.

Bueno, ya hemos comprado una (ríe).

AH, MUY BIEN.

Para nuestro hijo, sí, sí.

ESTUPENDO. ¿Y CÓMO HAN ELEGIDO ESTA?

¿Esta vez?

Sí.

Bueno esta vez ha sido el hecho de que Cristina deseaba tener una casa... hacer una inversión en Valencia y compramos en Valencia.

El componente de inversión aparece de forma un tanto fortuita cuando, aparentemente, las compras en tiempos de crisis que realizaba Ferran eran coincidencias y las respuestas hacían pensar que, por necesidad, se vendía una vivienda para afrontar las dificultades de adquisición de la siguiente, aún mayor. Las estrategias de ampliación patrimonial que incluyen la vivienda principal no solo se basan en poder gestionar cierta

flexibilidad de los momentos del ciclo de vida para adaptarlos a los ciclos, sino también en detectar que se está produciendo una buena oportunidad y ser una persona suficientemente resolutiva como para hacer un cambio residencial por razones económicas y no por necesidad familiar. En la urbanización de Claudio y Candela, alguno de sus vecinos, conforme la ciudad fue creciendo y sus residencias ganaron centralidad y subieron de precio, realizaron un cambio residencial hacia zonas aún más alejadas.

P 9: 140217_Claudio (57) y Candela (57) (SEC / CLA)

MI MADRE DICE QUE LE CONTÁBAIS QUE CON AMIGOS VUESTROS, QUE HABÍAN IDO CON VOSOTROS, LUEGO SE MUDARON MÁS LEJOS TODAVÍA, EN UN MOMENTO DADO. ¿ESO EN QUÉ ÉPOCA FUE Y POR QUÉ PENSÁIS QUE LO HACÍAN?

Cla: A ver, hay gente... o sea, de la gente así que... bueno, más que amigos nuestros...

O VECINOS.

Cla: ... realmente amigos de amigos nuestros, se han quedado más o menos por la zona. Lo que pasa que ha habido bastante gente que de ahí se ha ido, en un momento determinado, a chalets.

Can: A chalets o a casas más grandes. Porque claro, donde vivimos nosotros, alguien acaba de tener una casa que tiene 150 metros. Y entonces porque tenían más hijos, o porque tenían más posibilidades, querían más metros...

Cla: Hay gente que se ha ido a Villanueva del Pardillo, Claudio.

Can: Sí, pero se ha ido a Somosaguas, se ha ido también al Prado de Somosaguas...

Cla: En general se han ido a chalets, ¿eh?

A CHALETS.

Can: A chalets o a casas más grandes.

En este periodo de subida de precios, quienes tenían residencias en zonas de seclusión encuentran oportunidades en alejarse más, pero siempre en residencias de muchos metros cuadrados. Los residentes en zonas de congregación, en cambio, encuentran una oportunidad equivalente dividiendo sus residencias. Esta división supone una adaptación a familias que se han reducido de tamaño y permiten disponer de una vivienda con un alto valor en los mercados de venta y alquiler. En todo caso, el incremento de los beneficios inmobiliarios extendieron las prácticas de inversión a diferentes niveles socioeconómicos. No solo las clases altas han participado en este juego de inversiones, especialmente desde la burbuja de precios hasta la última crisis. Después apareció una clara frontera de clase en el continuo de patrimonios e

inversiones: la hipoteca. Haber dispuesto de suficiente capital como para no recurrir a créditos hipotecarios resultó muy relevante para los proyectos de inversión patrimonial iniciados en torno al año 2005. La compra con recursos propios evita que se disparen los gastos asociados a los intereses y facilita, incluso habiendo comprado con precios altos, poder recuperar la inversión en un ciclo largo de alquiler combinado con una venta paciente. El crédito hipotecario que suscribió en 2005 está dificultando a la familia de Ariadna conseguir el rendimiento esperado de la inversión que realizaron en 2005.

P 14: 140311_Ariadna (31) y Quino (38) (CON / CLM)

ENTONCES EL TRATO ES QUE TÚ LE PASAS UN ALQUILER A TU MADRE Y LE REFORMAS EL PISO.

A: Sí, pero bueno...

COMO ERES INGENIERA TIENES IDEAS...

A: Sí. No hay nada... realmente, no hay mucho que reformar pero es lavarle las caras a las ventanas. Yo me encargo de los presupuestos, o sea, de buscar porque, bueno, sí conozco un poco más.

Q: Bueno, y más que arreglar, perdón que interrumpa, es sobre todo pues **un colchón, creo yo, económico, que a tu madre le hacía falta.**

A: Claro, este tiempo la casa estaba vacía entonces si la tenemos que arreglar...

Q: Para que esté vacía, pues...

A: Claro. O sea, y encima **si ahora la tienes que arreglar no podemos alquilarla. Entonces ya son más meses y es una hipoteca cara.** Entonces dije: "Bueno, yo voy allí y...". O sea, un poco fue la excusa de... coincidió un poco que yo me quería ir con que se quedaba esto así, y no sé.

Y QUE EN VEZ DE PONER UN ALQUILER FUERA DE LA FAMILIA, LO TIENES DENTRO.

A: **Lo pongo dentro.** Es menos de lo que se debería poner, por eso al principio estaba un poco agobiada por hacerlo rápido y dejarlo montado, pero sí.

Q: Y que la casa está muy bien.

A: Sí, o sea, que...

Q: Sí, que nos quedaba un poco, creo yo, la ensalada era un poco para que tuvieras que quedarte aquí. La casa parada tres, cuatro meses... Aunque le pagues casi a tu madre lo que necesita, pues **tres, cuatro, cinco meses parado ya pierde mucho dinero.** Encima **es tu casa,** la sientes como tal. Y bueno, **su madre tranquila,** y **la casa está muy bien.** Vamos, perdona.

La solución, aunque temporal, tenía sentido patrimonial. Ariadna y su madre enfrentaban tres salidas patrimoniales: el alquiler de Ariadna y su madre el acondicionamiento de la casa junto a los intereses de la hipoteca. Al usar la casa y ocuparse de la reforma, las salidas patrimoniales se minimizan. Además, la provisión de vivienda es una forma muy utilizada de ayudar económicamente a los hijos sin incurrir en una transferencia directa de renta. Entre los perfiles entrevistados, resulta frecuente la transmisión de la primera vivienda por parte de las familias. Es una práctica que aparece en algunos perfiles de mayor edad (Kiko, Merce, Vicky, Diana...), pero que debe haberse extendido hasta ser casi unánime entre los perfiles más jóvenes. Sería un buen criterio para marcar una frontera entre las clases medias y las altas: la capacidad para transmitir una vivienda en propiedad a los descendientes jóvenes en el momento de su emancipación, o en el inicio de su nueva vida familiar. Esta ayuda a la compra de la primera vivienda de los jóvenes de clase alta era un esfuerzo compartido entre sus familias y el propio Estado. Mediante un producto financiero llamado “cuenta ahorro”, el Estado permitía desgravar impuestos durante varios años, siempre que se guardaran en una cuenta especial y se gastaran en la adquisición o reforma de una vivienda. El incentivo a la compra resultaba muy poderoso, en primer lugar porque cada año se permite no pagar una parte de impuestos manteniéndolos en una cuenta de ahorro. Estos impuestos “perdonados”, si no se destinaban a la compra en el plazo de cuatro o cinco años, debían devolverse al Estado, lo que enfrenta a comprar o renunciar a cantidades acumuladas, más importantes cuanto mayores sean los ingresos. En el caso de Alfredo, fue precisamente esta deducción fiscal acumulada la que desencadena su proceso de compra con apoyo familiar.

P 10: 140305_Alfredo (41) (GEN / ALT)

ESTABAS CÓMODO.

Estaba cómodo con mis padres, pero **ya me venció a la cuenta** y no sé, tampoco...

NO ENTIENDO ESO DE LA CUENTA AHORRO VIVIENDA. ES...

Sí, **es que la cuenta ahorro vivienda**, tú **pones dinero**... No me acuerdo de cómo era, pero pones dinero y **al cabo de unos años**, cinco años más o menos, todas las ventajas fiscales que has acumulado, porque tiene ventajas fiscales el poner dinero en una cuenta ahorro vivienda... Ya **te tienes que comprar el piso**. Y si no te compras el piso, esas ventajas se pierden.

AH, VALE. SON COMO PARA DAR LA ENTRADA DE LA... O SEA...

Sí.

¿NO? O SEA, QUE TÚ PAGAS UNA PARTE DE LA CASA Y LUEGO PIDES EL CRÉDITO PARA EL RESTO. Y ESO SERÍA PARA JUNTAR.

Claro. Entonces... Pero es que ese dinero, **esos cinco años, no has pagado impuestos** o algo así. Entonces, esa es la ventaja fiscal. Que si lo vas a emplear para una casa, te ponen menos impuestos. Entonces, **si no me hubiera comprado la casa** en ese momento, pues todos esos impuestos que no había pagado, **tendría que haberlos pagado de golpe**.

Aunque en los primeros años de juventud es un planteamiento ajeno, las inversiones patrimoniales e inmobiliarias también funcionan como un seguro ante los altibajos económicos y previenen de un potencial desclasamiento. Tras el divorcio de su primer marido, en un momento de reducción de las pensiones, la economía familiar de Carmen enfrentó dificultades. A cargo de varios hijos, el alquiler de su chalet habitual y su mudanza a una casa más modesta, aportó los recursos necesarios para hacer frente a las necesidades de este periodo especial.

P 16: 140317_Carmen (67) (CON / CLA)

EL... Y ENTONCES, ENTRE QUE LOS HIJOS ERAN MAYORES Y LA SEPARACIÓN, PUES VOLVISTE A...

Pues muy fácilmente, entre que los hijos eran mayores, mi marido dejó de pasarme dinero... **tuve que alquilar la casa**. Había que pagar colegios y todas las historias porque, mayor era uno, pero los demás eran pequeños, con lo cual, si hay que pagar, si hay que vivir y hay que comer, alquilé la casa ¡que me pagaban mucho más que ahora! En aquel entonces...

[...]

VALE. EN LA ÉPOCA EN QUE MÁS ALTO ESTABA ¿A CUÁNTO SE ALQUILABA UN CHALET ALLÍ? UN CHALET GRANDE.

[...]

¿3000 eran cuánto?

¿3000 EUROS?

Sí.

ERAN MEDIO MILLÓN DE PESETAS.

Pues... más.

MÁS.

Más.

QUE ESO ¿EN SU ÉPOCA?

En su época, en su época [*primeros años 90*].

MUY BIEN.

¡Que era *musho*!

¡HOMBRE, DABA PARA ALGÚN COLEGIO!

Perdona, pagaba los colegios, he pagado carreras, he pagado estudios de uno en Estados Unidos y... y me he mantenido.

MUY BIEN. BUENO, COMO INVERSIÓN LA CASA ESTUVO...

Bueno, no, la casa, aunque ahora mismo la quisiera vender, que me iban a dar una... nada, reconozco que yo ¡la he amortizado!

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que ni los ciclos ampliados de inversión, ni el principio de comprar barato o heredar y vender caro o gestionar rentas de alquiler funcionan de forma sistemática. Ya vimos como la madre de Ariadna estaba teniendo dificultades con su inversión. Alfonso y Gertrudis, además de su vivienda principal han adquirido otras tres residencias. Una más dirigida hacia el ocio y otra como casa de la playa. De las otras dos, cuyo objetivo era la inversión, una ha perdido mucho valor cambiando los plazos de amortización de la inversión y “bloqueando” el capital que se usó en su compra, que podría haberse destinado a inversiones inmobiliarias más rentables.

P 7: 140129_Alfonso (66) y Gertrudis (64) (SEC / CLA)

CLARO, Y A LA HORA DE INVERTIR DE CASAS, ¿QUÉ CRITERIOS BUSCAS O COMO... QUÉ ES LO QUE TÚ... CÓMO LO PIENSAS, CÓMO TE LO CALCULAS?

A: El criterio que he buscado es que no me... que yo, con los ingresos que yo tenía no se me moviese ni un pelo de mi cabello. No meterme ni en deudas ni en...

G: Bueno, hipoteca sí, hombre.

A: Tengo una hipoteca de un piso, pero muy poc...

G: No, pero este no, este la levantamos...

A: ... es una hipoteca... en... fuera de Madrid. Pero tengo una hipoteca que no es muy grande, ¿me entiendes?, que no me... que no me produce ningún trauma pagar al mes, una hipoteca de muy poc... de 300 o 400 euros.

SÍ, NO JUGÁRTELA, A LO MEJOR.

A: Eso es. Mi criterio siempre en eso ha sido, no jugármela. Y entonces cuando he tenido dinero contante y sonante me he comprado un apartamento, dos apartamentos, tres apartamentos, y cosas de esas.

PERO LAS LOCALIZACIONES, ¿SABES?, PORQUE TÚ PIENSAS COJO UN MAPA...

A: Las localizaciones... la de este barrio es porque quería tener cerca de este barrio, porque además era cuando iban... est... habían anunciado que iban a hacer el metro y justo el piso me... está Sandra...

PERO ESE QUE COMPRASTE CERCA ERA UN POCO TAMBIÉN POR TENER TU HIJA CERCA O NO.

G: No, porque no lo fue... era para alquilarlo.

A: Era por no tener el dinero en el banco.

QUE RINDIERA.

A: Exactamente.

VALE.

G: Sí, exactamente, por no esto... Y luego eran... lo que pasa que era justo el momento que yo creo... Pero bueno, de ese no nos arrepentimos, no.

A: No, no. Y luego después, yo tampoco me arrepiento de los otros que ella sí se arrepiente de uno. Y del otro tampoco. Yo tengo dos en Almería.

G: No, porque uno que lo usamos, que lo hemos comprado para ocio para ir a la playa...

DE IR A LA PLA... DE LA CASA DE LA PLAYA.

G: Sí. Y entonces pues ese... Sí. Pero luego ya, un... que nos ofrecieron...

A: El mismo que me había vendido, mi amigo que me había vendido el de ocio hizo uno en centro, en el centro de Vera...

G: Pero al interior.

A: En el ayuntamiento, en el pueblo, en la plaza del ayuntamiento, y ahí tengo un apartamento. Y la verdad que es que no me puedo quejar de la inversión porque lo he tenido alquilado casi siempre. Y oye, y aunque me den 300 euros por el alquiler siempre tengo... y me está pagando la hipoteca.

SI SE PAGA A SÍ MISMO.

G: Si pero es lo que se oye hoy en día. Mira la hipoteca tú estás pagando lo que no vale la casa, porque la casa hoy en día pues es que aunque lo vendas... pero no lo puedes vender.

A: Que ha bajado el precio. Ya... pero yo no lo puedo vender, pero tampoco lo voy a vender para mí.

G: No, pero de ahora. Me paga la hipoteca pero claro el precio no vale lo que yo le estoy.

A: Pero dentro de 15 años a lo mejor sí vale.

G: Sí, pero no estamos aquí a lo mejor Alfonso.

A: Bueno, pero dentro de 15 años se lo llevan Axel y Sandra [sus hijos] jode, a mí me da igual.

En este fragmento de entrevista destaca que ni la información, el capital cultural, ni los contactos de las clases altas garantizan que las inversiones sean exitosas. Quizás por ser conscientes de esto, uno de los principios que sigue Alfonso es invertir una gran proporción de recursos propios y evitar los créditos con intereses. En un segundo análisis, se puede entender, aunque no siempre sea explícito, que los valores de uso, las estrategias patrimoniales y las políticas de herencia se entrecruzan. Alfonso y Gertrudis han ampliado su patrimonio inmobiliario con un piso cercano a su residencia actual. En inicio el piso estaba destinado al alquiler, pero actualmente está ocupado por su hija, Sandra. De cara al futuro, tener la posibilidad de dos viviendas cercanas facilitaría, en caso de ser necesario el cuidado y la supervisión de los hijos hacia los padres más mayores. En un plazo aún más largo, y con todas las incertidumbres que genera, los dos pisos cercanos constituyen una herencia más equilibrada. En caso de necesitarlo, cada uno de sus hijos podría heredar una vivienda. Esa flexibilidad también se produce con los apartamentos secundarios. El que estaba destinado al uso, en caso de presentarse una buena oportunidad, podría venderse y el que estaba destinado a una venta rápida, acaba como inversión patrimonial a medio plazo.

7.2.3 Bueno para vivir

Los cruces entre ciclos de vida y de inversión condicionan con frecuencia las decisiones vitales y residenciales. Una característica particular de las clases altas es que, aunque generalmente están constreñidas a estrategias de incremento patrimonial, se encuentran menos limitadas por los recursos que otras clases sociales. Así, el espacio de lo posible queda ampliado y no siempre la decisión más rentable es la perseguida. Inés y Pedro reflexionan sobre la importancia de aquello que conocen, especialmente con lo que se está familiarizado desde la infancia. El debate surge porque César, el padre de Inés, le propuso comprar un piso para ella y entre otras zonas, le propuso la zona sur de Madrid, cerca del mega proyecto de Madrid Río.

P 15: 140314_Inés_y_Pedro

Y cuando lo dejamos, pues precipitó, o sea, **mi padre dijo: "Bueno, vamos a compartir el piso"**, ¿vale? Y bueno yo tengo hipoteca, y todo eso, porque no... entonces... estuve mirando pisos y me salí también de la zona de... de Aravaca, para ver, porque estábamos viendo y porque... Y cuando iba con mis padres, o sea, yo estaba... aparte que también estaba en una situación personal, pues oye, pues por la ruptura y eso, pero cuando iba a ver pisos por otra zona, que fuimos por... la zona esta que está... del río, que han hecho toda esa zona que está al otro lado de la M30 que ha mejorado bastante, pero que todavía... pues el barrio sigue siendo así. Y yo iba ahí y es que me... y digo: **"Es que me da algo si es..."**,

y me veía y digo: “Si me lo tengo que comprar aquí me lo compro”, pero **no me apetecía vivir ahí**. Y lo recon... y me di cuenta de decir, es que no me veo... porque veía que... pues que no era una ambiente que encajase con... y es muy *crític...* o sea, a mí me... lo reconozco así abiertamente. Y me di cuenta ahí, y entonces, bueno, estuvimos al final... pues bueno, lo compré en Aravaca y bueno, también pues en parte yo creo que también fue por eso, porque **mi padre sí que estaba abierto a otras zonas**, otras... o sea, él era como: “Bueno, pues oye vamos a ver”, y yo prefería quedarme por aquí.

[...]

Y sin embargo... **mis padres iban más mirando a que fuese una inversión** y que **luego se pudiese alquilar fácilmente** y todo eso. Entonces yo iba más pues pensando: “Ay pues oye, pues ya que...”, más así. Pero luego íbamos pensando también en que se pudiese alquilar fácilmente, el piso.

Desde un punto de vista estrictamente económico, las zonas del sur que proponía Claudio, el padre de Inés, son las que efectivamente más se estaban revalorizando (Fernández y Roch, 2012) y hoy ocupan una posición interesante en el mercado de alquiler. Aravaca sin embargo, la zona que prefería Inés, partía de precios más altos, por lo que resultaba mucho más difícil (o lento) conseguir rendimientos de esa inversión. En todo caso, los recursos destinados al piso de Inés no son, ni mucho menos, el único capital del que ella dispone: cuenta una buena trayectoria profesional, el apoyo familiar y reside en un amplio chalet, que si bien es propiedad de su marido, posibilita el alquiler de su piso. Para Inés, el éxito y la velocidad de recuperación de la inversión del piso de Aravaca no resultan determinantes de su posición de clase. En todo caso, la decisión de compra de Inés antepone la impronta a los criterios de inversión. Aravaca es lo más familiar, espacialmente menos distante de su familia que otras zonas, con una composición poblacional más homogénea, una organización y estética similares a las zonas donde Inés ha crecido. Lo que ella considera más bonito y “bueno para vivir”. Esta sensación de extrañeza y rechazo hacia otras configuraciones residenciales aparece de forma más marcada en residentes de las zonas de seclusión. Con dos generaciones de diferencia, Berenguer da cuenta de un sentimiento similar al de Inés. Al descubrir otras configuraciones de vivienda, su primer pensamiento fue: “ahí no se puede vivir”. En este caso, el choque era mayor al comparar la casa familiar con los pisos, que con las casas “humildes”. Quizás esta sea una de las razones por las que Berenguer, a pesar de habérselo podido permitir económicamente, nunca se ha planteado cambiar a un patrón residencial más denso.

P 3: 131102_Berenguer (72) (SEC /CLA)

[...] Cuando te acostumbras a una cosa, te acostumbras y no hay problema, ¿eh? Hasta en la cárcel te acabas acostumbrando. Yo, por ejemplo, cuando veo estos pisos que han hecho -de toda la vida, no hablamos del *boom* inmobiliario, sino de toda la vida-, cuando veía

aquellos pisos de la Ronda, todo aquello me ha quedado grabado. **Nosotros vivíamos en una casa grande de toda la vida.** Y yo, cuando veía aquellos pisos que eran como panales de miel, como celdillas, pensaba: "Ostras, aquí no se puede vivir". O... En cambio, incluso, no hablo de un nivel de vida y todo esto, pero yo tenía amigos en el colegio que íbamos a jugar a sus casas, que **eran casas muy humildes, pero eran casas.** Y solo que fuera la casa, aquello de subir la escalera, la terraza que tenían... muy humildes, pero yo iba a jugar allí porque era una *fin*... de pequeño yo, cuando vivíamos en Sabadell, en la casa grande. Y era una casa, subir escaleras, los padres abajo, ya estabas... En cambio en un piso es que era todo...

Si bien el contraste habitacional es mayor para los perfiles que viven en zonas de seclusión, la impronta no se limita a estos perfiles, aparece también en aquellos ligados a la congregación o la gentrificación. La impronta marca las decisiones residenciales, resultando uno de los sentimientos individuales que más contribuye a la reproducción de las estructuras colectivas. Esta influencia va más allá de repetir las condiciones en las que se ha vivido, funciona también como principio que guía la innovación. En su entrevista, Alba se explica su rápida adaptación a Gràcia por las similitudes en trama y ritmo que tiene con el centro del pueblo en el que vivió durante su infancia. Es un principio eminentemente espacial asociado a las sensaciones, los ritmos, la vida cotidiana.

Esta impronta se consolida durante la infancia y la juventud, pero no queda fosilizada, siendo capaz de aprendizajes posteriores y de desarrollar familiaridad también con el uso. Así, el ocio es una de las formas de aproximación territorial y de expandir lo que se considera "bueno para vivir". Algunas de las primeras zonas de seclusión fueron zonas de recreo de clases altas que comenzaron a adquirir más funciones residenciales, hasta que en un contexto de necesidad generalizada se urbanizan. De la misma forma que el ocio nocturno es un factor de atracción de los jóvenes, como Paloma o Teo, hacia zonas en gentrificación, las actividades de ocio que se desarrollan en zonas suburbanas parecen también un elemento que facilita la ubicación residencial en las zonas de seclusión. La práctica regular del golf, por ejemplo, familiariza con ciertas zonas, habitúa a su acceso regular y las hace más atractivas también desde un punto de vista residencial. Al revés, la ubicación de un buen contingente de población de clases altas en zonas suburbanas aumenta también los equipamientos de ocio adecuados para esta población. Seclusión y golf, residencia y uso, presentan así una (otra) afinidad electiva. El golf es un deporte anglosajón cuya difusión en nuestro país sigue pautas similares a la difusión del urbanismo disperso e inicialmente era un rasgo de modernidad entre las clases altas, frente por ejemplo a la caza. En esta investigación, el contacto de Rafael fue facilitado por Fernando a raíz de una partida de golf, juego en el que son compañeros y practican de forma regular, como Claudio y Candela, o, en su día, Carmen.

P 16: 140317_Carmen (67) (CON / CLA)

FUI AL CLUB DE GOLF DE ALGETE, BUENO QUE ESTÁ PASADO ALGETE, PUES CON UNA GENTE PARA VERLO ¿TÚ JUEGAS AL GOLF?

Jugué muchos años.

CUANDO VIVÍAS ALLÍ, PERO AHORA YA...

Sí ¡y antes, y antes!

... Y ANTES.

Ya antes de eso también jugaba, antes de irme a vivir a allí ya jugaba al golf, empecé a jugar al golf cuando nació mi hijo mayor, así que no, antes de irme a vivir allí, sí.

7.2.4 Identidad social, identidad territorial y capital simbólico

En las secciones anteriores, se han tratado los elementos sustantivos tanto de las elecciones residenciales concretas, como de la jerarquización territorial: clase social, ciclo de inversión e impronta. También aparecieron referencias a la familiaridad y la capacidad de aprendizaje. La capacidad de aprendizaje abre el abanico de posibilidades más allá del cálculo racional y de la reproducción del ejemplo familiar, hacia un tercer elemento: la vida. El paso de las decisiones individuales a resultados colectivos y su reproducción en la siguiente generación o ronda de decisiones dista mucho de ser automático. La historia de los países, los ciclos, las crisis, los eventos inesperados: desde una innovación tecnológica, a un accidente, un divorcio, un despido... Las personas actúan en esferas diferentes –residenciales, familiares, laborales– que si bien están interrelacionadas, requieren múltiples elementos para conseguir una reproducción perfecta, tantos que por simple estadística, lo más probable es que algo falle y haya que ceder en alguno de ellos. Por otra parte, la interrelación entre las esferas permite ir las compensando y así asegurar lo más importante. Las historias de vida aparecen repletas de imprevistos que abocan a procesos de aprendizaje, cambio y creatividad que las hacen a la vez suficientemente diferentes como para ser propias y suficientemente similares como para ser parte de procesos colectivos. Por ejemplo, como otras universitarias de clase trabajadora, Almudena consolidó una categoría profesional más alta que la de sus padres; Júlía eligió una pareja que no proviene de la clase alta; a raíz de una estancia en París, Paloma consiguió hacer despegar su vocación de juventud, así puso en espera los planes de dirigir la rentable empresa familiar, a los que ya estaba a punto de resignarse y hoy este proyecto personal continúa vinculándola a una zona de gentrificación; una corta ruptura abocó a Inés a decidir entre comprar un piso en

Aravaca o en la zona sur de Madrid, aunque después no lo usó, ni supuso la inversión más rentable entre las posibles.

Un caso paradigmático de imprevistos interfiriendo en la reproducción de las trayectorias de clase es el de Maya, de 27 años. Maya residía en alquiler fuera de los tres patrones analizados, en una zona mixta. Su vivienda estaba situada en un “claro” de la ciudad, donde había un conjunto de casas de tipología residencial (con jardín) a dos calles de una zona popular de viviendas densas. La crisis de 2008 y el despido de su padre, que había tenido una trayectoria profesional ascendente basada en parte en la salida durante años a Suiza, truncó la trayectoria socialmente ascendente de toda la familia. Esto coincidió con una ruptura sentimental y agrandó las diferencias de Maya con sus vecinos de clase alta y patrón residencial seclusivo. Maya lo describe como un “click” tras el que muchas cosas cambiaron. Familiarizada en un patrón residencial y socializada en una clase social que rechaza, Maya no encaja ni con su entorno, ni con su patrón residencial de origen, pero tampoco con zonas de gentrificación que le resultan muy poco familiares. Su respuesta al dilema es la huida, un anhelo por salir del sistema de posicionamientos sociales y territoriales.

P 17: 140903_Maya (27) (MIX / CLM)

O sea, la infancia ha sido muy bonita, muy dulce, ahí. En esa urbanización y en esas condiciones de seguridad, de jardín, ¿no? Que no he vivido en el campo, que a lo mejor yo es lo que habría querido, ¿no? Ahí, ¿no? Lo idílico para criar unos hijos, vivir en el campo, naturaleza... Pero aunque estábamos en la ciudad, estábamos ahí... También teníamos el jardín, ¿no? El césped, la rosa, las mentas... Hacíamos colonia de rosas.

[...]

Antes de irme a París, ya empezó a agobiarme bastante Madrid. Tuve un poco etapa ahí, difícil, de adaptación, de rupturas sentimentales. Un clic ahí, en mi cabeza (*interrupción*). Y... ah sí, el clic de agobio.

¿EN EL INSTITUTO TE DIO EL CLICK?

¿En el instituto? No, fue en la carrera. Sí. Después de romper con mi primer novio, a los 21 [y el despido de su padre, todo en 2008]. Y entonces ahí fue... Porque yo, hasta los 21 me movía por mi barrio, por el barrio de mi colegio y por el barrio de este chico. Que son como tres barrios que están al lado. Y entonces esa era mi área de actuación, ¿no? Luego, empecé Filosofía. Ya me empecé a mover un poquito por el centro, pero esto ya a los 20 años, ¿eh? O sea, yo, el centro de Madrid yo no lo pisaba.

[...]

Y... BUENO, ¿E IDEALMENTE?

Idealmente. Pues el norte de España me gusta bastante. Cantabria, Asturias, País Vasco. No sé, Galicia. Yo qué sé, el norte (*finalmente se mudó a Galicia*). El norte.

[...]

El resto eran pues un poco de... Tenías o la parte que íbamos a discotecas, que éramos considerados los pijos del colegio, de Pinar de Chamartín, que íbamos a discotecas. Y los otros, que iban al parque de botellón y a emporrarse. Pero que ese ambiente a mí tampoco me molaba porque no era un ambiente de: “Me fumo un porro y toco la guitarra, y hablo de temas interesantes”. Era de emborracharse, emporrarse y hablar de tonterías. Entonces, tampoco encajaba con esos. Tampoco encajaba con los pijos del cole, entonces, estaba ahí en un: “¿Dónde me posiciono yo aquí?”, ¿no?

La crisis y la ruptura afectiva de Maya llegaron sobre una relación ya de por sí complicada con la identidad colectiva de su entorno. En la entrevista aparece cómo sus padres no tenían mucha relación con los vecinos y ella presentaba un perfil más dirigido hacia el capital cultural que hacia el consumo y las marcas. Al fin y al cabo estudió filosofía y no carreras más orientadas hacia los ingresos altos ¿Qué habría pasado en caso de que la empresa en la que trabajaba su padre hubiera superado mejor la crisis? ¿O si en vez de llegados de fuera, hubieran sido de Madrid, con mayor nivel socioeconómico y redes sociales densas entre la clase alta? ¿Habría roto Maya con su grupo de pares o se habría incorporado a la trayectoria estándar, fundado una familia, residido en un chalet de las afueras y trabajado para alguna fundación o museo? En todo caso, un dato relevante es que, para Maya, el momento de ruptura con sus pares de clase alta y el rechazo al conjunto de grupo son paralelos al rechazo a la zona residencial, ya que aparecen como partes de un mismo elemento. Si ya antes del *clic* eran frecuentes las visitas de Maya al extranjero, en los últimos años los desplazamientos han sido constantes, erasmus incluido. El siguiente salto residencial se produjo hacia lógicas de articulación socio-residencial muy diferentes de la de las grandes regiones metropolitanas, a la estructura no segregada de las ciudades más pequeñas y rurales.

No se debe confundir aprendizaje con voluntarismo. Trascender los propios condicionantes sociales y familiares es suficientemente difícil e improbable como para que suela ocurrir a golpe de circunstancias externas, que en un primer momento fuerzan a aceptar decisiones consideradas subóptimas, rodeadas de incertidumbre y desconcierto. Esto hace que lo frecuente sea la adecuación entre clase y patrón residencial. En primer lugar, porque los individuos son capaces de identificar con mucha precisión las diferencias socioeconómicas entre zonas residenciales, y en segundo lugar, porque las personas realizan esfuerzos para armonizar su posición social y

residencial. Ascensión es capaz de enumerar las nuevas zonas de congregación que se han ido consolidando en Madrid y ya resultan aceptables en los términos de estatus socioeconómico alto. La precisión que consigue llega hasta determinar las zonas nombrando las calles que marcan la frontera del “buen” barrio.

P 11: 140309_Ascensión (42) (CON / CLA)

Sí, a ver, creo que **en Madrid hay muchos barrios muy buenos**. Muy, muy buenos. No hay una zona buena. **Salamanca tiene como “tal”** pero, o sea, **Chamartín es una pasada**. O sea, si tú te vas para arriba, todo lo que es **Príncipe de Vergara, el Viso**, Paseo de la Habana hacia arriba, hacia la parte de Plaza de Castilla. Llegando a Plaza de Castilla, no cruzando, porque eso es otra cosa. O sea, **Bravo Murillo para allá es otra cosa, es distinto**. Pero toda la parte de **Pío XII para arriba**... Es que nosotros llevamos a las niñas a un colegio que está en Alfonso XIII, que es Príncipe de Vergara para allá. Donde está el Alcampo, ¿sabes?, arriba. Entonces... Y conocemos muchas niñas que... todas vivimos un poco por el cordón. Y la verdad es que hay zonas que es que es una *pa*... es que está genial. Hay muchas... Por ejemplo, **la zona del Viso a mí me encanta** porque son casas. Son más caras, son tal, pero es una pasada. Pero es que Chamberí... O sea, es que te... Luego, **la parte de Cuatro Caminos es distinta, cambia**. Yo ahí no viviría. Pero yo he vivido en el colegio mayor que es Reina Victoria, Guzmán el Bueno y **Reina Victoria abajo, la zona de Avenida del Valle y Julián Romea, y esa es una pasada también**. ¿Me entiendes? Entonces, lo que te digo es que Madrid tiene zonas que son muy polivalentes. Que están muy bien **sin ser el barrio de Salamanca**, ¿me entiendes?

Esta capacidad no es solo propia de residentes en patrones de congregación, que quizás son de clase más alta y podrían estar más preocupados por los símbolos de estatus. Alfredo, que tiene un perfil diferente, es capaz de ordenar sin vacilar en función del precio y del nivel socioeconómico los principales barrios en gentrificación, su patrón de referencia e identificación. También le resulta fácil precisar y situarse en esa jerarquía, identificándose con Malasaña y en particular con un punto muy concreto del barrio, la plaza donde reside. Este tipo de autoposicionamiento en términos de clase o de preferencias políticas, sería impensable en términos de clase social, o en todo caso no ocurre que Alfredo ni ninguno de los entrevistados explique espontáneamente, cómo dentro del grupo de profesionales independientes con formación universitaria, él no tiene tanto patrimonio como los abogados o los dueños de galerías de arte, pero que está socioeconómicamente por encima de estudiantes universitarios y militantes, al tiempo que ideológicamente está algo más a la derecha. La identificación con un territorio resulta menos problemática que con un grupo social, aunque ambos estén relacionados y frecuentemente la identificación con el barrio dependa de la identificación con las personas que lo pueblan.

P 10: 140305_Alfredo (41) (GEN / ALT)

¿Y POR QUÉ? ¿POR QUÉ?

Porque los otros son un poco más... Bueno, son un poco más caros. Malasaña es un poco cutre. Dentro del centro es la zona más... **Es modernilla, alternativa, pero es cutre.** Entonces, pues era un poco más barato. Gente así, alternativa, pero con un poco más de pasta, no se viene Malasaña.

AJÁ, ¿A DÓNDE VAN?

Pues te vas a **Conde Duque o a La Latina, o a Huertas**, que son, vamos, que los pisos son un poquito mejores.

¿EN CALIDADES O EN TAMAÑO?

Sí. No, no, **en calidad**. Sí. **Y el barrio, o sea, es un poco mejor**, o sea, es más pijillo, sí. Sí, sí.

[...]

Y BUENO, Y TIENE EL BONUS DE QUE LA CASA ERA MÁS BARATA QUE EN OTROS SITIOS.

Sí. Bueno, luego también busqué en Lavapiés, que era un poco más barato.

¿MÁS QUE EN MALASAÑA?

Sí, un pelín. Porque **también es un punto más cutre todavía**. Pero ya eso era demasiado cutre para mí.

TÚ LO VEÍAS CLARAMENTE QUE ESO ERA DEMASIADO CUTRE.

Sí, no, me gustaba, me gustaba mucho. Pero ahí hay más... Pues eso, más... Perroflautas. Yo no soy tanto eso. **Yo estoy más entremedias** aquí, en Malasaña.

[...]

Y OTROS QUE SON MÁS PIJINES Y MÁS CAROS, Y...

Sí. **Dentro de los alternativos, Malasaña es el centro, que soy yo**. Y luego están los más hippies, perroflautas, Lavapiés. Y un poco más los hippie-pijos que están más... Pues eso, Conde Duque, La Latina, Huertas y Chueca.

Y TÚ HAS ENCONTRADO TU PUNTO.

Mi centro.

La capacidad para diferenciar entre las zonas “buenas para vivir” y aquellas que no lo son implica una identificación con una tipología socio residencial, con zonas y personas con las que no se entra en contacto directo, que van más allá de los vecinos y el entorno inmediato de la vivienda. Este tipo de vinculación basada en estructuras de semejanzas y diferencias conlleva en ocasiones el rechazo de las otras zonas y otros

los grupos. Este rechazo apenas si puede ser disimulado por Rafael, a pesar de la deseabilidad social y la corrección política:

P 13: 140311_Rafael (70) (CON / CLA)

[...] La zona de Bravo Murillo, Tetuán, es muy, muy, muy ruidosa, es donde está todo el mundo, todos los sudamericanos estos, llegas allí, entonces... pues no sé, la forma de vivir también, de determinada gente, no es igual que la tuya. A mí, por ejemplo, no me agrada salir a la calle y que esté un tío en camiseta en verano. El sudamericano es muy de ir en camiseta, el hombre ¿me entiendes? Pero a mí... allí es muy normal, tú vas a Tetuán, por ejemplo y te vas por Bravo Murillo, entonces un día, por curiosidad y tú que estudias estas cosas, verás qué curioso es observar. Si tú te vas a Cuatro Caminos y te paseas por Bravo Murillo, de Cuatro Caminos hacia Tetuán, esa zona, verás cómo te vas a encontrar ecuatorianos, colombianos, venezolanos, todos por ahí ¡Que son gente encantadora! Pero que tienen su manera de vivir y su manera de ser, y cuando llega el verano, pues los ves a los tíos en camiseta, los ves... y, claro, no es lo mismo. Aquí... puedes ver, a lo mejor, a un tío que viene de correr y viene con pantalón corto en plan de hacer deporte, pero es distinto, creo yo, no lo sé, no soy tampoco clasista, pero...

Sí, Sí.

... hay maneras de vivir. No es igual de un barrio donde haya, no sé, los mismos del norte de Europa, los rumanos, los de países del este, toda esa parte, toda esa gente, no te los encontrarás en camiseta nunca, ni por ahí y tal. Y nada, son gente, además, por otro lado, son mucho más trabajadores.

Más allá de posiciones respecto a la población extranjera, en ocasiones con un componente generacional, parece que el problema de Rafael no se encuentra tanto en las camisetas, ni en su uso extradeportivo, sino en que estas formas inapropiadas de vestir ocurran en su barrio. Con sus ambigüedades próximas al clasismo y la xenofobia, el problema parece encontrarse en la identificación. De igual manera que a él no se le ocurriría vestir de forma inadecuada, no quiere que esos comportamientos ocurran en el barrio donde reside, porque acaban formando parte de su propio traje, de su vestimenta, de su presentación ante los demás. La forma de vestir de sus vecinos, de alguna manera, lo viste también a él. Observamos, de nuevo, las transferencias entre identidad personal, cómo es y cómo viste Rafael; identidad colectiva, como son y como visten las personas que son como Rafael; y, finalmente, identidad territorial, como se es y cómo se viste en la zona de Rafael.

Un ejercicio que se les proponía a las personas entrevistadas es elegir dónde desearían su vivienda o dónde la recolocarían, si pudieran hacerlo mágicamente en cualquier punto de la ciudad. El objetivo era explorar las conexiones entre identidad personal, social y territorial. La pregunta es ambigua, abriendo la posibilidad de hacer referencia a

localizaciones preferidas, pero que por alguna razón quedaban fuera del espacio de lo posible; también es una pregunta que puede responderse con localizaciones que no se eligieron a pesar de estar dentro del rango de lo posible. La respuesta más frecuente consistía en una pequeña readaptación de la vivienda: retirarla unos metros del ruido de la calle, acercarla a la frontera con otro patrón residencial, que tuviera terraza... Rara vez el proyecto o el deseo es ser otra persona, o vivir en otro lugar. Se elige ser uno mismo, pero “mejor”, estar en el mismo barrio, pero alguna pequeña mejora.

P 6: 131205_Àlex (43) (GEN / CLA)

O SEA, EN IGUALDAD DE CONDICIONES TÚ QUERÍAS VIVIR EXACTAMENTE EN ESA ESQUINA.

Esa zona, sí. De hecho mi sueño ya, perfecto, perfecto, me voy a Jardinetes de Gràcia directamente, con vistas a Jardinetes. Eso ya sería *guau*. Eso se llama 200.000 euros más, es cierto.

Las personas entrevistadas tienen una gran capacidad para traducir su posición social a una localización residencial y para expresar territorialmente sus proyectos profesionales y ambiciones personales. Teo, que estaba acabando segundo de bachillerato, quiere estudiar administración y dirección de empresas con un perfil de internacionalización, y ya tiene muy claro dónde quiere vivir: exactamente en uno de los edificios clásicos de la congregación, pero que ha sido rehecho por dentro en apartamentos de lujo y menor tamaño:

P 2: 131101_Pepe (52), Ana (50) y Teo (18) (CON / CLA)

SI PILLARAS UN PISO LUEGO, O...

T: En L'Eixample. En Rambla Cataluña con Consejo de Ciento (*Ada ríe*).

PERO LO SABES SUPERCLARO.

T: En la esquina.

¿Y ALLÍ POR QUÉ? ALLÍ PUEDES SABER HASTA LA ESQUINA, ¿QUÉ ESQUINA, QUÉ ESQUINA?

T: La... en la que da para abajo.

A: Siempre lo dice. Consejo de Ciento.

T: Lado mar.

[...]

¿Y POR QUÉ?

T: Porque está *su...* está superbien, no sé.

¿PERO ES BONITA?

T: Sí. Es bonito y el sitio **estás en medio de Barcelona**, **pero** cuando estás en esos pisos son **superprivados** y están **superbien aislados**. Y ahí sí que...

7.3 Conclusiones

1) Los patrones residenciales conforman la forma de vivir y entender el territorio metropolitano por parte de las personas de clase alta.

Los patrones residenciales de congregación, seclusión y gentrificación juegan un papel destacado en las formas de pensar y experimentar el espacio metropolitano por parte de las clases altas que los habitan. Estos patrones van más allá de ser simples resultados cuantitativos. Las diferencias sistemáticas de composición social que están señalando son reconocidas por las personas que los pueblan, conformando su forma de entender e imaginar la metrópolis. En esta asociación, no puede determinarse ninguna dirección causal. Por una parte, las diferentes extracciones sociales de sus pobladores puede haber ido configurando desigualdades de accesibilidad, equipamiento, mantenimiento y estética de los territorios; por otra parte, las características territoriales previas pueden haber ido decantando la concentración de tipos poblacionales en función de sus capacidades, necesidades y preferencias. Esta diferencia carece de sentido desde el momento en el que, para todas las personas entrevistadas, el rasgo más destacable del territorio metropolitano es el tipo de población que la habita. Así, la diferencia entre las características de una zona y las de sus habitantes se diluye. Territorio y población residente conforman una unidad socioespacial.

2) El patrón de congregación está asociado a las clases altas, la centralidad, la movilidad, un capital social alto pero disperso por el territorio y un importante capital simbólico territorializado.

El patrón de congregación se caracteriza por una marcada asociación con los perfiles de clase alta, por la maximización de las funciones residenciales y por la especialización en funciones residenciales. Además, cuenta con una fuerte red de infraestructuras que da servicio a las fuertes necesidades de movilidad de sus habitantes. La movilidad es imprescindible para sus residentes de clase alta, que necesitan mantener una gran red de contactos muy selectivos, dispersos por el territorio, que tienen necesidades de ocio y consumo muy específicas y por lo tanto también muy dispersas espacialmente. En el plano simbólico, es un patrón muy prestigioso, asociado a la élite y al privilegio (congruente con la *griffe* territorial que analizan Pinçon y Pinçon-Charlote, 2005; 2007).

La asociación con el patrón de congregación resulta generalmente beneficiosa: supone un incremento del capital simbólico y es un elemento que puede facilitar el acceso a otros contactos de clase alta. Aunque son contadas, en las raras ocasiones en las que se produce interacción con personas de otras clases sociales y no se puede disimular el lugar de residencia, la localización residencial puede suponer distancia, rechazo y pérdida de la invisibilidad de los propios privilegios.

3) El patrón de seclusión, vinculado al inicio de la vida familiar, se caracteriza por una aparición más tardía, mantener la segregación y los estándares habitacionales de la congregación pero perdiendo centralidad, reduciendo precios, efectividad de la movilidad y capital simbólico. En este sentido, es un patrón secundario para las clases altas que ni tiene el prestigio de la congregación, ni conserva las ventajas de ser un patrón residencial emergente.

El patrón de la seclusión aparece más tarde. En función de los testimonios recogidos, se identifica la aparición de las primeras zonas a finales de los años sesenta y su generalización desde finales de los años setenta y durante la década de los 80. La residencia en zonas de seclusión permite mantener muchos elementos relevantes para las clases altas: maximización de las funciones residenciales, segregación respecto a otras clases sociales y altos estándares habitacionales. Las ventajas consistían en mayores valores ambientales y precios relativamente bajos adecuados para mantener la acumulación patrimonial; y las desventajas eran la movilidad ineficiente y el menor prestigio. Aunque la seclusión presenta mucha heterogeneidad interna, en su origen es un patrón con menor capital simbólico territorializado que la congregación. Aunque estaba asociado a un elitismo alternativo, más moderno, internacional, aventurero y familiarizado con un estilo de vida anglosajón, todos estos valores no eran capaces de compensar simbólicamente su menor precio y las cargas que añadían a la movilidad. Así, muchas zonas de seclusión han funcionado como sala de espera para las clases altas, que tendían a acceder a residencias en el patrón de congregación cuando les resultaba posible. Esto ha producido un proceso de filtrado que ha mantenido la gentrificación en una posición secundaria según el nivel socioeconómico de sus residentes. Actualmente, algunas zonas de seclusión han conseguido desarrollar un capital simbólico territorializado similar al de la congregación. Sin embargo, una mayoría no ha llegado a consolidarse como zona asociada a la élite, ni tampoco conserva las connotaciones de patrón fresco y moderno, ni las posibilidades de revalorización desde precios bajos de un inicio. Estas dos características han sido heredadas por el patrón residencial emergente para la clase alta: la gentrificación.

4) El patrón de gentrificación está vinculado a la soltería, primera juventud y clases medias, especialmente a los perfiles más intensivos en capital cultural. Tiene residentes con una baja movilidad que da lugar a redes sociales concentradas territorialmente. El capital simbólico territorializado de este patrón es muy alto; y está asociado tanto a su acumulación de capital cultural, como a su potencial de revalorización.

El patrón de gentrificación es visto por una gran mayoría de clase alta como peligroso, sucio, ruidoso y oscuro. Un lugar muy poco adecuado para criar los hijos y localizar el hogar familiar. Las clases altas evitan la residencia permanente en este patrón, pero no su uso residencial transitorio, como lugar de ocio, como localización de inversiones inmobiliarias o negocios asociados al capital cultural. El capital cultural incorporado en estas zonas aparece en forma de patrimonio o museos, así como de diferentes expresiones de arte aplicado y popular: fiestas, diseño, moda, escuelas de teatro, corales... Las zonas en gentrificación no se especializan en funciones residenciales, por lo que mantienen un gran número de usos de ocio y productivos. Esto no resulta óptimo desde el punto de vista del descanso, pero permite concentración de negocios y actividades. Las clases medias que residen en estas zonas presentan patrones de movilidad espacialmente concentrados y redes de socialización densas, en las que la proximidad puede ser un valor porque no son tan selectivas como las de la clase alta.

5) Estos tres patrones conforman el primer criterio sustantivo de elección residencial.

A la hora de elegir residencia resulta recurrente la búsqueda en barrios diferentes y alejados, pero que pertenecen al mismo patrón residencial. En las entrevistas aparece una preferencia clara y consistente por un patrón residencial determinado y esta elección, a diferencia de muchas otras, revestía poca ambigüedad. El patrón residencial, en estrecha asociación con la clase social, resulta determinante para las pautas de movilidad, las formas de socialización y las estrategias de inversión patrimonial. Así, más que patrones residenciales, congregación, seclusión y gentrificación conforman patrones socioespaciales.

6) Los patrones socioespaciales presentan una fuerte heterogeneidad interna que no resulta sencilla determinar en un análisis cuantitativo generalizado.

En primer lugar, se encuentran fragmentados en ideas aproximadas de barrios "adecuados", que conforman de forma consistente pero no expresa, cada uno de los patrones. Incluso en el interior de estos barrios, su homogeneidad poblacional y edificativa no es perfecta. Además, aparecen zonas de frontera e incongruencias derivadas de solapamientos históricos. Las microzonas de frontera permiten acumular

las ventajas de patrones diferentes. Por ejemplo los chalets de El Viso combinan ventajas de congregación en tipologías edificativas típicas de la seclusión. En la frontera entre zonas de gentrificación y de congregación, como las calles de Vía Augusta o Principe de Vergara, se puede disfrutar de tipologías residenciales propias de la congregación, con la proximidad al ocio y las actividades propias de la gentrificación. También se puede combinar un capital simbólico territorializado asociado a las élites tradicionales y un capital simbólico más asociado a las élites culturales. Otras microzonas podrían ser el cruce entre la seclusión y los pueblos o la frontera con las zonas populares. En los centros de pequeños municipios en zonas de seclusión, se mezclan elementos de pueblo, con características de la seclusión (zonas periféricas y precios y capital simbólico relativamente más bajos) y con características de la congregación (zonas centrales, densas y homogéneas). La transición entre seclusión y zonas populares da lugar a zonas mixtas con una gran variedad de tipologías, grupos y situaciones personales.

7) Un primer elemento que permite dar sentido a la articulación territorial es la clase social. Las clases altas se caracterizan, además de por la marcada tendencia a la segregación que se analizó en la primera parte, por una visión plástica del territorio. Esta visión incluye una mayor capacidad para imaginar cambios y transformaciones, así como la experiencia cotidiana de realizar estos cambios: desde pautas intensivas de movilidad, a la transformación del paisaje en función de sus necesidades, pasando por la construcción o transformación de sus propios vecindarios y viviendas.

8) El segundo criterio sustantivo de las clases altas es la acumulación de patrimonio.

Las decisiones vitales y residenciales de las clases altas se coordinan a las necesidades de acumulación patrimonial. Es esta necesidad, junto con el rechazo a establecerse en zonas populares, una de las razones que popularizaron la difusión de zonas residenciales de clase alta (seclusión) en las periferias metropolitanas. En términos generales, una combinación de planificación estratégica, recursos y disposiciones de clase da lugar a que clases altas cierren frecuentemente con éxito sus ciclos de inversión y reproducción ampliada de capital.

9) El tercer criterio sustantivo en la elección residencial es la impronta, que lleva a las personas a preferir las zonas con las que están familiarizadas desde la infancia.

La impronta es resistente, pero no inmune, al cambio. Tiene la capacidad de realizar procesos de aprendizaje y transformación llegando incluso a “enamorzarse” de zonas

que no conoció en su infancia ni juventud. Sin embargo, estos procesos de aprendizaje resultan difíciles y suelen realizarse en función de las circunstancias.

10) Finalmente se llega a la cuestión de la identidad. Se produce una fuerte identificación del individuo con su entorno que generalmente se extiende al colectivo territorializado y más general a todo el patrón socioterritorial.

Esta identificación no responde exclusivamente a una experiencia directa con aquellos vecinos que se conoce y aquellas zonas que se usan de forma cotidiana, es una identificación con elementos en parte vividos y en parte imaginados. Se entiende que además de recursos en forma de equipamiento y posibilidades de socialización, el patrón socioterritorial afecta a la propia posición vía capital simbólico territorializado. La defensa de este capital simbólico territorializado incluye la participación en acciones destinadas a mantener las características y composición social de la zona de residencia. Generalmente, estas acciones intentan reforzar o mantener la segregación de otros grupos, así como la morfología de la zona.

La sección anterior 7.1 estaba centrada en relacionar las posiciones de entrevistas personales con los patrones residenciales. El análisis, aunque dirigido hacia lo *micro*, remitió en su análisis a las clases sociales. Las características de cada patrón residencial están relacionadas con los estilos de vida de sus habitantes, y esta relación no puede entenderse sin las dinámicas de clase. En la sección 7.2 se ha explorado el camino inverso: atender a cómo el territorio condiciona la producción y reproducción de las clases altas. Curiosamente, en esta explicación de orientación hacia los elementos más *macro*, han aparecido gran parte de los criterios sustantivos de elección residencial individual que se echaban de menos en la sección anterior. En realidad, parece que no hay diferencia entre clase social y patrón socio-residencial, o que ambas mantienen interrelaciones tan profundas y sistemáticas que solo pueden diferenciarse de forma analítica, en función de la mirada, o de la especialidad disciplinaria que las trate. Los patrones socio-residenciales serían así una forma de concreción colectiva de las clases sociales teóricas. En otro tiempo, esta concreción colectiva era fácilmente reconocible tanto en la ciudad como en el mundo del trabajo. Las sociedades de capitalismo maduro han ido complejizando el mundo del trabajo, pero han mantenido relativa transparencia en respecto a la naturaleza de su articulación territorial.

Part IV Summary and conclusions

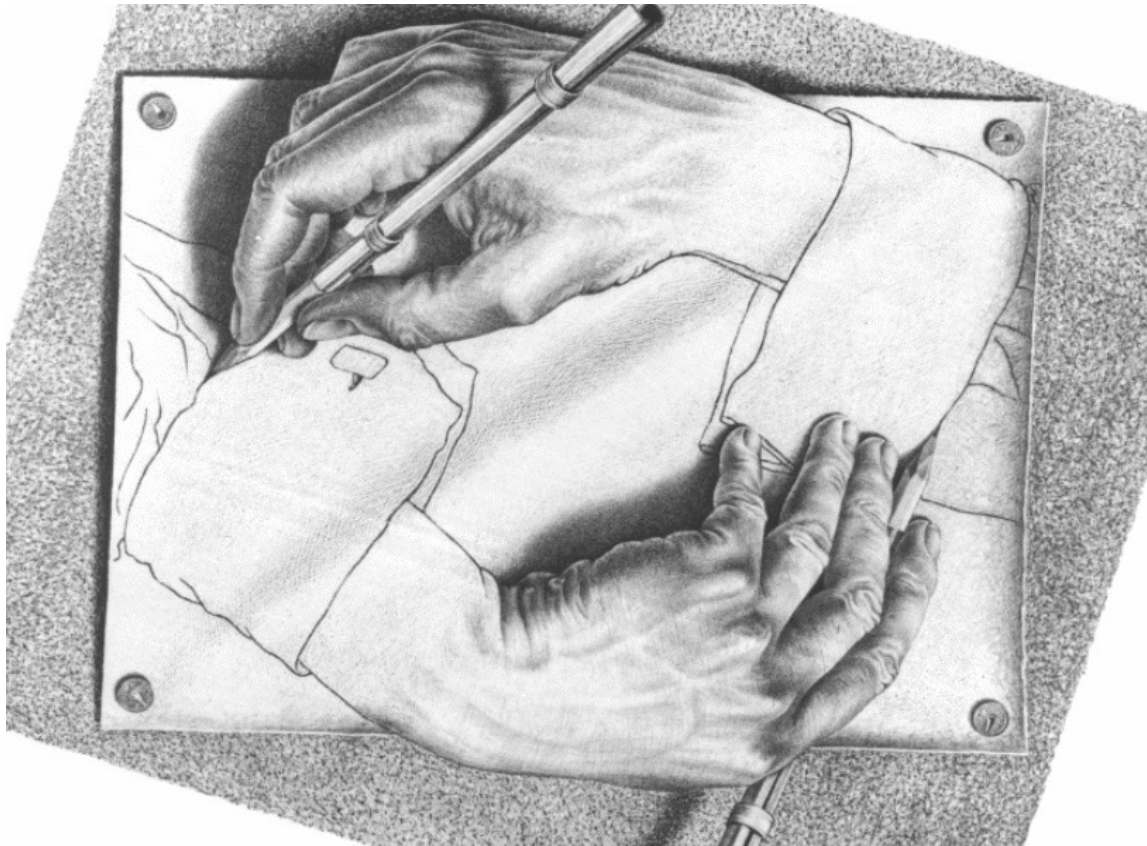


Figura 40 Escher, Drawing hands (1948)

Fuente: Wikipedia, Scanned from The Magic of M. C. Escher.

The reading eye went through a finite succession of pages. And then, there came the end. The analysis offers in the first place, a series of concrete answers to the questions and hypotheses formulated at the beginning. Furthermore, those concrete results form the base to construct more general considerations with respect to the proper sociourban studies and their methods of analysis: how is the hierarchical separation between classes and social groups. It also leads to the characteristics that lay in the formation of hierarchies; the socioterritorial patterns formed by groups and territories; the entanglement of residential choice criteria, some of them hidden behind a mix of taboo and non-recognition; and finally, how circular production between classes and territories is marked by the class dispositions, the inversion cycles, the social identity and the collective constructions of sense.

H1: Segregation is associated with discrimination and privilege. This association is not direct, but altered by other factors. The individual experience of this privilege has some difficulties to express itself. The relationships between separation and privilege appear clearly and recurrently.

Indeed, the spatial segregation is bigger in the groups that are more different than the general average, including the favored as well as the wronged groups. The privilege, especially in form of wealth and free time generates discomfort, particularly when it is not shared. Most of the elements pointing a privilege are defined as part of private sphere and protected by a certain taboo..

O1A: Establishing the relation between segregation, territorial stigmatization and privilege.

The higher levels of segregation appears in both, the areas of symbolic privilege and and a territorial discriminated ones. This territorial discrimination implies, apart from the separation, the residential location in areas with less territorial symbolic capital and sometimes bigger problems of cohabitation.

O1B: Exploring the criteria of residential choice: the role playing by the preferences for the endogroup, the security discourse and the preconceptions about the other groups and the rest of territories.

The security, tranquility, the neighbourhood esthetics and short commuting are part of the main expository criteria. They are criteria of choice strongly fair (legitimate) but they present an 'ad hoc' use. They often operate as justifications of taken choices using other criteria. The substantive criteria of choice are: family and social group proximity, the economic sense of the property investment, the class *habitus* (including the life style, socialization patterns and the aesthetic taste) and more generally, the regular and symbolic strategies for social upward mobility.

H2: Segregation is not homogeneous, In metropolitan territories is more accentuated than in other areas. Thus, Segregation and the relations between social groups are experienced in different ways depending on the territorial pattern of residence.

This hypothesis has being partially rejected. The levels of segregation between groups are not distributed evenly throughout the metropolitan territory. Nevertheless, as well the

congregation pattern as the seclusion one, both present high levels of segregation. The gentrification pattern is as such less segregated, especially during the first stages of segregation and in the territories of polarized gentrification.

O2A: Establishing and quantifying the main aspects of the metropolitan segregation, especially of middle and upper classes.

The segregation of middle and upper classes shows values close to one third (0.33) and is distinguished by a model of central localization linked with an expansion axis. This one adopts the form of a fractal model that repeats itself in different levels and in different metropolitan areas. This regional symmetry is maintained despite the mononuclear character of the CAM and multi-nuclear of the RMB, and indicates that the factors influencing the configuration between difference, segregation and discrimination are operating on a larger scale, be it national or international. Fractality occurs because, as the city grows, the unequal distribution of classes is kept repeating the same configuration but on a larger area. This is because high-class concentration zones are very effective at a certain sustaining time. Thus, the initial location maintains its class character irrespective of urban expansion or of the expansion of the upper-class areas. In contrast, the differences in scale between Barcelona and Madrid do translate into higher levels of separation and discrimination for the CAM and greater segregation at the metropolitan region level.

O2B: Checking if there are elective affinities between social class, patterns and criteria of residential choice and, if it exists, in what terms they are configured discursively.

The pattern of congregation is associated with the upper classes, the centrality, the mobility, a high social capital, but dispersed by the territory and an important territorialized symbolic capital; The pattern of seclusion, linked to the onset of family life, is characterized by a later appearance, maintaining segregation and housing standards of the congregation but losing centrality, reducing prices, mobility effectiveness and symbolic capital. In this sense, it is a secondary pattern for the upper classes that does not have the prestige of the congregation, nor does it retain the advantages of being an emerging residential pattern; finally, the pattern of gentrification is linked to singleton, early youth and middle classes, especially to the more intensive profiles in cultural capital. It has residents with a low mobility that gives rise to territorially concentrated social networks. The territorialized symbolic capital of this pattern is very high; And is associated with both its accumulation of cultural capital and its potential for revaluation.

H3: The criteria of territorial separation and discrimination are multifactorial. Without each being reducible to others, they maintain important associations. People know that they are categorized territorially (in addition to socially), but are able to negotiate this classification.

This hypothesis has been demonstrated from the factorial ecology models. The main components of the metropolitan socio-spatial differentiation are: the popular, the foreign / precarious and the suburban. Thus, upper-class areas are defined by the absence of these components and the population associated with them. These are areas where there are few people employed in basic activities or unemployed, where there is little foreign population, population occupied in activities without qualification, overcrowded in reduced surface houses or occupied in activities of the primary sector. People are able to control the effects of their territorial categorization through border location, partial information and dissimulation. Those resources work more effectively the higher is the social position.

O3A: Determining what are the criteria of territorial hierarchy, what categories within them are more separated and to what extent these criteria are interrelated.

The size of housing, associated with heritage, is the classification that most segregates and discriminates territorially; then the nationality and the occupational category, associated with income. The sector of activity produces territorial separation in the agricultural occupations for reasons of location of the activity. Finally, although with lower levels of segregation and territorial discrimination, are the educational level and the relation with the activity.

O3B: Exploring the relationships between personal, collective identity and spatial pattern in the positions of the upper and middle classes.

There is a strong identification of the individual with his environment. This identification also extends to the territorialized collective (the good neighbors) and, more generally, to the entire socio-territorial pattern. Identification with a group and related territories does not only respond to a direct experience with those neighbors that are known and to those areas that are used on a daily basis. It is an identification with elements partly lived and, in part, imagined. It is understood that in addition to resources in the form of equipment and possibilities of socialization, the socio-territorial pattern affects its own status via territorialized symbolic capital. The defense of this territorialized symbolic capital

includes participation in actions aimed at maintaining the characteristics and social composition of the area of residence. Generally, these actions try to reinforce or maintain the segregation of other groups, as well as the morphology of the area.

H4: Discrimination and segregation arise from the territorial patterns and the differentiated spatial practices in terms of the social level.

The territorial patterns can be observed both at an individual level (provisions incorporated) and at a communal level, which are physically and symbolically erected in big metropolitan sets. As the hypothesis holds, the areas of the metropolitan realm that admittedly contribute the most to detachment and differential discrimination match with the diverse socio-territorial patterns. They are evidence in so far as they embody and, according to the qualitative work, also as they are present within the narrative and collective imagery with diverse meanings, frameworks and symbolic capitals.

O4A: Identifying and locating collective territorial patterns, particularly those by upper and middle classes, and describing their main features.

Three different residential patterns of upper and middle classes can be distinguished in metropolitan areas of Madrid and Barcelona. First, a repetitive pattern of upper class congregation in city centres and expansions as well as in nice neighborhoods in Barcelona and Madrid. They are quite apart from popular classes areas by a big number of forces and by transitional borders disposed as onion layers. Second, a pattern of seclusion in spreading axes in the metropolitan scale that originate in the congregation area and extend to close municipalities in the metropolitan district. They are towns with a strong connection with the city centre, well-equipped and linked through public transport, very frequently by commuter trains. They can have high standards of centrality, acquiring environmental and housing quality. In this residential model, segregation with respect to the rest of groups is also relevant although, to get it, the critical point is no longer congregation of a big number of homogeneous forces but low residential density and physical distance that it creates. Lastly, it must be considered a polarisation pattern. All the information points out to the fact that it can encompass a relevant group of people who are occupied in managerial, technical or professional activities and, instead of spreading out, they live together with extensive parts of foreign population and people occupied in basic or underqualified activities.

O4B: Ascertaining whether these patterns set the way of describing, thinking and organising socio-urban space.

Residential patterns of congregation, seclusion and gentrification play an important role in the way of thinking and experiencing metropolitan space by the upper classes that live in them. These patterns go beyond the idea of being simple quantitative results. Systematic differences of social composition that they point to are recognised by the people who live in, by shaping the way they understand and figure out cities. In this correlation no causal direction can be established. On the one hand, different social background of its inhabitants can have been shaping inequalities concerning accessibility, facilities, servicing and the good-looks of territories. On the other hand, prior territorial features can have been taking sides for concentration of poblational models according to their skills, necessities and preferences. This difference is meaningless when, for all the interviewed people, the most notable trait of the metropolitan territory is the kind of population that inhabits it. Thereby, the difference between the characteristics of an area and its inhabitants disappears. Territory and locals shape a socio-spacial unity.

H5: Distribution of different groups, its composition and territorial and social status is dynamic in its particular aspects, but become very steady in general terms. Upper and middle class people know about these demographic and symbolic changes.

Steadiness and awareness of the class character of the established urban territory is substantial. Even today it can be appraised the point of growing of midrange metropolitan cities. Those as Terrassa or Alcalá that had an important development, remain today by keeping city centres with important agglomerations of upper class population. However, those as Getafe or midrange cities of the metropolitan area of Madrid that shaped their city centres while the migratory boom of the sixties and seventies have city centres with a consolidation of popular classes. The concentrations of urban poverty in the outskirts both in Barcelona and Madrid, where —despite decades of interventions— they remain by keeping particular presence, have even been longer-lasting.

O5A: Giving an account of recent changes and trends in the territorial formation of different social classes.

Areas linked to upper classes are in all senses growing realms: they keep their concentration, increase their clustering and “neighborhooding”. They even tentatively grow in length. A superficial estimate allows to quantify that growing also in demographic terms, in 500000 forces between 2001 and 2011. This contrasts with disadvantaged groups, which are losing their traditional neighborhoods and central locations with no decrease in their levels of relative segregation from the rest of groups. By this way recent dynamic points to a widespread process of polarisation, decentralisation and differential unbundling of the communities without a greater equality in territorial distribution. While concentration areas of disadvantaged population (foreigners or workers) split into and their character of continuous neighborhood is fragmented, the segments where people with better category occupations are concentrated remain together and extend its urban borders. This uneven aggregation dynamics have a great incidence in the regional centres of Barcelona and Madrid.

O5B: Ascertaining whether upper and middle class people are aware of the hierarchical differences between urban areas and whether they are aware of the changes that could be produced in them.

All the people, regardless of their social class and socio-territorial residential pattern, were able to distinguish the urban territory between appropriate and inappropriate areas. Moreover, they were able to classify the separate zones referred to in terms of the socio-economic level of their inhabitants and in accordance with the price per square metre of the properties.

Social class and socio-residential pattern maintain deep and systematic interlinkages that they can only be differentiated by analytical means, in accordance with the point of view or the discipline that studies them. Socio-residential patterns would be as such a way of collective materialization of the theoretical social classes. Previously, this collective materialization was easily recognizable both in the city and in the world of work. Mature capitalism societies have been making more complex the world of work but they have kept a relative transparency with respect to the nature of their socio territorial structure.

Bibliografía

- Aguilera Arilla, M. J. (1988). El modelo de crecimiento de Alcorcón. *Anales de Geografía*. Vol.8, p. 125 - 137.
- Ajuntament de Barcelona. (2015). Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona. 2014. *Gabinet Tècnic de Programació*.
- Alabart i Vilà, A., y García Cabeza, S. (1996). Estructura i canvi social a Catalunya des de la sociologia urbana. *Revista Catalana de Sociologia*, p. 5–25.
- Andreotti, A., Le Gàles, P., y Moreno-Fuentes, F. J. (2014). Globalised minds, roots in the city: urban upper-middle classes in Europe. *Global Networks*. Vol.13, nº 1, p. 41–59. DOI: 10.1111/j.1471-0374.2012.00365.x
- Anselin, L. (1995). Local indicators of spatial association—LISA. *Geographical Analysis*. Vol. 27, nº 2, p. 93–115.
- Anselin, L., Syabri, I., y Kho, Y. (2006). GeoDa: an introduction to spatial data analysis. *Geographical Analysis*. Vol. 38, nº 1 p. 5–22 DOI: 10.1111/j.0016-7363.2005.00671.x
- Apparicio, P., Martori, J. C., y Pearson, A. (2014). An open-source software for calculating indices of urban residential segregation. *Social Science*. Vol. 32, nº 1, p. 117 - 128. DOI: 10.1177/0894439313504539
- Aramburu, M. (2001). El mito de la “huida” autóctona. El caso de Ciutat Vella, Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*. Vol. 9, nº 4, p. 63.
- Arbaci, S. (2004). Southern European Multiethnic Cities and the Enduring Housing Crisis: Framing the Urban and Residential Insertion of Immigrants. In: *(Proceedings) ENHR Conference – Cambridge Housing: Growth and Regeneration*. p. 1-31
- Arbaci, S. (2008). (Re) viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation. *Housing Studies*. Vol. 23, nº 4, p. 589–613.
- Arbaci, S. y Malheiros, J. M. (2010). De-Segregation, Peripheralisation and the Social Exclusion of Immigrants: Southern European Cities in the 1990s. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 36, nº 2, p. 227 - 255. DOI: 10.1080/13691830903387378
- American Economic Association (1899). *The Federal Census: Critical Essays by Members of the American Economic Association*. New York. The Macmillan Co. Cornell University Library.
- American Anthropological Association (2012). Statements on Ethics-Principles of Professional Responsibility. Consultado [el 22 Febrero 2017] en: <http://ethics.americananthro.org/ethics-statement-0-preamble/>
- Antaki, C.; Billig, M.; Edwards, D.; Potter, J. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, Vol.3, p. 14-35.

- Atkinson, R., y Flint, J. (2004). Fortress UK? Gated communities, the spatial revolt of the elites and time-space trajectories of segregation. *Housing Studies*. Vol. 19, nº 5, p. 875–892. DOI: 10.1080/0267303042000293982
- Atkinson, R., y Kintrea, K. (2001). Disentangling area effects: evidence from deprived and non-deprived neighbourhoods. *Urban Studies*. Vol. 38, nº 12, p. 2277 - 2298 DOI: 10.1080/00420980120087162
- Baker, P. J. (1973). The Life Histories of W. I. Thomas and Robert E. Park. *American Journal of Sociology*. Vol. 79, nº 2, p. 243–260. DOI: 10.1086/225545
- Ball, S., y Petsimeris, P. (2010). Mapping urban social divisions. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*. Vol. 11, nº 2, Art. 37
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: UK. Polity Press.
- Bayona, J. (2006). *Factors sociodemogràfics de la distribució espacial de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona*. (Tesis Doctoral. Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona).
- Bayona i Carrasco, J. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova*. Vol. 11, p. 229 - 255.
- Bayona i Carrasco, J. (2012). Suburbanisation and international immigration: The case of the Barcelona metropolitan region (1998–2009). *Voor Economische*. Vol. 03, nº 3, p. 312-329 DOI: 10.1111/j.1467-9663.2011.00687.x/full
- Bell, D. (1976). *The Coming of the Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. N. York: Basic Books, p. 507.
- Bell, W. (1968). The city, the suburb, and a theory of social choice. En *The New Urbanization*. N. York: St. Martin Press, p. 132–168.
- Benach Rovira, N. (1993). Producción de imagen en la Barcelona del 92. *Estudios Geográficos*. Vol. 54 nº 212, p. 483–506.
- Benach Rovira, N. (1997). *Ciutat i producció d'imatge: Barcelona 1979-1992*. (Tesis Doctoral. Departament de Geografia Humana la Universitat de Barcelona).
- Benach Rovira, N. (2009). La economía simbólica de la ciudad: Barcelona como ejemplo. En *Barcelona: De Ciudad Industrial a Metròpolis*. III Jornadas de Geografía Económica, Grupo de Geografía Económica AGE.
- Benach Rovira, N. (2012). La promoción de nueva actividad terciaria en la ciudad de Barcelona. *Finisterra*. Vol. 29, nº 57 DOI: 10.18055/Finis1846
- Benach Rovira, N. (2016). ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. Cities on the map or in the tourist guide? Selling the city and sense of place. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 113.
- Blakely, E., y Snyder, M. (1997). *Fortress America: gated communities in the United States*. Washington DC: Brookings Institution Press.
- Blasco, B. (1988). Estructura espacial de las pautas de diferenciación residencial en la ciudad de Madrid. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*. Vol. 8, DOI: 10.5209/AGUC.33071

- Boltanski, L. (2015). Cómo se objetivó un grupo social: los “cuadros” en Francia, 1936-45. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 9, nº 2.
- Booth, C. (1903). *Life and Labour of the People in London*. London, New York, Macmillan, p. 468
- Booth, C. (1968). *Charles Booth's London: a portrait of the poor at the turn of the century, drawn from his Life and labour of the people in London*. (A. Fried y E. Richard, Eds.) N. York: Pantheon Books.
- Borges, J. (1945). L'ALEPH, *Revista Sur*. Vol. 131.
- Bourdieu, P. (1979). Les trois états du capital culturel. *Actes de La Recherche En Sciences Sociales*. Vol. 30, nº 1, p. 3 - 6.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire: l'économie des échanges linguistiques*. París, Fayard, p. 248.
- Bourdieu, P. (1987). Espace social et pouvoir symbolique. *Choses Dites*. París, Les Editions du Minuit, p. 228.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Ediciones Taurus, p. 267.
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona. Editorial Anagrama, p. 282.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros: la crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Barcelona: Editorial Anagrama, p. 266
- Brown, J. (2007). *The Oxford WEB Du Bois*. (H. L. Gates, Ed.). Oxford, N. York: Oxford University Press.
- Bulmer, M. (1980). The early institutional establishment of social science research: The Local Community Research Committee at the University of Chicago, 1923–30. *Minerva*. Vol. 18, nº1, p. 51 - 110. DOI: 10.1007/BF01096661
- Bulmer, M., Bales, K., y Kish Sklar, K. (Eds.). (1991). *The Social Survey in Historical Perspective 1880-1940*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. *Política Y Sociedad*, Volo. 42, nº1, p. 197–225. DOI: 10.5209/POSO.24186
- Cachón, L. (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Caldeira, T. P. do R. (2000). *City of walls: crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Canales, E. (1999). *La Inglaterra victoriana*. Madrid: Akal Universitaria, p. 354.
- Capel, H. (1997). Los inmigrantes en la ciudad. Crecimiento económico, innovación y conflicto social. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 1, nº 1 - 13.

- Capel Sáez, H. (1983). *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Carabaña, J., González, J. J., Serrano, A., y Vallejos, A. (1992). Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Economía. Consultado en: <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/informes/descarga/clasessociales91.pdf>
- Castañer, M. (1994). Una nova dimensió de la xarxa de ciutats a Catalunya. Les àrees de cohesió. *Documents D'anàlisi Geogràfica*. Vol. 25, p. 63 - 77.
- Castells, M. (1999). *La sociedad red. La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Cebollada, À., y Miralles-Guasch, C. (2008). La estructura social de la movilidad cotidiana. El caso de los polígonos industriales / The social structure of daily mobility. The industrial areas. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol 28, nº 2.
- Champion, T. (2001). Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization. In *Handbook of Urban Studies* (pp. 143–161). Londres: SAGE Publications Ltd. DOI:10.4135/9781848608375.n9
- Cheshire, P., y Hay, D. (1989). *Urban Problems in Western Europe: an economic analysis*. N. York: HarperCollins Publishers Ltd..
- Chevalier, J., Billard, G., y Madoré, F. (2005). *Ville fermée, ville surveillée: La sécurisation des espaces résidentiels en France et en Amérique du Nord*. Rennes: Presses universitaires de Rennes. DOI: 10.4000/books.pur.1784
- Clerval, A. (2011). The spatial dynamics of gentrification in Paris: a synthesis map. *Cybergeo : European Journal of Geography*. DOI : 10.4000/cybergeo.23745
- Clerval, A. (2016). *Paris sans le peuple: la gentrification de la capitale*. Paris: Éditions la Decouverte.
- Colectivo IOE (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Colectivo IOÉ. (2012). *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. Madrid: Organización Internacional para las Migraciones.
- Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología. (1982). *Código Ético*. Consultado [el 12 Marzo de 2017] en: <http://colpolsoc.org/wp-content/uploads/2013/11/CodigoDeontologico3.pdf>
- Coll Noguera, M., y Pujadas, I. (2007). Migració i segregació residencial a la Regió Metropolitana de Barcelona: Sant Cugat del Vallès com a elecció residencial per a les categories professionals altes. *Treballs de La Societat Catalana de Geografia*, Vol. 67, p.35–50.

- Costa Losa, M., y Porcel López, S. (2013). L'estructura socioespacial de la regió metropolitana de Barcelona des d'una aproximació multimètode. *Documents D'anàlisi Geogràfica*. Vol. 59, nº 2, p. 315-345
- Cousin, B. (2008). *Cadres d'entreprise et quartiers de refondation à Paris et à Milan: contribution à l'analyse différenciée du rapport des classes supérieures à la mixité socio-spatiale et aux dynamiques d'auto-ségrégation*. (Tesis Doctoral. Departamento de Sociología, París Institut d'études politiques y Università degli studi di Milano-Bicocca)
- Criado, E. M. (2009). Habitus. En *Diccionario Crítico de Las Ciencias Sociales*. Reyes, R. Madrid: Editorial Complutense.
- Cuadrado-Ciuraneta, S., y Durà-Guimerà, A. (2017). Not only tourism: unravelling suburbanization, second-home expansion and "rural" sprawl in Catalonia, Spain. *Urban Geography*. Vol. 38, nº 1. DOI: 10.1080/02723638.2015.1113806
- Cutler, D. M., Glaeser, E. L., y Vigdor, J. L. (1997). *The rise and decline of the American ghetto*. Cambridge: National Bureau of Economic Research Cambridge.
- Dahrendorf, R. (1976). *Class and class conflict in industrial society*. Stanford: Stanford University Press.
- Dasré, A. (2012). *Les mesures du regroupement spatial des populations: aspects méthodologiques et applications aux grandes aires urbaines françaises*. (Tesis Doctoral. Demografía, Universidad Montesquieu).
- Deegan, M. (1988). WEB Du Bois and the women of hull-house, 1895–1899. *The American Sociologist*. Vol. 19, nº 4, p. 301 - 311. DOI: 10.1007/BF02691827.
- Dennis, C. C., y Isard, W. (1961). Methods of Regional Analysis: An Introduction to Regional Science. *Journal of Farm Economics*, Vol. 43, nº 3, p. 724 DOI: 10.2307/1235904.
- Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números: historia de la razón estadística*. Barcelona: Ediciones Melusina.
- Desrosières, A. (2014). *Prouver et gouverner: une analyse politique des statistiques publiques*. París: Éditions La Découverte.
- Díaz Muñoz, M. Á. (1986). Alcalá de Henares: la diferenciación residencial en una ciudad histórica del área metropolitana de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Vol. 6, p. 253–272.
- Dirección General de La Vivienda (2000). *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España*. Madrid: Dirección General de La Vivienda.
- Domingo i Valls, A. y Bayona i Carrasco, J. (2005). Concentració i segregació al municipi de Barcelona: 1991-2002. *Barcelona Societat*. Vol. 13, p. 114, 128.
- Domingo i Valls, A. (2014). *Catalunya al mirall de la immigració: demografia i identitat nacional*. Barcelona: L'Avenç, p. 355.

- Domínguez, M., Leal, J., y Martínez Goytre, E. (2012). The Limits of Segregation as an Expression of Socioeconomic Inequality: The Madrid Case. En *Residential Segregation in Comparative Perspective*. London, New York: Routledge.
- Dray, P. (2007). *At the hands of persons unknown: The lynching of black America*. New York: Random House.
- Durà-Guimerà, A. (2003). Population deconcentration and social restructuring in Barcelona, a European Mediterranean city. *Cities*. Vol. 20, nº 6, p. 387 - 394. DOI: 10.1016/j.cities.2003.08.004
- Durà-Guimerà, A. (1997). Desconcentración residencial y nueva fragmentación socioespacial en la región de Barcelona: la diáspora de Santa Coloma de Gramenet. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*. Vol. 37, nº1.
- Engels, F. (1885). *The condition of the working class in England*. Stanford: Stanford University Press. Consultado [el 21 de Enero de 2017] en <http://marxists.catbull.com/archive/marx/works/download/pdf/condition-working-class-england.pdf>
- Esteban, J. (2003). La región metropolitana de Barcelona. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona*. Vol. 39 Estratègies territorials a les regions catalanes.
- Feria Toribio, J. M. (2010). La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*. Vol. 164, p. 189-210.
- Fernández Ramírez, C., y Roch Peña, F. (2012). La quiebra de la ciudad global y sus efectos en la morfología urbana. Madrid, bajo la lógica inmobiliaria de la acumulación-desposesión. *Urban*. Vol. NS03.
- Filippelli, R. y C. Reilly, Eds (1990). *Labor conflict in the United States: An encyclopedia*. N. York: Garland Pub., p. 609.
- Galster, G., Andersson, R., y Musterd, S. (2010). Who is affected by neighbourhood income mix? Gender, age, family, employment and income differences. *Urban Studies*. Vol 47, nº 14, p. 2915 - 2944. DOI: 10.1177/0042098009360233.
- García-Coll, A., López-Villanueva, C., y Pujadas-Rúbies, I. (2016). Movilidad residencial en tiempos de crisis. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 20.
- García Carballo, Á. (2012). *Los paisajes residenciales exclusivos de Madrid: la segregación de las élites y la alta sociedad madrileñas*. (Tesis Doctoral. Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid).
- García Carballo, Á. (2014). Urbanizaciones de lujo y segregación residencial de las clases altas en Somosaguas, Pozuelo de Alarcón (Madrid). *Ería: Revista Cuatrimestral de Geografía*, Vol. 94, p. 125–144.
- García Castaño, F. J., y Muriel López, C. (2002). *La inmigración en España : contextos y alternativas*. Granada: Universidad de Granada, Laboratorio de Estudios.
- García Escalona, E. (1992). El eje centro de Madrid. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*. Vol. 31, nº1.

- García Herrera, L. M. (2007). Elitización: propuesta en español para el término gentrification. *Biblio 3w: Revista Bibliográfica de Geografía Y Ciencias Sociales*. Vol. IV, nº 332.
- García Palomares, J. (2008). Incidencia de las características sociodemográficas en la movilidad metropolitana: El caso de Madrid. *Anales de Geografía de La Universidad*. Vol. 28, nº1.
- García Palomares, J. C., y Gutiérrez Puebla, J. (2005). Cambios en la movilidad en el área metropolitana de Madrid: el creciente uso del transporte privado. Vol. 25, nº1, p. 331–351.
- Gidley, B. (2000). *The proletarian Other: Charles Booth and the politics of representation*. Londres: Goldsmiths, University of London, p. 310.
- Glaser, B. G. (1999). The Future of Grounded Theory. *Qualitative Health Research*. Vol. 9, nº6, p. 836–845. DOI: 10.1177/104973299129122199.
- Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Londres: Taylor y Francis p. 282.
- Graham, S., y Marvin, S. (2001). *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. Londres: Routledge.
- Harvey, D. (1979). Monument and Myth. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 69, nº 3, p. 362–381. DOI: 10.1111/j.1467-8306.1979.tb01262.x
- Harvey, D. (1987). Flexible accumulation through urbanization: reflections on “post-modernism” in the American city. Vol. 26, p. 251-272. DOI: 10.2307/1567167
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hoberg, K., y Martori i Cañas, J.C, M. (2004). Indicadores cuantitativos de segregación residencial: El caso de la población inmigrante en Barcelona. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*, Vol. 8, nº 169.
- Hoffman, L. (2003). The marketing of diversity in the inner city: Tourism and regulation in Harlem. *International Journal of Urban and Regional*. Vol. 27, p. 286–299 DOI: 10.1111/1468-2427.00448.
- Hortas-Rico, M., y Solé-Ollé, A. (2010). Does urban sprawl increase the costs of providing local public services? Evidence from Spanish municipalities. *Urban Studies*, Vol. 47, nº 7, p. 1513–1540.
- INE. (2007). *Evaluación de la calidad de los datos del Censo de Población 2001*. Madrid: INE.
- Janoschka, M., y Sequera, J. (2014). Gentrification in Spain and Latin America—A critical dialogue. *International Journal of*. DOI:10.1111/1468-2427.12030/full.
- Johnson, C. (1943). *Patterns of Negro segregation*. N. York: Harper & Bros, p. 332.

- Jones, O. (2012). *Chavs: The demonization of the working class*. Londres: Verso, p. 297.
- Kellogg, P. (1911). *The Pittsburgh Survey: The steel workers*. New York: Charities Publication Committee, p. 480.
- Kempen, R. Van, y Özüekren, A. Ş. (1998). Ethnic segregation in cities: new forms and explanations in a dynamic world. *Urban Studies*. Vol 35, nº 10, p. 1631 - 1656. DOI: 10.1080/0042098984088
- Koch, A., y Mandl, P. (2011). Modeling and simulating urban processes. Viena: Koch, Andreas and Mandl, Peter (eds.), p. 131.
- Lakoff, G. (2007). No pienses en un elefante. *Lenguaje Y Debate Político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lash, S., Lash, S., Guérault, M., Torner, F. M., Denti Casas, P. J., Lilienfeld, R., (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leal, J. (1994). Cambio social y desigualdad espacial en el área metropolitana de Madrid (1986-1991). *Economía Y Sociedad*. Vol. 10, p. 61–81.
- Lees, L., Slater, T., y Wyly, E. (2013). *Gentrification*. Londres: Routledge, p. 340.
- López, M. (1989). Clases, intereses y actores sociales: un debate posmarxista. *Reis*. Vol. 46, nº 89, p. 81 - 99.
- López Gay, A. (2007) Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació poblacional de Barcelona (Tesis Doctoral. Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona).
- López Gay, A. (2016) El advenimiento de las regiones metropolitanas maduras en España: retos demográficos y socioeconómicos en un nuevo contexto urbano. *Panorama Social*. Vol. 23, p. 179-196.
- Lozano, M. (1987). Evolución del proceso de producción de espacio urbano en el distrito de La Latina (1974-1984). *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*. Vol. 7, p. 379. DOI: 10.5209/AGUC.33161.
- Malheiros, J. (2002). Ethni-cities: residential patterns in the Northern European and Mediterranean metropolises—implications for policy design. *Population, Space and Place*. Vol. 8, nº 2, p. 107 - 134. DOI: 10.1002/ijpg.247/full
- Maloutas, T., y Fujita, K. (2012). *Residential Segregation in Comparative Perspective: Making Sense of Contextual Diversity*. Burlington, USA: Ashgate Publishing.
- Marcuse, P. (1997). The ghetto of exclusion and the fortified enclave. *American Behavioral Scientist*, Vol. 41, nº 3, p. 311–326.
- Marmolejo Duarte, C. R., Aguirre Núñez, C. A., y Ruiz Lineros, M. A. (2010). ¿Hacia un sistema de metrópolis españolas policéntricas?: Caracterización de su estructura metropolitana. *Ciudad Y Territorio*. Vol. 18.

- Martori i Cañas, J. C., y Hoberg, K. (2008). Nuevas técnicas de estadística espacial para la detección de clusters residenciales de población inmigrante. *Scripta Nova*, Vol. 12, nº 263.
- Massey, D. S., y Denton, N. A. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, Vol. 67, Nº 2, P. 281–315.
- Méndez Gutiérrez del Valle, R., y Tébar Arjona, J. (2011). El mapa de la economía del conocimiento en la región metropolitana de Madrid. Vol. 31, pp. 139–161.
- Merton, R., y Kendall, P. (1946). The focused interview. *American Journal of Sociology*. Vol. 51, nº 6, p. 541-557. DOI: 10.1086/219886.
- Ministerio de Fomento. (2015). *Las áreas urbanas*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Miralles-Guasch, C. (2011). Dinámicas metropolitanas y tiempos de la movilidad. La región metropolitana de Barcelona, como ejemplo. *Anales de Geografía de La Universidad*.
- Módenes, J. A., Bayona, J., y López-Colás, J. (2013). Immigration and Residential Change in Spain. *Population, Space and Place*. Vol. 19, nº 3, p. 294–310. DOI: 10.1002/psp.1712.
- Molina Ibáñez, M., y Martín Roda, E. (1995). Internacionalización de la economía española: el ejemplo de la CAM. *Anales de Geografía de La Universidad*. Vol. 15, nº 475. DOI: 10.5209/AGUC.32724.
- Moran, P. (1948). The interpretation of statistical maps. *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 10, nº 2, p. 243–251.
- Moreno, A., Fernández, F., Vázquez, C., y Prieto, M. (2003). *La distribución espacial de la renta en la Comunidad de Madrid: análisis y aplicaciones*. Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Consultado [el 11 de enero de 2013] en <http://www.madrid.org/iestadis/fijas/informes/iiesparenta.htm>
- Moreno Jiménez, A. (1987). La diferenciación social del espacio en Carabanchel. Vol. 7, p. 471–479. DOI: 10.5209/AGUC.33175.
- Moya, J., y Méndez, R. (2008). Transformaciones productivas y nuevas formas urbanas: difusión de las actividades económicas en la región metropolitana funcional de Madrid. *Anales de Geografía de La Universidad*. Vol. 27, nº 2, p. 105 - 134.
- Murie, A., y Musterd, S. (1996). Social segregation, housing tenure and social change in Dutch cities in the late 1980s. *Urban Studies*. Vol. 33, nº 3, p. 495 - 516 DOI: 10.1080/00420989650011889
- Musterd, S. (2005). Social and ethnic segregation in Europe: levels, causes, and effects. *Journal of Urban Affairs*, Vol. 27, nº 3, p. 331–348. DOI: 10.1111/j.0735-2166.2005.00239.x/full
- Musterd, S., Marcińczak, S., van Ham, M., y Tammaru, T. (2016). Socioeconomic segregation in European capital cities. Increasing separation between poor and rich. *Urban Geography*, p. 1–22. DOI: 10.1080/02723638.2016.1228371.

- Musterd, S., y Van Kempen, R. (2009). Segregation and housing of minority ethnic groups in Western European cities. *Tijdschrift Voor Economische En Sociale Geografie*, Vol. 100, nº 4, p. 559–566. DOI: 10.1111/j.1467-9663.2009.00558.x/full.
- Myrdal, G. (1944). *An American dilemma: The negro problem and American democracy*. N. York, Londres: Harper and Brothers.
- Nietzsche, F. (2000). *Más allá del bien y del mal*. Trad. Sánchez Pascual, A. Madrid: Editorial Alianza.
- Núñez, S., y Mérary. (2014). Evaluación de los cambios residenciales y mejoras urbanas en Torre Baró y Ciudad Meridiana a partir de la Ley de Barrios de Cataluña. (Trabajo final de Master en Gestión y Valoración Urbana, Universidad Politécnica de Cataluña).
- Observatorio Metropolitano. (2007). *Madrid: ¿La suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ocaña, O. (2005). Microanálisis sociodemocrático de espacios urbanos. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, Vol. 40, p. 5–34.
- Ogden, P., y White, P. (2002). *Migrants in modern France*. London: Unwin Hyman, p. 320.
- Orellana, M. (1995). La transformación del espacio noroeste de la ciudad de Madrid entre 1970-1990. *Anales de Geografía de La Universidad*. Vol. 26, nº 73.
- Owens, B. R. (2012). Mapping the City: Innovation and Continuity in the Chicago School of Sociology, 1920–1934. *The American Sociologist*, Vol. 43, nº 3, p. 264–293. DOI: 10.1007/s12108-012-9160-7
- Oyón Bañales, J., Maldonado, J., y Griful Ponsati, E. (2001). *Barcelona 1930: un atlas social*. Barcelona: Edicions UPC.
- Park, R. (1915). The City: Suggestions for Human Behavior in the Urban Environment. En (Park, R. E., Burgess E. W, McKenzie, R. D.) *The City*. Chicago: University of Chicago Press, p.239.
- Park, R. (1929). The city as a social laboratory. En (Smith, T. V. y White L. D., editores) *Chicago: An Experiment in Social Science Research*. Chicago: University of Chicago Press.
- Park, R., y Burgess, E. (1921). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Park, R., Burgess, E., y McKenzie, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pasquet, D. (1914). *Londres et les ouvriers de Londres* (Tesis doctoral) Consultado [el 9 de abril de 2016] en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb31063928b>.
- Pastorello, K. (2007). *A Power among Them: Bessie Abramowitz Hillman and the Amalgamated Clothing Workers of America*. Chicago: University of Illinois Press, p. 304.
- Pastorello, K. (2009). “The Transfigured Few”: Jane Addams, Bessie Abramowitz Hillman, and Immigrant Women Workers in Chicago, 1905–15. En (Chmielewski W.,

Fischer, M.) *Jane Addams and the Practice of Democracy*. Chicago: University of Illinois Press.

Pinçon-Charlot, M., y Pinçon, M. (2007). *Les Ghetto du Gotha: comment la bourgeoisie défend ses espaces*. Paris: Seuil.

Pinçon, M., y Pinçon-Charlot, M. (2005). *Sociologie de la bourgeoisie*. Paris: Éditions La Découverte.

Preteceille, E. (1995). Division sociale de l'espace et globalisation. Le cas de la métropole parisienne. *Sociétés Contemporaines*. Vol. 22 / 23, p. 33 -67.

Préteceille, E. (2003). La division sociale de l'espace francilien: typologie socioprofessionnelle 1999 et transformations de l'espace résidentiel 1990-99. (Documento de trabajo Observatoire Sociologique du Changement - Sciences Po et CNRS).

Préteceille, E. (2006). La ségrégation sociale at-elle augmenté? *Sociétés Contemporaines*. Vol. 62, nº. 2, p. 69-93.

Préteceille, E. (2007). Is gentrification a useful paradigm to analyse social changes in the Paris metropolis? *Environment and Planning*. Vol. 39, nº 1. DOI: 10.1068/a3970.

Prieto - Flores, M. (2004). Actividades de ocio y renta en la Comunidad Autónoma de Madrid. Aproximación a la lógica espacial de las salas de exhibición cinematográfica. En (Moreno, A., Fernández, F., Vázquez, C., y Prieto, M) *La Distribución Espacial de la Renta en la Comunidad*. Madrid: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Pujadas, I. (2009). Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 13, nº 290.

Quiñonero, D. R. (2016). *Análisis de la estructura espacial del precio de la vivienda en la ciudad de Madrid* (Trabajo Fin de Máster en Administración y Dirección de Empresas, Universidad Politécnica de Cartagena).

Ragin, C., Drass, K., y Davey, S. (2006). *Fuzzy-set/qualitative comparative analysis 2.0*. Tucson, Arizona: Department of Sociology.

Randall, J., y Viaud, G. (1994). A gender-sensitive urban factorial ecology male, female, grouped, and gendered social spaces in Saskatoon. *Urban Geography*. Vol. 15, nº 8. DOI: 10.2747/0272-3638.15.8.741.

Reardon, S. F., Matthews, S. A., O'Sullivan, D., Lee, B. A., Firebaugh, G., Farrell, C. R., y Bischoff, K. (2008). The geographic scale of metropolitan racial segregation. *Demography*, Vol. 45, nº 3, p. 489–514.

Rhein, C. (1982). La géographie, discipline scolaire et/ou science sociale?(1860-1920). *Revue Française de Sociologie*.

Roca Cladera, J. R., Moix Bergadà, M. y Arellano Ramos, B. (2012). El sistema urbano en España. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XVI, nº 395.

- Roca, J., Arellano, B., y Moix, M. (2011). Estructura urbana, policentrismo y sprawl: los ejemplos de Madrid y Barcelona. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*. Vol. 68, p. 299-321.
- Roca, J., Burns, M., y Moix, M. (2005). *Las áreas metropolitanas españolas. Evolución 1991-2001*. Madrid: Centro de Política Del Suelo y Valoraciones (Mimeo).
- Rocha, F., y Aragon, J. (2012). La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España. *Gaceta Sindical*. Vol. 19, p. 67-90.
- Roch Peña, F. (2009). Morfología, deterioro urbano y precio de la vivienda en Madrid. *Revista Del Instituto Universitario de Urbanística de La Universidad de Valladolid*, Vol. 12, p. 171–196.
- Rubiales Pérez, M. (2016). Territorio y crisis: impacto territorial de la crisis económica en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. 21, nº 741–98.
- Rubiales Pérez, M., Bayona i Carrasco, J., y Pujadas Rúbies, I. (2017). Estigmatizació territorial i vulnerabilitat. *Comunicación presentada en el VII Congreso Catalán de Sociología*, Tarragona.
- Sarasa, S., Porcel, S., y Navarro-Varas, L. (2013). L'impacte social de la crisi a l'Àrea Metropolitana de Barcelona ia Catalunya. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona. Territori, estratègies, planejament*. Vol. 56, p. 10-87.
- Sargant, P. F. (1948). *Principles of Industrial Organization*. London: Kegan Paul, Trench.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., y Li, Y. (2013). A new model of social class? Findings from the BBC's Great British Class Survey experiment. *Sociology*. Vol. 47, nº 2, p. 219 - 250. DOI: 10.1177/0038038513481128.
- Schelling, T. (1969). Models of segregation. *The American Economic Review*. Vol. 59, nº 2, p. 488-93
- Schelling, T. (1971). Dynamic models of segregation. *Journal of Mathematical Sociology*. Vol. 1, nº 2. DOI: 10.1080/0022250X.1971.9989794
- Sevilla-Buitrago, A. (2015). Capitalist formations of enclosure: Space and the extinction of the commons. *Antipode*. Vol. 47, p. 999–1020. DOI: 10.1111/anti.12143.
- Shevky, E., y Bell, W. (1955). Social area analysis. *Studies in Human Ecology*. Vol 4, nº 1, p. 41 - 60. DOI: 10.1080/00420986720080031
- Simon, P. (1993). Les quartiers d'immigration: «ports de première entrée» ou espaces de sédentarisation? L'exemple de Belleville. *Espace, Populations, Sociétés*. Vol.11, nº 2 p. 379-387.
- Slater, T. (2009). Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City*. DOI: 10.1080/13604810902982250 Vol. 13, nº 2-3, p. 292-311.
- Strauss, A. L., y Corbin, J. M. (1990). *Basics of qualitative research : grounded theory procedures and techniques*. San Jose, USA: Sage Publications.

Subirats, M. (2012). *Barcelona de la necessitat a la llibertat. Les classes socials al tombant del segle XXI*. Barcelona : L'Avenç.

Tarrow, S. (1994). *Power in movement: Social movements, collective action and mass politics in the modern state*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tasan-Kok, T., Kempen, R. van, y Raco, M. (2014). *Towards Hyper-Diversified European Cities. A Critical Literature*. Utrecht University Repository.

Tatjer Mir, M. (2006). La industria en Barcelona (1832-1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. X, nº 218.

Tatjer Mir, M. (1988). *Burgueses, inquilinos y rentistas: El barrio de la Barceloneta, 1753-1982 : mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Tezanos, J. (2001). *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Fundación Sistema.

Topalov, C. (1997). Maurice Halbwachs et les villes (1908-1912). Une enquête d'histoire sociale des sciences sociales. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 52, nº 5, p. 1057–1083. DOI: 10.3406/ahess.1997.279619

Valls, M., Pujades-Mora, J. M., y Cabré, A. (2016). Pobreza e industrialización, Barcelona 1860. *XI Congreso Asociación de Demografía Histórica*. Cádiz.

Viaud, G. (2006). Deux chantiers de l'écologie factorielle: le genre et les petites villes. *Cahiers de Géographie Du Québec*. Vol. 50, nº 141. DOI : 10.7202/014870ar

Vidal de la Blache, P. (1902). Les conditions géographiques des faits sociaux. *Annales de Géographie*. Vol. 11, n. 55, p. 13-23.

Vidal de la Blache, P. (1915). Londres et les ouvriers de Londres. *Annales de Géographie*, Vol. 23, nº 132, p. 430–433.

Vidal de la Blache, P. (1918). Les grandes agglomération humaines: Deuxième article: Europe - remarques générales. *Annales de Géographie*. Vol. 27, nº 146, p. 92-101

Vives Miró, S., Rullán Salamanca, O., y González Pérez, J. M. (2017). Consecuencias sociales del modelo económico basado en el crédito. Geografía de las ejecuciones hipotecarias en Menorca. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XXI, nº 553.

Wacquant, L. (2013). Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano. *Revista INVI*. Vol. 28, nº 79.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo veintiuno editores.

Wacquant, L., Slater, T., y Pereira, V. B. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI* Vol.29, nº 82. DOI: 10.4067/S0718-83582014000300008.

Wheen, F. (1999). *Karl Marx: A Life*. London: Harper Press

- White, M. (1986). Segregation and diversity measures in population distribution. *Office of Population Research*. Vol. 52, nº 2, p. 198-221. DOI: 10.2307/3644339
- Willcox, W. (1897). *Density and distribution of population in the United States at the eleventh census*. N. York: American economic association.
- Wissink, B., Schwanen, T., y Kempen, R. van. (2016). Beyond residential segregation: Introduction.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Woodward, C. (1955). *The strange career of Jim Crow*. Oxford, USA: Oxford University.
- Woolgar, S. (1991). *Ciencia: Abriendo la caja negra*. Barcelona: *Anthropos*.
- Wright, J. K. (1937). Some Measures of Distributions. *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 27, nº 4, p. 177–211. DOI: 10.1080/00045603709357166.
- Wyly, E., (2009). Strategic Positivism. *The Professional Geographer*. Vol 61, nº 3.
- Zeitlin, I. (1993). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos aires: *Amorrortu*.